RECOPILACIÓN
ETNOGRÁFICO-ANTROPOLÓGICO

POR EL

P. PIO GALTÉS

ESCOLAPIO

1
5

S.G.-4
8-47

B.P. de Soria
61113007
D-1 1275

DICCIONARIO

ETNOGRÁFICO--ANTROPOLÓGICO,

R.º 890

POR EL

P. Pío Galtés,

ESCOLAPIO.

BARCELONA
TIPOGRAFÍA ESPAÑOLA,
87, CALLE HOSPITAL, 87
1894.

BIBLIOTECA PÚBLICA SORIA

ES PROPIEDAD.

Es costumbre general encabezar los trabajos científicos ó literarios con un Prólogo que á la par que suele ser una manifestación de los eruditos conocimientos del autor, sirve para ponderar y recomendar el fruto de sus afanosas lucubraciones. ¿Qué recurso le queda á un pobre escritor para sácar algún provecho de sus esfuerzos y fatigas, sino asociarse al común proceder de sus más ó menos afortunados colegas?

Sin embargo, gracias á la bondad y generosa sabiduría de uno de nuestros más eminentes Prelados, el Excmo. Sr. Martínez Vigil, Obispo de Oviedo, notoriamente conocido como uno de los primeros naturalistas españoles, se halla el autor de este Diccionario libre de lo que para él sería molesta y pesada tarea. Lea, pues, el lector detenidamente el adjunto importante prólogo, que consideramos como preciosa cabeza de nuestra humilde labor.

BIBLIOTECA PÚBLICA SORIA

PRÓLOGO.

La Antropología se propone el conocimiento del hombre y de las razas humanas. Aunque en todo tiempo se han ocupado los filósofos y los naturalistas de esta rama importantísima de los humanos conocimientos, bien puede decirse, que en el sentido en que hoy se toma la Antropología, es la más moderna de las ciencias naturales y como una síntesis de muchas de ellas. La medicina, la anatomía comparada, la zoología, la arqueología prehistórica, la paleontología, la lingüística y la historia concurren con sus conocimientos especiales á levantar el monumento que el hombre consagra á su propia grandeza. Y aun será éste incompleto si la psicología, las ciencias morales y políticas, y el estudio de la religión no completan, coronan y perfec-

cionan los datos aportados por las ciencias naturales.

Por eso son tan deficientes aun los tratados de Antropología, hasta en las naciones que, como Francia, Inglaterra y otros Estados, cuentan con ilustradas sociedades antropológicas. Las *Lectures of man* de Vogt, la *Anthropologie* de Topinard y la *Anthropologiae der Natur-volker* de Waitz, son los libros en que se inspiran los aficionados, y Dios sabe cuanto ganaría la ciencia del hombre, si para esas lucubraciones se hubieran tenido presentes los estudios de *Bossuet* sobre el *Conocimiento de Dios y de sí mismo.*

En nuestra patria no hay para que consignar que solo contamos con trabajos aislados é incompletos. El Dr. Velasco, á fuerza de trabajos y de gastos, formó en Madrid un Museo Antropológico; el gobierno tiene su Museo Arqueológico; algunos profesores de la Central han llevado á feliz término estudios que serán de mucho provecho para la ciencia. Cuantos coadyuven á fomentar entre nosotros se-

mejante estudio merecerán bien de la patria, sobre todo si lo hacen con la elevación de miras, criterio imparcial y amor á la verdad de que el P. Galtés tiene dadas inequívocas pruebas en los escritos publicados en la *Revista Calasancia*. Prevenido por estas y otras consideraciones, saludamos con entusiasmo la aparición de un *Diccionario Etnográfico-Antropológico*, debido á la laboriosidad del hijo de San José de Calasanz, en la esperanza de que al llenar una necesidad por todos sentida, estimulará al estudio del hombre, el más importante y elevado después del estudio de Dios, del cual es complemento. Las páginas que hemos tenido la satisfacción de examinar, confirman los anteriores augurios.

Oviedo 1.° de Enero de 1894

F. R. Martínez Vigil

Obispo de Oviedo.

INTRODUCCIÓN.

A pesar de los diversos caracteres con que se presentan los distintos representantes de la Humanidad, el monogenismo gana terreno todos los días en el orden científico, apareciendo cada vez con más claridad el orígen único de todo el género humano.

Pero ¿cuál de los troncos ó razas actuales fué el primero? ¿Dónde hizo su aparición?

Carecemos de datos precisos para contestar categóricamente á esas preguntas; sin embargo, es muy probable que sea el tronco semítico el primero que apareció, y que sea el Asia, aun cuando no se pueda señalar punto concreto, donde tuvo su cuna el género humano. Pues del Asia salieron las razas blancas que poblaron la Europa, desde la mas remota antigüedad; del

Asia salieron los habitantes de la América y de la Oceanía, según las tradiciones y de conformidad con los caracteres que presentan; y en el Asia conviene buscar el verdadero orígen de los pueblos africanos, ya que la raza negra tiene sus representantes en los negritos y dravidianos, y sirven de perfecto enlace los papuas de Oceania y los negros de Zambece, cuyo color es de café con leche, asi como los bosquimamos y hotentotes, quienes á los carácteres de la raza negra unen una piel completamente amarilla.

Esto no obstante, considerarémos la humanidad dividida en multitud de razas, familias y ramas que pueden referirse á cinco troncos: el blanco, el amarillo, el negro, el americano y el oceánico. Sin duda sería más científico y fundamental dividirlo en los tres troncos primeros, como actualmente se hace; mas como ahora sólo se trata de presentar una descripción clara y sencilla del género humano, nos ha parecido preferible dividirlo en los cinco ya citados.

Ahora, para la mejor inteligencia de los datos que aquí se consignan, es conveniente fijarse en las siguientes observaciones.

Primera: Los datos que aquí se dan, no expresan, ni sería posible otra cosa, sino los caracteres generales, los que corresponden al mayor núme-

ro, ó sea el promedio de los diversos que se han podido observar en los distintos individuos ó familias de cada pueblo.

Segunda: Al hablar de la talla ó altura del hombre, se suelen emplear los calificativos de alto, mediano y pequeño; si al lado de esas palabras se encuentra un número, éste expresará el verdadero valor medio de la talla; pero si no se halla número alguno, se denominan altas las tallas que exceden de 1'70 metros; medianas si tienen un promedio de 1'65 metros; mayor que la media si lo tienen entre 1'65 y 1'70 metros; menor que la media si su valor está entre 1'60 y 1'65 metros; y pequeña si es inferior á 1'60 metros.

Tercera: Por la forma de las cabezas se denominan los pueblos, braquicéfalos si la tienen redonda, ó sea con un índice cefálico superior á 80; dolicocéfalos si la tienen prolongada ó con un índice inferior á 75; y mesocéfalos si su índice está entre 75 y 80. Este índice es el cociente de dividir la anchura de la cabeza, en el punto que se presenta mayor, denominada *diámetro transversal máximo*, por su longitud, á que se da el nombre de *diámetro antero-posterior*, multiplicando ese cociente por 100; puede expresarse por esa fórmula: $\frac{\text{D. tr. max.}}{\text{D. ant. post.}} \times 100 =$ índice cefálico.

Cuarta: Como es frecuente el uso que hacemos de la palabra *prognatismo*, conviene decir dos palabras acerca su significación. Prognatismo es la prolongación de las mandíbulas con respecto á la vertical del cráneo. Existe el prognatismo en todas las razas, aunque no en el mismo grado. De ahí resultan, en gran parte, los distintos tipos que observamos en el género humano.

Por último, no pretendemos publicar un *Diccionario* que contenga los nombres de todas las agrupaciones humanas; pues sabemos que eso es poco menos que imposible. Hemos procurado reunir los nombres de los más principales, que son los que nos dan clara idea del estado actual del género humano. Además, hemos añadido un considerable número de nombres étnicos que nos hacen conocer la división y subdivisión que han experimentado las agrupaciones humanas, y sirven en la casi totalidad de casos para darnos cuenta, así de los diversos pueblos de que se trata, como de sus principales circunstancias y caracteres.

Aadjunáh.—Tribu negra de la costa de Senegambia.

Ababas.—Indios del Brasil que habitan en Matto grosso.

Ababdehes.—Mestizos de árabe y egipcio, que viven nómadas entre el Nilo y el mar Rojo, en el alto Egipto, Nubia, Sennar y Takka; crían camellos, producen carbón y sirven de escolta á las caravanas que van á recorrer el desierto.

Abácaros.—Indios brasileños que habitan en las cercanías del rio Madeira, afluente del Amazonas.

Abacas.—Salvajes malayos que viven en los alrededores de Caranglan, en Luzón.

Abacates.—Indios brasileños de Matto grosso.

Abacatiares.—Indios brasileños que habítan en las islas del río S. Francisco y en algunos puntos del continente.

Abadiotas ó **abdiotas.**—Mestizos de árabe y berebere, que habitan en varias aldeas de

Candía, dedicados al pastoreo y á la agricultura.

Abanos.—Indios americanos de Nueva-Granada que viven entre el Cunhavi y el río de los Engaños.

Abasses ó **abosas.**—Iberos semisalvajes de la rama caucásica y grupo tcherké, cuya fisonomía carece de la elegancia de los circasianos; habitan entre Mingrelia y Circasia occidental.

Abatiras.—Indios brasileños, probablemente botocudos, que habitan en Bahia.

Abd-ali.—Tribu de los danakiles que habitan en la costa de Aden, á la entrada del mar Rojo; tienen fama de crueles, traidores é inhospitalarios.

Abdallah —Nombre de varias tribus de bereberes, establecidas en distintos puntos de Argelia.

Abdalli.—Tribu numerosa de afganes, que residen al oeste de Afganistan.

Abenakes ó **abenaquises.**—Indios de la gran familia pensilvaniana, que habitan al nordeste de los Estados Unidos.

Abid.—Tribus árabes de Oran, en Argelia.

Abintzos.—Turcos que habitan en las orillas del Tom, en Siberia, remontándose hasta las fuentes de ese río.

Abipones.—Indios de la República Argentina que habitan en las márgenes del Paraná; tie-

nen sangre patagona y son de notable altura, robustos, buenos ginetes y algo civilizados.

Abisinios. —Bajo ese nombre se comprenden los distintos habitantes de la Abisinia, que pertenecen á muy diversas familias; pero los abisinios propiamente tales, de quienes aquí se trata, forman parte del tronco semita y corresponden á la familia amara.

Son de talla mediana, de piel moreno amarillenta, cabello largo, barba poco poblada, cara oval, nariz generalmente recta y saliente, aunque algunas veces se presenta encorvada, labios algo más gruesos que los europeos y pómulos poco salientes; es notable la longitud de su cuello, la finura de sus manos, la delgadez de sus nalgas y de sus piernas que contrasta con el desenvolvimiento de sus muslos y de la parte superior de sus brazos; tienen el pie largo y se observa con frecuencia una visible separación entre el dedo grueso ó gordo y el que le sigue.

Su vestido ordinario consiste en un gran pedazo de tela de algodón con una orla de color, que lo envuelven de una manera artística al rededor del cuerpo, cuidando que una de sus extremidades salga por encima de la espalda. Calzan sandalias. Componen su cabello de diversas maneras; pero en la mayor parte lo dividen en una multitud de pequeñas trenzas,

dejando un mechón en la parte superior de la cabeza, atravesado por un largo alfiler.

Unos son sedentarios, los cuales habitan en cabañas de piedra y arcilla, tienen un mobiliario muy sencillo, y se dedican ó á la agricultura, cultivando por procedimientos muy primitivos el trigo, centeno, cacahuete, palma christi, etc., ó á la industria de cueros y fabricación de armas muy variadas. Otros son nómadas, los cuales viven en tiendas de cuero y se dedican al pastoreo, criando inmensas manadas de caballos, bueyes y carneros.

Los abisinios están divididos en tribus, cada una de las cuales tiene su jefe; pero todos acatan la autoridad suprema del emperador, al cual sus cortesanos llaman rey de los reyes de Etiopía. Compran sus esposas; sin embargo, la suerte de la mujer es algo menos infeliz que en otros países del África.

A pesar de los numerosos cambios é invasiones que han experimentado los abisinios, han quedado fieles á la Religión cristiana; pero hay entre ellos mucha ignorancia, siendo esto causa de que mezclan en sus actos religiosos muchas prácticas paganas y judáicas.

Abkases.-Pueblo caucásico del grupo tcherké.

Abores ó **padames**.—Nepalenses del grupo de los magars, y por lo tanto, mogoles bastantes caracterizados y distintos de los tibetanos.

Acadienses.—Nacidos en Acaia ó Nueva Escocia, son mestizos de indio y francés en diversos grados.

Acaguas.—Indios que habitan entre los ríos Orinoco y Negro, en territorio de Venezuela y Brasil.

Acaparis.—Indios del Noroeste del Brasil, que residen en la cuenca del río Negro.

Acaxes.—Indios de la familia azteca, notables por su valor y crueldad; los pocos que actualmente existen, residen en los puntos más fragosos de la Sierra Madre, en Méjico.

Accavais.—Indios de la Guayana inglesa, que habitan en las riberas del Demerari.

Achaguas.—Indios de la América del Sur, que viven en Venezuela.

Achantis ó **aschantis.**—Forman un grupo de tribus que se estienden por el norte del golfo de Guinea, cuyos caracteres son muy semejantes. Los achantis se diferencian de todos los negros que viven en sus alrededores. Tienen talla mediana, la piel es de un hermoso negro, cara oval, mandíbulas poco salientes, labios menos gruesos que los demás negros, cabello largo, dientes pequeños y hermosos, y orejas bien delineadas; tienen la cabeza poco voluminosa, pero manifiestan mucha inteligencia, especialmente en su organización social.

Están gobernados por un rey que ejerce so-

bre ellos un poder absoluto y tiránico, aunque está asistido por cuatro jefes ó ministros. Hay un Consejo de Estado formado por los ministros, comandantes militares, reyes inferiores y gobernadores, y además las hermanas, el cuñado y la madre del rey. En casos muy importantes el rey convoca los Estados, esto es, una asamblea de notables compuesta de todos los jefes.

Existe la poligamia, pudiendo el marido disponer en absoluto de su esposa. La ley permite al sóberano 3.333 esposas, número que es preciso completar cuando muere alguna de ellas ó las cede á alguno que se haya distinguido en los combates. Todos los hombres libres están dedicados al servicio de las armas, quedando las mujeres y los esclavos encargados del cuidado de las tierras y de los rebaños.

La capital de los achantis, Cumasie, es una ciudad importante, con calles largas y plantadas de árboles, estando las casas adornadas de diversas pinturas y esculturas. Hay, sin embargo, un ángulo ó rincón en la ciudad, que emite un olor nauseabundo; es la fosa donde se echan los cadáveres de las víctimas humanas que con frecuencia sacrifican, especialmente en las fiestas religiosas y en la que solemnizan la recolección de las batatas. La muerte de un esclavo propio no se castiga,

pero sí la de una mujer ó de un niño; y si el esclavo es de otro, es preciso pagar su precio.

La religión es una mezcla de paganismo y cristianismo. Acaso en el tiempo que el cristianismo del África tuvo que sufrir grandes persecuciones de parte del islamismo, algunos cristianos buscarían refugio entre los achantis, y de ahí nacerían las ideas y las prácticas cristianas que se encuentran en su fetichismo. Tal vez por eso, á la creencia de un solo y único Dios, creador de todas las cosas, añaden una multitud de divinidades inferiores; profesan igualmente la creencia en la inmortalidad del alma humana.

Achinos.—Malayos del norte de Sumatra, de color moreno oscuro.

Achomavises.—Indios de la familia californiana.

Achongos.—Negros congos, que viven en Loango, en el África occidental.

Acocuas.—Indios de la Guayana francesa, que vivían en las orillas del Camopí, de los cuales apenas quedan ya restos.

Aconanes.—Indios del Brasil, que son vagabundos, y sus mujeres se dedican á la fabricación de loza. Pertenecen al tronco de los tupis y habitan en las márgenes del lago Comprido en la provincia de Alagoas.

Acuapimes.—Negros guineos de la rama de los achantis: viven en la Guinea superior

Adals, adels, adelsianos.—Son de la misma familia amara qne los danakiles, siendo muy semejantes á ellos, y habitan en el país á que han dado nombre, cerca la costa del mar Rojo.

Adanguinos, adangitas ó **adamitas.**—Tribu de igorrotes de Filipinas, que habitan al rededor del monte Adany. Han abrazado el cristianismo y se han civilizado algún tanto.

Adaora ó **adaura.**—Tríbu árabe que habita en Argelia, departamento de Argel, en las montañas inmediatas al monte Dira.

Adijes ó **adighes.**—Es el nombre que se dan asímismos los tcherkesses propiamente tales. Todos son pastores y guerreros, y su principal código consiste en esos tres preceptos: hospitalidad, respeto á los ancianos y el derecho de la venganza. Se educa á los niños sujetándolos á duras fatigas y á privaciones de todo género, y acostumbrándolos á montar y al manejo de las armas; que son: la *chacheka* (sable sin guarnición, con empuñadora de plata, que entra todo en la vaina), puñal, fusil y pistola, que suele llevarse en un estuche de cuero rojo que las mujeres bordan en oro y seda de un modo muy exquisito.

Las mujeres adighes son de muy severas costumbres; á eso se debe sin duda, la consideración con que se las trata, la influencia que tienen en todo lo doméstico, y hasta la li-

bertad de que gozan las jóvenes, que concurren con los jóvenes á las reuniones y á las fiestas.

Su religión es una mezcla de cristianismo, mahometismo y paganismo, con muchas supersticiones.

Adjundos.—Negros de la región del Congo, cerca del Ogüé, que pertenecen á la familia bakalais.

Adulech.—Pueblo de la rama de los danakiles, que habita al nordeste de Abisinia.

Adumas.—Negros del alto Ogüé, de pequeña talla y muy feos; los niños, hasta la pubertad, andan completamente desnudos; y los jefes y personajes importantes se embadurnan todo el cuerpo de color blanco.

Adzianos.—Negros del alto Ogüé, cuyos caracteres, usos y costumbres son las del grupo.

Aetas.—Negritos de Luzón que probablemente fueron los primeros que poblaron la isla.

Afaras.—Con ese nombre y con el de adels y danakiles son conocidas varias tribus abisinias que habitan entre las montañas de Abisinia y el Bab-el-Mandeb.

Afganes.—Bajo ese nombre se expresan: 1.°, el grupo afgan que comprende los afganes propiamente tales, los kurdos y los armenios; y 2.°, los afganes propiamente tales. Estos últimos están divididos en tres grupos: afganes occidentales ó duranis, que han conservado

casi puros los caracteres de su raza; afganes orientales ó berduranis, que están algo mezclados con los indos; y los habitantes del centro que están más mezclados que los berdúranis. Sus principales tríbus son: los duranis, los ghildsai, los yusuf-dsai, los uadsiri y los kakars.

Los caracteres de los afganes son: hermosa talla y color algo moreno; el cabello, cejas y barba negros y muy poblados; la cabeza prolongada, cara ovalada con mucha regularidad, ojos oscuros, naríz recta y saliente, boca regular y labios finos. Son belicosos y sus tropas están bien organizadas, habiendo adelantado mucho por su trato con los ingleses. Son violentos é indomables, pero comunmente se presentan con maneras muy corteses.

Como musulmanes permiten la poligamia, pero ni son tan fanáticos ni tan intolerantes como sus correligionarios: en cambio son muy supersticiosos, creyendo en filtros, brujerías y endemoniados.

Africanos.—Los actuales habitantes del África, quienes, prescindiendo de los europeos, pertenecen á la raza blanca y á la negra. Son blancos los coptos y bereberes que pertenecen á la familia libia ó hamita, y los árabes, judíos y abisinios que pertenecen á la semita. Son de la raza negra: 1.°, los negros que ocupan el centro del África, divididos en multitud

de tríbus y pueblos; 2.°, los cafres que predominan en el sudeste; 3.°, los hotentotes que habitan en el sudoeste; 4.°, betschuanos que viven en el centro meridional, y 5.°, los bosquimanos que se encuentran desde el Cabo hasta el paralelo latitud 12° sur.

Afridis.—Tríbu afgan perteneciente á los yusuf-dsai, que habitan en el nordeste de Afganistan. Son salvajes; á pesar de lo cual se les tenía confiado el derecho del paso por las gargantas del Chaiber y del Kuhat, á cuyo fin exigían crecidos impuestos; mas su división les ha privado de ese recurso y á los pueblos civilizados de esa defensa.

Afxar ó **afchar.**—Turcos que viven en el Irack Adyem, en Persia. Son conocidos igualmente con este nombre varias tríbus que viven en Capadocia y que no son turcos, sinó descendientes de griegos.

Agaces.—Indios guaranis que viven en las riberas de los ríos Paraguay, Bermejo y Pilcomayo.

Agais.—Mestizos de árabe y negro que ocupan la parte septentrional de Abisinia.

Agaos.—Pueblos de la Abisinia que viven entre el Takaze y el Nilo-Azul; sus caracteres y su idioma se presentan como una anomalía en medio de los pueblos vecinos. Se ha sospechado si eran judíos, aunque su idioma no tiene relación alguna con el hebreo.

Agnis.—Negros africanos que viven en los bosques entre los achantis de la costa de Oro y el Sudan.

Agotes.—Son al parecer godos que llevan una vida miserable, siendo también muy raquítica su naturaleza. Con este nombre y el de *gafos* son conocidos en Navarra; en el Bearné y Gascuña con el de *cagotes* y *cahets;* con el de *agotaes* en Vasconia; con el de *colliberts* en Poitou y Anjou; con el de *coquins* y *caenas* en Bretaña; y en Auvernia con el de *marrons.*

Aguarunas.—Indios del alto Amazonas, que pertenecen al grupo de los jeberes ó jíbaros.

Agules.—Pueblo caucásico de la rama de los leghies.

Ahios —Dravidas muy mezclados que habitan al suroeste de la Península Gudjerate, en el Indostan occidental.

Ahoknekeukes.—Con este nombre, que significa *hombres del sur,* son conocidos varios pueblos indígenas de la Patagonia.

Aiad —Tribu árabe que habita en las montañas de Constantina en Argelia.

Aiaxa. - Son conocidas con ese nombre varias tribus árabes que viven en Argelia y en Trípoli.

Aimaks, aimakos ó **aimatos,**—Afganes nómadas que habitan al noroeste de Afganistan.

Aimakos ó **eimakos.**—Afganes nómados que habitan al noroeste del Afgamistán. Ante-

riormente formaban solo cuatro tríbus; los teimanis, los hodsares, los teimuris y los zoris, mas hoy están fraccionados en una numerosa multitud. Son principalmente pastores; sin embargo, cultivan algunas tierras y producen trigo, cebada, maiz y mijo.

Aimbires.—Indios brasileños que habitan en las montañas de Bahia, Pernambuco, Espíritu Santo y Rio-Janeiro,

Ainos.—Los ainos pueden ser considerados ó como familia ó como pueblo; bajo el concepto de familia comprenden cuatro grupos: el japonés, el americano, el malayo y el indo; ahora solo los consideraremos como pueblo, advirtiendo que aun cuando pertenecen en ese concepto al grupo japonés, no tienen los ainos nada de común con los japoneses.

Hállanse los ainos en el archipiélago japonés, en Senghalien y en una parte de las Kuriles, así como en el continente asiático, donde ocupan vastos territorios. Rodeados de los indonésicos y de la raza amarilla, no han podido escapar al mesticismo; así es que se observan entre ellos tipos bastante diversos. Sin embargo, puede decirse que son de pequeña talla, que apenas alcanza un promedio de 1'55 metros; su piel es oscura como de un color de aceituna, pero es bastante frecuente un tono mas claro, con cierta tendencia al rojo y alguna vez al amarillo; sus

cabellos son negros, rectos ó lasos y abundantes; sus ojos oscuros y alguna vez verdoso-pálidos; barba larga y poblada, facciones regulares, cabeza redonda y bien hecha. Sus mujeres visten una túnica de tela grosera, cerrada al talle, que les llega á la rodilla; llevan desnudos los pies y cubren su cabeza con un pañuelo. Como el azul es el color favorito del bello sexo aino, apenas se encuentra una muchacha que no se haya tatuado de ese color el labio superior y el inferior; llevan en sus muñecas brazaletes azules y hasta pintan sus manos de ese mismo color. Los hombres llevan una túnica semejante á la de las mujeres y cubren con pieles sus piernas. Son los ainos muy sucios, de manera que es cosa escepcional lavarse la cara ó las manos.

Sus habitaciones son estremadamente rudimentarias, consistiendo en perchas, plantadas en tierra y aproximadas en la parte superior hasta dejar solo una abertura por donde sale el humo, llenando los huecos de las perchas con hierba y con maderas entrelazadas: la pieza principal tiene un hogar en medio, y las paredes están completamente ennegrecidas. Cerca la habitación tienen una choza que les sirve de almacen, donde se guardan las provisiones necesarias para pasar el invierno: abren esas chozas á uno ó dos metros bajo el suelo para librarlos de la acción de las nieves.

Los ainos son pescadores, aunque tienen sus embarcaciones muy primitivas; y como cazadores no se sirven sino del arco y de las flechas para matar ciervos, gamos y osos.

Son buenos y hospitalarios para con los extranjeros; y su caracter pacífico les ha hecho reconocer la autoridad del Japón á la que viven todos sometidos.

Admiten la poligamia, pero tratan á las mujeres con mucha benevolencia, á las que solo incumben los trabajos domésticos.

Sus creencias y prácticas religiosas son poco conocidas; puede no obstante afirmarse que reconocen y celebran fiestas á varias divinidades; á las cuales sacrifican y elevan sus oraciones. No usan muchas ceremonias para enterrar sus muertos, á no ser que el difunto sea un caudillo, en cuyo caso se lava y á su manera embalsaman para conservarlo un tiempo más ó menos prolongado.

Akalais.—Es conocida también con ese nombre la familia bakalais que ocupa gran territorio en las dos orillas del Ogüé, en Africa.

Akas.—Tibetanos que habitan en el Himalaya oriental, al norte de Assam.

Akkas.—Son negritos africanos; tienen una talla media de 1'44 metros, habiéndose medido una mujer que solo alcanzaba 1'22 metros. Son robustos, con la cabeza voluminosa y redonda; el cabello menos lanoso que en los negros,

piel completamente negra, nariz recta, barba poca, cara algo prognata y dientes muy bien conservados Tienen el abdomen abultado, pero sujetos á un régimen sano y normal, adquiere las ordinarias proporciones. Son muy valientes y buenos cazadores de elefantes. Su vestido está formado de cortezas de arbol y cubren su cabeza con una especie de gorro de plumas; no abandonan nunca el arco y las flechas. Viven al lado de los niam-niams y de los mombuttus, y obedecen y pagan tributo al rey de esos últimos.

Akoas.—Negritos africanos que pertenecen al grupo de Gabon; su estatura es algo inferior, como media, á la de los akkas, pues sólo alcanza de 1'39 á 1'40 metros; tienen hermosa cabeza, cabello menos lanoso que el de los negros, nariz recta y mandíbula poco prognata.

Alaghires.—Pueblo caucásico correspondiente al grupo de los osetas.

Alakulufes.—Indios fueguinos.

Albaneses.—Pertenecen al mismo grupo que los griegos, sea por que tengan el mismo origen ó como quieren otros, porque, á pesar de un principio eslavo, se han mezclado tanto con los griegos, que actualmente resultan muy semejantes á ellos: tienen no obstante los albaneses un aspecto algo salvaje; son más altos y vigorosos que los griegos, con las caderas más anchas y las espaldas más robustas. Viven en Albania y Macedonia; son bravos, poco

dados al comercio, muy aficionados á las armas y son pocos los que se dedican al cultivo de la tierra ó al pastoreo. Casi todos son mahometanos.

Alcipones.—Indios de la familia pampeana, seminómadas, que suelen establecerse en cabañas cubiertas de paja: son pescadores y cazadores y alguna vez agricultores.

Alcolhuas.—Indios mejicanos que al parecer proceden de las razas del norte.

Alemanes del norte.—Pertenecen á la familia germánica; y se comprenden bajo su nombre, los hanoverianos, los habitantes de Holstein y del Slesvig, y gran parte de Holanda. Son altos y robustos, cara oval, nariz encorvada y cráneo alargado; presentan los cabellos rubios y los ojos claros, sobre todo en Fisa y Holanda; la piel es de un blanco mate y sus formas más sólidas que las de los alemanes del sur. Son enérgicos, tenaces y activos, y su inteligencia más se inclina á lo positivo que á lo ideal.

Alemanes del sur.—Pertenecen á la familia céltica y forman parte del grupo Renan que también comprende á los suizos. Sus principales representantes son los bávaros, especialmente los del sur, los habitantes de Wuttemberg y los de Bohemia. Son de pequeña ó mediana estatura, cuello corto, miembros velludos, cabello abundante y moreno, ojos mo-

renos, cara ancha y cráneo redondo. No son tan vigorosos y positivistas como los del norte, pero son mucho más artistas.

Aleutianos.—Mogoles de la familia Kamtchadala que habitan la mayor parte de las islas Aleutianas. Parecen mestizos de los itulmanes y esquimales. Su talla es mediana, su piel de un moreno oscuro, su cabello negro y laso, su barba escasa, sus ojos negros, su nariz aplastada, pómulos salientes y mandíbulas muy prognatas ó hacia delante; su cráneo es redondo, aunque presenta mucha variedad. Consiste su vestido en una casaca y pantalon de piel, que algunas veces sustituyen por un traje impermeable de intestinos de morsa, botas y capuchón de piel.

Son indolentes, pero alegres; sus principales ocupaciones son la pesca y la caza. Se hallan todavía en la edad de piedra, aunque también usan la madera, el hueso y el marfil, que elaboran con más habilidad que los esquimales, revelando en sus trabajos un verdadero sentimiento artístico.

Cada villa ó pueblo tiene su jefe. La mujer es considerada como ser inferior, pudiendo disponer de ella el marido según su voluntad. Un hombre puede tener varias mujeres sin otra formalidad que pagar su valor; pero una mujer no es considerada como esposa sino después que ha tenido su primer hijo; pu-

diendo ser repudiada si no da hijo alguno.

Aun cuando, desde que quedaron bajo el dominio de Rusia, se ha introducido el cristianismo entre los aleutianos, conservan muchas de sus primitivas ideas. En su antiguo culto se encuentran diversas nociones acerca de la divinidad; y creían en la supervivencia del espíritu, así como en la existencia de otra vida.

Alfures.—Son mestizos de negrito y papua, que habitan en las montañas del interior de Nueva-Guinea y otras islas. (Véase Karones.)

Algonquines.—Indios del norte pertenecientes á la familia pensilvaniana; tienen los caracteres del tipo mogólico, aunque los ojos son menos oblícuos y la nariz es con frecuencia aguileña; son de elevada talla y tienen notable agilidad.

Alimulys.—Kirghises que pertenecen á la pequeña horda.

Alkans ó alkanes.—Son verdaderos Kamtchadales, oriundos del Asia, que ocupan las islas del sur de los Aleutianos. Tienen los mismos caracteres que los kamtchadales propios ó itulmanes.

Alofitos.—Son los pueblos que constituyen una de las cuatro grandes ramas del tipo blanco. Quatrefages los subdivide en seis ramas y nueve familias que comprenden diez y seis pueblos distintos. En el estado actual de la ciencia, no se halla enlace verdaderamente

manifiesto entre ellos; pero puede decirse que aparecen relacionados á los negros y á los amarillos por varios caracteres, formando una especie de puente para pasar del tipo blanco á los tipos negro y amarillo. Su clasificación, según Quatrefages, es como sigue:

	Ramas.	Familias.	Grupos.	Pueblos.
Alofilos.	Canaria.			Guanches.
	Asiático americana.	Tchetka. .	Tchuktchi. . . .	Tchuktchis.
			Koriaco.	Tchugatchis.
		Golucha.		Koluches.
		Aina.	Japonés.	Ainos.
			Americano. . .	Ekogmutos.
			Malayo.	Kubus.
			Indo.	Todas.
	Sínica.			Miaotses.
	Indonésica.		Filipino.	Manobos.
			Sondanés.	Dayakes.
			Polinésico.	Taitianos.
	Caucásica. .	Georgiana.		Mingrelianos.
		Tcherkesa.		Adiges.
	Eúskara.	Vasca.	Guipuzcoano	Vascos españoles
			Laburden.	» franceses.

Altabanas ó **altasanes**.—Malayos de Nueva-Vizcaya, en Filipinas.

Amacocas.—Son cafres que habitan cerca el río Key. Algunos dividen los cafres en tres tribus principales; Amacocas, Fingos y Zulús. En este caso los amacocas comprenderían un considerable número de tribus.

Amahuacas.—Indios peruanos que habitan en las orillas del Ucayali y se extienden por el éste hasta el territorio del Brasil.

Amafengus.—Cafres del grupo de los matebeles.

Amajuacas.—Indios que habitan en la parte media del Ucagali, en el Perú.

Amakosas.—Cafres de la rama de los matebeles, que pertenecen al éste.

Amapondas —Cafres del grupo de los malebeles.

Amakondas.—Cafres que habitan en Mozambique.

Amakuas.—Negros del éste de Africa, mas conocido con el nombre de makuas.

Amara.—Se dá este nombre á una de las tres familias en que se divide la rama semita; siendo los principales pueblos que comprende, los abisinios propiamente tales, los danakiles, los choans, los somalis y los gallas

Amarillos.— Son los pueblos que constituyen el segundo tronco de la humanidad: residen principalmente en el Asia, pero tiene sus ramas extendidas por el norte América por medio de los esquimales, y por la Europa oriental principalmente por los turcos. Ya veremos en su debido lugar que las razas polimésicas y americanas están constituidas por una cantidad muy considerable de sangre amarilla.

Según Quatrefages, los pueblos amarillos se dividen en cuatro grandes ramas, que son: los siberianos, los tibetanos, los indochinos y los americanos. Los siberianos se subdivi-

den en dos ramas: la mogol y la turca, cuyas familias, grupos y pueblos representantes son los siguientes:

	Familia.	Grupo.	Pueblo.
Mogol.	Mogola	Propiamente dichos.	Kalkhas.
		Kalmuco	Kalmucos.
		Buriato	Buriatos.
	Tungusa	Tanguse	Daurienses.
		Manchú	Manchúes.
		Ghiliaco	Ghiliakos.
	Koraia		Coreos.
	Samoyedo	Meridional	Soyotes.
		Boreal	Mocasis.
	Kamtchadala	Itulman	Alkanes.
		Aleute	Unalaskanes.
Turca.	Yakuta	Yakuta	Yakutas.
		Turcoman	Socklanes.
	Kirguisa	Usbeg	Usbecos.
		Kazak	Kiptchakes.

Los tibetanos forman una sola rama, la botia, que comprende las siguientes divisiones en familias y grupos:

Botia	Botia		Tibetanos.
	Nepaliana	Magar	Magares.
		Limbú	Limbús.

Los indochinos se subdividen en tres ramas, que son la birmana, la tai y la china, cuyas familias, grupos y representantes son como sigue:

Familia.		Grupo.	Pueblo.
Birmana.	Birmania.	Birman	Birmanes.
		Karen	Karenes.
Tai	Siamesa.	Siamés	Siameses.
		Laosien	Laosianos.
	Anamita.		Cochinchinos.
China,...	China.	Chinos del norte.	Petchelienses.
		Id. del mediodía	Cantonienses.

Los amarillos americanos, que solo dan la rama innuit, comprenden las siguientes divisiones:

Innuit.	Tuski	Asiático	Chuklukes.
		Americano	Mahlemutes.
	Esquimal.		Groelandeses.

Amatembus.—Cafres del grupo de los matebeles.

Amazigh.—Nombre que se dan asimismos los bereberes, y que sirve para expresar la familia libia, que forman todos los pueblos que hablan lenguas bereberes, y algunos que en el día de hoy hablan tambien el árabe.

Amazulus.—Cafres mas conocidos con el nombre de zulús.

Ambuellas.—Negros africanos bastante parecidos á los ganguelas; habitan al éste de los luchases y ocupan todo el territorio del alto Quango.

Ambanibules.—Malgaches que forman la tribu mas conocida é importante de los betsimsarakas.

Americanos.—Muy divididos están los an-

tropologistas y etnógrafos acerca el orígen de esos pueblos, tendiendo unos á hacerlos proceder de un solo tronco, y suponiendo otros que se deben á varios y diversos troncos ó ramas. Blumenbach dice que, á escepción de los esquimales, todos los pueblos americanos forman una sola raza. Topinard admite que hay en las Américas dos elementos: uno esquimoideo dolicocéfalo, parecido á los actuales esquimales, que sería el primitivo ó el mas antiguo, y otro braquicéfalo, venido probablemente del Asia, que sería el que actualmente predomina en la raza americana. Y Bory Saint-Vincent pretende que los americanos tienen cuatro troncos: el colombiano que comprende la parte oriental de la América septentrional y central y la Guayana; el americano extendido por los territorios orientales de la América del Sur, á escepción de la Patagonia; el patagón que ocupa la Patagonia; y el neptuniano que abarca todos los habitantes de la América occidental, desde el cabo de Hornos hasta California.

Difícil es concordar opiniones tan diversas. El aspecto exterior favorece sin duda la unidad. Por esto dice el citado Blumenbach: «Los indios de Nueva-España tienen un parecido general con los del Canadá, Florida, Perú y Brasil; en ellos vemos el mismo color cobrizo oscuro, el mismo cabello laso y brillante, la

misma escasa barba, el mismo cuerpo atlético, los mismos ojos rasgados con el ángulo ocular dirigido hacia las sienes, los mismos maxilares prominentes, los mismos labios abultados, y la misma espresión bondadosa de la boca que contrasta con la severa y tenebrosa mirada.»

Si nos fijamos en la historia de aquella extensa región, recordaremos que anteriormente á su descubrimiento por los europeos, habia ya allí elementos que se presentaban con distintos caracteres; no faltando ni siquiera el negro que con respecto al color de la piel lo presentaban los charrúas del Brasil, los caribes negros de la isla de S. Vicente en el golfo de Méjico y los yamasis de la Florida; y respecto al pelo y demás caracteres se encontraron negros en el istmo de Darién, Colombia, ya en 1513.

Había en el norte tribus mas ó menos salvajes que son conocidas bajo el impropio nombre de pieles-rojas; en el sur, tribus casi bárbaras que eran muy diferentes de las del norte; y entre esos extremos existían pueblos que habían alcanzado una notable civilización, especialmente los mejicanos y peruanos, aunque formados por elementos tan diversos, como los del sur y del norte.

Sabemos positivamente que en épocas recientes, pero antes que fuese allá Colón, los escandinavos por un ladò y los asiáticos por

otro hicieron pasar mucha sangre asiática y europea á América; y luego, después de aquel memorable acontecimiento, las emigraciones han llenado todos los lugares del Nuevo-Mundo de individuos de la raza blanca y de la raza negra, y hasta de la amarilla por medio de los chinos. ¿Quién podrá, pues, en el dia de hoy determinar las filiaciones de los diversos pueblos de la América?

Quatrefages, valiéndose de los numerosos datos que acerca de los americanos han podido recojerse, ha dividido los diversos pueblos en diez y ocho familias: nueve que pertenecen á la América septentrional, una á la central y ocho á la meridional. Hé aquí su clasificación:

	Familia.	Grupo.	Pueblo.
América septentrional.	Atabascana	Central	Chipewianos.
		Meridional	Apaches.
	Oregoniana	Chinuco	Chinucos.
	Californiana	Maquelchelo	Maquelchelos.
		Achomawi	Achomawises.
	Puebleana	Paduco	Comanches.
		Moqui	Tigüex.
	Misisipiana	Choctawo	Sikasawes.
		Creek	Seminoles.
	Misuriana	Pawnia	Arikaris.
		Siux	Dakotas.
		Osage	Jowaises.
	Pensilvaniana	Algonquin	Abenaquises.
		Lenape	Delawares.
	Canadiense	Iroqués	Huroneses.
		Tsalaquié	Cheroquises.
	Mejicana	Misteca	Zapotecas.
		Othomi	Otomies.
		Chichimeca	Aztecas.

Familia.	Grupo.	Pueblo.
América central	Guatemalteca	Yucatecas.
América meridional.	Muizca	Chocos.
	Peruana — Aimara	Aimaros.
	Peruana — Quichúa	Quichuas.
	Peruana — Junca	Juncos.
	Pampeana — Auca	Araucanos.
	Pampeana — Puelche	Puelches.
	Pampeana — Charrúa	Charrúas.
	Chiquiteana	Chiquitos.
	Botocuda — Aimuré	Botocudos.
	Botocuda — Puri	Coroados.
	Guaraní — Tupi	Tamoyos.
	Guaraní — Guaycurú	Lengoas.
	Guaraní — Caribe	Caribes.
	Patagoniana — Tehuelche	Patagones.
	Patagoniana — Fueguino	Yahganes.
	Antisiana — Antisiano	Yuracares.
	Antisiana — Boliviano	Guarayos.

Andalgalas.—Indios americanos de la República Argentina.

Andamanes.—Son los habitantes de las islas andamanes que hasta principios del presente siglo habian quedado completamente aislados, á causa de la fama de salvajes y caníbales que se tenía de ellos. Los estudiaremos bajo el nombre de mincopíes.

Andaquies ó **andaquis.**—Indios de Colombia ó Nueva-Granada.

Andis.—Pueblo caucásico de la familia ó grupo lesghien, que habita en Daghestan.

Aneces ó **anedsés.**—Arabes nómadas que viven en el centro de la Arabia: tienen buenas

facciones, nariz aguileña, ojos negros y hundidos, aunque muy brillantes, barba poco poblada; la cabellera larga y espesa no se la cortan jamás; son muy numerosos y están divididos en varias tribus.

Anecoches.—Indios pehuelches que viven en las pampas entre el río Colorado y los Andes.

Anglos.—Germanos que se extendieron principalmente por el oeste de Europa.

Anigos.—Negros que habitan en las islas del golfo de Guinea.

Annamitas.—Constituyen una familia de la rama Tai que puebla el Tonquin, el reino de Annam y la Cochinchina. De los lugares ó regiones que habitan, toman los nombres de tonquineses, anamitas y cochinchinos; pero los tres presentan unos mismos caracteres y los comprenderemos en una misma descripción.

Tienen talla pequeña, pues los hombres dan un promedio de 1'58 metros y las mujeres de 1'50 metros: su forma es poco agraciada con vientre abultado, miembros largos y con frecuencia mal formados. El pié y la mano son pequeños; en el pié hay que notar la separación del dedo gordo de los demás, que les permite coger objetos menudos con facilidad; y en la la mano un excesivo desarrollo de las uñas, especialmente en los letrados, ricos y autoridades. Los pómulos son muy salientes, la

nariz ancha y aplanada y los ojos pequeños; el cabello negro, largo y abundante, pero el resto del sistema piloso está poco desarrollado.

El vestido es casi igual para los dos sexos; usan un ancho pantalón ceñido á la cintura y encima una especie de túnica flotante que es algo mas larga en las mujeres; los piés desnudos y el cabello largo que suelen recojer formando trenza ó moño. El anamita lleva la cabeza cubierta con un turban ó casquete; pero las mujeres la llevan descubierta, ó medio cubierta por ancho sombrero con largas cintas.

Fabrican sus habitaciones sobre pilones ó estacas con hojas de palmera ó madera de diversas clases, según el estado de riqueza del anamita; tienen generalmente por delante una ancha pieza que sirve de sala de reunión, de recepción y de corredor, y detrás diversas piezas que sirven para las dintintas necesidades. Las adornan con sentencias chinescas, cuadros con incrustaciones de nacar, pinturas que representan los combates ó hechos legendarios, etc., etc. En la sala de recepción se encuentra una ancha mesa de poca altura, que es donde se sientan los huéspedes con las piernas cruzadas ó se tienden sobre esterillas, medio echados y con el codo apoyado sobre un cojín.

Su alimentación consiste principalmente en arroz, peces y legumbres; pocas veces comen volatería, y como una escepción carne de buey ó de búfalo. Comen el arroz, las legumbres y el pescado por medio de dos palitos; pero si se sirve salsa ó caldo, se hace uso de una pequeña cuchara de porcelana. Mientras se come, ni se habla ni se bebe, como los griegos. Hacen gran uso del té y del aguardiente. Cuando llega una visita, le ofrecen inmediatamente el *betel*, cuyo excesivo uso tiene carcomidos los dientes de los anamitas. Después de la comida, hombres, mujeres y jóvenes fuman su cigarro. Es también bastante frecuente fumar opio que tantos desastres físicos y morales les ocasiona.

Muchos se dedican á la agricultura, cultivando el arroz, la caña de azúcar, el moral, el betel, el algodón, las legumbres, el añil, etc.; se dedican igualmente á la piscicultura, á varias industrias y á las bellas artes; mas no se han dado al comercio, que dejan á los chinos. Se ha extendido mucho entre ellos saber leer y escribir no sólo con los caracteres chinos, que son los que están en uso en el país, sino hasta con caracteres latinos.

Los anamitas admiten la poligamia; pero sólo la practican los ricos, y el soberano tiene un gran harem. Las mujeres viven entre ellos menos esclavizadas que entre los chinos; sin embargo sus costumbres son bastante relaja-

das. La mujer no lleva dote alguno al matrimonio, que se celebra por intervención de tercera persona; sino que por el contrario el marido paga á los padres de su futura una cantidad á manera de regalo. El marido puede repudiar á su esposa por ser estéril, adúltera, calumniadora ú otro defecto semejante; mas no tiene ese derecho si la mujer ha perdido á sus padres después del matrimonio.

Aman mucho á sus hijos; las madres los crían hasta los tres ó cuatro años, y no se ha visto que los hayan abandonado jamás. También los hijos son respetuosos para con sus padres; y la ancianidad es considerada y respetada por todos.

La religión del pueblo es el budhismo; los letrados siguen la doctrina de Confucio. Tienen muchos templos ó pagodas, y algunos son muy ricos, en especial la pagoda del Gran Budha de Hanoi.

Ansar.—Tribu árabe muy poderosa en otro tiempo; hoy sólo quedan de ella algunos restos en la Meca.

Antalóts ó **antanós.**—Negros del noroeste de Madagascar; probablemente son mestizos de negro y árabe.

Antankares ó **antakaranas.**—Mestizos de negro y de indonesio que viven en Madagascar; son menos inteligentes que los demás malgaches, más taciturnos y más pacíficos;

se dedican á la agricultura y cultivan el arroz, la batata que ellos llaman *kambarris*, el maíz, la yuca, y las patatas que con la carne de buey constituye su principal alimento. También plantan la caña de azúcar, con cuyo zumo, mezclado con ciertas cortezas amargas, preparan una bebida fermentada bastante agradable, que denominan *bessa bessa*.

Los usos, costumbres y religión de los antankares son los mismos que los del resto de los malgaches; presentan alguna singularidad en el entierro de los muertos. En efecto, envuelven sus muertos en una piel de buey ó con tablitas de bambú y lo colocan bajo un colgadizo, quemando continuamente varias resinas; á medida que disminuye el volumen del cuerpo, se ajustan las ligaduras, no cesando la operación hasta que no quedan sino huesos, que son colocados en el hueco del tronco de un árbol, tapado con un pedazo de madera, cortado en forma de techo. Ese ataúd se transporta á un lugar solitario ó á una isla, donde se deposita en una gruta ó simplemente en el suelo. Como se han encontrado ataudes semejantes en las pequeñas islas de Luzon, se supone que esa costumbre se ha importado á Madagascar de la Malasia.

Antandroys y **antaisakas**.—Malgaches de poca importancia que permanecen libres en Madagascar.

Antipas.—Indios del alto Amazonas que pertenecen á la gran tribu de los jíbaros que forman parte de los guaranis.

Antis.—Indios peruanos que habitan en los valles regados por los afluentes del Ucayali; son de talla mediana y bien formados, tienen los ojos con cierta oblicuidad, la nariz mas ó menos aplastada, los pómulos salientes, pelo negro y abundante, pero poca barba. Son seminómadas y viven de la caza. Sus armas son el arco y la flecha con punta de bambú; trabajan el hierro, poseen instrumentos músicos, son hospitalarios y de costumbres dulces.

Antisianos.—Constituyen una de las familias indias de la América del sur. Los principales pueblos que comprende son: Yuracares, mocetenes, tacanas, maropas y apolistas. Tienen una talla media de 1'65 metros, esto es, algo mayor que sus vecinos los aymaras y los quichúas; tienen hermosas formas, son robustos é impetuosos; el color de su piel es bastante claro; y el cráneo, como acontece en los pueblos americanos que no lo deforman, es mesocéfalo; el cabello es negro y laso, ojos negros horizontales y pequeños; labios delgados y orejas pequeñas.

Viven en lo mas espeso de los bosques en anchas habitaciones, construídas con troncos de árboles y hojas de palmera.

Su vestido consiste en una túnica sin man-

gas, hecha de corteza de moral ó de higuera, sobre la cual pintan dibujos rojos y violados, que no carecen de gusto. Las mujeres no pintan sus túnicas, pero cuando van á danzar, se adornan con penachos de plumas de colores. Las mujeres son esclavas de sus maridos y de sus hijos; están sobrecargadas de trabajo; cultivan la tierra, fabrican objetos de barro y las bebidas fermentadas; en los viajes llevan los fardos, víveres y chiquillos; y preparan los alimentos. Los hombres se dedican á la caza y á la pesca, y toda su industria consiste en preparar sus arcos y sus flechas, así como en pintar sus túnicas.

Apaches.—Indios de la familia atabascana, que actualmente viven entre el Colorado y el Río Grande del Norte; son de estatura superior á la media, pues oscilla entre 1'67 y 1'84 metros; son delgados con los músculos de las piernas mas desarrollados que los de los brazos; la piel amarilla ó de café con leche, el cabello de un negro de ébano, poca barba y la cabeza corta ó de poco diámetro longitudinal, debido acaso á una deformación artificial por el occiput. La cara algo ancha, los ojos muy rasgados pero poco abiertos y la nariz bien dibujada ya recta ya arqueada.

Los apaches, como todos los pieles-rojas, visten de cuero; sin embargo entre ellos está desapareciendo esa costumbre nacional, usan-

do lijeros vestidos de paño ó de algodón. Ambos sexos usan un calzado que les alcanza casi hasta la rodilla. Hombres, mujeres y niños dejan crecer su cabello, que generalmente llevan dividido en largas trenzas. Usan algunos adornos que consisten en collares y brazaletes de perlas, de habas rojas ó de corteza. Algunas veces también se adornan con plumas de pájaros.

Sus habitaciones son miserables cabañas construídas con troncos y ramas secas.

Son guerreros que usan arco, flechas y lanza; de ahí que sean cazadores.

Apenas cultivan mas que el maíz y la sandía. Del maíz preparan una bebida alcohólica que embriaga con suma facilidad. Tienen una gran pasión por el juego, la música y la danza. Son ágiles, robustos y astutos. Son braquicéfalos con un índice de 85'6.

Se dividen en nueve grupos principales: tontos, chiricahuas, gileños, mimbreños, faraones, mezcaleros, llaneros, lipanes y navajos.

Apalaches —Indios de la América del norte, que pertenecen al grupo del Missisipí, y que por disposición del gobierno de los Estados Unidos están acantonados en el territorio indio.

Apayaos.—Negros de Luzon, que al parecer tienen la primitiva sangre de negrito mezclada con la de los chinos.

Apiacas —Indios del Brasil que habitan en el territorio fertilizado por el Xingú.

Apindjis ó **pinjis**.—Negros de pequeña talla que habitan en Gabon á lo largo del Ogüe.

Apinguis.—Negros del grupo de los bakalais que habitan en las orillas del Ogüe.

Apiquiras ó **abiquiras** —Indios americanos que habitan en los bosques de la derecha del río Napo, en el Ecuador.

Apolistas.—Indios de la familia antisiana, de carácter dulce y dócil. En el día de hoy casi todos son cristianos; aprovechan las fiestas para danzar, y en sus reuniones fácilmente se embriagan. Son laboriosos y sumisos; aprenden prontamente lo que se les enseña en las misiones.

Son cazadores, pescadores y agricultores, y al parecer tienen mucha aptitud para la civilización.

Aquitanios.—Iberos al parecer, que se presentan como primitivos habitantes de Aquitania. Las invasiones han modificado tanto su tipo, que apenas les queda otra cosa que su pequeña estatura.

Arabes.—Son de talla mediana, (1,65 metros), cabeza mesocéfala (76), rostro ovalado, frente poco elevada, ojos anchos y hundidos, cejas largas y negras, nariz recta y arqueada, boca pequeña, piel blanca pero que fácilmente se vuelve morena; cabello, barba y ojos muy ne-

gros. Se encuentran por todo el norte de Africa, aunque de la Argelia al estrecho de Gibraltar son raros, por el centro y éste del Africa, y por el suroeste del Asia, quedando huellas de su paso también en Malasia y Melanesia.

Consiste el traje del árabe en un pantalón, camisa que llevan encima del pantalón, y una túnica que tiene una abertura y largas mangas, con la cual se cubren y envuelven la cabeza. Llevan también un casquete rojo envuelto por un turban de indiana, y casi todos calzan babuchas ó sandalias. Las mujeres visten como los hombres, pero no se envuelven de la misma manera; cubren su cabeza con un pañuelo de seda con largas cintas y valiosas joyas. En Argelia y Tunez usan las mujeres ancho pantalón de seda, un pequeño corsé muy abierto por el pecho y apenas velado por una ligera gasa; pero cuando salen de su casa se envuelven en un ancho manto y se tapan la cara con un velo, como todas las mujeres musulmanas.

Los árabes se dividen en tres clases: habitantes de ciudades, los cuales en su mayor parte son comerciantes é industriales; los arab-dires, árabes seminómadas, que viven en los confines del desierto, unas veces en tiendas y otras en miserables chozas; y arab-bedas ó beduinos, quienes lo mismo hoy que hace muchos siglos, llevan en las estepas y

desiertos una existencia errante y primitiva.

Los sedentarios tienen sus ciudades que exteriormente no llaman la atención, pues tienen sus calles estrechas y súcias, sus casas amuralladas, con sus azoteas y pequeñas ventanas; interiormente los árabes de las ciudades se procuran todo aquello que pueda hacer mas agradable y muelle la vida. Lo que llama mas la atención en las ciudades árabes es el gran número de cúpulas y minaretes que se elevan por todos lados, especialmente en los edificios públicos, como casa del gobernador, prisión del Estado, lugar donde se guardan los restos de personas notables, mezquitas, etc., etc.

Tienen una gran pasión por los caballos, que con frecuencia sustituyen por los camellos, puesto que resisten más que los caballos en los desiertos y regiones próximas á ellos. Son muy aficionados á las bebidas y alimentos exitantes, y la base de su alimentación es el carnero que preparan de varias maneras.

El padre tiene un poder absoluto sobre toda la familia; la mujer es considerada como un ser inferior, á la que en las ciudades solo se le permite tomar el aire en las azoteas; nunca come en la mesa ni con sus hermanos ni con su marido; sin embargo entre los nómadas ó seminómadas que son muy pobres, viven juntos los dos sexos. Bien sabido es que

entre los árabes hay la poligamia y que se casa el varón sin haber ni siquiera visto á su mujer, que hace reconocer por sus parientes.

Aun cuando entre los árabes ha habido algunos sábios, actualmente su nivel intelectual está muy bajo; no se enseña á los niños sino leer, escribir y contar. Algunas veces se extiende la enseñanza á aprender algunos capítulos del Coran y leer algunos libros religiosos; y á los mas instruídos, que son muy pocos, se les enseña rudimentos de derecho, de comercio ó de administración. La física y la química son consideradas como impías, y la medicina está en pañales.

Todos son mahometanos; creen en Dios y en la vida futura, aunque á su manera. Profesan que Dios colocó la mujer muy por debajo del hombre, y que de ahí procede que el hombre tiene el derecho de hacerla su esclava.

Aracuyenas.—Indios de la Guayana francesa: son caribes que han conservado la mayor parte de sus antiguos caracteres.

Araras.—Indios brasileños que están desapareciendo; los pocos que quedan, viven en las llanuras de la derecha del río Madeira.

Araucanos.—Indios que habitan en el sur de Chile y aquella parte de las pampas que está al norte del Colorado. Tienen una talla menor que la media, 1'62 metros, su color es cobrizo claro; cabello largo, negro y áspero, cráneo

voluminoso con la frente baja y estrecha; son braquicéfalos con un índice de 83'6; ojos horizontales y rasgados, pómulos salientes, nariz corta y ancha, boca grande, barba poco poblada, anchas espaldas, y pecho bombado; vigorosos, pero nada esbeltos.

Son fieros y hasta hoy se conservan independientes: obedecen á sus jefes, aunque algunos tan solo en las empresas guerreras. Nómadas por excelencia andan siempre á caballo y viven bajo tiendas de cuero. En el sur de Chile algunos se han hecho sedentarios, pero son tan belicosos como los otros. Emprenden sus expediciones militares armados de bolas, de hondas y de largas lanzas, marchando con ellos sus mujeres y sus hijos.

Se alimentan de la caza y de sus rebaños. Se les permite la poligamia; aunque tratan muy bien á sus mujeres, que hilan y tejen, mientras sus esposos preparan sus armas. Convierten las prisioneras en concubinas.

Su traje consiste en un pedazo de tela que se atan al rededor del cuerpo y que les baja hasta la rodilla, y encima un *poncho* que les cubre las espaldas; para la guerra usan tan solo un faldellin de cuero. Las mujeres usan la misma tela que los varones; pero en vez del poncho cubren sus espaldas con otro pedazo de tela.

Creen en un espíritu bueno y un espíritu

malo; entierran los muertos, doblando las rodillas del difunto sobre el pecho; colocan en la fosa los objetos preciosos que tenía, y sacrifican luego sus caballos sobre su sepulcro.

Aravachos.—Indios del Brasil y de la Guayana inglesa.

Arbas.—Bereberes que forman una gran tribu en el Sahara argelino; viven en la orilla derecha del Uad-Yedi.

Arfakis.—Nombre que los papúas de Nueva-Guinea dan á los alfures.

Argelinos.—Habitantes de Argelia: esa población está formada por árabes, bereberes, moros, mestizos de los anteriores, y además judíos y europeos.

Arghines.—Kirghises que pertenecen á la horda media.

Arib.—Arabes de Argelia que forman una tribu poderosa; habitan en el valle de Hamga, al surdeste de Argel.

Aricaras ó **aricaris.**—Indios americanos que habitan en la orilla derecha del Misuri; son sedentarios.

Arigames.—Indios mejicanos que viven en la Sonora.

Arios.—Forman una de las cuatro grandes ramas en que Quatrefages divide los pueblos que pertenecen á la raza blanca. Comprenden siete familias que son: tadjika, céltica, eslava, indiana, irania, helénica y germánica; por lo

que son arios casi todos los habitantes de Europa, si prescindimos de los fineses, y los del suroeste del Asia, exceptuando los árabes y turcos. Véase el cuadro que de ellos nos dá el gran antropologista francés:

	Ramas.	Familias.	Grupos.	Pueblos.
Arios.	Pamiro-europea.	Tadjika.		Tadjikes montañeses.
		Celta.	Renal.	Alemanes del sur.
			Francés.	Auverneses.
		Eslava.	Esclavón.	Servios
			Ruso.	Moscovitas.
	Indo-europea.	Indiana.	Mamogi.	Siapoches.
			Bramánico.	Indos.
		Irania.	Persa.	Guebres.
			Afgan.	Yusufsais.
		Helénica.		Griegos.
		Germánica.	Escandinavo.	Suecos.
			Alemán.	Alemanes del norte

Aripas.—Tribu de Luzon formada por mestizos de negrito y malayo.

Armenios.—Pertenecen á la familia irania y viven dispersos por el oeste del Caspio en medio de los turcos, de los georgianos y de los tártaros. Tienen la piel blanca, el cabello negro y abundante, la cabeza alargada, la cara oval, los ojos negros, barba abundante y negra, y nariz larga, recta ó aguileña. Son poco industriosos, pues solo fabrican un grosero jabón, alfombras, pieles, telas y armas. Su ocupación mas agradable es el comercio y la banca; sin embargo hay algunos dedicados á la agri-

cultura y una colonia de Astrakan es pescadora.

A pesar de ser católicos los armenios tienen á las mujeres en un estado de completa dependiencia, como los demás pueblos orientales; añadiéndose la ninguna instrucción con que las educan. Los matrimonios no se proyectan por el cariño que se tengan los jóvenes, sino que son los padres los que se encargan de dar esposas á sus hijos.

Arrapahoes ó **arrapahos**.—Indios americanos que vivían al pié de las montañas rocosas, donde todavía se encuentran en estado nómada algunos de ellos, aunque los más han sido trasladados al territorio indio.

Arruakos.—Indios de la Guayana francesa que viven en las márgenes del Essequibo: en Nueva Granada y Venezuela se les llama aruakos. Entre sus tribus se cuentan los mehinakus, vauras, yaulapitis, etc.

Artschines.—Pueblo caucásico del grupo lesghien, cuyos caracteres tiene.

Arunaos.—Son los habitantes de las islas de Arú, en el estremo oriental de las Molucas. Parece que no son papúas, pues ni tienen el color tan negro, ni el pelo tan crespo. Son muy miserables bajo el concepto social é intelectual; compran sus mujeres; son muy supersticiosos y su religión es la de los alfures de Ceram.

Arusi.—Gallas que viven al surdeste de Xoa, en el África oriental.

Asameses.—Habitantes de Assam, formados principalmente de elementos nepalianos, aunque hay en ellos bastante sangre negra y alguna de los indos.

Asaortas.—Árabes bastante modificados que viven al éste de Abisinia.

Aschotschimis.—Indios de California.

Assisibones.—Indios del grupo siux; se dividen en assisibones de los bosques y montañas que viven en estado salvaje, pero inofensivo, cerca de las Rocosas; y los de las praderas y llanuras, los cuales son vigorosos, ladrones y sanguinarios.

Atabascas.—Forman la familia india athabascana que ocupa un inmenso territorio en la América del norte; son verdaderos pieles rojas, siendo sus principales poblaciones ó tribus los chipewayos y los apaches.

Atacamas.—Indios de la gran familia peruana, que habitan en Bolivia, en el desierto y país de Atacama.

Atalas.—Indios del Gran Chaco, en la República Argentina: viven errantes por los territorios bañados por el río Bermejo.

Atapascas.—Indios de Nueva-Granada.

Atchinos —Tribu malaya que vive en las montañas de Luzon.

Ateibeh.—Arabes del centro de la península arábiga.

Atenienses.—Griegos que habitan desde las Termópilas al golfo de Corinto: conservan de sus antepasados la forma oval de su rostro, la perfección y pureza de sus contornos, labios encarnados, los ojos grandes, negrosy vivos, el talle esbelto, y las manos y pies pequeños.

Ates ó **atas.**—Son negritos de Panay, Filipinas, que se presentan con los mismos caracteres que los aetas de Luzon.

Atnahs.—Indios que habitan en el Oregon y sus alrededores: es costumbre general entre ellos aplastar y comprimir la frente de los niños para darles la forma piramidal. Hay tambien atnahs en Alaska á orillas del rio del Cobre.

Attaf.—Tribu árabe de la provincia de Argel, en Argelia.

Attamackas ó **attarayas.**—Indios del interior de la Guayana inglesa.

Atyehs ó **atjehs.**—Son los habitantes de Atyeh en la extremidad noroeste de Sumatra, que algunos mapas llaman Achin. Resultan de la mezcla de los llamados molires, considerados como autóctonos, con los battaks y otros pueblos. Tienen talla más que mediana y son mesocéfalos.

Aucas.—Se dan á sí mismos este nombre, que

en la lengua araucana significa *pueblo libre*, varios indios de la Republica Argentina, que viven en los territorios de los ríos Colorado y Negro, esto es, los pehuelches, puelches, tehuelches, mahuelches, etc.

Auelimmid.—Bereberes del Sahara, que viven al éste de Timbucttu.

Auragen ó **uragen**.—Una de las tribus en que están divididos los tuaregs.

Australianos.—Forman entre los negros una rama muy diferente de los demás, pues por regla general los negros tienen el cabello lanoso y la mayor parte de los australianos lo tienen laso. Viven en Australia ó Nueva-Holanda; y en atención á los diversos caracteres que presentan las distintas tribus, podemos dividirlos en dos grupos: australianos propiamente dichos y australiano neandert-haloideos

Los primeros son los más numerosos, y podrían dividirse en australianos del interior y australianos de las costas, ya que éstos están algo civilizados, cuando no sucede lo mismo con los del interior; y hasta la talla de los del interior es mucho mayor, (1'80 metros), que la de los costeros que la tienen mediana ó algo menor. El cabello y la barba son de un negro de azabache y lijeramente ondulados ó lisos, como se observa en las tribus del interior de Queensland; la piel es en unos de un color

amarillento y en otros de un color parecido al de los negros; la frente saliente, los arcos superciliares ó las cejas son prominentes, la naríz plana, triangular y estrecha en su raíz; los pómulos muy salientes, la boca anchamente rasgada, los labios violados y bastante prognatos. El cuerpo carece de proporción; los brazos son delgados, las piernas arqueadas en las mujeres y rectas en los hombres, y los pies de una longitud exagerada; son dolicocéfalos y tienen una capacidad craneal muy pequeña. Sin embargo, acaso en ningún país se encuentran caracteres físicos tan variados; puede ser que la razón de ese fenómeno esté en las rápidas y continuas variaciones que experimenta el clima de aquella inmensa isla.

Los de las costas se han hecho algo sedentarios, por su trato y comunicación con los europeos; pero los del interior, cazadores ante todo, no se preocupan ni piensan en tener morada fija, construyendo una choza ó tienda con ramas y hojas, donde los sorprende la noche, ó donde algún acontecimiento les obliga á permanecer algún tiempo.

Lo mismo acontece con los trajes; los del litoral, que se consideran civilizados, van tomando para su uso los vestidos de los europeos; los del interior viven casi desnudos los del norte, más no los del sur, que utilizan á ese objeto las pieles de canguro y otros ani-

males en forma de capa; los pies los llevan descalzos. Consisten sus principales adornos en pequeñas clavijas de madera que colocan en un agujero que verifican en el tabique de la naríz, y en el tatuaje, que practican los hombres en el pecho, vientre y espaldas, no permitiéndose á las mujeres sino unas lijeras líneas en los brazos, en la espalda y en el pecho, comunmente sobre los senos.

Son poco industriosos; los hombres elaboran sus armas, que consisten en el *tomahawk* ó hacha de piedra, algo pulimentada, y que les sirve de arma ofensiva y de instrumento, un broquel ó escudo de madera lijera, convexo por la parte anterior y plano por detrás; espadas y lanzas de madera, armadas con espinas de pescado, porras de madera y de piedra, y el *pumerang*, arma arrojadiza que fabrican con una asta ó rama de acacia ú otro arbol, á la que por medio del fuego dan la curvatura necesaria; no conocen el arco. Los que saben construir canoas, lo verifican de un modo muy primitivo. Las mujeres elaboran esteras y preparan las pieles, aunque no las curten, contentándose con estirarlas, rasparlas y frotarlas. Luego las cosen con tendones de kanguro. Cazan, para proporcionarse alimento, toda clase de animales, desde el kanguro al ratón, al pajarito y á las serpientes y otros reptiles. También se alimentan de vejetales; pero la ig-

norancia que tienen con respecto á la alfarería, reduce bastante su uso.

Es sorprendente su memoria y su gran habilidad para orientarse; hacen notables progresos en la lectura y escritura, aunque son tardíos para el cálculo. Ya antes que tuvieran relaciones con los europeos, usaban una escritura simbólica que se trasmitían por medio de palos que llamaban mensajeros. El canto y la danza son sus diversiones favoritas.

La mujer es considerada como una propiedad del marido; su estado es de inferioridad, siendo consideradas como objetos de valor. Donde la abundancia de mujeres lo permite, existe la poligamia; y hay entre ellos la exogamia o sea la ley de buscar en otra tribu la que ha de ser su mujer. Hay, sin embargo, entre los australianos cariño de familia y afectos de verdadera amistad.

Sus actuales ideas religiosas son muy confusas; es muy probable que esa misma confusión de ideas revele su estado anterior de mayor civilización y desarrollo. Creen en un Ser supremo, creador de todas las cosas y singularmente del hombre, y en la inmortalidad del alma. Son muy supersticiosos y temen mucho á los hechiceros.

Los australianos neanderthaloides están principalmente en la provincia de Adelaida; tienen el cráneo aplanado por la frente y muy

desarrollado por el occiput; las cejas parecen muy desarrolladas por tener los ojos muy hundidos; de manera que presentan los caracteres de la raza de Canstadt á que pertenece el célebre cráneo de Neanderthal. Bajo los demás puntos de vista, apenas se diferencian de los australianos; y hasta las diferencias físicas van desapareciendo á medida que por la ley de la exogamia se casan los australianos neanderthales con los que no lo son.

Austriacos.—Son mestizos de ávaros, que son eslavos, y nóricos, que pertenecen á la gran familia germánica; se encuentra además en ellos bastante sangre de otros pueblos.

Avaros.—Eslavos de Austria que viven mezclados con otros pueblos.

Avars.—Pueblo caucásico del grupo lesghien.

Auverneses.—Son celtas bastante puros; aunque, según el parecer de algunos autores, todavía se han conservado más puros los saboyanos. Tienen talla mediana, cabello y ojos casi siempre negros; gran capacidad craneana, frente mediana, ojos grandes, cara casi redonda, y la nariz, después de una ligera depresión en su raíz, sigue recta ó con una pequeña curva. Son enérgicos y de bastante inteligencia.

Axango.—Negros africanos que viven en las cuencas del Ogüé.

Axex.—Tribu berebere de Constantina en Ar-

gelia. Hay por allí otras tribus con el mismo nombre.

Axey.—Bereberes de Orán, en Argelia.

Axida.—Kurdos del Yebel-Tur en el estremo nordeste de Mesopotamia.

Axtucos.—Bereberes del sur de Marruecos.

Aymaras.—Indios de la América del sur, que pertenecen á la familia peruana; viven seminómadas en los altos valles de los Andes y como pastores en Bolivia.

Tienen estatura poco elevada, pero son fuertes y tienen el pecho muy desarrollado; la cara oval, ojos horizontales y cejas poco pobladas; la naríz se presenta deprimida en su raíz, larga y recta, aunque á veces es aguileña; la boca grande, labios medianos y pómulos algo salientes. Ya antes del descubrimiento de América por los españoles, eran inteligentes, notables por sus industrias y en especial por su cerámica, así como por su agricultura. En el día de hoy han modificado bastante sus antiguos caracteres.

Aymores.—Son más conocidos con el nombre de botocudos.

Aztecas.—Son de la familia mejicana. Tienen talla mediana y, aunque rechonchos, sus miembros son proporcionados y bien formados. Son dolicocéfalos, de frente estrecha, naríz chata, ojos negros, cabello negro y abundante, barba poca, boca grande, labios carno-

sos y de color violáceo, dientes blancos y el color de su piel entre bronceado y aceitunado. Cultivan con gran cuidado varios vegetales; es muy frecuente hallar entre ellos los más preciosos jardines.

Son hábiles cazadores y pescadores, y los nobles ó ricos poseen lugares á propósito para criar ciervos y conejos, y viveros para la cría y desarrollo de los peces y ajolotes. Antes de ser conquistados por los españoles labraban piedras y maderas preciosas, trabajaban el oro y la plata; y los restos de los templos, palacios y edificios particulares acreditan su habilidad como arquitectos.

En la antigüedad lo mismo que en los tiempos modernos, los aztecas se han distinguido por su carácter sumiso, obediente y laborioso, así como por su moralidad pública y privada, y por sus sentimientos religiosos.

BIBLIOTECA PÚBLICA SORIA

B

Baakhahelas.—Cafres pertenecientes al grupo de los basutos.

Babisas.—Negros del Africa central que viven entre los lagos Nyassa, Bangueola y Tanganika. En medio de sus caracteres de negro, se observan algunas semejanzas con los bosquimanos y hotentotes.

Babonkos, babongos ó **mamonkos.**—Son negros de pequeña estatura que pertenecen al segundo grupo de los pequeños negros africanos; viven en el centro de Loango; y al parecer son los mimos ó bakke-bakkes de algunos autores.

Babrias.—Dravidianos del Indostan occidental, que viven en la península Gudjerate.

Babuendas.—Negros del Congo

Badagas. — Dravidianos domiciliados hace tiempo en las faldas de los Nilgeris, al lado de los todas, á los cuales pagan tributo. Son esencialmente agricultores.

Badakares ó **dankras.**—Dravidianos que pertenecen al mismo grupo de los babrias.

Badsas.—Abisinios que habitan en el valle de Mareb en la alta Nubia, al nordeste de Abisinia.

Baeles.—Arabes seminómadas que viven en el surdeste de Borgú, en el Sudan.

Bagabos ó **bagobos.**—Malayos de Mindanao que viven en la vertiente oriental de la montaña y volcán de Apo Son de estatura regular y bien formados. Se dedican á la agricultura. Son belicosos, crueles y atrevidos.

Bagamoyos.—Negros del norte de Zanzibar que se distinguen por su nariz saliente y con frecuencia aguileña.

Bagas.—Negros de Guinea que pertenecen al grupo timaney y viven en las orillas del río Nuñez.

Baggaras.—Arabes pastores del norte de Dar-fur, en Libia.

Baghermios ó **baguirmios.**—Negros sudaneses del grupo tchadiano; habitan en Baghermi al éste del Sudan. Aun cuando se observa en ellos la mezcla de varios elementos étnicos, son en el fondo verdaderos negros de bonitas formas y de gran fuerza muscular. Se presentan como buenos guerreros; pero no olvidan ni la agricultura y cría de ganado, ni algunas industrias, especialmente la elaboración del hierro. Son hábiles tintoreros, en especial para teñir las telas de negro ó de

azul.Cultivan en abundancia el algodón y el índigo.

Como no son muy aficionados á la caza, su alimentación es principalmente vejetal, usando no obstante la leche y la carne de buey. Con respecto á las bebidas preparan licores fermentados por medio de varios cereales

Sus habitaciones están formadas de arcilla y piedra ó de ladrillos; siendo muy espaciosas, como verdaderos palacios, las principales de Massina, capital del Baghermi.

Su gobierno es monárquico absoluto y hereditario. El soberano ó *banga* gobierna por medio de numerosa multitud de funcionarios, á los cuales el pueblo está sumamente sumiso. Sus armas peculiares son la lanza y el puñal; no obstante tienen algunos arcos y flechas y hasta espadas, que no se fabrican allí. Los esclavos pueden y forman parte del ejército, y se les concede algunos grados; los jefes son siempre hombres libres.

Existe allí la poligamia, pero es raro vender una mujer como esclava; el matrimonio se concierta en general no por interés sino por afecto. La mujer, sin embargo, no suele acreditarse por sus virtudes, y el marido que descubre la infidelidad de alguna de sus esposas, se divorcia de ella, ya que no la puede retener en su poder.

Su religión es el paganismo ó la idolatría

en muchas tribus; en otras se ha establecido el islamismo.

Bagis.—Tribu aria del Indostan que vive al noroeste de Delhí y en el Malwa.

Baguelas.—Tribu de radjputes al norte del Indostan.

Bahurutses.—Pequeño pueblo betschuano del que, antes de la división de los betschuanos, salía el monarca. Actualmente viven los bahurutses muy dispersos; pues mientras una de sus tribus habita en Transvaal, otras se extienden hasta el lago Ngami.

Baites.—Kalmucos que habitan al éste de Dzungaria.

Baiulys.—Kirghises que forman parte de la pequeña horda: habitan en el suroeste de Siberia.

Bajtiaris.—Persas del valle del Luristan, al oeste de Ispahan y de Afgamistan: son al parecer una mezcla de persa y de kurdo; se presentan indómitos y valientes, se dedican al pastoreo, pero en invierno se retiran á los valles y se ocupan en el cultivo de las tierras.

Bakaas —Cafres betschuanos que viven en el desierto de Kalahari.

Bakairis.—Indios brasileños que viven en el país fertilizado por el Xingú y el Araguaya. Comprenden dos tipos: uno prognato, con la nariz larga y convexa, el pelo fino y ondulado, y el otro poco prognato, y con la nariz corta,

recta y algo ancha. Los ojos, especialmente en las mujeres, son oblícuos.

Bakalaharis.—Forman el segundo grupo de los betschuanos, según Quatrefages; pero Verneau forma con ellos el tercer grupo de los cafres, que comprende las tribus que viven en el interior y en los confines del desierto de Kalahari; estas son: los barolongs, bakurutses, bakuenas, banguaketses, bakaas, bamanguatos, botouanas, bamatlaros y batlapis. Algunos suponen que los bakalaharis son los mas antiguos representantes de los betschuanos en aquellas regiones. No tienen negra la piel, pero tienen el cabello lanoso, el cráneo alto y prolongado, las mandíbulas muy prognatas y la nariz ancha y poco saliente, que son los caracteres de los verdaderos negros. Su talla es bastante alta; empero las miserables condiciones en que se desarrollan, les ocasionan un enorme desenvolvimiento en el vientre y mucha flaqueza y delgadez en los miembros. Sus costumbres y facultades son las de los betschuanos.

Bakalais ó akalais.—Negros bastante numerosos que ocupan el territorio bañado por el Ogüe, en el Africa occidental. Sus caracteres físicos son los de la familia gabonesa, advirtiendo tan solo que las mujeres son las mas feas y desaseadas de aquella región.

Su traje es casi el de todos los pueblos del

bajo Ogüe, esto es, un taparrabos de tela europea y algunas veces una camisa ó un paletó; el peinado de las mujeres forma sobre su cabeza un complicado edificio, teñido de amarillo, de verde ó de rojo, por medio de tierra y aceite de palma: también suelen llevar en la cabeza un gorro de algodón de forma poco agradable. Las mujeres llevan, como todas las gabonesas, anillos de cobre en los brazos y en las piernas.

Los bakalais son trabajadores; cultivan algún tanto sus tierras, y son cazadores; pero son rapaces, crueles y astutos, disimulando sus sentimientos hasta que se presenta oportunidad para satisfacerlos. Son poco sociables, de manera que siempre están en guerra con sus vecinos los pahunis, los galoys y los inengas; siendo frecuente en sus guerras el asesinato, la emboscada y la perfidia. Sus esposas no son más virtuosas que las demás gabonesas; pues suelen tentar á los extranjeros, de conformidad con sus maridos, para que éstos saquen provecho de la infidelidad de sus mujeres.

Construyen sus habitaciones con troncos de árboles, colocados los unos al lado de los otros; la aldea ó grupo de casas está defendido por dos líneas de bambú, entre las cuales colocan gruesas esteras y un intrincado cerco de árboles, llenos de enredaderas y espinas;

de manera que no queda sino una pequeña puerta para llegar al interior.

Existe la poligamia y la esclavitud. El dueño de un esclavo tiene sobre él un dominio absoluto, pudiéndolo matar impunemente; si un hombre libre mata un esclavo de otro, se le obliga á pagar su valor ó entregar otro esclavo á su dueño; pero si un esclavo mata á un hombre libre, queda sujeto á la pena capital, así él como su dueño.

Creen en lo sobrenatural; admiten la existencia de genios ó espíritus malos; son muy supersticiosos; tienen numerosos fetiches, y con frecuencia queman los cadáveres.

Bakalalas.—Betschuanos del gran desierto de Kalahari.

Bakke-bakkes.—Negros de pequeña talla, conocidos también con el nombre de babonkos, que habitan en el centro de Loango.

Bakobas, makobas ó **bayeyes.**—Negros con algunos rasgos de hotentote ó de bosquimano, que viven en las orillas norte y nordeste del lago Ngami.

Bakonis.—Son betschuanos del grupo makololo, muy semejantes á los bassutos, que viven con ellos al norte del desierto de Kalahari.

Bakubas.—Negros mestizos algo parecidos á los ovambos; viven entre el Ovampa y el Ngami. También se les llama bavikos y ovampukos.

Bakuenas.—Betschuanos que habitan al éste del Ngami; actualmente forman un solo pueblo con los banguaketzes.

Bakuis.—Negros del Africa central que habitan al éste del Gabón. Son bastante afines á los fanes.

Bakwiris.—Negros del Africa occidental, que habitan junto á los duallas, en Camerun: son guineos del grupo yebú

Balantes.—Negros feroces, malvados y borrachos que ocupan gran parte de la cuenca de Casamanza, al oeste de Senegambia. Sus caracteres físicos son parecidos á los de sus vecinos los mandingues. Ni la ley ni la religión limitan el número de las esposas. Cada familia forma una aldea gobernada por el padre y marido; y hay un rey que gobierna la tribu ó conjunto de familias ó aldeas. El rey es dueño y Señor de bienes y personas de toda la tribu. Los balantes pertenecen á la gran familia guinea.

Balineses.—Son los habitantes de Balí que presentan un conjunto de caracteres de los indos unidos á los de los malayos. Sus costumbres son muy parecidas á las de los javaneses. Ambos sexos, á escepción de las castas inferiores, se ciñen una pieza de tela al rededor del pecho que les cae hasta las rodillas, dejando desnudos los brazos, las piernas y la parte superior del cuerpo. Las distintas cate-

gorías de nobles se conocen por la diversa manera de llevar el puñal. Tienen, como los malayos, un placer especial en las danzas y en el combate ó lucha entre los animales. Tambien tienen sus bayaderas que andan como las de Java; pero en lugar del casco usan un peinado muy gracioso, adornado con multitud de flores.

Como los indos tienen sus castas y hasta sus parias, aunque esos desgraciados tienen en Balí el nombre de *chandalas*, á los cuales les estan confiados los oficios de alfarero, tintorero, comercio de cueros y comercio de licores fuertes. Sus bramanes cuidan no solo del culto sino tambien de la administración de la justicia civil y criminal. El sacerdocio es hereditario entre pocas familias; los sacerdotes no se cortan el cabello y para sus funciones usan un vestido especial y un cordon á semejanza de los sacerdotes del Indostan; ni se les permite ningun trabajo ni comercio; solo viven de las retribuciones que se les dá, especialmente en ocasión de los funerales. Los cadáveres de los niños y de los que mueren de viruela ú otra enfermad parecida, son inhumados; pero los demás son quemados, quedando los sacerdotes encargados de ese ministerio. Es muy frecuente que en el fuego en que se incinera el cadaver del marido, se precipiten sus esposas legítimas y sus concu-

binas, en la creencia de que renacerán en la otra vida.

Su religión es el Bramanismo que mezclan con multitud de supersticiones; creen en la metempsicosis y en que el alma da la vida á todos los seres orgánicos.

Balobales.—Negros del Africa central, que se parecen mucho á los betschuanos.

Baltis.—Mogoles bastante puros que habitan en el Tibet; son feos como los de su raza con la angulosidad de su rostro.

Balundas.—Negros que viven en el país de Lunda, en el Africa central, y tambien se les llama kalundas; son de formas bellas, de alta estatura, nariz lijeramente chata y los labios poco abultados.

Bamanas.—Negros del Sudan occidental, muy mezclados con los soninkes; son musulmanes, pero poco fanáticos, y están dedicados á la agricultura y al comercio.

Bamanguatos.—Betschuanos del norte del Ngami; están bastante civilizados; se dedican al comercio y á la agricultura; y hay entre ellos muchos cristianos.

Bambaras.—Negros guineos del grupo malinké; viven principalmente en el alto Senegal; hasta los quince ó diez y seis años los varones no llevan otro vestido que un trapo que ciñen en los riñones, pasando entre las piernas, y las muchachas un solo cordon de

perlas. Una vez casados se cubren con una esterita por delante y otra por detras, y se adornan con collares.

Tienen una especie de monarquía, y un ejército regular, compuesto en gran parte de cautivos. Son industriosos y para sus transacciones comerciales, se sirven de pequeñas conchas (cyprea moneta) que es la moneda corriente en el Africa intertropical.

La mujer es apreciada entre los bambaras, y aun cuando entre ellos no está prohibida la poligamia, se contenta cada uno con una sola esposa.

Son musulmanes, sin embargo, es frecuente hallar entre ellos restos numerosos de su antiguo fetichismo.

Bambiris.—Una de las tribus de los banyais de Zambece.

Banakas.—Negros guineos que habitan entre Camerones y la bahía de Corisco; son de color mas claro que los demás guineos.

Bandelas.—Mestizos de dravidianos y arios que han dado nombre al país que habitan, ó sea Bandelkand, en el norte de la India.

Bandra-Lokhs.—Dravidianos de los montes Vindhyas, que conservan el tipo y las costumbres de la raza casi en toda su pureza, por no haber sido modificados por los pueblos que invadieron el Indostan.

Bangalas.—Negros congos muy inteligentes

y aptos para las industrias; los cuales habitan en Benguela, Africa occidental. Son de nariz aplastada y aspecto algo salvaje, como sus vecinos y afines los hottos, robustos y de hábitos guerreros. Estan divididos en cuatro clases: los monangas ó soberanos de distrito, los mukussis ó ricos hombres, los nsomis ú hombres libres, y los mombos que son los esclavos. La autoridad de su jefe, el Gran Bangala, está limitada por la Asamblea general formada por todos los hombres que no tienen padre. Son polígamos, aunque la primera mujer es la principal. Son feroces; creen en la vida futura; y tienen preceptos morales muy severos.

Bangos.—Negros congos establecidos en Angola y Loango; existe entre ellos una asociación, de la que no puede formar parte sino el que es buen cazador; sus afiliados se distinguen de los demás por una cintilla de piel de búfalo con que ciñen su cabeza. Se les emplea como mensajeros, pudiéndose fiar en su honradez y fidelidad.

Banguaketsis.—Betschuanos que viven en los confines de Transvaal, entre los rios Molopo y Marico.

Bangues.—Negros del Ogüe, África occidental, que tienen mucha afinidad con los bakalais, cuya lengua hablan.

Banguis ó **bangyas.**—Tribus dravidianas

que habitan en diversos puntos del Ganges. Son gentes muy atrasadas é inferiores; de manera que en Bombay banguí equivale á paria.

Banianos.—Son los indos más extendidos de la India. Al parecer, y fijándonos en los que habitan en Gudjerate, son mestizos de dravida y ario. Están dedicados principalmente al comercio. Los europeos suelen llamar banianos á los mercaderes de varios puntos de la India, como Bombay, Madrás, etc.; de ahí que el nombre baniano antes se considera de casta que de raza ó pueblo.

Banibas.—Indios del Brasil que viven en la frontera de Venezuela.

Banjaris ó **banjaras.**—Indos de la India central; son de talla alta y hermosa figura, nariz aguileña, cabello largo y rizado, mucha fuerza muscular y color algo bronceado. Son seminómadas; se dedican á trasportar cereales y otros artículos de un país á otro. Acampan bajo tiendas ó cabañas de ramaje, teniendo sólo alguna miserable aldea para los viejos é inválidos. Cumplen con mucha fidelidad todos sus contratos.

Banocos ó **bannaks.**—Indios norte-americanos que han dado nombre á varios valles y ríos del Oregón, Montana y Wyoming.

Banras.—Tibetanos que viven en Nepal y forman parte de los antiguos nevares. Su religión es el budhismo, pero muy adulterado.

Bantú.—Es el nombre de la primera de las dos familias en que Quetrefages divide los cafres. La familia bantú comprende dos grupos que son el mantati y el matebele cuyos principales representantes, son los zulús.

Banyais.—Grupo numeroso de negros de la familia mozambica, que ocupan una gran parte del sur de Zambece. Son vecinos y semejantes á los manganjas; tienen cuerpo robusto y hermoso, y el color de su piel es de café con leche. Su cabello es lanoso; y lo llevan dividido en pequeños mechones de unos treinta centímetros de longitud. Esos caracteres atestiguan que son mestizos, cuya base es el elemento negro.

Son hábiles cazadores que viven principalmente de la caza: matan todos los años gran número de elefantes; pero tambien se dedican á la agricultura y se alimentan de los frutos de la tierra. Cocinan sus alimentos con el fuego que producen frotando dos palos. De instintos guerreros se preparan para la guerra por medio de danzas, en las que cada danzante está armado de un gran arco y de una lanza. Son sanguinarios en los campos de batalla; pero benignos en tiempo de paz. Las leyes no castigan el homicidio con la pena capital; pero si el muerto es de alguna importancia, se cita el nombre del matador y se alude sin cesar á su persona en los discursos y conver-

saciones; de manera que muy luego queda convertido en objeto de universal reprobación, siendo su consecuencia ordinaria que pierda el juicio.

Los banyaís son polígamos; sin embargo entre ellos la mujer goza de extraordinaria influencia. Cada vez que se pide algun servicio á un banyai, contesta: está muy bien, pero yo voy á pedir permiso á mi mujer.

Cada aldea está administrada por un jefe, que á su vez obedece á otro jefe superior. Su gobierno es una especie de república feudal. Los jefes son elegidos entre los hijos de la hermana del jefe difunto con preferencia á los hijos del mismo jefe.

Entre sus numerosas tribus son los principales: los bambiris, los eschidimas, los banabias y los banajoas.

Creen en un Ser supremo, al que dan el nombre de Morimo, Reza, Molungo ó Mpambé, según las tribus; admiten también la existencia de genios y están convencidos de que el alma sobrevive al cuerpo; por eso visitan con frecuencia las sepulturas de los muertos, depositando allí algunos víveres. Pero creen que un hombre puede convertirse en león, en cocodrilo ú otro animal de gran corpulencia. Sus prácticas religiosas son poco conocidas.

Banyetis.—Negros del Zambece medio, que

habitan cerca de los makololos; trabajan el hierro y la madera

Baperis.—Betschuanos mezclados con cafres; viven al éste del río Limpopo.

Barabras.—Mestizos de árabe y negro con el rostro ovalado, naríz aguileña, labios gruesos, poca barba, cabello rizado y no crespo, talla mediana y piel de color de bronce. Habitan en la Nubia, cerca del Egipto.

Barakzais.—Afganes que habitan en el Afganistan cerca de los duranis.

Barbudos.—Indios salvajes del Perú, que habitan en la orilla derecha del Marañón, al éste del Huallaga.

Bareas.—Mestizos de árabe y abisinio con alguna sangre negra; habitan al sur de Nubia ó en la frontera septentrional de Abisinia, entre el Mareb y el Barka.

Bares —Indios que viven en el territorio del Amazonas, en Venezuela, á orillas del río Negro.

Baris.—Negros de color cobrizo oscuro, que viven al sur de los dinkas, en el curso del Nilo, á ambas orillas del Bahr-el-abiad.

Barutses.—Betschuanos que viven al suroeste de los makololos: de ese pueblo salen los médicos y hechiceros más notables.

Basangos. —Negros congos de Angola y Benguela; son muy inteligentes, aprenden fácil-

mente á leer y escribir y toda clase de trabajos manuales.

Baschires ó **bachkires.**—Son kirghises modificados entre los cuales no es raro encontrar individuos con el pelo rojo; pero que en el fondo aparecen los caracteres del tipo mogólico. Tienen talla mediana, braquicéfalos (83'5), piel amarilla más ó menos oscura, ojos pequeños, cabello negro y grueso, y poca barba. Se les encuentra al oeste del Ural en los gobiernos de Perm, Viatka, Samara y especialmente en el de Oremburg. Aunque son esencialmente nómadas, hay en el día de hoy muchos baschires que han fijado sus habitaciones en los pueblos, construyéndolas de madera y según el modelo de los rusos. Tienen en el interior largos bancos que les sirven de camas; siendo el mueble principal un gran odre de cuero, colocado sobre un soporte de madera y que sirve de recipiente para la leche ágria. Son muy sucios y sus alimentos sumamente desagradables.

Hay entre ellos muchos pastores cuya ocupación es cuidar sus numerosas manadas de caballos, alcanzando en algunos casos hasta tres ó cuatro mil. Actualmente son ya muchos los que se dedican á la agricultura.

Basengas.—Negros manganjas que habitan al oeste del Nyassa.

Bashinjes.—Negros congos que se encuen-

tran hácia el interior; se distinguen de los demás congos por tener el color de la piel de un tinte asqueroso, por su frente deprimida, por su naríz ancha y aplanada, caracter que queda exagerado por la costumbre de introducir en el tabique de la misma pequeños palos ó fragmentos de caña; tienen los labios muy gruesos y se liman los dientes para que terminen en punta.

Bassiani.—Turcos que habitan al norte del Cáucaso; asimismos se dan el nombre de malkares ó balkares; según el parecer de algunos etnógrafos descienden de los antiguos pechenegas.

Bassutos.—Betschuanos del grupo makololo, que habitan al norte del desierto de Kalahari, divididos en innumerables tribus. Sus caracteres, usos y organización son los generales de los makololos.

Bataungos.—Betschuanos que viven en las inmediaciones de los bassutos.

Bátavos.—Germanos que se estendieron por el mediodía de Holanda.

Batekes.—Negros del África occidental, que habitan en Ogüe y regiones del norte del mismo. El vestido consiste en un taparrabos de 80 centímetros de ancho que les llega á las rodillas. Alguna vez se cubren con una especie de chaqueta sin mangas.

Algunos dicen que se comen á los enemigos

que quedan en el campo de batalla. Son supersticiosos como todos los negros.

Batis.—Arios que habitan en el gran desierto del noroeste del Indostán; algunos los suponen descendientes del Yadú, uno de los legendarios patriarcas de los arios; pero es lo más probable, que se han mezclado con otros pueblos, siendo por consiguiente sus caracteres los de los arios modificados.

Batlapis, baxapinos ó **machapis.**—Betschuanos establecidos en el país regado por el Vaal.

Batlaros.—Betschuanos del centro del país que les era propio.

Batnios.—Indos que habitan al sur de Penjab en el Indostán.

Batokas.—Betschuanos que viven entre los makololos y makalalas, en las dos orillas del Zambece; son pastores y agricultores.

Bats ó **bhats.** - Mestizos de ario y tibetano que habitan al norte del Indostán, aunque se encuentran sus individuos en diversos países de la India.

Batta.—Gran tribu africana de color moreno oscuro; está establecida en el Andamaua y territorios limítrofes, en el Sudan central y occidental.

Battas ó **battaks.**—Son los indígenas del interior de Sumatra, los cuales ocupan la parte montañosa. Malayos en su orígen, han sido

bastante modificados. Tienen una talla mayor que la de los malayos, su piel es de un color oscuro mate, su cabello negro y abundante. El cráneo algo prolongado, la nariz recta y ordinariamente saliente, y los ojos horizontales.

Su traje consiste en dos anchas piezas de tela que ellos mismos se tejen, de color azul, blanco ó negro; la una la ciñen alrededor de los riñones, que desciende hasta los pies, y constituye el verdadero *sarrong;* la otra, á manera de banda, les sirve de saco ó de chaleco. Peinan su cabello, envolviéndolo en un pañuelo, como en una toca, á veces con mucha gracia, y adornándolo con una cadena de plata que da varias vueltas y está sujeta por un diente de oso ó de tigre. Son los battas muy amigos de adornos, llevando con frecuencia hasta los hombres brazaletes de plata muy bien labrados. Es general la costumbre de ennegrecerse los dientes como si fuesen de ébano, y se los liman de diversa manera.

Construyen de madera sus casas que levantan sobre estacas ó pilones; presentan por regla general una forma cuadrangular y se necesita una escalera para alcanzar la entrada de la habitación. En cada población, además de las casas particulares, que tiene cada familia, hay casas comunes destinadas, ya á depósitos ó almacenes, ya á salas de reunión

utilizándose igualmente esas últimas para alojamiento de los forasteros que pasan la noche en la aldea ó población.

Los battas son eminentes agricultores, cuidando sus plantaciones de arroz de un modo especial. También crian bestias y se dedican á la industria, de manera que ellos fabrican sus armas, sus adornos y sus telas. Su alimentación se compone de vegetales, principalmente de arroz, y de la carne que les proporcionan sus rebaños. Son además antropófagos.

Según sus leyes han de ser comidos vivos los culpables de adulterio, los que roban de noche, los prisioneros de guerra, los que se casan con mujeres de su misma tribu, ya que ellos consideran esas uniones como incestuosas, y los que acometen traidoramente á otros, lo mismo si es en una casa como si en la población. Por último, hay entre ellos la costumbre de comerse á sus padres y parientes cuando, á causa de su ancianidad, no son útiles para el trabajo; sin embargo, casi está ya abandonada en el día de hoy tan inhumana costumbre.

Mas esos antropófagos poseen cualidades muy notables; tienen horror á la mentira, son de una probidad y buena fe á toda prueba y tienen una sabia organización social. Cada población, así como cada tribu, está administrada

por un consejo de ancianos quienes gozan de gran influencia, así en el orden judicial como en el legislativo. El individuo está en posesión de importantes derechos; pues puede hacerse justicia por sí mismo, perseguir al asesino de uno de su familia y declarar la guerra á un individuo de una tribu vecina, que le haya perjudicado en alguna cosa; con tal que en el ejercicio de esos derechos se conforme con el antiguo código batta. El jefe está sujeto á las leyes lo mismo que cualquiera de sus subordinados.

El batta que quiere casarse, está obligado á pagar al padre ó al hermano de la mujer una cantidad mayor ó menor según su clase; mas á pesar de eso no está la mujer en la condición de esclava de su esposo, sino que se la considera como compañera.

Tienen bastante aptitud para su desarrollo intelectual. Su idioma está sujeto á leyes gramaticales y tienen una escritura especial. Toman notas sobre pedazos de caña que llevan en un pequeño saco, grabando sobre ellos sus caracteres con la punta de un cuchillo. Pero también los trazan en tinta sobre largas bandas vejetales que ellos preparan.

Poseen tradiciones y leyendas, y es muy vivo entre ellos el sentimiento religioso. Donde no se practica el budhismo ó el islamismo, es difícil determinar cuáles son sus creencias,

como sucede en todos los pueblos naturales. No obstante puede decirse que adoran uno ó varios seres, y que profesan la supervivencia del alma; añadiendo algunas tribus la transmigración.

Batúas ó **vuatuas**.—Negros de pequeña estatura, que constituyen el tercer grupo de los negritos del África; se hallan en el centro del continente.

Bávaros.—Celtas del grupo renal que ocuparon y dieron nombre á la Baviera.

Bayanos.—Indios del centro América, que habitan en el istmo de Panamá.

Bayansis.—Negros occidentales del Congo, que viven en los terrenos que hay desde el ecuador á la desembocadura del Quango.

Becahuas.—Indios peruanos que habitan en la parte occidental del Aguarico.

Bedes.—Con ese nombre son conocidos los mogoles entre los tibetanos.

Bedjas.—Libios de la familia eritreana, más conocidos con el nombre de Bicharis.

Beduinos.—Arabes nómadas que habitan en los desiertos del Asia y del Africa.

Belandas.—Tribu negra del grupo sudanés de los diures; es curioso que entre los belandas, aficionados como todos los chillukos á los adornos, los usan en más profusión los hombres que las mujeres.

Beles.—Negros del Sudán que se presentan

muy mezclados; habitan en Kalam, cerca de Bornú.

Belgas.—Los actuales habitantes de Bélgica son oriundos de los antiguos celtas kimris, los cuales han sido modificados por diversos pueblos invasores, principalmente por los germanos. Son por lo general braquicéfalos, de ojos claros y pelo rubio, especialmente en la zona flamenca, pues que en la del sur ó walonesa casi están en la misma proporción los que tienen ojos oscuros y pelo moreno.

Beloneses.—Son los habitantes de la isla Timor, en la Sonda, que constituyen el elemento negroide de aquella región.

Beltirs ó **beltires.**—Tártaros que viven al éste de la Siberia meridional.

Belutchis. — Afganes pastores que viven errantes por las grandes llanuras que rodean Kelat: tienen la nariz aguileña, los ojos hundidos, y claro el color de la piel. Son por consiguiente muy diferentes de los brahuís, dravidianos, que viven con ellos en el Belutchistan.

Bembas.—Negros del interior del Africa; habitan entre los lagos Tanganika, Nyassa y Bangueolo; viven en contínua guerra con sus vecinos; usan el fusil en vez de la primitiva flecha; son buenos artesanos, especialmente herreros y tejedores.

Bendkares. — Dravidianos mezclados con

malayos; viven en las montañas de Orissa, al éste del Indostán.

Bengaleses.—Son dravidianos de las vertientes del Ganges; pertenecen á la raza de los negritos, aunque modificados por diversos cruzamientos. De ahí que su talla sea mayor que la de los negritos propiamente tales, su cabeza es algo redondeada y el color de su piel es negro rojizo. Son de caracter dulce y muy dados al comercio.

Benguelas.—Son los bangalas del Africa occidental.

Beni-ameres.—Mestizos de árabe, moro y negro, que habitan al oeste del Sahara y en la costa del mar Rojo.

Benijonos.—Indios mejicanos de la provincia de Oajaca.

Beni-malekis.—Arabes algo mestizados por la sangre negra; viven en Uadai, en el Sudán.

Benines.—Negros del reino de Benin, físicamente muy semejantes á los dahomeyanos, con los cuales forman parte del grupo foy; pero no son tan crueles como ellos. Las niñas son compradas para esposas antes que lleguen á la edad nubil, quedando confiadas hasta aquella época á ciertas matronas, que las preparan para su nuevo estado. Todas las mujeres son muy coquetas; pasan mucho tiempo para arreglar su peinado, pues ensartan en

sus cabellos una gran cantidad de perlas y granos de coral.

Entre esos negros la justicia se cumple con mucha severidad, ya se trate de un grande del reino, ya de un vasallo cualquiera. Ordinariamente está administrada por una asamblea de ancianos. Todo jefe del ejército, que haya experimentado una derrota, es castigado con la muerte; todo asesino sufre la pena de talión; y el que ha divulgado algún secreto del Estado, se le ata á la parte más elevada de un árbol, y se le deja expuesto vivo á la voracidad de los buitres.

Son idólatras, y adoran fetiches muy extravagantes.

Benisubhes.—Beduinos feroces de la tribu de Harb; habitan en el Yebel Subh, en Arabia, en la costa éste del mar Rojo.

Berduranis.—Afganes orientales lijeramente mezclados con los indos: sus caracteres son los de los afganes.

Bereberes ó **berberiscos.**—Son pueblos que un día invadieron nuestra España y hoy ocupan la mayor parte del Africa septentrional, diseminados en medio de los árabes y de otras razas. Ellos se dan á sí mismos el nombre de amazyghs, que significa *nobles*. No son árabes como algunos dicen, sino que pertenecen á la rama libia, cuando los árabes son de

la semita; lo que si es cierto, es que muchos bereberes hablan el árabe.

Quatrefages formó un grupo de los bereberes, y uniéndolos al grupo imuchar de los tuaregs, compuso la familia amazygh que comprende todos los pueblos que hablan idiomas bereberes.

Las tríbus bereberes son muy numerosas; hay en Tunez los krumires y los uchtetas; en Argelia los imsisses, los iflisses y los benijubares, y así en las demás regiones del Africa septentrional. Sin embargo, los principales grupos son: los kábilas, los shellas ó chellus, los chauias y los mozabitas.

Tienen el rostro largo y ovalado, son mesocéfalos, de frente espaciosa, nariz vertical, delgada y fina, dientes pequeños y apretados, y talla mediana.

Berthas.—Negros nubios del grupo nuba, que viven al suroeste de Abisinia; usan como vestido una piel que se ciñen en la cintura; aunque las mujeres suelen llevar un traje más completo y, como la mayor parte de negras de esas regiones, se perforan el labio inferior para introducir y llevar diversos objetos que les sirven de adorno. Son pastores y agricultores.

Bertis.—Negros africanos del Sudan que viven al norte de Dar-fur.

Berunes ó **burunes.**—Negros sudaneses del

grupo nilótico, que pertenecen á los fungis ó fundches.

Betanimenas.—Viven en la costa oriental de Madagascar; son mestizos, cuyo elemento fundamental es tal vez el papúa. Altos y bien formados presentan un color castaño oscuro, con el pelo unas veces crespo y otras lijeramente ondulado; en esos últimos se observa una constitución débil y trazos regulares que acaso acrediten la existencia de sangre malaya en sus venas. Son alegres y activos; cosechan abundancia de arroz, que venden á los negociantes europeos. Los hombres son aseados, las mujeres bonitas y bien arregladas, y las casas cómodas y holgadas.

Al frente de cada población betanimena hay un jefe que toma consejo de los ancianos, y trasmite su voluntad y parecer al pueblo por medio de varios ministros que tiene á sus ordenes. Sin embargo, hoy están desarmados, viven bajo el dominio de los hovas, y son tratados por éstos muy duramente.

Betschuanos.—Forman una de las dos familias en que se dividen los cafres. Comprenden dos grupos: el de los makololos y el de los bakalaharis. Sus caracteres son correspondientes á esos dos grupos.

Betsileos ú hovas del sur.—Son malayo-polinesios, bastante diferentes de los mérinas ú hovas propiamente tales ó del centro. Tie-

nen el cabello negro y largo, unas veces recto ó laso, otras ondulado, y alguna vez lanoso; su piel es de un color de aceituna, algo más oscuro que el de los mérinas, pero más claro que el de los sakalavos; los ojos rojos, la mirada oblicua y falsa, cara prolongada y comunmente la nariz aguileña; la talla es pequeña, las piernas y brazos delgados y mal formados; pero son ágiles y atrevidos.

Sus costumbres son dulces; tienen predilección por los trabajos agrícolas; su alimentación lo constituyen los lacticinios, el arroz y las raíces; por rareza matan un buey, no comiendo carnes sino en la celebración de sus grandes festividades.

Tienen alguna industria, pues trabajan el hierro y fabrican algunas telas de seda y algodón; pero todo lo hacen por procedimientos muy primitivos y costosos.

Aun cuando hace algún tiempo que se abolió la poligamia, es muy frecuente entre ellos; y cuando no les es posible, tienen además de su esposa un número mayor ó menor de concubinas. Sin embargo, entre ellos la mujer es bastante considerada. Las mujeres son muy fecundas. El nacimiento de una niña se mira con indiferencia, pero el de un varón es celebrado con fiestas y regocijos.

Betsimisarakas. — Conjunto de pequeños pueblos, de los cuales el más conocido es el

de los ambanivules, que habitan á poca distancia de las costas. Su talla es alta y están bien formados; su color es el castaño más ó menos claro. Son de sencillas costumbres y carácter franco. Cultivan el arroz, maíz, yuca y patata. Su alimentación se compone principalmente de frutas, arroz, tubérculos y lacticinios; sólo rara vez comen carne.

Bettanes ó **keukobs.**—Negros africanos de pequeña estatura que habitan en el país de Lufum; son del mismo grupo que los akkas.

Bhuiheres.—Son dravidianos pertenecientes al grupo central; sus caracteres y cualidades son las de los gundos.

Bladjes.—Malayos del oeste de las Célebes y Borneo; tienen alguna sangre blanca.

Bicharis ó **bedjas.**—Libios que ocupan la región que se encuentra en los desiertos arenosos, estepas y montañas, que se extienden entre el Egipto, la Abisinia, el mar Rojo y el Nilo. Tienen una talla que no es elevada; están flacos, especialmente al llegar á una edad algo avanzada; el color de su piel es de chocolate claro; cuando están libres de toda mezcla con el elemento negro, presentan un color de ocre rojo que se inclina al amarillo, siendo en las mujeres, que no están expuestas á los ardores del sol, mucho más claro. Están bien formados y de buenas proporciones, pero su rostro deteriorado por la vida al aire libre, ex-

puesto al viento y á la reverberación de la luz sobre la arena, toma una expresión salvaje y horrorosa. Tienen el cabello largo y lijeramente crespo, aunque nunca lanoso; los dientes de una brillante blancura, y los que los presentan dañados, es á causa del tabaco de que hacen mucho uso.

Su vestido es tan sencillo que las mujeres solo se cubren desde la cintura á las rodillas. Habitan en tiendas de cuero que trasportan de un lugar á otro. Viven del producto de sus rebaños ó manadas, que tienen en gran cantidad, así de bueyes y carneros, como de caballos, asnos y camellos. Su industria es tan rudimentaria, que puede decirse que está reducida á la fabricación de odres de pellejo para trasportar el agua, y vasos de barro en que las mujeres echan la leche que están encargadas de ordeñar.

Los bicharis están divididos en muchas tribus, cada una de las cuales tiene su jefe; pero esos jefes particulares no acatan á ningún jefe superior que desempeñe autoridad sobre todas las tribus.

La genealogía está determinada por la mujer. La herencia se trasmite á los hijos de la hermana y á los de la hija, en perjuicio de los hijos del difunto.

Bicoles.—Malayos del grupo proto-malayo, que habitan en las Filipinas. No son puros, si-

no que unos están mezclados con los negritos y otros con los europeos. Desde que han quedado sometidos á España, se han convertido al Catolicismo y han abandonado la mayor parte de sus primitivas costumbres.

Son de pequeña talla, cabello negro, ojos oscuros y piel de color de café con leche; la cara es ancha, los pómulos menos salientes que los malayos propiamente tales, y la nariz más proeminente.

Su inteligencia es viva y son muy susceptibles de educación: casi todos los bicoles saben leer y escribir. Están dotados de mucha paciencia; las mujeres tienen mucho ascendiente sobre sus maridos hasta en la realización de sus negocios. Son muy supersticiosos. Creen en sortilegios y malos genios. Cuando una mujer acaba de dar á luz, el marido se sube al techo de la casa y con su espada da grandes golpes al aire, para dividir en dos al vampiro invisible que según su supersticioso concepto pretende hacer morir á la madre y al hijo.

Bieloruses.—Rusos que en todos sus caracteres presentan mucha afinidad con los lituanios.

Bilanes ó **buluanes.**—Negritos de Mindanao que viven principalmente en los alrededores de la laguna de Buluan, al sur de la isla. Son físicamente muy miserables y degradados; pero son dóciles y tímidos.

Bilen ó **bilenes.**—Negros de la misma raza que los bogos; habitan en la alta Nubia.

Bils ó **bhiles.**—Negros melanesios probablemente verdaderos dravidianos, que habitan en Gudjerate, en el Indostan: son de mediana estatura, nariz muy aplastada, pómulos salientes y groseras facciones.

Binúas.—Dravidianos del grupo transgangético que habitan en la península de Malaca. Son muy notables las fiestas que celebran en los matrimonios y nacimiento de los hijos varones.

Biribris.—Una de las dos grandes tribus en que están divididos los krus ó krumanes, que habitan en la costa de Liberia, en Africa. Están en contínua guerra con los kavalis, que constituyen la otra tribu.

Bimbias.—Negros guineos del grupo yebú que viven en Camerun.

Biriusos.—Tártaros que viven en el gobierno de Tomsk en Siberia.

Birmanes.—La importancia de ese pueblo ha hecho que se diese el nombre de *Rama Birmana,* á una multitud de pueblos bastante diferentes, que, no obstante, bajo ciertos puntos de vista, tienen alguna semejanza; constituyendo la gran familia birmana, que comprende el grupo birman y el karen. Nosotros, ahora, solo nos fijaremos en ellos en cuanto constituyen un pueblo para estudiar los ca-

racteres con que se presentan ya en Birmania, donde principalmente se hallan, ya en los países vecinos por donde se han extendido.

Son los birmanes de una talla algo mayor que la media, fuertes y vigorosos; su piel es de un color amarillo aceitunado, más ó menos oscuro, según se trate de la aristocracia ó del pueblo. El cabello lo tienen negro y laso, la barba poca y suelen llevarla afeitada; el cráneo redondo, la cara ancha, los pómulos salientes, nariz aplastada, boca grande, labios algo gruesos y las piernas un poco cortas.

Consiste su vestido ordinario ó propio del pueblo, en un pedazo de tela que arrollan á la cintura y les llega á las piernas; á veces usan una especie de chaqueta, de muselina, que cubre el tronco y se abotona por el lado. Ambos sexos llevan largo el cabello, que los hombres reunen encima de la cabeza, y las mujeres suelen dejarlo caido sobre las espaldas: un pañuelo ó banda que da vueltas alrededor de la cabeza, suele ser el gorro con que se cubren. Amigos de adornos, hombres y mujeres se perforan el lóbulo de la oreja para introducir en ellas objetos de forma cilíndrica. Los hombres se tatuan los muslos y el vientre, pintándose en negro figuras de animales ó flores. Los dientes negros son señal de hermosura; de ahí que procuren dar á la dentadura esa coloración artificial; lo que consi-

guen igualmente mascando sin cesar el betel. La sociedad está divida en diversas clases, existiendo una infinidad de funcionarios, ministros y cortesanos, distinguidos cada uno por un uniforme ó traje especial más ó menos rico y adornado, según su categoría. El de las mujeres de las clases altas es también muy diverso, y reconoce grados y distinciones según su rango.

Comunmente las casas están construidas de bambú ó de tablas, edificadas sobre pilones y cubiertas de rastrojo; pero los edificios públicos y las habitaciones de los personajes, son ricas y explendidamente adornadas hasta con lujo.

El birman es agricultor, pero generalmente hablando la tierra está mal cultivada, supliendo en parte la fertilidad del suelo la insuficiencia del labrador. Se alimentan principalmente de vejetales, entrando la carne en muy poca cantidad en su alimentación; las clases bajas suelen comer lagartos y serpientes, que cazan con suma destreza. Están aficionados también á la caza del elefante, de cuyos servicios se sirven con frecuencia.

La industria está algo adelantada; se encuentran allí alfareros, fundidores, armeros, joyeros y escultores; manufacturas de telas de seda y de algodón, y fábricas de salitre y de pólvora. Trabajan con mucha habilidad el oro,

la plata, el hierro, el estaño, el plomo, el antimonio, el arsénico y el azufre. Saben construir carros. Se dedican al comercio de importación y de exportación, siendo los principales objetos de su comercio, el ámbar, el marfil, las piedras preciosas, etc.

En Birmania hay la monarquía absoluta: el Emperador trasmite el poder á sus herederos varones en línea recta. Hay un ejército que se compone de infantería, caballería y artillería. Poseen una policía regular y tienen un código que define todos los crímenes con las decisiones que es preciso tomar.

La mujer goza entre ellos de bastante libertad, casi tanta como entre los europeos; sin embargo, el testimonio de una mujer en un acto judicial nunca tiene tanto valor como el del hombre. La celebración del matrimonio es muy sencilla: cuando una mujer gusta á un hombre, éste delega á su madre ó á una parienta próxima para que presente la demanda; si la proposición queda aceptada, los amigos del futuro arreglan con los padres de la muchacha la cuestión del dote. Al llegar el día señalado el novio manda á la novia tres vestidos y las joyas proporcionadas á su fortuna; sus padres preparan una comida, en la que los novios comen en un mismo plato; el novio presenta á la novia un poco de té, contestándole

ésta con la misma cortesía; así queda terminada la ceremonia.

Los conocimientos científicos de los birmanes son de poca importancia; consideran divididos los seres en tres grandes clases: seres que engendran ú orgánicos, seres que no engendran ó inorgánicos, y seres inmateriales ó espirituales. No hay entre ellos quien no sepa leer y escribir. Son muy aficionados á tomar nota de todo lo que les pasa. Tienen algunos libros de medicina que contienen la descripción de las enfermedades y la manera de curarlas; explicando los distintos remedios, que siempre sacan del reino vejetal. Sin embargo, ellos tienen más fe en sus amuletos y encantamientos que en las medicinas. En general son aficionados á las bellas artes, á la escultura, música, canto, danza y teatro.

Profesan el budhismo con suma religiosidad; creen en la metempsícosis y que el paraíso donde van las almas, después de cierto número de encarnaciones, está sobre la montaña de Merú. Entre ellos, los sacerdotes, que forman una numerosa y privilegiada casta, son tenidos en gran veneración y enriquecidos con los presentes de los fieles. Sus templos que denominan *pagodas*, son edificios inmensos que suelen presentar la forma piramidal. Los funerales se celebran con mucha

pompa, y cuando se trata de los ricos, es frecuente la incineración.

Bisayas.—Son protomalayos de las islas Filipinas, como los bicoles y tagalos; habitan en varias islas y especialmente en Mindanao. Sus caracteres son los que se han señalado al hablar de los bicoles.

Biskarines.—Arabes de pura sangre que habitan en Nubia.

Blancos.—Forman el tronco caucásico que está extendido casi por todo el mundo. Las diversas circunstancias climatéricas y bromatológicas á que han estado sujetas sus distintas ramas, así como las mezclas que con los pueblos de todos los troncos han verificado, nos los presentan con una variedad tan grande de caracteres que es poco menos que imposible reducirlos á un pequeño compendio.

Con respecto á la clasificación de los pueblos blancos, adoptamos la de Quatrefages que es bastante completa. Los divide en cuatro grandes ramas, que son: los alofitos, los fineses, los semitas y los arios: en cada uno de esos nombres se encontrará su respectivo desarrollo.

Bobos.—Negros del nordeste del Senegal, que aun cuando por sus caracteres físicos podrían ser considerados como pertenecientes á los mandingues, no así por sus costumbres, que difieren bastante de las de aquellos. El traje de

los bobos está reducido á un simple trapo que se ciñen ambos sexos; y parece que hacia el sudeste está todavía más simplificado, no usando el varón más que una cintilla de cuero, y la mujer un lijero estuco ó pintura en el bajo vientre.

Tienen horror á ser esclavos, y prefieren matarse á ser vendidos. Sus armas son: la espingarda, el arco y las flechas, que se proporcionan por medio de los diulas. Tienen numerosos rebaños de bueyes y de carneros; son muy laboriosos, pero toda su industria consiste en algunos especiales artefactos que fabrican con la piel de sus animales. La carne de éstos les sirve de alimento; pero la carne humana tiene para ellos un sabor muy delicado. Suelen sacrificar á los extranjeros, y en la muerte de sus jefes á los prisioneros de guerra.

No compran la mujer con quien pretenden casarse; el joven que quiere á una mujer, envía al padre de su preferida, diez esteras, un gallo y una gallina; si el presente es aceptado y guardado, el matrimonio queda concertado.

El nacimiento de un niño no se celebra con fiesta alguna; en cambio se solemniza el día en que empieza á andar.

Bod ó **bodpas**.—Es el nombre que á sí mismos se dan los tibetanos propiamente tales; significa *fuertes*.

Boers.—Son oriundos de los primitivos holandeses, franceses y alemanes, que más ó menos mezclados con la sangre cafre y hotentote, habitaban en el Cabo; de donde salieron y formaron las repúblicas de Transvaal y Orange, cuando los ingleses se apoderaron de aquella región.

Bogos.—Arabes muy mezclados con los negros; habitan en la costa del mar Rojo, al sur de los beni-ameres.

Bohanes.—Indios del Uruguay.

Bohemios.—Son arios de la rama pamiro-europea; pero unos autores los suponen celtas y otros eslavos; la estatura de los bohemios parece que aconseja darles un orígen celta, en cuyo supuesto pertenecerían al grupo renal. También se da, aunque impropiamente, el nombre de bohemios á los tsiganos, oriundos de la India, que en España son conocidos con el nombre de gitanos.

Bolovenses.—Salvajes de la Indochina que viven en Bassac; conservan todavía su primitiva escritura que consiste en varias muescas que practican en pequeñas tablitas.

Bombes.—Negros de color claro que viven en el país de los makarakas.

Bombokos.—Negros que habitan en Camerun.

Bongos ú **obongos.**—Negros de pequeña ta-

lla, pertenecientes al segundo grupo de los negritos africanos.

Bongos ó **dors.**—Negros de la familia nubiana que viven cerca de los niam-niams. Tienen el color moreno rojizo, talla mediana, miembros vigorosos, espaldas macizas, cabeza bastante redonda y el pelo lanoso. Los hombres visten un delantal hecho de tiritas de cuero y suspendidas de una que les ciñe; las mujeres sustituyen el cuero por paquetes de hierba y de hojas; llevan, además, como adorno en las alas de la nariz, en los labios, etc., placas, clavos, espirales de cobre, etc.; se tatuan los brazos, se suspenden de las orejas cascabeles de cobre ó de hierro, anillos en los tobillos y las muñecas, y colocan en el pelo grandes alfileres en forma de lanza. Sin embargo, las mujeres al llegar á la pubertad adquieren tal desarrollo en su cintura, que aparecen como una masa de carne; no son, pues, bonitas, ni mucho menos.

Son eminentemente agricultores y cuidan algunos animales domésticos, como la cabra, el gallo y el perro. Se alimentan de vejetales y de carne que les proporcionan no sólo sus animales sino también la caza y la pesca.

Las habitaciones de los bongos tienen la forma cónica; rara vez tienen más de 6 metros de diámetro y otros tantos de altura; y las fabrican con troncos de árboles que colocan ver-

ticales, enlazando las ramas y añadiendo cañas, arcilla, hierbas, etc. En el interior el suelo está formado de arcilla amasada y preparada por las mujeres, de manera que queda impermeable al agua y á las hormigas blancas; las camas están formadas de pieles de animales, pues que ellos no tejen esteras, y un pedazo de madera les sirve de almohada.

Consiste su industria en la fabricación de bonitos vasos de tierra condecorados con líneas en forma de cruz, pipas para fumar tabaco, y hornos para la extracción del hierro, con su fuelle correspondiente; mazos de madera y pinzas de lo mismo, para trabajar y asir el hierro candente; forman peines con pedazos de bambú, algunos objetos de cestería, y los utensilios de mesa, que sacan de las astas ó cuernos. Del hierro forman navajas, cuchillos, azadas, ganchos para sus arpones, arcos con sus flechas y lanzas, cuyo mango es también de hierro.

Son muy apasionados por la música, siendo esto causa de haber inventado muy variados instrumentos músicos, como trompetas, flautas y tambores de varias clases.

Creen en un Ser supremo; en otra vida que empieza al morir; en sortilegios y en espíritus malévolos.

Bonis.—Indios de las Guayanas.

Boo-hoanes —Antiguos habitantes de Formo-

sa que viven en estado poco menos que salvaje en las montañas; son de pequeña talla, pecho abultado, de agradable figura, inteligentes, con traje que apenas merece el nombre de tal y de que suelen prescindir en la época del calor; se tatuan la parte baja de la cara. Construyen sus casas con piedras llanas y sin cemento ó argamasa; constan solo de una pieza, y no se ve en ellas ventana alguna.

Bororos.—Indios de Rio La Plata.

Bosniacos. — Eslavos del grupo esclavon, cuyos caractes son muy semejantes á los de los servios y montenegrinos.

Bosquimanos.—Pequeños, vigorosos y ágiles son nómadas que andan al azar al través del desierto de Kalahari en pequeñas partidas; son dolicocéfalos; tienen el pelo negro, muy crespo y colocado en pequeños nudos afieltrados y parecidos á granos de pimienta; sus mandíbulas son extremadamente prognatas, sus labios voluminosos y los pómulos muy salientes. Todas las mujeres presentan la *esteatopigia* ó escesivo desarrollo de las masas carnosas de las nalgas. El color de su piel es rojizo; la nariz es achatada en su raíz; arqueada en el dorso y arremangada en su punta; las orejas grandes y apartadas, pero casi sin lóbulo

Su vida nómada no permite que se desarrollen entre los bosquimanos las industrias; ni

siquiera puede decirse que tengan animales domésticos, pues solo se halla en algunas tribus algún perro miserable y algunas cabras, cuya carne miran con supersticiosa repugnancia. Las carnes que procuran para su alimentación, son las de los animales salvajes ó fieros, como el antílope, el avestruz, el oso y el elefante.

El vestido consiste generalmente en un pedazo triangular de piel que se pasan por entre las piernas y se atan con una cuerda al rededor de las caderas; alguna vez usan el *karos* ó capa de piel con que se cubren principalmente las mujeres, dándole mayor extensión que los hombres y que de noche les sirve para envolverse. Los adornos son pocos y de escaso valor; pués se reducen á unos anillos de cobre ó de hierro, á alguna cadena de perlas oscuras y á algunas plumas de avestruz ó de otras aves.

No tienen ni siquiera tiendas de pieles para guarecerse, como sucede en otras tribus nómadas; y cuando tienen necesídad de ello, buscan las hendiduras de las peñas, utilizan las cavernas naturales ó,encorvando las ramas de algún pequeño árbol y entretejiendo con ellas otras ramas, forman su rudimentaria cabaña.

Sus armas son: el arco, la flecha y la maza arrojadiza. Las flechas son de distintas clases y comúnmente están envenenadas con un ve-

neno tan activo que en pocas horas mata al animal más corpulento.

Al llegar el bosquiman á la edad viril se procura una mujer que nunca es comprada, atendiéndose á la inclinación que los jóvenes se han manifestado. La demanda de la novia la hacen los parientes del joven, quienes entregan á los padres de la novia algunos presentes, cuya aceptación expresa el consentimiento; viene luego un gran festín con los regalos que parientes y amigos les hacen, y queda sellado el matrimonio. Sin embargo, la condición de la mujer es bastante inferior como corresponde en un pueblo donde la fuerza material es la mejor cualidad de los individuos.

Su organización social es muy sencilla; es muy poco frecuente reunirse varias familias para formar un pueblo ó aldea; por regla general cada grupo ó tribu tiene su jefe que así los dirije en tiempo de paz como dispone de sus vidas en tiempo de guerra Su poder no se trasmite á sus hijos, sino á aquel á quien elija la tribu.

Tienen su religión; creen en la existencia de espíritus buenos y malos, y en otra vida que empieza después que acaba la presente. Uno de los refranes de los bosquimanos es: la muerte no es más que un sueño.

Botia.—Es una de las dos familias que com-

prende la rama tibetana; la familia botia comprende los tibetanos propiamente tales.

Botocudos.—Constituyen una de las familias de la América meridional, que comprende los grupos aymores y pure. El primero está constituído por los botocudos propiamente tales, que habitan en el interior del Brasil, en las cercanías del río Doce. Son de talla mediana, el color de la piel es moreno más ó menos oscuro, el cabello negro, abundante, liso y grueso; su cráneo es dolicocéfalo (74'2), su frente estrecha, cara ancha; los ojos negros, pequeños y un poco inclinados; la nariz recta, corta y con las fosas nasales algo dilatadas; la boca ancha, los labios gruesos, el cuello corto, las espaldas anchas, el tronco macizo, y el abdomen voluminoso.

Su vestido es muy rudimentario y algunas veces se les encuentra desnudos; pero suele consistir en un pedazo de tela con que se envuelven. Hombres y mujeres llevan el cabello corto; es bastante frecuente tatuarse, y pintan su cuerpo con diversas substancias vejetales; los guerreros en sus espediciones llevan una especie de diadema hecha de corteza. Además se perforan el lábio inferior y llevan en él un palito ó un pequeño cilindro de hierro.

Sus habitaciones son chozas de ramaje de muy poca altura, y cuando quieren darles mayor fijeza, las sostienen por medio de algunos

palos. El estado de contínua lucha en que viven esos feroces indios con sus vecinos, no les permite más sólida construcción. Lo único que se ha podido conseguir de ellos, es conducir una canoa, servirse de un fusil y tumbar un árbol con una hacha.

Toda su industria consiste en cazar para proporcionarse alimento y preparar sus armas, que son el arco, la flecha, una pequeña maza de madera muy dura y una hacha de piedra unida á un mango por bejucos resistentes.

Son polígamos; la mujer desempeña los trabajos de la casa y en sus correrías lleva los fardos y carga con los hijos pequeños; pero también toma parte en sus fiestas y danzas que celebran con mucha frecuencia.

Su ilustración y desarrollo intelectual puede decirse que es nulo; parece que no saben contar; en su idioma hay dos palabras que expresan números; *potchik* que significa uno, y *uruhu* que equivale á muchos.

Creen en un Sér supremo, pero á su lado colocan á Nanchón, el espíritu del mal; para conjurar los malos espíritus suelen agitar un tizón y hasta disparan flechas contra el cielo. Reconocen la supervivencia de una parte del individuo; y al lado del difunto suelen colocar una caña llena de agua y algunos manjares.

Brahuis.—Dravidianos que habitan en Belu-

tchistán, y que presentan morena la piel, nariz poco prominente, cara plana y ojos hundidos.

Braknas.—Moros que confinan con los trarzas y tienen el Senegal al sur.

Bramanes.—Forman un grupo de los dos en que Quatrefages divide la familia indiana: son por consiguiente arios que habitan una parte de la India y de Ceylan; y comprenden como principales: los indos, los cingaleses y los tsiganos. En el estudio de esos pueblos se encontrarán, pues, los caracteres del grupo brimánico.

Bretones —Celtas mezclados con diversos elementos; habitan principalmente en Francia y en Inglaterra; en Francia los del norte no han experimentado tanta mezcla como los de la baja Bretaña. Tienen el cráneo más voluminoso que los parisienses, suelen presentar una frente mediana, ojos grandes, nariz recta pero algo deprimida en su raíz y la cara más bien redonda que ovalada.

Bribris.—Indios de Costa-Rica que tienen alguna sangre blanca. Son de estatura mediana, anchas espaldas, pecho abultado y miembros fornidos y bien formados.

Buas.—Baghermis muy industriosos.

Bubis, adiyas ó **ediyas**.—Negros de Fernando Po.

Bughis.—Malayos que viven en el centro de los Célebes. Tienen su piel clara, su cabello

negro, su cabeza prolongada, su frente alta, su cara larga al mismo tiempo que ancha en su parte media é inferior, y sus pómulos un poco salientes. Se rasuran la barba; pero conservan el cabello en toda su longitud. Su traje es el de todos los malayos, y llevan en su cabeza un gorro de seda bordado ó una especie de turbante.

Sus casas son de madera, y se encuentran en el interior cierto número de esteras y de almohadas que les sirven de asientos.

Son buenos amigos, de genio vivo y alegre; laboriosos, distinguiéndose por su habilidad en algunas industrias, especialmente en los tejidos, tintorería y marinería, ejerciendo tambien las profesiones de carpintero, cerrajero, platero, etc. Se dedican igualmente á la pesca y á la agricultura. Su alimentación la forman el arroz, algunas plantas, frutas, peces y carnes que condimentan con muchas especies. Los ricos toman té, café y chocolate; pero todos mascan betel y fuman tabaco.

Está establecida entre ellos la poligamia; más solo la usan los jefes. Las mujeres son castas, modestas y muy cariñosas con sus esposos; por eso son muy consideradas. Se acuesta á los niños desnudos; se les desteta á un año; se les baña todos los días frotándolos luego con aceite de coco.

Buias ó **buhias**.—Dravidianos del Indostán

que se hallan más ó menos mezclados; residen en Orissa, Nagpur, Bengala, etc.

Bukaries.—Negros de Guinea que residen en Marruecos.

Bulames.—Negros mandingues de la Senegambia meridional, establecidos en la costa y territorio que bañan los dos Scaris al norte de Sierra Leona.

Bulalas—Negros del Sudan central entre los baghermios y los uadais, á corta distancia del lago Tchad; más que negros parecen árabes; á lo menos la sangre árabe es en ellos al parecer la más abundante.

Búlgaros.—Eslavos muy cruzados con las diversas poblaciones de los Balkanes. Tienen talla mediana; unos tienen la piel, el pelo y los ojos claros, y otros tienen la piel, el pelo y los ojos oscuros; es raro que presenten el pelo negro. Su cabeza en unos es corta y en otros es larga; su rostro en unos oval y en otros ancho con los pómulos salientes; su naríz es recta, encorvada ó chata; sus ojos pequeños y sus mandíbulas casi siempre prominentes De lo cual se ha de inferir, que se han reunido en los búlgaros varias razas, coexistiendo en ellos los caracteres de los mogolos y los de los eslavos.

Sus costumbres manifiestan la misma mezcla; pues mientras unos son guerreros, irascibles y poco sociables; otros por el contrario

son pacíficos y muy aficionados á la agricultura, aunque su poco desarrollo intelectual los hace incapaces de dirigir por sí solos una explotación algo importante.

Bulloms.—Negros guineos del grupo timaney que habitan en la costa de Sierra Leona, en el oeste del Africa.

Bulus.—Negros de la costa de Gabón en el Africa occidental.

Bundelas ó **baguelas.**—Tribus de radjputes al noroeste del Indostan.

Buramos ó **bramos.**—Negros mandingues de Senegambia, que viven en las orillas del Caches.

Barigs.—Negritos de la isla de Luzon, establecidos al norte de la cordillera que se extiende desde el sur de Ilocos al oeste de Nueva Vizcaya.

Burietos, buriatos ó **buretos.**—Mogoles de talla inferior á la media, piel amarilla, cabello negro y laso, barba poca, cabeza redonda (81) y voluminosa, cara ancha con los pómulos muy salientes, ojos poco abiertos y nariz chata. Así mismos se dan el nombre de *oirad* y viven en la Siberia meridional sobre los terrenos que rodean el lago Baikal, á escepción del lado norte.

Visten como los chinos; sus casas son pequeñas cabañas de madera de forma rectangular, el techo es también de madera con un

agujero para que el humo salga fuera. Muchos habitan en tiendas según la costumbre de mogoles y kalmucos.

Usan la misma clase de alimentos que los demás de la familia mogólica. Su bebida ordinaria es el té.

Se atribuye á los buriatos un carácter brutal y grosero; sin embargo ellos sirven de buena gana á los rusos y suministran buenos soldados al gobierno; durante el verano guardan el ganado de los europeos y han conseguido por selección manadas de cabras sin tarros ó cuernos; suministran á los rusos caballos de posta así como los camellos que por orden del gobierno han de trasportar á algunas personas, y son muy hábiles para domar caballos salvajes.

Aun cuando se ha extendido entre ellos el cristianismo y el budhismo, los antiguos ídolos son venerados y respetados con preferencia á los nuevos cultos. Son muy dados á la mágia y al sortilegio.

Burues.—Indios del Brasil que viven en las orillas del Yutai, cuenca superior del Amazonas.

Busaos.—Negritos de Luzon que habitan en las montañas de Signey.

Bushmen.— Son conocidos alguna vez con ese nombre los bosquimanos.

Buyasas —Indios del Brasil que residen en Matto-grosso.

Cabardianos, kabardianos ó **kabardes.**—Forman una tribu de los adhiges; son los más hermosos de entre los circasianos; generalmente son braquicefalos, con el cabello negro, ojos grandes y morenos y las orbitas horizontales. Habitan en Kabardia, en la Rusia circasiana, y en el Cáucaso.

Cabecares.—Indios de Costa Rica que habitan en la parte occidental del Coen, afluente del Tilirí; desde tiempo inmemorial están sujetos al jefe de los bribris.

Cabres.—Indios de Colombia, establecidos en las orillas del Guaviare.

Cabrios.—Indios que habitan en el río Amazonas en Venezuela.

Cacharis ó **kacharis.**—Pueblos del alto Assam y países comarcanos, que presentan los caracteres generales de la raza mogólica; se dividen en hogais y parbatias.

Cachemires.—Mogoles que habitan en el país que les ha dado nombre; pero que por su cruzamiento con los indos se presentan con una fisonomía más noble y regular.

Cachivos.—Indios salvajes del Perú que viven en las orillas de los ríos Pachiteac y Ucayali. Son altos, robustos, bien formados y de feroz aspecto. Parece que tienen la costumbre de comerse á sus padres y parientes muertos, para que continuen viviendo.

Cafres.—Forman una rama de los negros africanos, que comprende todos los pueblos que viven en el Africa meridional, desde el Zambece, si exceptuamos á los hotentotes, namacúas y bosquimanos. Son de bastante altura y energía, laboriosos y aptos para la civilización; su piel es de un moreno oscuro, casi negro; el cabello espeso, rústico y crespo; la cabeza menos dolicocéfala que la de los negros de Mozambique, de gran capacidad craneana, labios gruesos y nariz chata. Sin embargo, hay entre ellos mucha diversidad de caracteres que atestiguan sus muchos cruzamientos.

Verneau propone la división de los cafres en tres grupos, que son: 1.°, matebeles ó cafres del éste, que entre otras comprenden las tribus denominadas amakosas, amatembus, amapondas, amafengus, matebeles propiamente tales, makonkobis y zulús ó amazulús; 2.°, bassutos ó bakonis, que comprenden principalmente los bassutos propios, bataus, baputis, makololos, makolokues, makatlas, bamakakanas, matlapatlapas, batlus, baperis,

bapos, bamosetlas, bamoselas ó balakas, babiris, bapiris, bahukengos, batlokuas y baakhahelas; y 3.°, bakalaharis ó betschuanos, cuyas tribus más notables son los borolongos, bakurutses, bakuenas, banguaketses, bakaas, bamanguatos, batuanas, bamatlaros y batlapis.

Quatrefages divide los cafres en dos familias que comprenden cuatro grupos, del siguiente modo:

	Familia.	Grupo.	Pueblo.
	—	—	—
Cafres....	Bantú.....	Mantati.	Mantatis.
		Matebele.....	Zulús.
	Betschuana..	Makololo.....	Bassutos.
		Bakalahari ...	Barolongos.

Cafuzos.—Mestizos de negro y de indio; con este nombre son conocidos tales mestizos en el Brasil. Tienen, generalmente hablando, los mismos caracteres morales é intelectuales que los verdaderos guaranís; no así los físicos, especialmente el color y el aspecto de su cabellera.

Cahanes ó chanes.—Indios del Brasil que habitan en Matto grosso.

Cahitas.—Así se denominan varias tribus mejicanas que viven en la Sonora; las principales son: los tehuecos, los mayos y los yaquis.

Calágan es.—Indígenas de Mindanao.

Calaguas.—Indígenas de Luzon, que habitan cerca del río Chico de Cagayan. Son pacíficos y cultivan muy bien su territorio, que les produce el arroz y el tabaco.

Calanasanes.—Indígenas de Luzon.

Calchaquies ó **calchiques.**—Indios guaranis; solo quedan ya algunos que se extienden por el Río de la Plata.

Caldeos.—Forman una de las familias de la gran rama semítica; comprenden principalmente los hebreos y los sirios.

Calibuganes.—Mestizos de moro y malayo, que viven en Mindanao; son tímidos y pacíficos, y están dedicados á la pesca.

Californios.—Forman una familia que Quatrefages divide en dos grupos: maquelchelo y achomavi, y que está compuesta de varios elementos étnicos, siendo, por consiguiente, muy distintos los caracteres que presentan. Su talla es por regla general inferior á la media; su piel oscura, ojos y cabello negros, pómulos salientes y nariz más bien aplastada que saliente, aunque en algunos se observa la nariz aguileña. Los hombres visten pantalón de paño ó de piel de gamo, abierto desde la rodilla, un cinto de seda y una chupa redonda de indiana ó de paño; usan zapatos de piel de gamo y cubren su cabeza con sombrero de anchas alas. Las mujeres usan un túnico ó vestido de indiana, y cubren su cabeza

con una especie de banda de algodón ó de seda, dejando caer el cabello sobre sus espaldas. Son intrépidos cazadores que jamás andan á pié; sus mujeres, fuertes y fecundas, montan tan bien como sus maridos y echan el lazo como ellos. Además de los trabajos domésticos, las mujeres cuidan del jardín y de los campos, pues sus maridos suelen pasar la vida en completa ociosidad y bebiendo aguardiente.

Son casi innumerables las tribus californianas; para formarnos una idea de ello, pueden considerarse divididas en californios del norte, californios del centro y californios del sur; mas eso corresponde más á su antiguo que á su actual modo de ser.

Californios del norte.—Son los principales los klamates, que viven en las playas del lago Superior y en las fuentes del río del mismo nombre; los modocos, que habitan en las riberas del río Klamath y á lo largo del río Lost ó Perdido; los shastas, que moran cerca los montes de ese nombre, al suroeste de los lagos; los indios del río Pitt; los eurocos, que ocupan las márgenes del río Klamath; los cahvocos, que ocupan las mismas márgenes; los hupahs, que están en el valle del mismo nombre á orillas del Trinity; los wiyotes, wallis, tolewahs y otros, que se hallan desde la bahía de Humbolt al río Eel; y los indios del Ro-

que que viven en las cercanías de este río. Los californios del lago Klamath y de los ríos Klamath, Roque y Trinity, son de alta estatura, formas buenas y robustas, ancha cara, pómulos poco salientes, ojos vivos y color algo oscuro. Los del arroyo Redwood, bahía de Humbolt y río Eed, presentan formas poco regulares; son obesos, de cabeza grande, poblada de pelo espeso y basto, y el color de la piel muy oscuro. Unos y otros llevaban el cabello largo, reunido en una ó más trenzas, ó anudado en la coronilla á manera de rodete.

Californios del centro.—Son muy numerosas las tribus del centro; las principales son: los tehamas, que viven en el condado del mismo nombre; los pomos, que bajan desde el nacimiento de los ríos Eed y Rusian ó Ruso hasta Clear por el sur, y por el occidente hasta el océano; los gallinomeras, que ocupan el valle de Healdsburgo; los saneles, socoas, lamas y scacos, esparcidos al rededor del pueblo de Sanel; los comachos, que están en los valles de Ranchería y Anderson; los ukiahs ó yokias, que están cerca la ciudad de Ukiah: los gualalas, á orillas del rio de su nombre; los lopillamillos, mipagmas y tingas, en las márgenes del lago Clear; los yolos ó yolays, en las riberas del riachuelo Cache, condado de Yolo; los colusas, que están por las playas occidentales del Sacramento; los sonomos

guillicas, kanimares, simbalakis y wapos, que se extienden por el valle de la Luna; los yachichumas, entre el Stockton y el monte Diablo; los mayacomas, calajomanos, caymus, napas, ulucas, suscoles, guenockos, tulcayos y socollomillos, en el valle Napa; los siusunes, pulpones, tolenos y ullulatas, en el valle Suisun; los bolanos y tamales, en la costa del condado María y cerca la misión de San Rafael; los karquines, en los estrechos; los matalanes, salces y quirotés, en los alrededores de la bahía de San Francisco; los ahwashtes, altahmos, romananos y tulomos, en la misión de Dolores y en Hierba Buena; los socoisukas, thamas y gergecensenos, que vagan por Santa Clara; los olchones, entre San Francisco y Monterey; los rumsenos ó runsienos, eulemaches, escelenos ó eslenos, achastlienos y mutsunes, en los contornos de Monterey; los costroweros, pitiaches, talluches, lumneares, y amonces, en S. Joaquín; los chowclas, cukchaneyes, foneches, mukchues y howetseres, en el río Fresno; los chunemnes, en los Cuatro Arroyos, y los wuweles y talches, en el Tulare.

Son de color más oscuro que los del norte y tienen formas menos regulares; su talla es regular, frente baja y deprimida, cejas pobladas, ojos negros y hundidos, nariz chata en la raíz, con las ventanas muy abiertas; pómulos sa-

lientes, boca ancha, labios gruesos, orejas grandes y poca barba.

Californios del sur.—Están divididos en dos tribus principales: los cahuillas que viven en los alrededores de las montañas de S. Bernardo y S. Jacinto; y los diegueños, estendidos por las fronteras meridionales de California; son de regular estatura, elegantes formas, buen color y agradable aspecto; y las mujeres son de bellos ojos y modesto continente. Hay entre ellos la costumbre de picarse las carnes con una concha ó con espinas de cactus, echando luego carbón sobre las heridas: las mujeres solo verifican esa especie de tatuaje en la época de sus amores, y los hombres cuando se preparan para la guerra ó las danzas.

Calingas.—Tribu de Luzon: son mestizos de negrito y malayo, bastante numerosos y que viven en la cordillera de norte á sur de la isla, paralelamente al rio Apayao.

Calmukos.—Son más conocidos con el nombre de Kalmucos.

Callaguayas.—Indios que habitan en Charasani y Curva, provincia de Muñecas, en Bolivia. Andan por lo montes buscando gomas, resinas, plantas medicinales, etc.

Campas.—Indios del Perú que viven en los valles regados por los afluentes al Ucayali, que á su vez lo es del Amazonas. A pesar de su

conversión al catolicismo, adoran el sol que tan célebre era entre los incas.

Cambodgienses.—Indochinos que pertenecen á la familia siamesa. Son de estatura más bien alta que baja, piel de un rojo moreno, pelo negro y áspero, pómulos algo salientes, boca grande y labios gruesos. Son estremadamente apáticos, siendo su mayor placer pasear al sol su ociosidad. Sin embargo hay entre ellos algunos que se dedican á algún oficio y salen buenos trabajadores; especialmente se encuentran entre ellos hábiles plateros. Pero, hombres de la naturaleza, son amigos de la caza, atacando hasta al tigre, rinoceronte y caiman; su caza favorita es la del ciervo que matan con el fusil ó por medio de flechas. Tampoco tienen abandonada por completo la agricultura; más el principio que profesan, que toda tierra pertenece al rey, es un obstáculo para que el estímulo desarrolle entre ellos las explotaciones agrícolas. Son aficionados á las bellas artes; tienen cantos é instrumentos músicos, variedad de danzas y hasta algunos teatros.

Causa grata impresión la limpieza y aseo que se vé en todos, contrastando con el desaseo que se observa entre los anamitas.

La formalidad del matrimonio consiste en el consentimiento de los padres, que se ha de dar en presencia de algunas personas reco-

mendables, invitadas al efecto. La mujer es considerada como compañera de su marido, así es que comen juntos, y en ausencia del marido ejerce autoridad en todo lo de la casa. Pero en presencia de algún extranjero se la trata con poca atención y no le es permitido sentarse en la mesa con su esposo. A los niños se les corta el pelo, lo mismo que á los hombres y á las mujeres; más á las niñas se les deja crecer hasta el día de su matrimonio, en el que se sacrifica su hermosa cabellera. Muy pronto se les enseña á los niños manejar el baston, el arco y la lanza, así como montar á caballo, remar y nadar.

Están gobernados por un rey absoluto, que hasta escoje su sucesor de entre sus hijos ó hermanos: él nombra los mandarines que están al frente de cada provincia y de cada distrito, y es el dueño absoluto de cosas y personas. Tienen monedas de cobre con una pequeña cantidad de plata, monedas de plata y de oro, aunque las de oro no circulan. Hay también ciertas conchas que sirven de moneda; pero se necesitan 1200 para formar 1 *fuang* que vale unos 37 céntimos de peseta.

Su idioma es el kmer ó lengua cambogiana, muy llena de consonantes; su escritura es hermosa, pero complicada y difícil. A las mujeres se les deja en la más crasa ignorancia;

á los niños los sacerdotes les enseñan leer y escribir.

Son budhistas; tienen muchos templos ó pagodas; y los ministros de la religión, llamados *bonzes*, viven en conventos, que son bastante numerosos; se rasuran la cabeza y afeitan la barba dos veces al mes, y su vestido consiste en una pieza de tela amarilla con que se ciñen los riñones, una toga ó túnica amarilla y una especie de manteo que llevan plegado sobre el hombro izquierdo.

Los cambogienses conservan durante mucho tiempo los cadáveres de sus padres ó parientes, retardando la putrefacción por medio de la cal y compuestos mercuriales. Luego los queman con muchas ceremonias, recogiendo con cuidado las cenizas que son inhumadas en el cementerio. Su respeto á los muertos es muy grande.

Canacas.—Son principalmente los habitantes de la Nueva Caledonia, más conocidos con el nombre de neocaledonios.

Canadienses.—Actualmente están formados de franceses, ingleses, indios y mestizos. Si nos fijamos únicamente en el elemento indio del Canadá, hallaremos una gran semejanza entre ellos y los pieles-rojas, de manera que son muy pocas las diferencias que los separan. Sus costumbres y género de vida son los mismos; pero tienen la cabeza prolongada ó fran-

camente dolicocéfala, en oposición á la forma piramidal que presenta la cabeza de los pieles rojas. Son muy asequibles á la civilización de la raza blanca, visten á la europea, han aceptado el cristianismo y manifiestan mucha aptitud para diversos oficios.

Quatrefages divide esa familia en dos grupos: el iroqués y el tsalaquié. Sus tribus principales son: los iroqueses, mowhakes, senekas, onondagas, tuscaroras, hurones, cherokis, etc.

Canamaris.—Indios del Brasil que viven en las orillas del Jurná.

Canarios.—La actual población de las islas Canarias está muy mezclada, predominando el elemento español; no faltan regiones, pudiéndose citar el sur de Tenerife, en que los caracteres físicos antiguos ó guanches apenas han sido modificados; más como poco á poco se ha ido españolizando todo; su organización social, sus costumbres, su idioma y su religión son los de la península ibérica.

En su lugar correspondiente hablaremos de los caracteres de los guanches.

Canellas.—Indios del Brasil establecidos en varias aldeas de la provincia del Maranaho.

Canoeiros.—Indios del Brasil, del grupo tupí, que habitan en el valle del Araguaya, en Goyaz y Matto-grosso.

Capras.—Indios de la Guayana holandesa en las riberas del Marowyna.

Cantonienses.—Con ese nombre se conocen los chinos que habitan en el mediodía de China.

Caquetines —Georgianos de Cacheria.

Carajás.—Brasileños del grupo tupí que habitan principalmente en el valle de Araguas.

Carelianos.—Fineses que habitan en la gran Rusia. Son más conocidos con el nombre de Karelianos.

Caribes.—Antiguamente estaban muy extendidos, pues se les encontraba en las Antillas, y en el Continente desde las Guayanas hasta la Florida. Existen todavía en la Guayana francesa, donde son conocidos con los nombres de aracuyenas y de galibis; la mayor parte se halla en Honduras, y se encuentran restos en algunas islas como en la Dominica, Trinidad, S. Vicente y Sta. Lucía.

Tienen una talla inferior á la media, cabello negro, poca barba, cráneo corto, cara redonda, ojos pequeños, nariz recta, labios finos, menton (barba) poco desarrollado, cuello corto y anchas espaldas. Sus antepasados tenían la costumbre de deformar los cráneos.

Son de carácter dulce y pacífico, dedicados á la caza, y á la pesca y á algunos trabajos de cultivo. Los niños andan completamente desnudos; los adultos se cubren solo con un pedazo de tela, con la que envuelven todo el cuerpo y á veces pasan por entre las piernas.

Suelen prender su cabello con un cordon. Los hombres usan como adorno collares de dientes de animales ó de fragmentos de madera, y las mujeres se perforan el labio inferior para introducir en él un largo alfiler; usando además en sus casas dos cintas ó ligas muy apretadas, una por encima y otra por debajo de la pantorrilla. En su contacto con los europeos se han aficionado á sus adornos, y varias mujeres usan ya alhajas europeas. En los días de fiesta ambos sexos suelen ponerse plumas en la cabeza, en la cintura, en el pecho y en las pantorrillas: también se pintan con el achiote diversos dibujos en la cara, en el pecho y en las piernas.

Carios.—Indos que habitan en Tenaserim, en Assam.

Carios rojos.—Mogoles montañeses que son dependientes de la China.

Carnatas ó **kanaras.**—Dravidianos que habitan hácia el sur de Dekkan, en el Indostán, en el país de Canaras ó Karnataka.

Carnos.—Celtas con sangre macedónica, rumana y turca, que viven en Carniola, en Austria.

Carolinos.—Son micronesios que pertenecen al grupo oriental de la familia polinesia. Sus caracteres generales son los de los micronesios más ó menos mezclados modernamente con el elemento europeo. Los habitantes de

las Marianas, de las Palaos, de los grupos de Marshall y de Gilbert presentan á poca diferencia las mismas costumbres y caracteres.

Se observa á veces que los carolinos llevan un vestido que parece una casulla ancha, y otros cubren su cabeza con un ancho sombrero de hojas. Sus adornos suelen ser collares de conchas y de flores.

Son hábiles pescadores, preparándose sus anzuelos y lijeras piraguas ó canoas. Conocen algunas constelaciones que les guían en sus viajes por el mar; y para tejer sus telas se sirven de un pequeño telar y de una lanzadera que les permiten fabricarlas con bastante perfección.

Tienen la costumbre de echar al mar sus muertos, lo más lejos posible; más cuando se trata de un personaje de alguna calidad, se pinta su cuerpo de amarillo y se le entierra, ya á gran distancia de sus habitaciones, ya en la misma casa, donde continua viviendo su familia. El cadáver de un jefe recibe primero un baño de aceite de coco, luego se le envuelve en cintas y se sepulta.

Sus creencias religiosas son muy complicadas; admiten un tropel de dioses y de genios, creen que el Sol, la luna y las estrellas tienen alma; que el espíritu sobrevive al cuerpo, recibiendo en otra vida premios ó castigos, según

el comportamiento que haya tenido en la tierra.

Cartagineses.—Antiguos fenicios que habitaban en el reino de Tunez; hoy los habitantes de este reino apenas presentan los caracteres fenicios, hallándose muy modificados por los bereberes, moros y árabes.

Cartalinos.—Georgianos que residen en Mingrelia, en el Cáucaso.

Casembes.—Negros africanos que viven entre los lagos de Bangueolo y Möero.

Casequeras.—Pueblo africano, del que nos habla Serpa Pinto, y según sus informes son sus individuos más blancos que los circacianos, y viven entre el Cuchi y el Cubango.

Castores ó **beavers.**—Indios del norte américa establecidos en el Canadá; pertenecen á los chippewianos de la familia atabascana.

Catalanes.—Como formados por los elementos que han dado lugar á la constitución del pueblo español, en la variedad de sus sangres aparecen los caracteres de la familia latina. Sus caracteres especiales nos los presentan laboriosos, económicos, industriosos en alto grado y honrados; formales y perseverantes; dotados de sentido práctico y poco aficionados á fantasías; algo bruscos en su trato y de corazón poco tierno, pero agradecidos y muy firmes en sus afectos.

Catamixis.—Indios del Brasil que se hallan al sur de Maranaho.

Catapasas.—Indios jíbaros de la familia guaraní, que habitan en el rio Amazonas.

Catubanganes.—Negritos de Luzón; viven en la parte oriental de la provincia de Tayabas.

Caucásicos.—Son conocidos tambien con ese nombre los pueblos del tronco blanco. Pero de un modo más especial constituyen una rama de los pueblos alofitos, que viven, aunque con otros varios pueblos, en el Cáucaso. Quatrefages los divide bajo ese concepto en georgianos y tcherkeses. No estará fuera de lugar citar aquí la división que de los mismos hace Chantre. Este señor los divide, no sin fundamento, en cinco grupos: 1.° el karteveliano que comprende los georgianos, keusures, pehaves, tuches, imeres, mingrelianos, suanes y gurianos; 2.° el tcherkés que comprende los adighes, abkases, abases, chapsughes, natukais, kabardiacos y otros menos conocidos; 3.° el oseta que comprende los tagauros, digorianos, kartatínes y alaghires; 4.° el chetchene que comprende los chetchenes, inguehes, galgais, kistes y karabulakos; y 5.° el lesghien que comprende los kurines, agules, rutules, tabasaranes, artschines, kacikumukes, dargianes, kubatschines, didos, avares, ándis y otros de menor importancia.

Cayapos.—Indios que andan casi desnudos

por los Andes del Ecuador; la costumbre de perforarse el labio inferior para introducir en él un palito á manera de adorno, parece indicar que pertenecen á los botocudos.

Cedang.—Tribu salvaje de la Indochina meridional, establecida entre la orilla izquierda del Mekong y las montañas de Anam.

Celtas.—Son un conjunto de pueblos que en tiempos de César ocupaban la Galia central, desde el Garona hasta el Sena y la Marne, y desde los Alpes hasta la Bretaña. Oriunda del éste, dejó á su paso representantes en Rumania, Eslavonia, Croacia, Alemania meridional, Suiza, Alpes, Savoya, centro de Francia y Bretaña; sin embargo donde se presentan principalmente es en el sur de Alemania, en Auvernia, Bretaña é Irlanda.

Los celtas son de una talla mediana ó algo inferior á ella con el cuerpo rechoncho y músculos bien desarrollados; su cabello es castaño oscuro, la cabeza de buena capacidad, braquicéfalos, frente muy desenvuelta, cara más bien redonda que ovalada, ojos anchamente abiertos, nariz recta, pómulos poco salientes y mentón ó barba redondo.

Quatrefages divide la familia céltica en dos grupos: el renal que comprende los alemanes del sur, (bávaros, wurtembergueses, bohemios, etc.,) y los suizos, y el francés que abra-

za los auverneses, bretones, saboyanos, irlandeses y oriundos de los antiguos galos.

Ceris ó **seris**.—Indios mejicanos que pertenecen á la familia californiana; son muy salvajes y feroces y dados á la embriaguez; viven en la Sonora.

Ceylandeses.—No todos los habitantes de la isla de Ceylan tienen un mismo origen: hay allí indicios evidentes de dos razas, la negrita que al parecer fué la primera que pobló aquella tierra, y la indiana que, al invadir la isla, obligó á sus antiguos habitantes á retirarse á los bosques y montes. Mas no todos se marcharon y los que tuvieron á bien quedarse, se mezclaron más ó menos con los indos; de donde salió gran parte de la mestiza población actual.

Los negritos de esa isla que han permanecido en los montes, son conocidos con el nombre de vedas.

Chactas ó **cabezas planas**.—Indios del norte américa que viven en Oregon y Misisipí.

Chaimas.—Indios de Venezuela que habitan en las montañas de Punceres y en el Caño Colorado; son de baja estatura, ojos oblícuos y rasgados, cabello negro y laso, poca barba y el cútis casi blanco.

Chakonas.—Tibetanos bastante afines á los limbus y leptchas, viven en Chittagong, al nordeste del Indostan.

Chaktaros.—Mogoles del imperio chino, que habitan al norte de la gran Muralla.

Chamacocos.—Indios de la República Argentina.

Chamangos ó **chamares** ó **kalis.**—Dravidianos pertenecientes al grupo himalayo, que viven en el centro del Indostan, dominados por los indos.

Chambalás.—Negros de Zanguebar.

Chambas.—Bereberes que viven en las estepas, dunas y oasis comprendidos entre el Uargla y el Terat, en el Sahara argelino. Unos habitan en tiendas y otros en poblados; cuidan palmeras, huertas y jardines; pero su principal riqueza consiste en poseer grandes rebaños de carneros y camellos.

Chammars.—Arabes muy notables y poderosos de la Mesopotamia oriental.

Chams, tiams ó **tsiampas.**—Pueblos de la Indo-china, esparcidos entre los anamitas y cambodgianos, que algunos suponen que pertenecen á los mois, esto es, á los dravidianos. Son de talla bastante elevada y de mayor vigor corporal que los anamitas; su piel es oscura, cabello negro, laso y grosero, barba poco poblada, pómulos menos salientes que en los anamitas y la nariz menos chata. Se observa un desarrollo especial en las nalgas, principalmente en las mujeres, que aun cuando no

sea la esteatopigia de los hotentotes y bosquimanos, le es bastante semejante.

Su traje suele ser el de los anamitas; pero á veces solo visten un pedazo de tela al rededor del cuerpo, y las mujeres una larga camisa que les llega hasta las rodillas.

Como viven retirados en pequeños grupos ó en medio de las selvas, construyen sus habitaciones sobre estacas.

Parecen muy probos; de un caracter alegre; y amigos de aprender Son buenos cazadores. Practican con gran religiosidad el islamismo.

Las mujeres gozan de mucha libertad, de la que no abusan.

Chanars.—Pueblos montañeses del Asia suboriental. Viven en Cambodja, y al parecer son malayos.

Changallas.—Negros residentes en Abisinia, aunque oriundos del oeste de Africa.

Changos.—Indios de la familia peruana, que tienen muy oscuro el color de la piel, la talla muy pequeña y el pecho poco desarrollado; son de caracter dulce, afables y hospitalarios. Como viven cerca del mar, su alimento lo forman las conchas y los peces. Tienen, como los aymaras, barcos que forman con dos pellejos de lobo marino, llenos de aire y atado el uno al otro. Sus instrumentos consisten en conchas cortantes y arpones de hueso.

Como tienen la costumbre de trasladarse

con facilidad de un lugar á otro, forman sus casas con cuatro estacas que clavan en tierra, y que cubren con pieles de lobo marino y con algas. En sus viajes las mujeres llevan en cuévanos los chiquillos y las provisiones, y en sus casas hacen tejidos bastante regulares.

Es poco conocida la religión que tenían en la antigüedad; actualmente todos son cristianos.

Changuenes.—Indios de Guatemala, que son los que por su aislamiento conservan con más pureza los caracteres de la familia guatemalteca.

Chanos ó **chanuas.**—Indos de Laos-Birmania.

Charruas.—Indios que actualmente están en pequeño número al éste de Uruguay. Tienen el color de la piel moreno aceitunado, á veces muy oscuro, de manera que es el más oscuro que se ha observado en la América; su talla, superior á la media, alcanza 1'68 metros; su cabeza es grande, cara ancha, pómulos salientes, nariz estrecha en la raiz pero gruesa en su extremidad; cejas salientes y arqueadas, aunque con poco pelo como su barba; ojos pequeños, negros y hundidos; boca grande, labios gruesos y hermosos dientes. Son robustos y de mucha musculatura; pero su fisonomía tiene un aspecto duro y feroz.

Son indomables; habitan en las llanuras;

viven de la caza, por lo que tienen que andar contínuamente de un lugar á otro; sus habitaciones son tiendas de cuero. Crian caballos, cuya piel le sirve para hacer sus vestidos. Cuando no tienen caballo, la mujer les sirve de animal de carga, y cuando su esposa es ya de alguna edad, pueden tomar otra mujer jóven. Los hombres llevan el pelo muy levantado y se adornan colocándose plumas blancas en la cabeza y un pedazo de madera en el labio inferior, como los botocudos. Las mujeres dejan libre el cabello y se tatuan la cara cuando llegan á la edad nubil.

El duelo tenía entre los charruas un carácter bárbaro; pues se maceraban, se abrían llagas en varias partes del cuerpo, y se sujetaban á ayunos muy prolongados. Entierran sus muertos con sus armas y con sus vestidos, y sacrifican sobre la tumba su mejor caballo.

Chatris, banias ó **kachis**.—Son melanesios extendidos por el noroeste del Indostan.

Chavantes.—Indios del Brasil que habitan entre el Araguay y el Tocantins.

Chayas.—Indios brasileños que se encuentran á ambos lados del Tapajos.

Chekianos ó **checanos**.—Negros de pequeña estatura que viven en Gabón, pertenecientes á la familia gabonesa. Sus costumbres y caracteres son los de los mpongues; es no obstante de advertir que su traje consiste en

un taparrabos, y que las mujeres cargan los chiquillos, poniéndolos dentro un pedazo de tela que llevan suspendido en la cabeza.

Chellers.—Dravidianos que habitan en las regiones montañosas del Coimbatur y del Madura.

Cheraráts.—Beduinos del noroeste de Arabia.

Cheremisses ó **tcheremisos.**—Fineses del grupo ostiaco que habitan en los gobiernos de Kazan, Viatka, Simbirsk, Ufa y Perm en Rusia. Tienen un talla inferior á la media; su cabello es castaño claro, rubio ó rojo; su barba poco poblada, piel muy blanca, cabeza mesocéfala y la cara algo ancha.

Los dos sexos llevan un mismo vestido, que consiste en una túnica de lana roja y azul, ceñida por medio de un cinturon, del que pende, en la parte posterior, un pequeño delantal de cuero, que puede ser bordado en lana y adornado con franjas, corales, planchetas de metal, cascabeles, etc. Las mujeres casadas y las niñas llevan en todas las estaciones, debajo del vestido, unos calzoncillos cortos y estrechos.

Son más aseados que los demás fineses, especialmente en sus habitaciones; tienen en sus casas lugares para verano y otros para invierno con escaleras y galerías cubiertas.

Antiguamente eran pastores; pero al presente están dados á la agricultura, obteniendo

abundantes cosechas. Poseen gran número de caballos y ganado de astas. Crían gran cantidad de abejas, siendo entre ellos muy productiva esa industria. Para su alimentación usan carne de caballo, de oso y de otros animales, á excepción de la de cerdo.

Los cheremises van perdiendo sus costumbres, que sustituyen con las de los rusos; sin embargo conservan todavía las relativas al matrimonio. Luego que un joven quiere casarse, busca un padrino para que le compre la muchacha que ha escogido; ese padrino entra en relación con el padre de la futura esposa, con quien por regla general se pone pronto de acuerdo; el precio suele variar entre 150 y 400 pesetas. Llegado el día convenido, la muchacha llora y se resiste á ir con su prometido; pero acompañado de sus amigos acude el novio, busca y obliga á su prometida que lo acompañe, y estando ya en la sala preparada al objeto, ella se arrodilla, se pronuncia la oración de costumbre, y cumplidas algunas otras estrañas costumbres, queda terminado el matrimonio.

La mayor parte han abrazado la religión cismática rusa; sin embargo conservan muchos restos de sus antiguas idolatrías y en sus bosques sacrifican animales blancos ó negros, según el objeto que llevan. Entierran sus muertos con la cabeza dirigida al sur; entie-

rran con el cadáver monedas, un bastón que le ha de servir para defenderse de los perros, y ramitos de rosal para preservarlo de los malos espíritus. Sobre la sepultura se encienden pequeñas bujías, y se depositan pedazos de galleta para el difunto.

Cherokis.—Indios del nordeste de América, pertenecientes á la familia canadense.

Cherqueses ó **tcherqueses.**—Forman una hermosa familia, llamada también circasiana, que comprende los pueblos que ocupan el noroeste del Cáucaso. Se distinguen por su amabilidad y buen carácter; son bravos y de mucha honestidad; pero son curiosos, habladores é indolentes, como un pueblo de niños. Los hombres son generalmente más hermosos que las mujeres. Presentan la nariz aguileña, la frente elevada, los ojos morenos y vivos, el pelo moreno y alguna vez negro, su estatura es algo elevada y su paso es gracioso y moderado. Dice M. E. Chantre: Cosa estraña, ese magnífico pueblo de porte tan noble y tan lleno de dignidad, que ama con pasión los ricos vestidos, las hermosas armas y los caballos, pasa la vida en miserables habitaciones, donde falta hasta lo necesario.

La familia circasiana ó cherquesa comprende varios pueblos, siendo los principales los adiges ó cherqueses propiamente tales, y los cabardianos.

Cheyennes.—Indios americanos de Dassota que actualmente viven en el territorio indio. Pertenecen á los algonquines y siguen viviendo como sus antepasados.

Chibalis.—Turanios arianizados, que forman parte de los dogras; habitan en las montañas del oeste de Cachemira, en la orilla izquierda del Yelam.

Chichimecas.—Indios de la familia mejicana que habitan en varias provincias de Méjico; eran muy famosos en la antigüedad por sus especiales costumbres; mas actualmente apenas se diferencian de los demás.

Chickasawos.—Indios del nordeste de América, que están acantonados en el territorio indio.

Chilimes.—Indios de Colombia, que habitan en las márgenes del Magdalena.

Chillingues ó **killenges.**—Negros que viven en las montañas de Benguela, en el Africa occidental.

Chillucos.—Negros sudaneses del grupo nilótico, que habitan sobre la orilla izquierda del Nilo. Su piel es muy negra, su cabello muy crespo; de manera que forman un buen tipo negro. Sin embargo, presentan algún caracter de haberse cruzado con otras razas; pues su cráneo es más ancho, su nariz menos chata y las mandíbulas menos prominentes que los otros negros. Son de talla alta, y desde niños

se arrancan los incisivos de la mandíbula superior.

Se preocupan muy poco por el vestido; los hombres andan desnudos con frecuencia, y las mujeres se cubren con un delantal de pellejo de carnero, que les cubre lo muslos. Sin embargo, parece que el vestido queda sustituído por una capa de ceniza que llevan en su cuerpo para defenderse de los insectos. Los pobres usan para eso ceniza de madera, que comunica á la piel un tinte muy gris; pero los ricos se sirven de estiercol de vaca quemado, que les da un color rojizo. Usan también muchos adornos, siendo muy frecuente en las mujeres los collares y los brazaletes.

Crían gran número de bestias que constituyen su riqueza y su principal alimento, ya que consumen para ese objeto inmensas cantidades de leche. La costumbre de lavar con orines de vaca todos los recipientes en que guardan la leche, les comunica un olor poco agradable.

Sus habitaciones son casas estrechas, elevadas y cubiertas por un techo que termina en una cima redondeada. En las aldeas las casas están bastante aproximadas las unas á las otras; y en medio de cada aldea se halla un espacio circular, donde se reunen los habitantes por la tarde. Para atravesar el Nilo tienen

canoas; y son tan lijeras que un hombre puede cargar dos ó tres sobre sus espaldas.

Llevan los hombres, á manera de bastón, una especie de maza de un metro de longitud, terminada por la parte de arriba por una pesada bola, y por la parte inferior en punta, de manera que tiene el aspecto de un enorme clavo. Su arma propia es la lanza, de largo palo, que lleva una punta de hierro en forma de sierra. No conocen ni el arco ni el dardo.

Actualmente están sometidos al Egipto, habiendo desaparecido su antiguo caracter independiente.

Han conservado sus creencias religiosas; veneran á un héroe que consideran como el padre de su raza, y le invocan en tiempo de carestía ó cuando les falta agua. Creen también que los muertos andan errantes en medio de los vivos, y que pueden serles útiles ó nocivos.

Chilos.—Negros muy negros que andan errantes por la Abisinia.

Chinukos.—Indios de la familia oreganiana. Son de talla media, color de café con leche, cabello negro y laso; tienen la cabeza aplanada á consecuencia de la mala costumbre que tienen de deformar el cráneo, comprimiéndolo en la primera edad por medio de dos planchas, una sobre la frente y otra sobre el occiput, que atan fuertemente con sogas.

BIBLIOTECA PÚBLICA SORIA

Son alegres y de dulce caracter; el aplanamiento de su cráneo no influye en el desarrollo de su inteligencia, pues se ha visto en los Estados Unidos del norte América, distinguidos abogados que pertenecían á esa raza y presentaban esa deformación. Visten como los apaches, pero tienen la costumbre de ponerse anillos en las orejas y en el labio inferior, cargándose igualmente de collares de perlas blancas y azules. En sus danzas religiosas usan mascarillas adornadas de plumas y diversas pinturas.

Los Chinucos viven entre las montañas rocosas y el Pacífico; las tribus que habitan en la costa del mar, pasan la mayor parte de su vida en la canoa y se alimentan casi esclusivamente de peces.

Chinos.—Forman una raza étnica estendida principalmente por el continente asiático, pero que tiene sus ramas en Formosa, Hainan, y otras islas, así como en las dos Américas. Es de las más antiguamente civilizadas; pero según sus tradiciones, parece que los antepasados de los chinos habían salido del suroeste del Asia, que pasaron primero por la Siberia meridional, bajando luego al lugar que hoy ocupan.

Sus caracteres son los fundamentales de la raza amarilla; mas se encuentra en ellos alguna diferencia, según se consideren los del

norte ó los del mediodía; los primeros se presentan más pequeños y con un tinte menos oscuro que los segundos; por lo que Quatrefages divide la familia china en dos grupos: chinos del norte y chinos del mediodía. Mas como es muy poca la diferencia, nosotros los estudiaremos en un solo artículo.

En general tienen una talla inferior á la media; la piel, que algunas veces es casi blanca, presenta ordinariamente un color amarillo ó rojo amarillento; el cabello es negro, largo y grueso; la barba y las cejas negras y poco pobladas. El cráneo dolicocéfalo; la nariz aplastada desde su raíz; los ojos oblícuos, pómulos salientes, mandíbulas algo prognatas; y como en toda la raza amarilla, se observa en los chinos una especial aptitud para aproximar entre sí los dedos del pié y asir con ellos algunos objetos. Las mujeres de la clase media tienen la costumbre de deformarse el pié; á ese fin, cuando la niña tiene seis años, le envuelven el pié con tablitas y cintas que impiden su desarrollo; los dedos quedan como escondidos debajo de la planta, y esto les dificulta mucho el paso. Mas esa costumbre no existe ni entre la muchedumbre del pueblo, especialmente en las provincias donde van á trabajar la tierra, ni entre las grandes familias, ni menos en la familia imperial. Acaso la circunstancia de ser mandchúas las mujeres

del emperador y no existir esa bárbara costumbre entre los mandchúes, ha modificado la costumbre en las clases elevadas.

Sus vestidos son largos y holgados en las clases acomodadas; la gente del pueblo por el contrario los llevan sencillos, cortos y estrechos. En general consiste el traje en camisa corta y un pantalon ancho ó calzoncillo de algodón; una pieza de seda que les cubre las piernas; encima una especie de chaqueta de seda con mangas anchas y largas, ceñida á la cintura y cerrada cerca la espalda izquierda por medio de un boton; y por último una como túnica con que pueden envolverse por completo. Se peinan una cola y se cubren la cabeza con un casquete. Para los actos de ceremonia tienen vestidos largos, cuyas mangas les llegan hasta las manos.

Alguna vez construyen sus casas con piedra, pero es lo más frecuente hacer uso de la madera y el ladrillo, sirviéndose también de la teja. La casa,que suele estar precedida de una cámara con su alero en el fondo, ostenta en su frontis un calado en lo alto y varios dibujos. Se ven encima de cada hoja de la puerta figuras groseras, pintadas sobre tela ó sobre papel, que representan los genios de la casa; más abajo y á cada lado se ven marcas, algunas máximas, y una inscripción que indica el nombre del propietario. Dentro de la casa se

encuentran primero una cámara en medio de la cual se halla un gran vaso; á los lados y fondo de esta cámara, existen diversas habitaciones, cuyo mobiliario es muy elegante, con sillas que llevan fundas rojas y que sirven para una ó muchas personas, y camas que en los pueblos del sur están recubiertas de finas esteras, y en los del norte están calentadas por aire caliente, que circula por unos tubos colocados bajo los lechos.

Son muy laboriosos y económicos. Tienen habilidad para toda clase de industrias; siendo de notar con especialidad la industria de la seda y la cerámica. Son también buenos agricultores, considerándose entre ellos como un honor, dedicarse al cultivo de la tierra, que la elaboran así como sus frutos con arte y perfección; poseyendo á ese fin varias máquinas que facilitan y perfeccionan sus trabajos. Tienen mucha afición al comercio, y emprenden con facilidad un negocio á pesar de las dificultades que les ocasionan las pocas vías de comunicación del Celeste Imperio.

Su alimentación es muy variada, siendo la cocina china muy delicada y famosa; uno de sus platos predilectos consiste en nidos de golondrina servidos con huevos de paloma.

En China hay Gobierno absoluto, siendo el Emperador el jefe político y religioso de la nación. Habita un inmenso palacio que con sus

jardines y distintos órdenes de murallas forma una ciudad. Está rodeado de multitud de personajes condecorados con títulos nobiliarios. Gobierna por medio de un gabinete compuesto de siete ministros; y además está asistido por un consejo privado. El imperio chino está dividido en ocho provincias, al frente de las cuales está un gobernador general de quien dependen prefectos, subprefectos, etc. Todo oficial, magistrado ó delegado civil ó militar, nombrado por el emperador, lleva el título de *Kwan* que en Europa se traduce por *mandarín*. Se conoce el diverso grado á que pertenece un mandarín, ya por el *tin-tsö* ó pieza de distinta forma y color que llevan en el casquete ó sombrero, ya por el *pu-fu* ó pectoral que en forma de cuadrados de tela, en las cuales se pintan ó bordan figuras de pájaros para los mandarines civiles y de mamíferos para los militares, llevan fijos en la toga ó vestido exterior.

La justicia se administra según el Código escrito que tienen. El ejército tiene una organización regular; pues han aprovechado las instrucciones y armas perfeccionadas de los europeos.

Existe la poligamia especialmente en las provincias del sur y entre los ricos; sin embargo sólo una esposa se considera legítima, pasando las demás como concubinas y casi cria-

das de la única verdadera esposa. La mujer está enteramente sujeta á la autoridad del marido; y es de ordinario fiel y enteramente consagrada al cuidado de su esposo y de sus hijos. Tienen el divorcio de que suelen abusar; y son muy respetuosos con los ancianos.

La Religión de los chinos es el filosófico culto de la doctrina de Confucio, casi sin prácticas exteriores; mas eso es sólo para las clases altas; el pueblo, que es muy supersticioso, profesa el budhismo. Los muertos son objeto de un profundo respeto; los entierran con muchas ceremonias y visitan con frecuencia sus tumbas.

Chippewas.—Indios de la familia atabascana que habitan en Nueva Bretaña. Tienen los mismos caracteres y costumbres que los apaches. Se fraccionan y dividen en varias tribus con los nombres de liebres, castores, costillas de perro, etc.

Chiquitos.—Indios que habitan la provincia de Chiquitos al suroeste de Bolivia y forman la familia chiquiteana. Son de talla algo mayor que la media, piel de un color que se parece más al aceitunado que al amarillo, cabeza redonda con la región frontal bombada ó saliente, su cara es redonda y plana con los pómulos poco salientes; nariz corta, lijeramente chata y con las fosas poco abiertas; espaldas anchas, pecho abultado, miembros robustos

y muy pequeños, ojos pequeños, horizontales y llenos de espresión y vivacidad; labios delgados, dientes hermosos, boca mediana y el menton corto y redondo. Su cabello, que es largo, negro y laso, presenta la particularidad de no encanecer en la vejez, sino que toma un color amarillento.

Son los chiquitos de un carácter alegre y comunicativo, y muy hospitalarios. Están muy dados á la agricultura, pero también son cazadores; de manera que cuando un jóven quería casarse, iba á cazar y á la vuelta depositaba en la puerta de la casa de su escogida lo que había cazado; si los padres aceptaban la oferta, daban á entender que le recibían por yerno. Solo lo jefes podían ser poligamos. Mas convertidos y civilizados hoy por los misioneros católicos, se han modificado bastante sus costumbres. Han conservado no obstante su pasión por la música, por la danza y por las diversiones heredadas de sus antepasados.

La industria tiene muy poco desarrollo entre ellos; los hombres fabrican armas que consisten en arcos, flechas, mazas cortantes y lanzas; y las mujeres hilan y tejen la lana, confeccionan hamacas para los hombres y tejen para sí finas y delicadas esteras.

Chiranis.—Afganes que habitan en las montañas del éste de Afganistan.

Chirapas.—Indios jíbaros de la familia guarani que viven en el alto Amazonas.

Chiriguanos ó **cambas.**—Indios de la familia guarani que habitan en las llanuras occidentales del Gran Chaco.

Choanes.—Son los habitantes de Choa, al sur de Abisinia, que se parecen bastante á los abisinios; pero es muy probable que hay en ellos sangre de los gallas. Tienen la piel algo oscura y su cabello rizado en toda su longitud como los australianos y mulatos; sin embargo los demás caracteres físicos no son de negro; pues tienen la faz generalmente ovalada y la nariz recta, de una longitud y anchura medias; sus labios, aunque son más gruesos que los de los europeos, no son voluminosos, y su prognatismo es muy pequeño.

Llevan una especie de calzoncillos y se envuelven con una pieza de tela blanca, que á veces está adornada con bordados y colores.

Las mujeres suelen sustituir el calzoncillo por otra pieza de tela que se ciñen en la cintura. Los guerreros usan tan sólo el calzoncillo y una piel de pantera ó de leon que echan sobre sus espaldas. Ambos sexos llevan desnudos los piés y tampoco suelen cubrir su cabeza; pero los sacerdotes y los labradores de las altas mesetas llevan un birrete cilíndrico de lana negra y gris más ó menos adornado; y para los viajes un sombrero de paja.

Sus habitaciones son chozas circulares terminadas por un techo cónico, en cuyo vértice hay un agujero por donde se sale el humo. Las aldeas y ciudades están compuestas tan solo de esta clase de habitaciones.

Los choanes crian animales y se dedican á la agricultura; las mujeres desmenuzan los granos sobre bancos de piedra, á fin de obtener harinas que les sirvan para preparar el pan ó galletas que se usan en el país. Su principal alimento lo constituye la carne que como los abisinios propiamente tales suelen comerla cruda.

Su forma de gobierno es la monarquía. Al frente de cada provincia hay un gobernador, así como hay generales que mandan el ejército; á unos y á otros se les concede el título de *challaga*. La administración de justicia está encargada á un tribunal de diez y nueve jueces, á cuyo frente se halla el rey. El castigo más común es una paliza, luego viene la confiscación de bienes y la destitución de los empleos. El robo se castiga algunas veces con la privación del pié ó de la mano; al perjuro, que ha jurado sobre la vida del rey, se le corta la lengua; el asesino es entregado á los parientes de la víctima, quienes pueden matarlo ó exigir el precio de la sangre; todo hombre convicto de haber vendido á un cristiano, se le condena á ser colgado. Cuando se ejecuta esta

última pena, se cuelga el reo, se le balancea siete veces y se corta la soga; si sobrevive se le perdona.

El matrimonio es de dos clases; civil y religioso. En el matrimonio civil se promete sobre la vida del rey, vivir felizmente; mas esas uniones pueden ser rotas por el divorcio. La mayor parte de los choanes se casan según sus prácticas religiosas con la asistencia de sus sacerdotes. El marido aporta al matrimonio una mula, un caballo, un escudo y un haz de lanzas, y la mujer una cantidad de trigo, algodón y los utensilios de la casa. La mujer goza de libertad y consideración, no siendo jamás tratada entre ellos como esclava.

La mayor parte de los choanes son cristianos, pero cristianos judaizados, con su jerarquía eclesiástica independiente. Algunos choanes son mahometanos. Tienen gran veneración á sus santos, y un miedo espantoso al diablo.

Chochones.—Indios del Oregon, que habitan en la mitad superior de la cuenca del Columbia.

Chocos.—Son una rama de los afar ó danakiles, que viven en las orillas del mar Rojo, entre los montes de la Abisinia y la costa. Se dividen en dos tribus principales; los toruehs y los hasortas.

Choctawos.—Uno de los dos grupos en que

Quatrefuges divide la familia india misisipiana; viven en Alabama ó están acantonados en el territorio indio.

Chohos.—Arabes abisinios de perversas cualidades, que ni á sus propios jefes obedecen de buen grado.

Choles.—Indios muy poderosos en la antigüedad, de los que hoy solo queda un pequeño número, que habita en el valle de Urran entre Babinal y S. Raimundo.

Cholones.—Indios peruanos medio salvajes que habitan en las orillas del Huallaya: cazan con cerbatana con mucha destreza.

Cholos.—Mestizos de blanco é indiana en la América del sur.

Chonos.—Indios de pequeña estatura que habitan en las islas Chonos en Chile; parecen oriundos de la Tierra de Fuego.

Chontales.—Indios del centro América, que habitan en Tabasco, Oaxata y Guerrero, en Méjico.

Chontaquiros ó **chontapiros.**—Indios salvajes del Perú que con el palo chonta se ennegrecen los dientes.

Chorotegas.—Indios muy feroces en la antigüedad, que habitaban en Nicaragua; hoy solo quedan algunos restos que están confundidos con otros pueblos.

Chuas.—Arabes sedentarios que habitan en Bornú y Baghermi, en el Sudan central.

Chuklukes.—Grupo asiático de esquimales que forma uno de los grupos en que Quatrefages divide la familia tuski. No son por lo tanto esquimales puros, sino mestizos de esquimal con los diversos pueblos que encontraron en el norte del Asia.

Chunchos.—Indios del Paraná que viven al éste del Rio la Plata.

Churrujes.—Indios de Colombia ó Nueva-Granada.

Chutches.—Hiperboreos que habitan en el estrecho de Berhing; son idólatras y supersticiosos; pero muy hospitalarios.

Chuwanges,—Hiperboreos de la familia asiática, de vida algo sedentaria.

Cincalles.—Negrillos del mismo grupo de los akkas, á los que también se dá el nombre de wa-berrikimos.

Cingaleses.—Son los habitantes de Ceylan, que hemos ya citado en el artículo ceylandeses.

Circasianos.—Forman los hermosos pueblos del Cáucaso que hemos estudiado al tratar de los adighes y de los cherqueses ó tcherqueses.

Coahuiltecas.—Antiguos mejicanos que habitaban en los estados de Coahuila, Nuevo-Leon, Tamaulipas y Tejas; de ellos quedan actualmente pocos representantes. Eran sus principales tribus: en el sur de Nuevo-Leon

los pames, janambres, pasitas y atiguanes; en los terrenos de Linares los cademas, hualahuises y comepenados; en Monte Morelos y Teran los borrados y rayados; en los alrededores de Monterey los huachichiles, aguaceros y malinceños; en Salinas y Marin los cuanales y aiguales; en Vallecillo los ayaguas y garzas, y en Bustamante los abzapas.

Cocamas.—Indios peruanos, poco civilizados, que habitan en Omaguas.

Cocamillas.—Indios peruanos bastante civilizados, que habitan en Yurimahuas; son de caracter pacífico y cazan con cerbatana.

Cochimies.—Indios californianos de buena estatura y formas algo regulares, frente baja y estrecha. Era costumbre entre ellos perforarse el labio, la nariz y las orejas para llevar dijes. Su religión era el politeismo, enterraban ó quemaban sus muertos y creían en la vida futura.

Cochinchinos.—Los habitantes de la Conchinchina que presentan los mismos caracteres que los anamitas y tonquineses. Véase, pués, en los anamitas los caracteres y costumbres que tienen los conchinchinos.

Cockatus.—Australianos que habitan al sur de aquella extensa isla.

Cocinas.—Indios de Venezuela, á los que otros pueblos llaman perros y zorras; viven de la

pesca y de la caza y están al servicio de otras tribus más poderosas.

Cocomaricoxas.—Indios de Arizona en el suroeste de los Estados Unidos; tienen algunos caracteres de los yumas y parece que difieren algún tanto de los pimas.

Cocos.—Indios del Brasil que habitan en Matto-grosso

Comanches.—Indios de la familia puebleana, correspondientes al grupo de los paducas. Viven al suroeste de los Estados Unidos en Arizona, norte de Chihuaca, Nuevo Méjico y Utah. Son de talla superior á la media (1'69 metros), bien formados, color oscuro aunque las mujeres lo tenían más claro, cabello negro y laso, ojos grandes, barba poca, cráneo corto ó braquicéfalo; la nariz recta, ó aguileña en el hombre, siendo en la mujer más corta, recta ó lijeramente remangada. Los hombres peinan su cabello en dos trenzas que adornan con cintas de color; las mujeres dejan caer su pelo sobre las espaldas ó se lo dividen en dos trenzas con una raya en el centro, dejando corto el que les cae sobre la frente como las indias de Arizona.

Se visten con delantales que les llegan á las rodillas ó con camisas y cortos pantalones de cuero. Sus habitaciones consisten en tiendas de forma cónica que construyen con estacas clavadas en el suelo y unidas por los estremos,

cubriéndolas con cueros ó con esteras; hoy se encuentran entre ellos tiendas de tela, que les ha mandado el Gobierno.

Son valientes cazadores y guerreros; sus armas son el arco, la flecha y la lanza, primero con la punta de piedra y luego se la pusieron de hierro; hoy usan las armas de fuego. Son buenos jinetes y las mujeres montan como los hombres y con mucha lijereza. Cuando no están ocupados en la guerra ó en la caza, se entregan con pasión al juego de naipes y á la danza, organizando alguna vez corridas de caballos.

El gobierno de esos indios, hoy más ó menos sujetos á los Estados Unidos, es democrático; no tienen jefe supremo de toda la nación, sino que cada tribu tiene su jefe que no reconoce otro superior; á la muerte de un jefe el voto del pueblo determina quien ha de ser el sucesor.

Son polígamos, pero tratan bien á sus esposas y hasta se requiere el consentimiento de la jóven para celebrar el matrimonio. Las muchachas son de costumbres muy livianas: sin embargo una vez casadas su conducta cambia completamente, pues los maridos castigan severamente la infidelidad. Cuando llega el momento en que una mujer tiene que dar á luz, se la considera como impura, y se la relega á un cercado hecho con ramaje á cierta

distancia del campamento. Si dá á luz dos hijos es preciso que uno sea sacrificado.

Tienen bastantes conocimientos; cuentan hasta más allá de diez mil, distinguen los séres de los tres reinos naturales, y conocen varias estrellas y constelaciones, hasta servirse de ellas durante la noche. Su literatura queda reducida á varios cuentos con que suelen pasar las largas noches de invierno. Su idioma tiene mucha mímica, y tiene ésta tanta influencia en ellos, que á veces están conversando largo rato sólo por signos, sin pronunciar ni una palabra. Distinguen perfectamente los colores y decoran con ellos sus tiendas y sus escudos de una manera agradable.

Adoran el sol como principio creador de todas las cosas y creen en una vida futura, más feliz que la presente. Entierran sus muertos con parte de los objetos que le pertenecían, y sus viudas se cortan el pelo ó se rapan la cabeza.

Comechingones.—Indios de la República Argentina que habitan en la sierra de Córdoba.

Commi, camas ó **bacamas.**—Negros del Ogüe, que habitan desde los alrededores del cabo López hasta el golfo de Sta. Catalina.

Conambis.—Indios de la América meridional, pertenecientes á los jíbaros de la familia guaraní; viven en el alto Amazonas.

Congos.—Negros que habitan en Loango, Angola y Benguela, y que presentan bastantes semejanzas así bajo el punto de vista físico, como bajo el de sus costumbres é industrias. Son de alta talla (1'75 metros), color muy oscuro, labios gruesos, nariz chata, cabello lanoso, cráneo alto y saliente hacia atrás. Por el oeste se encuentran individuos cuya piel es de color aceitunado y hasta amarillo claro, y los labios disminuyen de manera que algunas veces pueden ser comparados á los labios europeos; mas así como hacia la costa mejoran los caracteres físicos, á medida que se apartan de ella, la piel se hace sucia, la frente se deprime, la nariz se achata y ensancha, y los labios se hacen más gruesos.

Actualmente todos los negros congos, que tienen relaciones con los europeos, usan trajes lijeros y sencillos, pero trajes que cubren la mayor parte del cuerpo; aquellos que viven más al interior ó lejos de los centros donde residen los europeos, el vestido consiste en un lijero taparrabos ó dos pedazos de cuero atados en la cintura, uno en la parte de delante y otra en la de detrás. Los adornos consisten en anillos que llevan en el brazo y pierna, collares y pendientes en las orejas. El peinado, especialmente en el interior, presenta las formas más extrañas y extravagantes. Es muy frecuente entre ellos tatuarse.

Son intelijentes y aptos para ser instruídos; los misioneros les enseñan con bastante facilidad leer y escribir, especialmente á los basangos y bangalas. Aprenden con facilidad varios oficios, de manera que trabajan la madera, la arcilla y los metales. Construyen sus casas con ramas y troncos. Cultivan la tierra y crían varias clases de animales.

Cada tribu está gobernada por un jefe, asistido de un consejo compuesto de los que están al frente de las aldeas y ciudades; debajo de esos jefes están los hombres libres divididos en muchas clases, la última de las cuales está formada por los mandaderos; y debajo de todos están los esclavos, que no son muy numerosos en esos pueblos.

Los congos son polígamos, mas como resultan muy caras las mujeres, esto es, cincuenta ó cien veces más caras que los esclavos, ni es muy frecuente la poligamia, ni es maltratada la mujer, que en virtud de su alto precio conviene cuidarla y conservarla. Además una mujer puede abandonar á su esposo, si no le gusta, y volverse á la casa de su padre; pero éste tiene la obligación de devolver el precio que había recibido. El hombre es quien ejecuta los trabajos pesados, reservándose para las mujeres los domésticos. En los viajes tampoco sirve de animal de carga; pues ésta es llevada por las bestias y con frecuencia las mujeres

cabalgan en las mismas, colocándose sobre los objetos que les sirven de montura.

Su carácter es dulce y pacífico; sin embargo castigan algunos crímenes con la pena de la vida.

Creen en la existencia de muchas divinidades, aunque suponen que la mayor parte de ellas son genios malvados. Los del norte del Congo, colocan al frente de esas divinidades un sér poderoso al que llaman con distintos nombres. Están convencidos de la supervivencia del alma sobre el cuerpo; de tal manera, que piensan que las almas de los difuntos permanecen entre los vivos para llevarse á algunos de sus familias al otro mundo. Hay algunos que se han convertido al Cristianismo. Dicen algunos viajeros que á pesar de su conversión conservan las supersticiones é idolatrías de sus antepasados. No hay duda que su ignorancia los expone á muchas supersticiones; pero yo he sido testigo de la conversión de muchos congos, que han abandonado por completo la idolatría y se han transformado en fervientes católicos.

Los funerales dan lugar á toques de tambores, danzas, cánticos y orgías de toda clase; una de las grandes ambiciones de los negros de Angola, consiste en celebrar funerales suntuosos con motivo del fallecimiento de las personas que aman.

Coolies ó **culies.**—Son los chinos que constituyen la clase trabajadora; de ahí que sean designados con ese nombre los chinos que emigran á Gudjerate, en el Indostan, y á varios puntos de América.

Coorumbas.—Dravidianos del grupo central que habitan en Malwar, en el Indostan central.

Columbios.—Indios del norte América que habitan en las dos vertientes de la cordillera Cascada, entre el Pacífico y las montañas rocosas. Pertenecen, al parecer, á la familia atabascana, y algunos á la oregoniana. Sus principales tribus, son: los hándahs, que habitan en la isla Reina Carlota; los nutkas, en Vancuver; los indios del estrecho, en las riberas del Pugent y afluentes; los chinukos en las orillas del Columbia, desde Valles al Océano; los shushwapos, kutenes y okanaganes, entre las cordilleras; los salishes, en las orillas del Columbia; y los sahaptines, que están al oriente de los montes Cascada. Antiguamente aplanaban la cabeza á los reciennacidos.

Conchos.—Indios de Nuevo-Méjico ó de la Baja California; viven en las mesetas de Mapimi y entre numerosos lagos. Son de buena forma y robusta constitución; en verano se preocupan muy poco por el traje; mas en invierno ciñen su cuerpo con una manta de algodón, añadiendo las mujeres una camisa sin

mangas que llevan en el interior y que las cubre hasta los tobillos. Son muy aficionados á los adornos. Los varones se peinan recogiéndose el pelo sobre la cabeza, y adornándolo con perlas y plumas; las mujeres lo llevan libre y flotante.

La mayor parte de esos indios, ó siguen las costumbres civilizadas ó están arrinconados en el territorio indio. Mas cuando eran numerosos en su país, construían sus habitaciones con palos ó troncos, cubriéndolos luego con barro. Sus alimentos eran frutas y raíces, que naturalmente producía la tierra, pero también se lo proporcionaban por medio de la caza y la pesca. Eran muy belicosos, muy supersticiosos y polígamos.

Enterraban sus muertos uniendo la cabeza á las rodillas, y en señal de luto se cortaban el pelo.

Coptos.—Son descendientes de los antiguos egipcios que se han conservado sin mezcla de sangre extranjera. El color de la piel está entre el rojo oscuro y el amarillo claro; cabello negro y rizado; ojos negros y grandes, nariz recta con las fosas algo anchas, los labios gruesos, la cara de forma oval y el pecho ancho.

Visten como los musulmanes, aunque prefieren los colores oscuros; en las ciudades se distinguen de los mahometanos por el color

negro, azul ó gris de sus turbantes. Las mujeres se tapan el rostro con mucho cuidado, no solo en público sino hasta en su casa, delante de sus próximos parientes.

Son de caracter sombrío y melancólico; tienen poca aptitud para el comercio, pero están muy bien dispuestos para las profesiones que exigen estudio y reflexión. Solo los varones frecuentan las escuelas, siendo muy raro que una mujer sepa leer. Hablan el árabe.

Los coptos son católicos ó cristianos de la secta jacobina. Esos últimos tienen su patriarca con obispos, sacerdotes, etc., que se casan, aunque si enviudan, no pueden pasar á segundas nupcias.

Coreos.—Mogoles muy modificados que viven en la península que les ha dado nombre y constituyen la familia Korai. Según Quatrefages, los de la parte meridional tienen los caracteres de la raza amarilla; pero los de la parte septentrional presentan caracteres de la amarilla y de la blanca. Son los primeros de alta talla, nariz corta con las alas anchas, los ojos oblicuos, pómulos salientes, boca grande, labios gruesos, piel amarilla y barba poca; los segundos, por el contrario, presentan pequeña talla y la cara bastante alargada.

El traje de los hombres consiste en un ancho pantalón y una larga túnica ceñida á la cintura; ambas piezas son de algodón blanco,

fabricado en el país Los casados llevan el cabello recogido sobre la cabeza, sujeto por unos hilos muy finos de bambú que parecen cardas; los célibes se trenzan una larga cola, como los chinos. Por fin cubren la cabeza con un ancho sombrero de hilos de bambú. Los mandarines y los nobles usan los vestidos de seda y de diversos colores. Las mujeres usan á veces también la seda, especialmente para las chaquetas cortas con mangas estrechas que suelen llevar sobre el túnico, y jamás se mutilan ó deforman los piés. El verdadero coreo jamás está sin la pipa.

Las casas constan de varias habitaciones, cubiertas de paja ó rastrojo y dispuestas al rededor de una sala central. Las estancias laterales sirven para conservar las provisiones y encerrar las bestias; la del fondo, que tiene puertas y entradas, está reservada á los dueños, y suele dividirse en varias piezas por medio de tabiques de papel con marcos de madera. Los grandes personajes tienen suntuosas habitaciones construidas como los palacios chinos, rodeadas de jardines con diversos pabellones, y adornado el interior con pinturas, esculturas y muebles de lujo.

Los coreos son generalmente agricultores, y su principal alimento es el arroz. La caza es muy abundante. Usan ya armas de fuego en

sustitución al antiguo arco y lanzas arrojadizas.

El estado social y la familia tienen en Corea una constitución muy parecida á la de los chinos y japoneses, aunque la mujer está en mejores condiciones que en China, ya porque goza de más libertad, ya porque los coreos suelen ser monógamos.

Su religión es el budhismo, distinguiéndose como los chinos por su gran respeto á los muertos y á las sepulturas.

Corrados.—Indios del Río la Plata.

Coropos.—Indios brasileños de la familia botocuda.

Cosacos.—Eslavos que habitan al surdeste de Rusia y cuyos caracteres son los de los rútenes ó pequeños rusos.

Coyoteros.—Indios que todavía permanecen salvajes en Arizona.

Coyukones.—Tribus del territorio de Alaska, que habitan en la orilla derecha del Yucon.

Creeks, criks ó **muscoguis.**—Indios que tenían su residencia en los Apaches, Georgia y Alabama. Eran y son de talla mediana; color moreno amarillento, aunque algunos se presentan casi blancos; cráneo pequeño y algo redondo, pero tenían la inhumana costumbre de deformarlo artificialmente; ojos pequeños y nariz generalmente recta, á pesar de observarse aguileña en algunos. Su principal ocu-

pación era la caza y la guerra; mas en vez de matar á los prisioneros, los reducían á esclavitud, no considerando como esclavos á sus hijos.

Hoy son bastante civilizados, y trasportados al territorio indio han perdido la mayor parte de sus primitivas costumbres.

Cretenses. — Los habitantes de la isla de Gandia (Creta) que presentan todos los caracteres de la familia helénica.

Cretinos.—Son pueblos correspondientes á ciertas comarcas, cuyos individuos presentan un estado especial de degeneración, así en el organismo como en las facultades mentales. Pueden distinguirse tres grados según el estado de degeneración: 1.°, el cretinoso; 2.°, el semicretino, y 3.°, el cretino propiamente tal. Fácilmente se comprende que los cretinos, más que un estado étnico ó antropológico, constituyen un estado patológico, que tiene poca importancia en el estudio de las razas humanas.

Croatas.—Eslavos del grupo esclavón, que tienen alguna sangre italiana; viven en Croacia, Moravia y Dalmacia.

Cuchanes.—Indios del valle inferior del Colorado del éste.

Cuicas.—Indios de Venezuela que pertenecen á los muyscas.

Culuglis.—Descendientes de turco y mora, que residen principalmente en Argelia.

Cumanagotos.—Indios de Venezuela que actualmente se hallan confundidos con los mestizos y europeos de otras poblaciones.

Cumanos.—Tártaros que habitan en la pequeña y grande Cumania, en Hungría.

Cunacunas.—Indios de Colombia que habitan en las montañas de Choco y de Novito.

Cunchos.—Araucanos que habitan entre el Valdivia y el golfo de Guayatecas.

Cuneguaras.—Indios caribes de Venezuela, que actualmente viven mezclados y confundidos con los europeos y mestizos de otras poblaciones.

Cuneos —Indios de Valdivia en Chile; son belicosos y algo civilizados.

Curibocas.—Son mestizos de blanco é indio guarani, que presentan casi los mismos caracteres que los guaranis.

Dabeinas.—Nubios que habitan entre el Rahat y el Atbara, hácia el surdeste de Jartum: hablan el árabe.

Dafires, zafires ó **cefires**.—Arabes beduinos que habitan entre el Neyed y el bajo Eufrates en la Turquía asiática. Sus principales tribus son los beni-said, los areif, los ab'edra'a, los na'alim, los fehun y los mesamir.

Daflas, duflas ó **bauquimes**.—Tibetanos del Indostan que habitan al éste del Himalaya y norte de Assam; viven en los frondosos valles que hay al éste del país de los abores y que tienen al norte los akas. Cultivan algunas tierras; pero viven principalmente de la caza. Su estado social es muy primitivo; tienen la poligamia y la poliandria.

Dahomeyanos.—Negros guineos del grupo foy. Su talla es elevada, vigorosa su constitución, negra su piel y su cabello crespo; tienen el cráneo prolongado, la cara hácia adelante, la nariz ancha y chata, las mandíbulas muy salientes ó prognatas y los labios muy gruesos. Su cerebro está más desarrollado que en

la mayor parte de negros, y su nivel intelectual es relativamente elevado. Son de caracter belicoso.

Al frente de la nación hay un rey absoluto, quién por medio de sus dignatarios gobierna y administra justicia; es dueño absoluto de bienes y de personas; de él son también todas las mujeres, de las cuales escoge las más hermosas para su harem, las más fuertes para formar el cuerpo de amazonas, y las demás no pueden casarse sino después de haber obtenido su consentimiento.

En el Dahomey se admite la poligamia según esa regla general: el rey tiene mil esposas, los nobles cien y los demás diez.

La nación está montada militarmente; con frecuentes ejercicios delante del rey manifiesta cada uno su valor y su fidelidad al soberano; las amazonas no ceden á los grupos de guerreros ni en pericia y arrojo militar, ni en los instintos sanguinarios. Suelen simular ciudades fortificadas, que construyen con palos y cañas, cubierto todo de espinas y rodeado de plantas espinosas. Todos con los piés desnudos se tiran y asaltan, magullando sus carnes y causándose horribles llagas; si alguno titubea, una sola palabra del rey basta para darle nuevo coraje. Actualmente tienen ya fusíles de precisión y están instruidos en la táctica moderna. Las amazonas con su daga

cortan con suma habilidad la cabeza de sus enemigos; cuyas cabezas son consideradas por ellas como los más preciosos trofeos.

A sus esclavos apenas los maltratan; sin embargo su posición no es muy halagüeña, pués como es tan frecuente entre ellos celebrar sus fiestas y sus funerales con sacrificios humanos, están expuestos contínuamente á perder la vida en medio de los más refinados suplicios.

Su religión es un fetichismo muy grosero; sus dioses no son solamente héroes, sino asquerosos animales, como monos, serpientes y cocodrilos. Sus sacerdoles ó feticheros que á su vez son médicos, constituyen una corporación que es muy poderosa, gracias á la superstición del pueblo. Esos hombres se distinguen por llevar en la cabeza un gorro ó bonete blanco, lleno de figuras raras y cubierto de campanillas: están encargados de conservar las costumbres nacionales y hablan un idioma desconocido del vulgo.

Dajakes.—Malayos que viven en Borneo; sus caracteres son los de su raza, modificados ya por la blanca ya por la polinésica. Son conocidos más comunmente con el nombre de dayakes.

Dakotas.—Indios del norte américa, más conocidos con el nombre de suixes. Pertenecen á la familia misuriana; viven desde el valle su-

perior del Misuri hasta casi las montañas Rocosas.

Son menos agradables con los pómulos salientes, talla más pequeña y constitución menos robusta que la familia misuriana; la nariz es aguileña, y hasta el cráneo no es braquicéfalo sino sólo mesocéfalo.

Su traje consiste en una túnica corta de piel de bisonte pintada y unos pantalones de cuero también pintados, compuestos de dos piezas, una para cada pierna, que se ciñen á la cintura mediante una correa. A lo largo de los pantalones llevan espinas de puerco-espín. Además llevan como los pieles-rojas un pedazo de tela rayada, que pasan por entre las piernas y ciñen al rededor del talle.

La tienda antigua ó *wigwam* era de piel de bisonte y la actual es de tela de hilo ó de algodon.

Son nómadas y cazadores; el bisonte es la base de su alimentación.

La poligamia está muy estendida entre ellos. La mujer suele tener mucha libertad.

Son muy supersticiosos; reconocen la existencia de un Ser supremo, al que rinden culto y celebran fiestas en su honor. Sin embargo sus costumbres son muy poco morigeradas.

Daldes.—Tibetanos con sangre china, que habitan en el Tibet.

Dálmatas —Eslavos del grupo esclavón que

viven en Dalmacia; unos tienen la tez blanca, ojos azules, cabello rubio y nariz un poco chata, y otros son de color aceitunado, cara larga y cabello negro.

Damaras montañeses.—Antiguos habitantes del país Damara, en el Africa occidental. Son negros semejantes á los ovambos; hoy viven en las montañas que separan á los hereros ó damaras de los valles de los namaqúas.

Danakiles, adeles ó **afaras.**—Semitas de la familia amara que viven entre las montañas de la Etiopía, estrecho Bab-el-Mandeb y el rio Anach. Tienen la piel de color negro de hollin y los labios algo gruesos, pero carecen del prognatismo de los negros; y aún que presentan sus piernas y brazos delgados, su constitución es atlética; tienen poca barba pero abundante cabello, que los hombres suelen cortar no muy corto; sin embargo algunos al llegar á los cuarenta años, pierden el cabello. En general son nómadas.

Consiste su vestido en una pieza de tela que se ciñen en la cintura y otra con que cubren sus espaldas; y sus habitaciones son barracas hemisféricas, de pequeñas dimensiones, hechas con ramaje, esteras y fragmentos de tela. Los afaras sedentarios de Tadjura construyen moradas mejores y más confortables.

Fabrican esteras y canastas con las fibras

de la palmera, y las pintan de vivos colores; también confeccionan con el cuero odres para agua y para leche, á la vez que escudos y sandalias; y con el hierro lanzas y cuchillos.

Se pasan la vida vigilando sus rebaños ó manadas. Son muy desconfiados con los estraños; pero se vuelven de caracter alegre y divertido luego que han trabado amistad con las personas. Son aficionados al juego, especialmente al de pelota; también danzan en medio de movimientos y gritos grotescos.

El estado de la mujer es muy pesado, están sobrecargadas de trabajo; además de los quehaceres domésticos ellas fabrican los odres y conducen los camellos.

Se celebra el matrimonio en medio de fiestas y banquetes; el marido adquiere una mujer pagando á su futuro suegro cabras y camellos. No es raro casarse danakiles con mujeres somalis; más esto no impide sus frecuentes riñas é invasiones.

Cada tribu tiene su sultán ó *dardar*, á cuyas órdenes están los jefes secundarios, entre los cuales ocupa el primer lugar el visir ó *buleita*. El poder supremo no es hereditario; está repartido entre dos familias alternativamente, alternando igualmente entre las mismas la dignidad de visir

Daneses.— Germanos del grupo escandinavo que presentan casi puro el tipo germánico.

Son de talla elevada y bien formados, cabeza redonda, piel muy blanca, ojos azules y el cabello rojo ó rubio.

Se observa en los daneses una mezcla de las costumbres feudales de Suecia con las democráticas de Noruega; son laboriosos y bastante instruidos, pues hasta los campesinos tienen nociones de aritmética, de historia y de geometría; siendo muy común la abundancia en la posesión de los bienes materiales.

Dangars ó **dhangares**.—Indostanes del grupo de los oraones ó uraones; su centro principal está en la región meridional del Chota Nagpur; pero se les encuentra en distintos puntos de la península indostánica.

Dangs ó **daungs**.—Indostanes del mismo grupo de los bhills, que habitan al oeste de los maharatas, en la parte septentrional de los Gattes occidentales.

Danukes ó **dhanukes**.—Tribus que habitan en la región oriental del Himalaya, entre el Nepal y Assam; se parecen bastante á los bengaleses.

Danvares.—Tribus del Himalaya oriental al oeste de Assam, cuyos caracteres son los de la raza mogola.

Dardis.—Habitantes del Dardistan al sur del Turquestan, que al parecer son arios. Presentan estatura mediana; son robustos y bien proporcionados, pero de facciones groseras. Son

enérgicos y valientes; siguen las leyes de Manú, y están divididos en castas.

Darfertites.—Mestizos de árabes y otras diversas sangres; son de color moreno cobrizo; habitan en Dar-fertit en la región del Nilo.

Darfures.—Negros sudaneses del grupo tchadiano que habitan en Darfur. Sus caracteres son los de los baghermis, presentándose como un pueblo guerrero; pero que está dedicado á la agricultura, á la cria de ganado y á algunas industrias.

Dafur es una monarquía dividida en cuatro provincias, hallándose al frente de cada una un gobernador; el rey ó sultan gobierna asistido de un consejo real.

Son poligamos; y aún cuando algunos perseveran idólatras, la mayor parte profesan el mahometismo.

Daudputras.—Afganes que viven en el Indostan, en la orilla izquierda del Sind ó Indo.

Dayakes.—Indonesios que ocupan el centro y éste de Borneo. Tienen mayor talla que los malayos, aunque su color es menos oscuro; su piel es ordinariamente de un blanco amarillento, su cráneo algo alargado, cabello negro y liso, cara oval con las mandíbulas echadas algún tanto hacia delante, y los ojos muy abiertos y perfectamente horizontales. Sin embargo, los del interior tienen una talla un poco más pequeña.

Su traje consiste en una banda de algodón con que envuelven su cintura, pasándola por entre las piernas; en cambio usan una multitud de adornos, especialmente anillos, collares y brazaletes. Los jefes superiores de los dayakes usan ricas vestiduras que cubren todo su cuerpo, y hasta una especie de mitra, llena de oro y pedrería, con que cubren su cabeza. Construyen sus casas sobre pilones y las defienden por medio de una cerca. Cada casa puede contener seis ó siete familias. Debajo, ó en el espacio que hay entre los pilones, tienen los cerdos. Ocho ó diez de esas casas forman una aldea, en cuyo centro se halla una casa mucho mayor que las demás, que sirve de lugar de reunión y de alojamiento para los extranjeros.

Son por regla general francos, probos, hospitalarios y de buena inteligencia. Los del centro son agricultores, cultivando no sólo las tierras altas sino también las bajas, recogiendo en especial legumbres y caña de azúcar; los del litoral son pescadores. Trabajan con perfección el acero, de manera que ellos mismos se fabrican las armas, que consisten en lanzas y varias clases de puñales; también usan el escudo que es de madera y lo esculpen artísticamente. Belicosos por naturaleza, á pesar de los caracteres anotados, ningún joven se atreve á pedir una joven en matrimonio, si

no ha cortado alguna cabeza con su propia mano. Con suma facilidad se traban sangrientas luchas entre las numerosas tribus en que están divididos; y á veces preparan emboscadas para matar y cortar la cabeza al primero que pasa. Suelen, no obstante, ser considerados y atentos con las mujeres, cuya inclinación consultan para desposarlas; así es que la cabeza cortada, para ser buen trofeo, ha de ser de hombre adulto y no de mujer ó de niño.

Son polígamos; pero la mayor parte de dayakes se contentan con una sola esposa. Tienen aptitud especial para la ornamentación, distinguiéndose por su afición á la escultura y al grabado; y puede decirse que no hay entre ellos quien no sepa leer y escribir.

Muy pocos han abrazado el islamismo; en general son idólatras y reconocen la existencia de un Sér supremo, al que denominan *Dinata;* profesan gran veneración á los antílopes, y dan culto á varios pájaros. Sus sacerdotes forman una casta poderosa, y son á la vez médicos y adivinos. Cuando uno muere, se coloca su cadáver sobre una especie de plataforma, que se construye á ese objeto, y se le deja pudrir al aire libre.

Dayeres.—Mestizos de negrito y malayo que habitan en el interior de Borneo. Son poco conocidos; pero se sabe que tienen la piel negra, que viven en las montañas en estado salvaje

y que su vestido consiste en un sencillo taparrabos de materia vejetal.

Dazas.—Negros tubús que habitan al norte de Burnú y de Uadai, en el Sudán y desierto de Sahara.

Delawares.—Indios de la familia pensilvania que vivían al norte de los Estados Unidos y hoy se hallan en el territorio indio.

Dembos.—Chillukos que viven entre los dinkas y bongos.

Derbetes.—Kalmucos que habitan al norte de los montes Altai.

Ders, dheres ó **dheras.**—Tribu inferior de los bhills, que vive muy degradada en miserables cabañas hechas de ramaje. Se alimentan de la pesca, de la caza y de un pequeño cultivo á que se dedican.

Dhasares.—Tribu de los Gattes orientales en el Indostan.

Dhoba-abores.—Dravidianos que habitan en la extremidad oriental de Assam, sobre las orillas de los rios que desembocan al Brahmaputra superior.

Dieyeries.—Australianos del sur de la grande isla

Dimales ó **dhmales.**—Tribu del Himaloya oriental entre Nepal y Assam; algunos los suponen de igual origen que los mechis ó bodos.

Dingueños.—Indios del sur de California.

Dinkas ó **mondjanes.**—Negros de gran ta-

lla (1'74 metros), con la piel muy oscura; aunque por la ceniza con que se cubren, parecen de color moreno; su cabeza es estrecha y aplanada, su mandíbula ancha y saliente, sus labios gruesos, su nariz á veces chata y á veces algo saliente, cabello poco y muy ensortijado, y barba insignificante. Hombres y mujeres se arrancan los incisivos de la mandíbula inferior.

Los hombres no se preocupan por el vestido; las mujeres suelen usar dos delantales de piel, uno que las cubre por delante y otro por detrás. En cambio les gustan mucho los adornos; en los hombres consisten en anillos de marfil que llevan en la parte superior del brazo, y en las mujeres son anillos de hierro con los que se cubren los tobillos y las muñecas. Ambos sexos practican varios agujeros en las orejas para colocar en ellos anillos de hierro; y los hombres, además, se tatúan.

Sus casas son redondas, de unos 12 á 15 metros de diámetro, cuya cubierta es un techo de forma hemisférica con una punta como pararayo en el vértice. Los muros que son bajos, están formados de paja triturada y tierra arcillosa, y la armazón es de madera dura. En el interior se encuentra el lecho de ceniza, donde se echan para matar ó alejar toda clase de insectos. Las serpientes tienen siempre entrada en las casas de los dinkas, pues las tra-

tan como hermanas, y considerarían como un crimen matar una de ellas.

Su industria queda reducida á la fabricación de sus adornos y de sus armas, que son la lanza, la maza y el escudo. Se dedican á la agricultura y á la cría de ganado. Su alimentación lo constituyen los vejetales y las únicas bestias que matan, son las cabras. Jamás matan bueyes. Si se les enferma algún buey, lo cuidan en una de las habitaciones de su casa con sumo interés; y si se muere, llaman á todos los vecinos para tomar parte en el festín que preparan con la carne del muerto. Solo el propietario del buey, lleno de pesar por la pérdida de la res, queda apartado de la reunión.

Sus creencias religiosas son poco conocidas; pero como la generalidad de pueblos naturales son muy supersticiosos.

Habitan en el bajo Nilo blanco.

Diolas.—Negros guineos del grupo timaney que forman la principal población de Kabú. Su talla es algo superior á la media, su color es negro oscuro, los pómulos salientes, la nariz chata, los labios poco menos gruesos que la generalidad de los negros, sus dientes algo inclinados hacia delante y con frecuencia cortados en punta; frente estrecha y cabello absolutamente crespo. Son de costumbres suaves y están dedicados á la agricultura y al comercio.

Diulas.—Negros mandingues, poco conocidos, que habitan en la orilla izquierda del Niger. Andan siempre armados de arco y flechas.

Diupsinskios.—Yakutas establecidos en el gobierno Yakutsk entre el Lena y el Aldan, en Siberia.

Diurs, dhiures ó **yures.**—Son chillukos que habitan en la cuenca del río Blanco al sur de los dinkas. A símismos se llaman luos; viven dependientes de los dinkas, y son de color rojizo. Sus armas son las flechas y las lanzas. En la estación seca se dedican á la caza y á la pesca, pero en la época de las lluvias instalan sus fraguas y elaboran muy bien el hierro, al mismo tiempo que cultivan sus plantas. Andan casi desnudos. Crian á sus hijos con tierno cuidado, y respetan y cuidan á los ancianos.

Djanambes.—Negros modificados por los fulbes, con quienes viven en Haussa y Sebbi, en el Sudan.

Djandales.—Negritos que habitan en el valle de la Sone, al sur de Rawah, en la India.

Djattes ó **jattes.**—Indos del oeste del Indo en el Indostan.

Djebeloines.—Negros fungis que viven en Fazoglo, territorrio del Nilo.

Does ó **lavas.**—Salvajes indochinos, pertenecientes á la rama thai, que pueblan casi todas las montañas del reino de Xieng-tong, al nor-

te del Laos. Son rechonchos, de anchas espaldas y gruesas pantorrillas. Son más cultos que los demás salvajes, pero inferiores á los laosianos. Cultivan el algodón, cuidan con esmero los caminos que cierran con barreras, y construyen casas y aldeas dispuestas con regularidad.

Dogares.—Tribu yatte que habita al noroeste del Indostan. Tienen elevada estatura y formas proporcionadas. Son pastores y vagabundos. Profesan el mahometismo.

Dogras.—Turanios arianizados, hermanos de los sijas y bastante semejantes á los yattes, que habitan en los territorios de Yammu y Cachemira. Tienen talla inferior á la media, color claro bronceado, nariz algo encorvada, ojos oscuros y hundidos, y cabello negro y laso, que peinan de modo que caiga en forma de bucles bajo el turbante. Son simpáticos é inteligentes.

Dokos.—Son muy pequeños y de color negruzco; parecen una mezcla de negro y etíope; viven al suroeste de Kaffa en el país de los gallas.

Dolganes.—Yakutas establecidos en las orillas del Yenisei, en Siberia. Tienen un color más cobrizo que las demás tribus de la misma región.

Domares.—Pueblos de la rama Brahui, que habitan en las fronteras de Afganistan y Belut-

chistan. Son musulmanes y de costumbres salvajes. Se dedican al pastoreo y cultivan algunas legumbres. Viven en pequeños caseríos y á veces en las cavernas que encuentran en los lugares próximos á los que apacientan sus rebaños. En invierno muchos de ellos se recojen en los valles de Chal, bajo tiendas que forman por medio de pieles.

Dombares.—Mestizos, poco definidos, del Indostan meridional.

Doms ó **dums.**—Negritos de la familia dravidiana con el cabello más ó menos lanoso, pequeña estatura, miembros delgados y poca barba. Habitan en la región del Himalaya, desde Dardistan hasta Assam. Viven miserablemente y son muy despreciados de los indos.

Dongas.—Negros guineos del grupo yebú, que viven en Camerun.

Dongos ó **matingos.**—Negrillos del África central al nordeste del país del Tobi.

Doreyenes.—Papúas de Nueva-Guinea, que habitan en Dorey. Son pacíficos y gozan de bastante bienestar; siendo notable entre ellos el respeto á los ancianos, el amor á los niños de ambos sexos, la fidelidad conyugal y las buenas costumbres.

Dravidianos ó **dravidas.**—Pueblos muy numerosos del Indostan que según el parecer de varios antropologistas son anteriores á la

invasion de los arios. Entre la variada multitud de opiniones que acerca de ellos han profesado los etnógrafos y antropolistas, aparece con mas visos de probabilidad la que admite, que los dravidianos son negritos, caracterizados por su pequeña estatura, color negro, braquicéfalia y cabello lanoso; cuyos caracteres han sido modificados por haberse mezclado con varios pueblos pertenecientes á las tres grandes razas blanca, amarilla y negra. En general puede decirse que son de talla baja, piel de color vario desde el moreno al negro, el pelo no siempre es lanoso, los ojos rectos, barba poco poblada, nariz ancha ó aplastada, y por la forma de su cabeza son dolicocéfalos y mesocéfalos.

Quatrefages los divide en cinco grupos: 1.° el central que comprende los bengalis y santales de las fuentes del Ganges, los Coorumbas de Malwar y de Coorg, los kholes y bandra-lokhes (hombres simios) de los montes Vindyas, los gundhos de los alrededores de Schagpore, los oraones, los bhuihers, los juanges, los khundos, los puttuas y otros; 2.° el himalayo que comprede los dhoba-abores, los doms y otros; 3.° el ceylandés que principalmente comprende los vedas; 4.° el transgangético, cuyos principales representantes son los mois de las montañas de Anam, los semangos de la península de Malacca, los manthras

ó mintiras, los sakaies, los binuas, los udais, los jakunes y otros; y 5.° el pérsico que comprende principalmente los brahuis de Belutchistan.

Drusos.—Sirios que viven en el Líbano al sur de los maronitas; parece que son oriundos de Persia.

Duallos – Negros de la familia guinea y grupo de los yebus, que habitan en Camerun, en medio de la rica vegetación del litoral. Son de alta talla y bien formados. Hay entre ellos una especie de aristocracia que tiene esclavos y varias mujeres; pero los pobres se han de contentar con una sola. Los más visten ya á la europea, siendo pocos los que usan el cinturón al rededor de los riñones, que era el traje nacional.

Duichas.—Moros con sangre negra y árabe, que viven en el desierto de Sahara, aunque su principal residencia es Tumbuttu.

Dulanganes, gulanganes ó bangal-bangales —Negritos que viven en los bosques y hácia la costa sur de Mindanao. Su único vestido es un pequeño delantal de corteza ó de hojas. Viven en cuevas ó en los troncos de los árboles. Sus armas son las flechas que envenenan al parecer con el *curare*.

Dumagates.—Son conocidos con ese nombre varios negritos de Luzon y de otras islas filipinas.

Dumberes.—Indos nómadas de bastante altura y de caracteres semejantes á los tsiganos: viven en Indochina.

Dunganes ó **tunganes.**—Son de orígen turco, aunque algunos los suponen oriundos de China. Su talla es superior á la media (1'69 metros) y habitan en Turquestan.

Durahnis.—Con ese nombre son conocidos los afganes occidentales, los cuales han conservado casi puro el tipo afgan. Sus caracteres son, pues, los de los afganes. Son inteligentes y gozan de gran superioridad sobre los demás. Una de sus tribus más importantes es la de los popolzais, cuyos indivíduos todos se consideraban de sangre real. Antiguamente á los durahnis se les llamaba advalis.

Dutcheros.—Manchúes que viven en las orillas del Amur, hácia el centro de su curso, al surdeste de Siberia.

Ebgales.—Somalis que viven en la costa oeste del golfo de Aden, en Africa.

Egbas ó **ebbas** —Negros que habitan entre el Dahomey y Benin, cuya capital es Abeokuta. Pertenecen á los nagos que forman parte del grupo foy de la familia guinea. Son de constitución robusta. Se ocupan en el cultivo de la tierra y en el comercio que tienen principalmente con las ciudades del centro del Sudán. Su gobierno es monárquico; pero el ejército está gobernado por un jefe vitalicio y casi independiente, que está encargado del poder supremo en los interregnos que resultan desde la muerte del rey hasta la elección de su sucesor.

Egipcios.—El actual pueblo egipcio es un conjunto de razas diversas, en las que se encuentran muchos de los principales caracteres del género humano. Solo los coptos y los fellahs conservan los caracteres del antiguo pueblo egipcio; más al lado de ellos se hallan turcos, árabes, judíos, armenios, sirios, griegos, cir-

casianos y toda clase de europeos, que han modificado el primitivo tipo y están formando el abigarrado conjunto que observamos en varios otros pueblos.

Ehingas.—Ovambos algo parecidos á los ovahereros ó damaras de los valles; viven cerca del Cunene en el Africa occidental.

Eivillikes.—Esquimales de las tierras polares de América.

Ekogmutos.—Ainos correspondientes al grupo americano que habitan en las costas meridionales de la bahía de Norton, en la extremidad noroeste de la América.

Eleutas.—Se confunden con los kalmucos á los cuales son muy parecidos; viven en Dzungaria en el Asia central.

Emerillones.—Indios de las Guayanas.

Enanos.—Véase pigmeos que es el nombre con que son conocidos los pueblos de pequeña estatura.

Epuaes.—Indios guaranis del Rio la Plata, que habitan en el Bajo Paraná.

Eries.—Fineses del Volga.

Erillas.—Nombre que así mismos se dan los australianos del centro, entre los 23 y 28° latitud sur y á los 140 grados longitud éste del meridiano de Madrid. Esa palabra significa *hombre* en su idioma.

Eritrenos.—Forman una de las dos familias (eritrena y amazig) en que divide Quatrefages

la rama libia. Contiene esa familia varios pueblos que están al nordeste del Africa, y cuyos principales representantes son los bicharis y los nubios.

Ersaris.—Turcomanos que habitan en los confines del Kanato de Bukhara en el Turquestan: divididos en numerosas tribus llevan una vida aventurera y de conquista.

Erulars ó **erulas.**—Dravidianos que habitan en las faldas de los Nilghieris al sur de los Gattes occidentales en el Indostan. Están muy embrutecidos y atrasados.

Esa ó **isa.**—Una de las tribus de los somalis; habitan en la costa del golfo de Aden, entre Berbera y Bulaar, en el Africa oriental.

Escandinavos.—Constituyen uno de los grupos de la gran familia germánica. Son por consiguiente de ojos azules, cabello rubio, cuerpo alto y esbelto y dolicocéfalos. Pero como han experimentado varias mezclas, especialmente con los fineses, presentan caracteres algo variados los diversos pueblos que comprenden. Viven en Irlandia, islas de Feroe, península escandinava, á escepción de la Laponia, y Dinamarca; de ahí que comprenda los irlandeses, suecos, noruegos, normandos y daneses.

Esclavones.—Constituyen un grupo de la familia eslava ó sea el grupo de los eslavos del suroeste, que comprende los eslavones, bos-

niacos, servios, montenegrinos, dálmatas, croatas, búlgaros, eslovacos y vendas ó eslovenos.

Escoceses.—Son celtas que se han mezclado con varios pueblos que invadieron la Escocia, y en especial con los escandinavos. Son hospitalarios, religiosos, emprendedores, animosos y apasionados. Muchos se dedican á la pesca; algunos son agricultores y crían gran número de bestias. Son poco industriosos; y los campesinos viven con frecuencia en cabañas de piedra cuyo techo es de paja. Son aficionados á la poesía é improvisan cantos muy sentimentales. Su religión es el presbiterianismo.

Eskipetares ó **skipetars.**—Nombre indígena de los albaneses.

Eslavos.—Forman una de las familias importantes del tronco blanco, que ocupa una gran parte de Europa; pero mezclados con las familias germánica, finesa y mogólica presentan caracteres bastante modificados. Sin embargo puede decirse que son de talla superior á la media, constitución robusta y hermosa, cara casi cuadrada, braquicéfalos con la coronilla sensiblemente aplastada, ojos claros y algo hundidos; las cejas poco pobladas, pómulos salientes, poca barba á escepción del labio superior y cuyos labios no son gruesos.

Según Quatrefages esa familia comprende dos grupos: el esclavon y el ruso. Entre los

pueblos del grupo ruso son los principales los moscovitas y demás que se denominan grandes Rusos, los polacos y los rútenes ó pequeños rusos.

Eslovacos.—Eslavos del grupo esclavon que viven al norte de Hungría hasta Galitzia.

Españoles.—Los primitivos elementos de los españoles son, en la época prehistórica, la raza de Canstadt cuyas huellas se han encontrado en Gibraltar, el tipo dolicocéfalo de Cro-Magnon que aparece bastante abundante en el sur de la península; las razas altas braquicéfalas y subbraquicéfalas de Furfooz que al parecer ocuparon el sur y oeste de la península ibérica, y las neolíticas de pequeña talla que se extendieron por el centro y nordeste. Más ó menos confundidos esos elementos, fueron modificados en la época histórica por la sangre heleno-latina, por la germánica y luego por la semítica ó árabe berebere, siendo probable que ya antes alguna sangre libia había introducido elementos semitas en la formación del primitivo tipo español. Tantos elementos mezclados en distintas proporciones han producido los diversos caracteres que forman los castellanos nuevos y viejos, los leoneses, estremeños, andaluces, murcianos, valencianos, catalanes, aragoneses, gallegos, astures y vascos.

Como caracteres generales podría decirse

que tienen una talla mediana, piel morena, ojos y pelo negro, bastante vigorosos, cráneo mesocéfalo, cara oval, nariz saliente y labios algo carnosos. La mujer española tiene ojos grandes y negros, rodeados de unas cejas muy pobladas; su talle arquea con mucha gracia, y sus redondeados miembros terminan en manos y pies muy finos.

El español es vivo y apasionado, de buen corazón y generosa alma; ama con entusiasmo su religión que es la católica, y su patria. Es sobrio y sufrido en sumo grado; y según confiesa un francés, aún cuando es proverbial la galantería francesa, los españoles en ese punto dejan muy atrás á los franceses. En efecto, en España la mujer es el primer elemento social á que se atiende, y el hombre más encumbrado cede el paso ó el asiento á una mujer. En cambio la mujer es fiel, amante y llena de abnegación así para su esposo y sus hijos, como para sus hermanos.

Los españoles se dedican á la agricultura y algunas provincias, especialmente las catalanas, se dedican á la industria, que en algunas de sus manifestaciones está muy floresciente. Las ciencias han encontrado siempre buena acogida en España; pero hasta el siglo presente el movimiento científico se extendía principalmente por las sendas de la Teología y Filosofía; actualmente todos los ramos del saber

humano tienen su desarrollo en España con algunas aplicaciones á la industria y á los usos de la vida.

Son alegres y divertidos, amigos del baile, entusiastas por la música y aficionados á las bellas artes, en las cuales cuentan grandes pintores, escultores, literatos y poetas. Su afición á las corridas de toros no sólo se encuentra entre el pueblo sino entre las clases más elevadas.

Esquimales.—Forman una de las dos familias en que Quatrefages divide la rama mogólica-americana, denominada innuit. Viven en las tierras polares de América, especialmente en Groelandia y Labrador; los del interior han conservado bastante puro el tipo esquimal, pero los del litoral se han modificado por su cruzamiento con distintos pueblos escandinavos.

Sus principales caracteres son: talla pequeña, rechonchos y buena osamenta. Alguna vez se encuentran tallas que alcanzan de 1'70 á 1'82 metros, que revelan un cruzamiento con los escandinavos ó con los pieles-rojas. El color de su piel varía desde el gris moreno al de café con leche, más esos tonos se deben ó á la grasa de que cubren su cuerpo, ó á las pinturas con que bañan sus tegumentos; prescindiendo de eso, aparece su piel de color claro. Su cabello es largo, negro y recto; su barba

poca, su cabeza grande, su cráneo dolicocéfalo (72'5) y de forma piramidal, cara ancha y aplanada, ojos pequeños y lijeramente oblícuos; la nariz pequeña, redonda, arqueada ó arremangada y los labios gruesos.

Su traje consiste en una camisa ó túnica que les llega á la rodilla y un pantalón ó calzones, siendo los que llevan las mujeres por regla general algo más anchos. Las mujeres chutches de la camisa y calzones forman una sola pieza; y en la camisa de todas las mujeres suele haber un saco ó capucha donde colocan los niños pequeños. Usan además guantes y botas. Todo es de piel de oso, de reno, de perro ó de foca. Los hombres llevan flotante el cabello y las mujeres lo recogen sobre la cabeza, manteniéndolo alto por medio de cordones y adornándolo con cuentas de vidrio, ú otros objetos de adorno. Algunos se tatuan; otros se adornan con diversos objetos que se colocan en sus labios ó en los extremos de su abertura bucal; y es general el uso de aretes, collares y brazaletes. Los hombres no se lavan jamás; y las mujeres se lavan pero con sus propios orines.

Los esquimales tienen dos clases de habitaciones; en verano su habitación es una tienda de piel de foca ó de morsa, que puede contener de 15 á 20 personas; pero para pasar el invierno tienen cabañas que levantan con costi-

llas de ballena, palos, pieles, musgo y tierra, á ese fin abren pozos en cuyo fondo construyen la habitación, que queda separada de la puerta por medio de un corredor subterráneo; además, para protejer la entrada de la acción de las nieves, se sirven de unas mamparas bastante anchas que colocan sobre la puerta exterior de la cabaña. En el interior de esas habitaciones se encuentran bancos cubiertos de pieles, que sirven de silla y de cama; algunas marmitas de metal y un fragmento de esquisto ó pizarra lijeramente hueco que utilizan para lámpara y para hogar, alimentándola con el aceite de varios peces, y formando la mecha con hierbas secas. En cada cabaña se acojen de tres á ocho familias, separando unas de otras por medio de pieles. Parece imposible como pueden respirar tantos séres humanos dentro unas cabañas tan súcias, tan fétidas y tan cerradas.

Viven de la caza y de la pesca; cazaban antiguamente con el arco y la flecha; hoy tienen ya fusiles que les proporcionan los europeos en cambio de pieles y aceites de peces. El perro presta grandes servicios á los esquimales, quienes los utilizan para descubrir la caza y como animal de tiro; pues se dice que con un tiro de seis de sus perros pueden arrastrar un trineo con una carga de 400 á 500 kilos y á una distancia de 100 kilómetros por día. Para

la pesca se valen de dos clases de embarcaciones, el *umiak* que puede contener toda una familia, y el *kajak* que solo sirve para un hombre. Para que se les conserven los alimentos los hacen secar y los trasportan á las tiendas. Su bebida es el agua pura.

Los pueblos que viven en el interior ó que no tienen relación con los europeos, se hallan todavía en la edad de piedra, fabricando de la piedra y con la piedra sus armas y sus instrumentos, aunque también se valen del hueso, del marfil y de la madera, no careciendo de instintos artísticos en los esbozos de escenas de caza ó de pesca que graban en sus armas.

Los esquimales viven bajo un gobierno patriarcal, siendo el jefe de familia el que gobierna y administra los objetos y asuntos de todos los individuos. No se sabe que tengan ley alguna escrita, sin embargo tienen sus usos y tradiciones que regulan las diversas relaciones de los individuos de las varias familias. Además son de carácter pacífico y exactos en el cumplimiento de lo que según sus costumbres han de practicar.

La mujer está enteramente sujeta al marido. Generalmente son monógamos; pero alguna vez se casan con dos hermanas ó con la madre y una hija. Existe entre ellos el divorcio, reconociéndose como causa para ello la infecundidad de la mujer. Tienen muy pocos hijos,

pues es raro que una familia tenga más de tres, acaso por lo mucho que tienen que trabajar aquellas mujeres, que además amamantan sus hijos hasta los tres ó cuatro años.

Los niños son objeto de todas las atenciones. Si es varón, á los cuatro años se le dá arco y flechas para que aprenda á tirar y á echar piedras; á los diez se le dá un kajak para que aprenda á remar y á pescar; á los quince se le lleva á la caza de los animales marinos, y el día en que mata la primera foca, se celebra en la familia una solemne fiesta. Desde este momento el joven puede ya casarse; pero suelen aguardar á los veinte años. A las niñas se las deja jugar hasta los catorce años, no empleándolas sino en sacar agua; más luego se les dá el cuidado de los niños, y se les enseña á cocinar y preparar las pieles. Más tarde se la hace remar y todos los trabajos, incluso el edificar ó construir sus habitaciones. Parece que la mujer esquimal, desde que ha tratado con los europeos, ha perdido la buena fama de honradez y fidelidad que antes tenía.

Se conservan muy ignorantes; tienen algunos cantos que consisten en frases cortas sin ritmo ni medida; saben contar al parecer hasta veinte, y conocen algunos astros, que á la vez son objeto de sus fábulas y de algunas supersticiones.

Celebran la muerte con un festín, que se pro-

longa más ó ménos días hasta agotar las provisiones que tenía guardadas el difunto. En verano entierran los muertos; en invierno es frecuente trasladar el cadáver á cierta distancia y dejarlo abandonado entre los hielos.

Creen en la existencia de muchos espíritus, unos superiores y otros inferiores, unos buenos y otros malvados. Tienen varios amuletos y hay entre ellos magos que explotan su sencilla ignorancia. Según ellos, después de la vida presente, empieza otra más dichosa cuya felicidad no tiene fin.

Estienghes.—Pueblos de la Indo-china muy parecidos á los chams, que acaso sean dravidianos muy cruzados con otras razas. Presentan una constitución robusta, talla mediana, color oscuro ó casi negro, poca barba, nariz algo chata y las mandíbulas casi sin prognatismo. Su vestido es muy rudimentario y en algunos casos queda reducido á un taparrabos.

Carecen de industria; los chinos les proporcionan los objetos que necesitan, dándoles en cambio pieles, aceites, resinas, maderas y otros productos del reino vejetal. Acaso no fabrican otra cosa que sus armas, que consisten en grandes arcos y flechas envenenadas

Se ignora la religión que profesan; pues al parecer no son ni budhistas ni mahometanos.

Estirios.—Son los habitantes de Estiria, que pertenecen á dos familias: á la germánica y á

la eslava. Sus caracteres son los de esas familias.

Estonios ó **estos.**—Fineses que habitan en Estonia y Livonia sobre la costa del golfo de Finlandia y del de Livonia: son de mediana talla, morenos, mesocéfalos ó braquicéfalos, cara oval aunque algo ancha, nariz pequeña y recta, ojos de un gris claro y boca algo grande. Son atrevidos, falsos y vengativos, burlones é inclinados á la borrachera, de una pereza é indecorosidad notables.

Su vestido, que es casi igual para los dos sexos, consiste en una larga túnica de color negro, añadiendo en invierno otra túnica que usan sobre la primera. Las mujeres llevan en el cuello y en la cabeza monedas y colgajos de metal. Las jóvenes se contentan con peinar su cabello en varias trenzas ó llevarlo atado con una cinta.

Las casas constan de un vestíbulo, donde se guarda el combustible, de una sala principal y de gran número de pequeñas habitaciones que no tienen ventana ni respiradero alguno. En estas habitaciones viven no solo los diversos individuos de la familia sino además las gallinas, las ovejas y los cerdos.

Se dedican á la agricultura, cuidan varios animales domésticos y crían abejas. La caza y la pesca les ofrecen varios recursos para la vida. Tienen algún sentimiento para las bellas

ártes; son especialmente muy apasionados por la música.

Su religión es el luteranismo; pero se les vé sumamente supersticiosos; creen en la magia y en la existencia de genios á los que presentan ofrendas, que consisten ordinariamente en trozos de cera, lana ó monedas, que depositan al pié de algún árbol, en una gruta ó sobre una piedra.

Actualmente los estonios están sujetos á la Rusia.

Etiopes.—Mestizos de rostro ovalado, ojos grandes, labios algo abultados, barba poca y nariz algo arqueada, que viven principalmente en Egipto y Abisinia.

Etruseos —Son mestizos de los antiguos pelasgos con los diversos elementos étnicos que han ocupado la Etruria ó Toscana. Tienen estatura más que mediana, son rubios y dolicocéfalos. Son de costumbres dulces y apacibles en su trato, ya entre sí ya con los extranjeros. Entre ellos se han visto grandes pintores y escultores. La mujer, rodeada de respeto y consideración, posée las cualidades de la buena esposa, de la cariñosa madre y de la económica ama de casa.

Eweos ó **eives**.—Negros guineos, limpios y bien formados, que habitan en la costa de los Esclavos, al oeste del Dahomey.

Euleutes ú **oloetes**.—Kalmucos que habitan al sur de Siberia y éste del Altai.

Eúskaros.—Constituyen una de las grandes ramas de los alofitos. Viven en las dos vertientes de los Pirineos y forman la familia vasca, que se divide en dos grupos: el guipuzcoano que comprende los vascos españoles, y el laburden que comprende los vascos franceses. Sus caracteres son, pues, los de los vascos.

Eyinivokos.—Indios de la familia algonquina; algunos viven en el territorio de Atabasko, pero la mayor parte se hallan más al sur.

Eyos.—Negros de Guinea que habitan en la cuenca del Dioliba.

Fadels ó **fadelas**.—Bereberes de Constantina en Argelia. Parecen una fracción de los axexes. Habitan en las montañas.

Falachas.—Pueblo de la Abisinia cuyos caracteres físicos son muy parecidos á los de los agaos. Algunos los suponen judíos. Su estado es muy miserable; viven como parias entre los abisinios.

Falis.—Negros del Sudan, cuya piel presenta un tinte algo claro; viven en Andamaua, y después de los battas son los más numerosos de aquella región africana.

Faneś ó **pahuines**.—Negros del sur de Gabon, cuyos caracteres los separan bastante de la familia gabonesa. Formán un hermoso tipo africano, pues se observa en todo su cuerpo una admirable proporción; cabeza bien proporcionada, nariz recta, ojo hendido y vivo, el cabello largo que suelen peinar en varias trenzas, y la musculatura que recuerda los bronces florentinos, así en su forma como en su color. Suelen tener sus dientes dirijidos hácia

delante como los fulbes, ó sea dientes llamados de *roedores*, y es frecuente entre ellos limarlos, para que terminen en punta.

Su traje ordinario está formado por dos delantales de piel, uno que les tapa por delante y otro por detrás; llevan los hombres al cuello un gran collar de dientes de tigre ó de falanjes humanos; y las mujeres, además de pintarse el cuerpo de rojo y amarillo, llevan adornos de hilo de cobre en la cabeza y anillos en los brazos y en los piés.

Son buenos herreros; á escepción de los fusiles que compran á los europeos, fabrican todas sus armas, esto es, las puntas para sus lanzas y flechas, y los cuchillos de toda clase. No se dedican á ningún otro oficio, ni siquiera á la agricultura. Cazan y comercian con el marfil apoderándose de los elefantes de una manera muy ingeniosa; pues luego que ven una partida de esos animales en un bosque, construyen al rededor de ellos una empalizada, dejando cerca de ella una série de pequeñas piraguas con agua emponzoñada. Al sentir los proboscídeos la necesidad de beber, y no pudiendo pasar fuera de la empalizada, beben el agua nociva, cayendo con suma facilidad en manos de sus astutos matadores.

Entre los fanes la mujer no es más que una bestia de carga, siendo por consiguiente muy

triste la suerte de la mujer en aquellas regiones.

Están divididos en muchas tribus, cada una de las cuales tiene su jefe respectivo. No tienen esclavos, más eso no es por humanidad, sino por que entre ellos los prisioneros son siempre muertos y comidos por esos caníbales del sur de Gabon.

Fantis.—Negros de la Costa de Oro que pertenecen al grupo de los achantis. Hay mucha diferencia entre los que viven en el interior y los que habitan en el litoral; pues los primeros se conservan en un estado casi salvaje, mientras los segundos, bajo el protectorado inglés, están algo civilizados, dedicándose á la pesca y á trasportar bultos y carga por medio de sus piraguas ó canoas.

Fatis.—Papúas de la isla Fati ó Sadwich en las Nuevas Hébridas, cuyos caracteres son los de todo el grupo neohébrido. En esas islas el elemento papúa parece estar muy modificado por el elemento polinésico; así es que se hallan tallas altas y tallas medianas, piel negra ó de un rojo oscuro, y piel algo clara, cabello corto y crespo y cabello largo, barba abundante y barba poca.

Son de caracter belicoso; la caza y la pesca son sus ordinarias ocupaciones; sus armas son el arco y la flecha. Los que viven en el interior cultivan los campos, aunque siguiendo

procedimientos muy rudimentarios. Sus alimentos son la batata, el plátano, moluscos y carnes, principalmente de cerdo; todo lo cual preparan al fuego, que producen frotando un pedazo de madera dura sobre otro de madera blanda. La carne humana tiene un sabor muy agradable para ellos, así es que matan y comen á los prisioneros y hasta á los infelices que de otro punto van á parar á aquella inhospitalaria isla.

Los de las costas se han modificado mucho por su contacto con los europeos; más los del interior siguen sus antiguas tradiciones. Cada tribu es gobernada por un jefe que trasmite el poder á sus hijos varones; el futuro jefe ha de pasar sin embargo por todos los grados, en cada uno de los cuales cambia de nombre.

Son polígamos; la mujer es una verdadera esclava, encargada de todos los trabajos, y hasta se la obliga á comer aparte con los niños. No obstante ellas aman mucho á sus maridos y no se consideran desgraciadas.

Su traje consiste en un cinturón de corteza de árbol ó de fibras tejidas, siendo más ancho el que usan las mujeres. El hombre se tatúa el cuerpo, los brazos y las piernas, la mujer solo en la espalda y sobre los senos. Los fatis se perforan el tabique de la nariz para introducir en él un pedazo de concha; llevan también brazaletes y collares.

Construyen sus casas con palos, cañas y pieles, y el techo, que se prolonga hasta el suelo, lo forman de hierba seca con hojas de cocotero. Cada casa tiene una sola abertura. En la entrada se ven grandes esculturas, que figuran cabezas humanas, que sirven de fetiches; y en la de algunos jefes hasta los palos de la casa están esculpidos. En cada casa hay un hogar y varias esteras que adornan el suelo: en las habitaciones de los hombres se ven armas, conchas y mandíbulas de cerdo con sus afilados dientes; las de las mujeres están divididas en dos departamentos, uno para ellas y otro para los niños.

Creen en divinidades bienhechoras y en divinidades maléficas, representando unas y otras bajo la figura de hombres; y les ofrecen sacrificios inmolando algunos animales que ordinariamente son cerdos. Entierran sus muertos ó en la misma casa ó en el campo, envolviendo el cadáver con esteras.

Feilis.—Tribu numerosa que ocupa el Luristan propiamente dicho en Persia.

Fellahs.—Descendientes de los antiguos egipcios, que no han conservado el tipo tan puro como los coptos, siendo probable haya entre ellos alguna sangre árabe. Son en su mayor parte agricultores y han abrazado el islamismo. Su estatura es mediana, pero son de vigorosa osamenta, ancho pecho, y color entre

pardo amarillento y rojo amarillo. Habitan principalmente en los valles del Nilo.

Fellatas, fellanis ó **fulahs.**—Con esos nombres han sido designados los peules ó fulbes, que son una de las razas más importantes del Senegal. Sus caracteres se hallarán en el artículo fulbes.

Felupes ó **fulupes.**—Negros de Senegambia, que viven en el territorio bañado por el río Cazamanza. Son feos, repugnantes y salvajes; su estatura es pequeña y son muy chatos. Su traje es un pequeño cinturón para ambos sexos. Pertenecen al grupo uolof de los guineos.

Fenaya.—Tribu berebere de Constantina, en Argelia: pertenecen á esta tribu los ait-abú y los bu-Neyedanem.

Fenicios.—Sirios modernos que tienen la sangre de los antiguos fenicios mezclada con la de los árabes y griegos.

Feroanos.—Escandinavos que viven en la isla de Faeroe, con más relaciones y por consiguiente más mezclados con los pueblos europeos, que los islandeses.

Fidschianos ó **fidjianos.**—Habitantes de las islas de Fidschi ó de Viti que son papúas mezclados con los polinesios. Sus caracteres físicos no son los de los papúas sino los de los neocaledonios y de los neohébridos, ya que unos y otros son verdaderos mestizos de papúa y polinesio. Sus costumbres y género

de vida, en lo que tienen de particular, está careciendo de importancia, pues á medida que van convirtiéndose al cristianismo y se rozan con los europeos, cambian de modo de ser y toman las costumbres de los pueblos civilizados. Desaparece de entre ellos el horripilante canibalismo; se suavizan sus costumbres; en vez del cinturón consiste su traje en una camisa y alguna otra ropa; y hasta la mujer, cuya condición de ser inferior está tan arraigada en esos pueblos, está elevándose y dignificándose, como en todos los paises donde impera la religión de Jesucristo.

Fikas ó **pikas**.—Negros del surdeste de Bornú en el Sudan; al norte de ellos se encuentran los kerrekerres con los cuales tienen mucha analogía.

Filandeses ó **imeses**.—Constituyen un grupo de la familia finesa. Esos habitantes de Filandia, á pesar de haber sido invadidos y conquistados por los suecos y por los rusos que han introducido en su sangre nuevos elementos étnicos, han conservado bastante el caracter y modo de ser de los antiguos fineses. Los consideraremos formando dos agrupaciones distintas, que estudiaremos bajo los nombres de tavastlandeses y karelianos, tomados de Tavastland en el oeste de Filandia, y de Karelia que está al éste, ya que entre ellos existen algunas diferencias.

Filhames.—Negros de Senegambia muy parecidos á los felupes. Habitan en el país de Echukh, cuya capital es Buntung á orillas del Koya.

Fineses.—La raza finesa se divide en tres familias: la sabmi, la estoniana y la finesa; comprendiendo bajo ese concepto los lapones, los estonios y los fineses propiamente tales. Mas aún cuando son verdaderos fineses todos los pueblos de la familia finesa, siguiendo á Quatrefages, los dividiremos en dos grupos que son los filandeses y los ostiakos. Sin embargo los que aquí se estudian bajo el nombre particular de fineses son tan solo los comprendidos en el grupo filandes. Para mayor claridad continuaremos aquí la división que de la raza finesa hace Quatrefages.

Familia.	Grupo.	Pueblo.
Finesa.... Sabmi.....	Boreal.....	Lapones.
	Meridional.....	Dofineses.
Estoniana.....		Estonios.
Finesa.....	Filandes.....	Tavaslandeses.
	Ostiako.....	Votiakos.

Tienen los pueblos fineses una estatura inferior á la media, el pelo más ó menos rubio ó rojo, barba poco poblada, ojos azules ó grises, mejillas hundidas, pómulos salientes y cabeza más ó menos braquicéfala. Esa indeter-

minación en los caracteres físicos manifiesta que los actuales fineses pertenecen á tipos diferentes, dando eso lugar á dividirlos en tres clases: 1.ª fineses septentrionales que están mezclados con los lapones; 2.ª fineses occidentales ó tavastlandeses que se hallan extendidos principalmente por San Petersburgo; y 3.ª fineses orientales ó Karelianos. En los demás caracteres presentan mayor semejanza.

Los fineses visten camisa, pantalón, chaleco y una especie de casaquin ó levita larga, abotonándola ó ajustándola con su cinturón de cuero; calzan unos zapatos hechos de corteza de árbol, que suele ser el álamo blanco, y á veces de cuero. Llevan el cabello suelto y largo, cubriéndose la cabeza con un ancho sombrero. Casi siempre se les vé con un cuchillo en el cinturón. Su traje es de tela ó de cuero y en invierno añaden un ropon de pieles. El vestido de las mujeres no se diferencia mucho del de los hombres, especialmente en invierno; pero se adornan con pedacitos de vidrio, pequeñas monedas, etc., así como bordando y enriqueciendo las diversas piezas que usan.

Las casas de los fineses en las ciudades van tomando el aspecto de las demás de Europa; mas en el campo y aldeas las construyen de dos clases que denominan: *kota* y *pörte*. La kota es bastante frecuente en el nordeste de Tavastland; en Karelia sólo sirve para las fa-

milias muy pobres. Consiste en una choza ó tienda formada por varias pértigas ó largos troncos que clavan en el suelo, limitando un espacio circular, y reuniéndolos en la parte superior, de manera que no dejan sino una abertura para dar paso al humo: los intersticios que dejan las pértigas los llenan con musgo y ramas. En el centro de esta choza se encuentra el hogar, compuesto de algunas grandes piedras que se hallan sobre el suelo.

En varios puntos la kota ha quedado sustituída por la pörte. Esta es una casa de madera, con el techo que presenta una inclinación á uno y otro lado, y su respectiva puerta y ventanas, las cuales alguna vez se las halla provistas de cristales. Los pörtes suelen estar divididos en cierto número de piezas: modernamente todas esas casas poseen ya su correspondiente estufa

Los fineses conservan casi el mismo género de vida de sus antepasados: cazan, pescan, crían animales y se dedican un poco á la agricultura; tienen numerosos rebaños y las industrias agrícolas están entre ellos algo desarrolladas. También fabrican sus zapatos de álamo blanco, hacen del mismo material sus utensilios de mesa y de cocina. Además los hombres construyen sus barcos y destilan el alquitran, y las mujeres tejen el trapo grueso y las telas que sirven para confeccionar sus

vestidos y algunas veces hasta las tiñen. Son en general laboriosos, sufridos, obstinados y muy amigos de su independencia

Son muy aficionados á la literatura; saben de memoria sus tradiciones y multitud de cánticos, que acompañan con frecuencia con la *kantele*, instrumento de cuerdas que está unido á una caja sonora.

La familia está constituída de un modo especial; el jóven ha de buscar su esposa en otra tribu diferente de la suya, y durante el festin del desposorio ha de regalar á cada uno de los invitados un pedazo de tela y un par de medias; en cambio cada uno de los que reciben el presente, ha de ofrecer á la desposada una cantidad de plata, cuyo conjunto constituye su dote. La mujer que es cariñosa, laboriosa y económica queda como criada de su marido, y éste puede corregirla y castigarla hasta con el palo, mientras le dé el castigo dentro de su casa.

Los fineses son luteranos; pero conservan gran número de supersticiones de sus antepasados, quienes creían en los génios y en la metempsícosis. Hay quien dice, que el finés jamás perdona una ofensa verdadera ó supuesta, y que se venga en la primera ocasión que se le presenta.

Fingus.—Cafres establecidos al éste del río de los Pescadores en el Cabo: están bastante ci-

vilizados; cultivan las tierras, tienen templos y escuelas, y casi todos visten á la europea.

Firuds-kuhi.—Persas que viven en los alrededores de Herat.

Fitris.—Son los bulalas del Sudán central.

Flamencos.—Germánicos correspondientes al grupo alemán; tienen una talla algo inferior á la de los alemanes del norte; viven en los Países bajos.

Flisas ó **iflises.**—Bereberes de la Kabilia, en Argelia. Se dividen en dos grupos: los fliset-el-Bahr, y los fliset um-el-Lit. Hay entre ellos buenos cuchilleros y armeros, siendo muy notables los sables que salen de sus forjas.

Foctos.—Indios de Venezuela que pertenecen á la familia muyzca.

Fons ó **fontes.**—Negros de Dahomey, en la Guinea septentrional. Pertenecen al grupo de los achantis.

Forogues.—Grupo de los fertit, que viven en el Dar-fur meridional en Africa.

Fotos.—Mogoles con caracteres negroides, que habitan en la frontera de Bhután, al nordeste del Indostán. Acaso sean verdaderos dravidianos.

Foxes ó **sacos.**—Indios del éste de la América del norte, que forman parte de los pieles-rojas.

Foys.—Negros que constituyen uno de los grupos de la familia guinea, y que comprende

los dahomeyos, los geges, los nagos y los del reino de Benin ó benines.

Franceses.—Mestizos formados por diversos elementos étnicos; de ahí los diversos caracteres con que se presentan. En el norte desde la Picardía y Normandía hasta la Champaña y Ardennes tienen talla alta, y cabello y ojos claros; al mediodía, por el contrario, domina el tipo moreno, talla media, ojos y cabello negros Lo mismo sucede con los demás caracteres.

Los franceses presentan grandes aptitudes para las ciencias, para las artes y para las letras, pudiendo ellos presentar grandes modelos que han ilustrado cada una de sus numerosas ramas. Sus sociedades científicas, sus notables museos y sus constantes publicaciones atestiguan la gran vitalidad que en Francia tienen las diversas secciones del saber humano.

La agricultura presenta un admirable desarrollo ya por la variedad de cultivos, ya por la perfección de sus procedimientos; y todas las industrias se hallan en un estado floreciente y de progreso. El francés sabe aprovechar todas las ocasiones y circunstancias para sacar provecho y obtener alguna utilidad. Su amable trato y su consideración al bello sexo, que no es ni menos vivo ni menos inteligente que el sexo fuerte, es ya bastante proverbial.

Francos.—Pueblos germánicos que han contribuído á la formación de los pueblos franceses y á la de los del oeste de Alemania. Eran de alta talla, piel blanca, ojos azules, pelo rubio y dolicocéfalos.

Frisones.—Germanos mesocéfalos que habitan en Holstein y norte de Holanda.

Fueguinos.—Indios que forman uno de los grupos de la familia patagoniana. Tienen una talla inferior á la media, piel de un moreno rojizo, alguna vez claro; el cabello negro, laso y abundante; la cabeza braquicéfala, cara ancha y gruesos arcos superciliares; los ojos morenos, poco abiertos y lijeramente oblícuos; pómulos salientes, nariz algo deprimida en su raíz y ensanchada en su base; labios algo gruesos con hermosos dientes y orejas pequeñas.

Los hombres andan frecuentemente en completa desnudez, aunque tienen para cubrirse la espalda una piel de foca ó de nutria que se abrocha alrededor del cuello; la mujer nunca deja un cinturón que por delante tiene la forma triangular, hecho de piel de guanaco y puesto de manera que el pelo corresponde á la parte interior: algunas tribus usan también la capa de piel de los patagones. No se tatuan ni deforman, y apenas usan otro adorno que la pintura blanca ó roja que se aplican á la cara y al cabello.

Sus chozas que con ramas y troncos construyen los hombres, cerca de las playas, son muy rudimentarias y destituídas de todo adorno.

No tienen ninguna industria; su único instrumento consiste en una gran concha de almeja, bien afilada y armada de un mango de piedra, que atan con tiritas de piel de foca. Sus armas son los arpones de hueso, las hondas y en algunos lugares las flechas, cuyas puntas, que jamás envenenan, son de piedra. Con el auxilio de sus perros se dedican á la caza de nutrias que allí son muy abundantes; y con sus flechas cazan los guanacos. Construyen además sus embarcaciones juntando varios pedazos de corteza de árbol por medio de tiras ó cordones vejetales ó animales. Cuando salen á la mar llevan siempre fuego dentro de sus canoas ó piraguas Acaso por ese motivo se les dió el nombre de fueguinos.

Se alimentan de peces y moluscos ordinariamente, y además de los animales que cazan y de algunos vejetales, especialmente setas, de que hacen mucho consumo y se las comen crudas. Parece bien probado que no son ni han sido jamás antropófagos; algunos casos que se citan, no han tenido lugar sino en extrema necesidad; y casos semejantes podrían también citarse hasta entre los europeos.

Cada hombre suele tener dos esposas; consisten las ceremonias del matrimonio en entregar el hombre á la mujer una canoa con arpones y lanzas, y la mujer algunas pieles á su marido. Los vínculos de la familia no aparecen muy fuertes, desprendiéndose fácilmente el marido de la mujer y los padres de sus hijos. Ni se halla entre ellos otra autoridad que la patriarcal ó de familia.

Puede decirse que no se sabe nada acerca de sus creencias religiosas; más ellos creen en espíritus buenos y malos, á los cuales temen y procuran no disgustar. También se observa en ellos que manifiestan gran sentimiento á la muerte de algún pariente; y dicen que cuando uno muere, su alma se retira á los bosques.

Fulanes.—Negros de la Senegambia, enemigos irreconciliables de los mandingues.

Fulbes.—Mestizos cuyos elementos son poco conocidos, pero que constituyen gran número de pueblos que tienen mucha importancia en el Sudán occidental. Presentan variedad de caracteres, de tal modo que algunos los dividen en fulbes rojos y fulbes negros, considerando los primeros como fulbes puros y los segundos como resultado de nuevos cruzamientos con los negros. Son conocidos también con los nombres de fuláhs, fellatas, fellanis y peules.

Sus caracteres físicos generales son: talla mediana, color amarillo rojizo, miembros delgados, manos finas y alargadas, y pies pequeños; su cabello es negro ó moreno, su cara oval, su nariz recta ó lijeramente arqueada, su boca pequeña con los labios delgados, y sus mandíbulas poco prognatas; pero se encuentran igualmente otros de talla algo mayor, piel negra, cabello crespo y nariz chata. De ahí se ha tomado pié para dividirlos como hemos dicho.

Visten una ancha túnica sin mangas, como los mandingues; los hombres trenzan su cabello y llevan el mismo gorro que los mandingues; las mujeres se dividen la cabellera en multitud de pequeñas trenzas de las que suspenden varios adornos; siendo sus adornos favoritos el ámbar amarillo, el coral y la coralina, observándose en alguna de sus mujeres el anillo en el tabique de la nariz.

Respecto á su habitación, los que continúan siendo nómadas, construyen sus chozas con troncos y ramaje; pero los sedentarios las fabrican como los hausas, con paredes de arcilla y en forma de colmena, viéndose en su interior cántaros, pucheros, marmitas, esteras y otros objetos semejantes, que acreditan la habilidad de los fulbes.

Son en general pastores que poseen grandes manadas de cebús. Fabrican sus armas, que

son espada corta á modo de puñal, lanza y escudo, teniendo tambien sus corazas para los caballos; y sus instrumentos, como el hacha, el cuchillo y la hacheta de carpintero.

Cada campamento fulbe está gobernado por un jefe que en general se denomina *ardo* y los súbditos están divididos en tres castas, que son los pastores, los *bambabes* ó sea los músicos y los *laobes* que trabajan la madera, fabrican platos, y hacen morteros, para moler el mijo, canoas y otros objetos. Actualmente se subdividen los laobes en dos grupos: laobes *gorogoros*, que trabajan los utensilios de las casas, y laobes *lanas* que solo se ocupan en la construcción de canoas.

Son polígamos, pero apenas se encuentra un fulbe que tenga más de una mujer.

Su primitiva religión, que todavía es la de la mayor parte de los fulbes, es el fetichismo; algunos no obstante han abrazado el mahometismo.

Fungis ó **fundches**.—Son oriundos de un pueblo negro que al parecer pasó de Dar-fur á Nubia á principios del siglo XVI; pero que ha sido muy modificado por sus cruzamientos con los árabes y nubios. Viven en Sennar. Citaremos sus principales caracteres

Su talla es mediana, siendo muy frecuentes las tallas altas y las pequeñas; su desarrollo es proporcionado, aunque suelen presentar el

tórax poco desenvuelto; la cabeza es dolicocéfala con la frente abultada; la nariz es recta pero aplastada por la punta; mandíbulas y dientes echados hacia delante; los labios, aunque carnosos, no están hinchados; el pelo es crespo, y la piel más bien cobriza que negra.

Su vestido consiste en un gran trozo de tela de algodón, que comunmente es blanca con una franja de color, con el que envuelven su cuerpo: usan para adonarse, anillos, brazaletes y collares, así como el tatuaje.

Las habitaciones ó casas que denominan *toguls*, son cabañas redondas, formadas de cañas, paja y arcilla, con el techo cónico hecho de paja. Constituyen su mobiliario vasos groseros de tierra y bastas esteras que pintan de vivos colores.

Con su lanza y espada cazan búfalos, antílopes, gacelas, nius (rumiante del Africa del tamaño de un asno), girafas y elefantes; y con el arpón el cocodrilo y el hipopótamo; crian muchos animales domésticos, y se dedican al trabajo de la tierra. Elaboran el hierro y otros metales; fabrican sus armas que son lanzas, flechas con puntas de hierro, la *Kulbeda* ó arma arrojadiza con ondulaciones y varias puntas, y el escudo. También tejen sus telas con el algodón que en abundancia producen sus campos. No son grandes comerciantes. Para

las pequeñas compras utilizan como moneda las conchas, las falsas perlas, piezas de tela y hierro en forma de azadones; para las transacciones al por mayor se sirven de las bestias y de los esclavos.

La mujer es comprada para el matrimonio, pero no está tan maltratada como en otros pueblos africanos; ella es la que principalmente cultiva los campos, guarda el ganado y ejecuta los trabajos domésticos. La separación matrimonial se verifica con suma facilidad si es el marido quien la pide; pero si es la mujer, ha de probar que su marido la había maltratado ó desdeñado.

El esclavo es una mercancía que no puede despreciarse y que como hemos visto, sirve para las grandes transacciones.

Al frente de la nación hay un rey que tiene muchos funcionarios para gobernar y administrar las ciudades y aldeas.

Actualmente son mahometanos; pero conservan muchas de sus antiguas idolatrías.

Fures.—Negros de Dar-fur que viven con los árabes. Son activos, devotos y fanáticos mahometanos; hacen instruir á sus hijos, y tienen bastante habilidad en varias industrias. Fabrican lanzas, destrales, cuchillos, dijes de metal, cacharros, objetos de cuero y unos sables que no son sino maderas arrojadizas. Hilan y tejen el algodón y hacen esteras. Uno

de sus mayores elementos de riqueza consiste en el producto de la caza de esclavos.

El traje de los fures consiste en unos pantalones blancos y largos, y un sobretodo largo y holgado; las mujeres se ponen un pedazo de tela de algodón sobre los hombros y se lo ciñen en la cintura.

Las viviendas consisten en grupos de 5 ó 6 cabañas cónicas, que constituyen una granja, y que forman con piedra, limo y hierba.

No deforman su cuerpo, ni se tatuan.

Son polígamos, y compran sus mujeres.

Futakombes —Fulbes muy cruzados con los negros y hasta con los moros; habitan en Futan, en la Senegambia. Por sus caracteres se parecen mucho á los uolofes y á los mandingues. Tienen una organización social muy complicada, y están divididos en numerosas clases; primero los nobles, á los que siguen los músicos, divididos en dos categorías: *bambabes* y *griotes*; los herreros, zapateros y trabajadores de cobre; dos clases de tejedores; y los pastores, agricultores y pescadores. Por último hay los esclavos divididos en muchas categorías.

Fu-tays.—Salvajes del Tonkin, probablemente dravidianos. Hay entre ellos la costumbre de echar un poco de arroz á la boca de los recien nacidos, diciendo: Si tu eres del diablo, que el diablo te mate; pero si tu vienes del cielo, que el cielo te tenga bajo su custodia.

Gaberis.—Pueblo del Sudan, del grupo de los baghermis, que se presenta con instintos muy guerreros.

Gabones.—Los habitantes del Gabon son negros que pertenecen á dos familias muy distintas: una formada por los negrillos de pequeña talla, y otra que son negros de alta talla y que principalmente comprenden los mpongües, los bakalais, los galoys y los fanes.

Gadanes.—Malayos de Luzon que habitan en Nueva-Vizcaya, Isabela, y Cagayan; unos son cristianos y otros perseveran en la infidelidad.

Gaels.—Celtas que habitan en las islas Británicas, más ó menos modificados por los anglo-sajones. En Irlanda es donde se ha conservado más puro ese tipo, que es moreno y muy semejante al bajo-bretón; pero no son todos gaels los habitantes de Irlanda, pues casi la mitad son anglo-sajones. Su talla es algo mayor que la media y su cráneo algo menos voluminoso que el de los bajo-bretones. Son inteligentes, alegres y de agradable trato. Por

regla general son católicos, muy firmes en sus creencias.

Gaikas.—Cafres de los amakocas que recientemente se han trasladado á la orilla izquierda del Kei.

Galaches.—Rusos de la provincia de Térek.

Galchaques.—Indios de Tucuman, en el Río la Plata.

Galchas ó **galches.**—Pueblos del Asia central, que habitan en el valle alto del Serafchan y sus afluentes. Tienen el mismo origen que los tadjikes orientales ó de Pamir.

Su estatura es algo más que mediana, su piel de color claro, algo bronceado por el sol, el cabello es castaño ó negro, aunque alguna vez es rubio, siendo laso ú ondulado; barba muy poblada, ojos oscuros y alguna vez azules; nariz larga algo encorvada, boca y dientes pequeños, frente despejada, cejas arqueadas y espesas, orejas pequeñas, labios delgados, cara ovalada, braquicéfalos con un índice igual á 86; su cuerpo es fuerte y nervioso, y sus manos y pies mayores que los de los kirguises y de los tártaros.

Aunque musulmanes, suelen no tener más que una mujer. Las mujeres se dejan ver sin velo. El estado de los galchas es bastante miserable y triste. Hablan el persa, á escepción de los iagnaubes que hablan un idioma al parecer ario.

Algunos los consideran divididos en seis tribus: 1.ª los falgares, que viven entre Urumitan y Varsiminor; 2.ª los machas que se hallan al éste de Varsiminor; 3.ª los fanes que están al sur de Varsiminor en los valles del Fan y del Iskander-Daria; 4.ª los iagnaubes en el valle del Jagnaub, afluente del Iskander-Daria; 5.ª los kchtutes, que habitan en el valle del rio del mismo nombre, afluente del Serafchan; y 6.ª los maghianes que viven en el valle del Maghian-Daria

Galekas.—Tribu bantú que habita entre el Kei y el Bachi ó umbachi: son muy belicosos y están bajo la dependencia de Inglaterra.

Galibis.—Indios de la Guayana francesa; pertenecen al grupo caribe.

Gallas.—Semi-negros y semiabisinios que ocupan desde el norte de los Suahelis hasta Abisinia, y luego se extienden hácia el interior del continente, esto es, por Urinza, Karagué, Uganda, Unioro, y costas del Tanganika.

Su talla es elevada, su cabello crespo pero bastante largo para trenzarse, sus ojos vivos y hundidos, sus labios no son gruesos; su piel de un color cobrizo, ó menos oscuro que el de los negros, su frente ancha y recta y su nariz con frecuencia aguileña.

Están divididos en numerosos pueblos que son más ó menos nómadas; gobernados unos por un rey y otros por un consejo ó junta de

jefes, lo que les dá el aspecto de repúblicas. Son guerreros, de instintos sanguinarios, hallándose entre ellos la bárbara costumbre de cortar á los vencidos los órganos sexuales.

Aunque algunos son mahometanos y hay también algunos cristianos, la principal masa profesa el fetichismo, dando culto á ciertos árboles, pero reconociendo la existencia de un Ser supremo que goza de una gran felicidad y que vive en el cielo. El sacerdote es entre los gallas uno de sus primeros dignatarios, influyendo su persona y consejo en los actos más importantes de la vida civil y doméstica.

Gallones.—Indios de Barquisimeto en Venezuela.

Gallunkobes.—Antiguos esclavos fulbes, que han sabido conquistar su independencia. Viven junto á los fulbes.

Galoys.—Negros que habitan en Gabon y pertenecen á la familia gabonesa. Sus caracteres son los descritos en los bakalais, advirtiendo tan solo, que no son tan guerreros como éstos.

Galos.—Celtas de ojos y cabello negro, ó de cabello rubio y ojos azules, que según Quatrefages componen uno de los dos grupos en que él divide la familia céltica. Tienen además la cabeza voluminosa, frente mediana pero algo abultada, ojos grandes y cara más bien redonda que ovalada.

Gamergos.—Negros del sur de Bornú, en el

Sudan central. Son de color bronceado oscuro y de agradable aspecto; por lo que son bastante diferentes de los negros kanoris que forman la principal población de aquella región. En su mayor parte son fetichistas, aunque algunos han abrazado el mahometismo, especialmente en los grandes centros.

Gaminos.—Namaqúas del gran Namaqualand, que habitan al norte del Garieb ó del Orange.

Gamunangs.—Malayos de Filipinas que habitan en las montañas del éste nordeste de Tuao, Cagayan y Luzon. Son infieles y salvajes.

Ganguelas.—Negros del Africa central; habitan al surdeste de Bihé, en la parte superior de los rios Guanavano, Anito y Guatires, afluentes del Cubango. Forman muchas tribus, siendo las más notables los nembas, los kimbandes y los massakas.

Garas ó **gharas.**—Arabes beduinos que habitan en las elevadas llanuras que se extienden por el litoral del sur de la Arabia. Por su idioma y costumbres se presentan bastante diferentes de los demás beduinos.

Garros.—Tibetanos que habitan en la región montañosa de Assam. Tienen los ojos muy negros y oblicuos, son rechonchos y de poca talla. Viven en chozas muy miserables y en

lugares húmedos é insalubres. Algunos cultivan el suelo.

Profesan un grosero fetichismo y hasta celebran sacrificios humanos.

Sus principales tribus son tres: los abengias que viven al oeste, los leintias al centro, y los nañas al éste.

Gauchos.—Mestizos de india y español en la República Argentina.

Gayatacas.—Indios del Brasil.

Gebares.—Negritos de Nueva Guinea.

Geges.—Negros del pequeño reino de Porto-Novo que linda con el Dahomey. Sus caracteres físicos son los de los dahomeyanos.

Construyen sus casas con cañas, no constando la mayor parte de ellas sino de una sola pieza. Los jefes la tienen mucho mayor, y dividida en varios departamentos. Las casas del rey son hechas de tierra y cubiertas con hojas de palmera.

Los geges cultivan la tierra; crían numerosos rebaños de bueyes, cabras, carneros y cerdos; tejen telas y esteras; hacen hamacas de algodón y sombreros de paja; trabajan los metales y hasta producen algunas obras de escultura, aunque bastante groseras. Son amigos de la música y de la danza, teniendo varios instrumentos músicos.

Sus alimentos ordinarios son los vejetales,

los peces y las carnes de los animales domésticos.

El rey tiene un poder absoluto sobre bienes y personas; de manera que el rey es el único dueño de los terrenos y el que puede disponer de la vida de todos; es también el que administra justicia. Sin embargo tiene su consejo, compuesto de los ministros y dignatarios. Los geges no contraen jamás alianzas.

Son poligamos; el rey además de sus esposas, tiene cien mujeres que considera como sus esclavas. Entre los demás, aún cuando tienen muchas mujeres, una sola es la que lleva el nombre de esposa. El hombre, al casarse, dá á los padres ó parientes de su prometida una cantidad de conchas, que es la moneda corriente en aquel reino; más esto no se ofrece ni admite como precio sino solo como presente. Así es que la mujer que era libre, queda también libre al casarse; pero está obligada á los más penosos trabajos. A los ocho días de haber nacido un hijo, el padre reune á los parientes y amigos, y en su presencia se dá nombre al recien nacido. Los hijos conservan gran respeto á sus padres; y á los doce años se le suelen practicar las señales que indican si son libres ó esclavos, marcando en la frente de los primeros una cicatríz muy parecida á un 7, y sobre las mejillas de los segundos tres cicatrices transversales.

Su religión es la idolatría; creen en un Ser supremo pero admiten gran número de fetiches y cada uno es libre de escoger su divinidad protectora. Esos fetiches tienen sus sacerdotes que forman una corporación de gran influencia, á la que el mismo rey consulta.

Los misioneros han trabajado mucho para convertir á los geges; sin embargo la principal parte de la población persevera en su idolatría.

Georgianos ó grusianos.—La familia georgiana ó kartheveliana de la gran rama de los alofitos, está representada principalmente por los georgianos que habitan casi en el centro del istmo que separa el mar Negro del Caspio, al sur de los montes Caucásicos.

Son de elevada estatura con un cuerpo esbelto y muy bien proporcionado; su abundante cabello es negro ó moreno; sus ojos negros, su piel muy blanca y su cabeza redonda; sus ojos enteramente horizontales están protegidos por unas abundantes y hermosas cejas; tienen su cara ovalada, su nariz recta y fina, labios delgados, cara muy bien delineada y piés pequeños. La hermosura de sus mujeres es proverbial en todo el Oriente, siendo por esto muy buscadas para los más ricos harems.

Su carácter es noble y generoso hasta en medio de su pobreza, siendo por consiguiente muy hospitalarios; pero desgraciadamente

son indolentes, amantes del lujo y de la prodigalidad y tienen otros defectos.

Consiste su traje en la *tcherkeska* ó larga túnica ceñida al talle, y que llega á las rodillas, guarnecida, en lo que pertenece al pecho, de cartucheras de plata cincelada; un pantalón holgado, sus respectivas chinelas; el gorro cónico de pieles, de formas muy variadas y caprichosas; y la espada, el puñal y una ó dos pistolas: actualmente, cuando no hay alarmas ó guerras, suelen prescindir de llevar esas armas. Las mujeres se han acostumbrado al traje europeo, no quedando de su antiguo modo de ser más que el cinturón y el tocado, que disponen de muy diversas maneras.

Los georgianos son agricultores ó pastores; tienen además algunos que tejen, que trabajan la madera y el barro, y hasta el acero y otros metales. Las mujeres hacen alfombras y bordan en seda y en oro.

La mujer y los hijos están sujetos como esclavos á la autoridad paterna; algunos han abusado de esa autoridad vendiendo sus hijas para el serrallo del Sultán. Otros por el contrario para que sus hijas no tuviesen que servir de tributo al rey persa, ni fuesen utilizadas para los harems reales, las casan cuando son de poca edad; ya que según las ideas de los orientales la jóven casada es indigna de entrar en el harem de un monarca.

Son cristianos griego-cismáticos, pero que no han abandonado por completo varias de sus antiguas supersticiones.

Germanos.—Constituyen una gran familia aria de la rama indo-europea. Son actualmente mestizos que presentan el tipo germánico muy modificado; acaso sean los daneses los que menos han alterado el tipo, ya que sus principales cruzamientos con los suiones, cimbrios y godos, que han formado la población actual, pertenecen todos al mismo tipo germánico. De ahí que los caracteres de los daneses modernos pueden ser considerados como los verdaderos caracteres de los germanos; esto es, cabello rubio, ojos claros y tez clara, á la vez que robustos, de gran valor y de mucha pureza de costumbres.

Quatrefages divide esta familia en tres grupos: el escandinavo que comprende suecos, noruegos, daneses é islandeses; el aleman que comprende los alemanes del norte, flamencos, holandeses y prusianos; y el anglo-sajon que comprende los ingleses, escoceses y hébridos.

Ges.—Indios del Brasil que son muy semejantes á los botocudos.

Ghakkares.—Arios que habitan en el centro del Indostán.

Ghilzais.—Afganes que viven hácia el norte de Afganistan.

Ghurkas.—Tibetanos que son notables por

su alta talla, robustez y regularidad de formas; su color oscila entre el amarillo y el moreno claro. Es muy probable que sean mestizos de indo y mogol.

Gigantes.—Si bajo ese nombre se comprenden las tallas extraordinariamente desarrolladas, como los ejemplos que suelen citarse, del famoso guardia sueco de Federico II de Prusia, que tenía una altura de 2'25 metros, y la del filandés Cayano que alcanzaba 2'83 metros, no hay en nuestro globo pueblo alguno cuyos individuos puedan ser calificados de gigantes; pues las mayores alturas que presentan los promedios de los pueblos de mayor talla son: los pieles-rojas que la tienen de 1'82 metros, los caribes que la dan de 1'84 metros, y los patagones que alcanzan hasta 1'85 metros, lo mismo que los polinesios de Samoa.

Giliakos.—Mogoles de la familia tungusa, que forman un grupo bastante caracterizado. Viven en el valle regado por el Amur hácia el sur; ocupan una larga banda aunque estrecha en el litoral y la parte septentrional de la isla Saghalien. Como en el continente están rodeados de tunguses y en la isla de ainos, su raza parece un cruzamiento de esas dos.

Tienen una talla inferior á la media, que apenas llega á 1'60 metros; su cabello es negro y liso, barba poca, piel amarillenta, cabeza redonda, piernas cortas y pequeñas extremida-

des. Son robustos, de anchas espaldas y tórax desarrollado.

El giliako en verano viste camisa y pantalón de algodón, lleva sombrero cónico de corteza de álamo blanco y los piés desnudos: en invierno usa uno ó dos pantalones de piel de foca y gorro y botas de piel con el pelo hácia el interior. Se ciñen siempre un cinturón, donde llevan su cuchillo y su eslabón. Las mujeres llevan el mismo traje, aunque más ancho y adornado con diversas figuras. Usan además las mujeres aretes, brazaletes y collares. Ambos sexos completan su traje con la pipa, que suele ser pequeña y hecha de metal con un tubo de unos 70 centímetros, algo encorvado, y la embocadura de marfil. Se bañan el cabello con aceite de pescado, que les comunica un hedor insoportable.

Su habitacion en el continente consiste en verano en una choza hecha de corteza de álamo, más en invierno en una casa de madera, que consta de una sola pieza con su hogar, sus anchos bancos que les sirven también de lechos y su menaje correspondiente. En Saghalien se contentan con cabañas que abren bajo tierra.

Las ocupaciones ordinarias de los giliakos son la caza y la pesca, de donde sacan sus alimentos: su bebida consiste en una infusión de té ó de hierbas parecidas.

Sus armas consisten en cuchillos, lanzas y flechas, con puntas de hierro. Además de esas armas construyen barcos que á veces alcanzan hasta 7 metros de longitud; trineos que son largos, estrechos y altos, tirados por trece ó quince perros, dispuestos en parejas; y sus ídolos que labran de un modo muy grosero, dándoles formas de hombre, de animales ó de otros objetos: también los fabrican de pequeño tamaño, que utilizan como amuletos.

La mujer es tratada con mucha consideración y goza de mucha libertad, á pesar de que es comprada por su pretendiente al casarse con ella. Aunque admiten la poligamia, su uso es muy raro entre ellos. Si una mujer enviuda, es costumbre que se case con el hermano del difunto; más esto es voluntario, lo mismo de parte del varón que de la mujer. Antes de dar á luz, la futura madre es trasladada á una cabaña aislada, donde no puede comunicar sino con las personas de su sexo: al recien nacido suele dársele un baño frío que á veces tiene algunos grados bajo cero. Las madres crían á sus hijos hasta los tres años y son muy cariñosas para con ellos. Los ancianos son también muy respetados.

Creen en la existencia de muchos seres superiores, unos buenos y otros malos, pero parece que colocan sobre todos ellos un Ser supremo, al que llaman *Kuch* ó *Kur*. No tienen

sacerdotes propiamente tales para el culto; sin embargo desempeñan su ministerio los magos y hechiceros, que conjuran la lluvia, predicen el tiempo que hará, curan las enfermedades y hacen otras cosas supersticiosas ó ridículas. Una de las fiestas que celebran con más solemnidad, es la del oso, á pesar de no darle á ese animal adoración propiamente dicha. Creen en la vida futura, y que las almas de los malos, durante algún tiempo, andan errantes dentro el cuerpo de algún animal, hasta que les sea posible ganar los espacios celestiales.

Entierran con gran pompa sus muertos, y celebran sus funerales con mucho sentimiento; las mujeres en señal de luto se desatan el pelo y los hombres se lo cortan. Con frecuencia se reunen los de la familia del muerto en un lugar cerca de las cabañas mortuorias y allí celebran un festín y cantan himnos en honor del difunto.

Ginanos.—Malayos de Luzón, en las islas Filipinas.

Gindos.—Negros del Africa central.

Gitanos.—Con este nombre son conocidos en España los tsiganos de la India.

Goklenes.—Turcomanos que tienen los caracteres del grupo; habitan en el Turquestan en las fronteras de Persia.

Godos.—Eran verdaderos escandinavos, indo-

germánicos, con su pelo rubio, ojos azules y alta estatura: caracteres que en sus invasiones comunicaron á los celtas, iberos y eslavos.

Goldos ó **goldis** —Tunguses que habitan en las orillas del Amur, en la Siberia. Tienen el cabello negro. Los hombres se rasuran á escepción de un mechón que trenzan como los chinos; las mujeres lo conservan y peinan en dos trenzas. Llevan esas en sus orejas aretes de plata con pedacitos de cristal de varios colores, y atraviesan el cartílago de la nariz con un hilo de plata en forma de S. Todos usan una larga túnica hecha de pieles de pescado.

Son cazadores y pescadores. Además para su alimento se sirven del arroz y el mijo, que reciben de los chinos á cambio de pieles de pescado.

Golos.—Negros nubios del grupo nuba que habitan en Dar fertit. Las mujeres se perforan el labio inferior, el superior y las dos alas de la nariz para colocar en ellos varios adornos: en cada labio una pequeña placa de cobre de dos centímetros y medio de longitud y en las alas de la nariz unas pequeñas tiritas del mismo metal.

Las casas son circulares, hechas de estacas y de tierra; al rededor de esas paredes clavan unos postes sobre los cuales se apoya el techo cónico que hacen de paja. La entrada está á cierta altura y presenta una forma circular.

Los golos son agricultores; pero hay entre ellos varios industriales, pues fabrican vasos y pipas de tierra, puñales y varios instrumentos del campo de hierro, y además diversos adornos.

Gonaguas.—Mestizos de cafre y hotentote que viven en el Africa austral, en los territorios sometidos á Inglaterra. Son de elevada estatura, de continente arrogante y de color obscuro. Visten y construyen sus viviendas como los hotentotes.

Gondos.—Dravidianos muy numerosos y poco civilizados que habitan en el Indostán central, en la región llamada Gonduana. Consiste su vestido en dos trozos de tela, uno arrollado en la cabeza y otro en la cintura, siendo de mayor tamaño los que usan las mujeres. Son bastante pacíficos. Sus armas consisten en el hacha y la lanza, con las cuales cazan las fieras. La agricultura tiene poca importancia para ellos. Se alimentan de los frutos de la tierra, de lo que cazan y de lo que pescan.

Son fetichistas, y tienen gran veneración al tigre; sin embargo parece que reconocen á un Ser supremo. Los sacerdotes son á la vez hechiceros.

Goluches.—Bajo ese nombre comprende Quatrefages los pueblos alofitos que habitan en el norte de América, desde el norte de Oregón hasta el sur de la peninsula de Alaska. Sus

principales representantes son los koloches.

Golykes.—Tangutes del Norte del Tibet, á los cuales pagan tributo los yegraios.

Gongas.—Mestizos de árabe y negro que habitan al sur de Abisinia.

Gorales.—Eslavos de los Carpatos occidentales, que viven en la Galitzia occidental y en la Silesia austriaca. Son de constitución vigorosa y bien proporcionada. Unos se dedican al contrabando y otros á servir de guía á los forasteros.

Gorchanis ó **gorichanis.**—Belutchis del Daman meridional, en Pendjab, Indostán. Parece que son de origen yate. Están sujetos á Inglaterra.

Goytacaces.—Indios botocudos que viven en el Brasil. Ya se han estudiado con el nombre de Coroados.

Grebos ó **krebos** —Negros guineos que habitan á uno y otro lado del Cabo Palmas. Pertenecen á los krus ó krumanes.

Griegos.—Constituyen la principal parte de la familia helénica. Originariamente están formados por la mezcla de los pelasgos con varias poblaciones indo-europeas, venidas del Asia; pero luego se han mezclado con los fenicios, con los romanos y con distintos eslavos, y actualmente se están cruzando con los albaneses. Sin embargo es posible reconocer el

tipo griego, especialmente en las islas Jónicas. Se les encuentra en Grecia y Turquía.

Son de talla algo elevada, pelo casi siempre negro, frente elevada, ojos grandes y negros, cejas muy arqueadas, nariz recta ó lijeramente aguileña con una pequeña inflexión en su arranque, boca pequeña y bien delineada, labios finos, menton ó barba saliente y redondeada, y mesocéfalos.

Su carácter es dócil y flexible; son más amigos del comercio que de la agricultura; aman las letras y el lenguaje poético. Profesan un cristianismo que no siempre está libre de la antigua mitología.

Griqúas.—Son una mezcla de los bastardos, antiguos mestizos de europeo con bosquiman ú hotentote, con los hotentotes y bosquimanos. Pacíficos y laboriosos habitan en el sur del Africa al suroeste de Transvaal.

Grisones.—Antiguos italianos que, establecidos en Suiza, se mezclaron con germanos.

Guachichiles.—Indios mejicanos que viven en los Estados de Zacatecas, San Luis de Potosí y Jalisco.

Guachires.—Indios caribes de Venezuela; actualmente se les encuentra confundidos con los mestizos de las poblaciones.

Guaicas.—Indios de Venezuela que habitan en las dos orillas del Cuyuni inferior, en el territorio Yuruary.

Guaicuris, guaiqueris ó **guaduros.**—Caribes que se conservan bastante puros en los alrededores de Cumaná.

Guainares.—Indios de Venezuela en el alto Orinoco; tienen tan claro el color de la piel, que se les ha llamado *indios blancos.*

Guaipunavos.—Indios venezolanos que eran muy numerosos en otro tiempo; hoy solo queda de ellos un pequeño resto en las orillas del río Negro

Guaiquiros.—Indios de Venezuela que viven al sur de Bolivia y norte de la Sierra Guamapí.

Guajaritos.—Indios que viven en los confines de Venezuela y el Brasil, entre el río Orinoco y las sierras Tapirapeco y Mandacaces.

Guajiqueros.—Indios de Honduras.

Guajiros.—Indios que habitan en la península de la Guajira, esto es, la que forma el lago y golfo de Maracaybo. Conservan el valor y las costumbres de sus antepasados. Viven muy divididos en rancherías que forman las diversas familias. El matrimonio, para el que se ha de comprar la mujer, sirve para enlazar las familias que unidas forman una ranchería. Son fanáticos y desconfiados.

Guajivos ó **guahivos.**—Muy numerosos antiguamente, hoy solo quedan algunos de ellos en el alto Orinoco. Son esos indios muy fanáticos y supersticiosos; aunque como to-

dos los pueblos disimulan mucho sus prácticas religiosas.

Guakultes.—Indios que viven en la isla de Quadra y Vancuver, al oeste de la America del Norte.

Gualaquisas.—Indios jíbaros del norte y sur del alto Amazonas.

Guanches.—Forman la rama canaria de los alofitos. Eran los primeros habitantes de las islas Canarias, que parece pertenecieron á la antigua raza de Cro-Magnon, que pobló también el norte de Africa y varias regiones de España.

Eran altos, pues median 1'70 á 1'80 metros; tenían la piel blanca, cabello rubio, y ojos claros; dolicocéfalos con el craneo ancho por delante y estrecho por detrás. Eran vigorosos. Mas no estaban formados por un solo elemento étnico. Así es que mientras los habitantes de Lanzarote y Fuerteventura eran de alta estatura, piel morena, poliandros ya que una mujer podía pertenecer hasta á tres maridos, y tenían un régimen absolutista; en las otras islas la talla era regular, y en Gomera é isla de Hierro pequeña, eran blancos y alguna vez rubios, tenían la monogamia y los nobles influían en el gobierno.

No se crea que la sangre guanche haya desaparecido por completo de las Canarias; en las ciudades todo se ha españolizado, pero

entre los campesinos y entre los pastores se observan con frecuencia los caracteres físicos de sus antepasados.

Guapindeyas.—Indios del Brasil.

Guaranis.—Indios del Brasil pertenecientes á la familia de los botocudos; viven principalmente en el Uruguay, Brasil, Bolivia, y Venezuela. Son de talla mediana, color amarillo algo rojo, formas macizas en ambos sexos, cara redonda, nariz corta y estrecha, boca mediana con los labios delgados, ojos pequeños y con frecuencia oblícuos, el cabello es largo, grueso, laso y negro. Son mesocéfalos y presentan una fisonomía dulce

El vestido de los que se conservan libres por aquellos montes y sabanas, consiste en una estrecha banda de tela al rededor de la cintura y que hacen pasar por entre las piernas ó dejan que les caiga por delante como un delantal. Los que viven en comunicación con los europeos y que están medio civilizados, visten cubriéndose todo el cuerpo. Hombres y mujeres están aficionados á los adornos, que consisten en brazaletes, y collares, plumas en los labios, en las orejas, en el tabique de la nariz, etc.

Viven en grandes cabañas octogonales, formadas de cañas ó de troncos de árboles, cubiertos de anchas y largas hojas de palmera,

Todos los individuos de ambos sexos de una misma familia viven juntos.

Son industriosos; fabrican sus armas, que son arcos, flechas y grandes mazas; sus canoas, bancos y vajilla; así como tejen sus telas, esteras y hamacas; algunos son agricultores, aunque su más grata ocupación es la caza.

Su caracter es franco, sencillo y hospitalario; pero son algo reflexivos y por lo mismo poco alegres y algo taciturnos.

Se casan muy jóvenes, y cuando su mujer es ya de alguna edad, conservando la primera esposa, se casan con una segunda.

Reconocen la existencia de un Ser supremo, al que llaman *Tamoï* ó *Tamú*; veneran al diablo y á otros séres, admitiendo la creencia en otra vida. Algunos son fervorosos católicos.

Guarayos.—Indios al parecer guaranis, que habitan en los llanos septentrionales del departamento de Sta. Cruz, en Bolivia. Son medio salvajes, de carácter indolente; la mujer trabaja, el hombre caza y pesca. Entierran sus muertos con la cabeza dirigida al éste; pues que *El viejo del cielo* se los lleva en esa dirección á un lugar donde gozan de todo lo que poseían en la tierra.

Guatos.—Indios del Río de la Plata.

Guatuzos.—Indios del noroeste de Costa-Rica y parte meridional del gran lago de Nicaragua. Son de estatura mediana, robusta y de gran

fuerza. Viven reunidos en familias más ó menos numerosas, pero no forman pueblos. Sus habitaciones son bajas, y el techo que está formado de hojas de palmera, tiene un doble declive. Las mujeres llevan unas enaguas cortas y los hombres un cinturón. Cultivan algo las tierras. Duermen en hamacas que ellos mismos confeccionan, ó sobre hojas de plátano en el suelo.

Guayanás.—Indios al parecer guaranis, que habitan en el Río la Plata.

Guayanos.—Los indios que habitan en las Guayanas pertenecen á varias familias. Los principales son: en la francesa los paramacas, esmerejones, pupurnis, recuyenos y ovampis; en la holandesa los aruacas, caribes, acurias y trios; en la Inglesa los aruacas, caribes y tarumas al éste del Esequibo, y los guaraunos, guaicas, macuchis, apisianos y atorabis al oeste del mismo río.

Guayatocas.—Indios del Brasil.

Guatemaltecos.—Son varios pueblos que habitan en el centro América, algunos de los cuales quedan reducidos á muy pocos individuos. Están en general muy cruzados; acaso los que conservan con mayor pureza el tipo, son los changuenes.

Presentan talla pequeña, piel bronceada, cabello negro y liso, ojos oscuros, pequeños y horizontales, nariz recta, boca mediana, la-

bios algo gruesos, cara ancha y braquicéfalos.

Se visten con una banda de tela que se pasan por entre las piernas; las mujeres la llevan más ancha, casi en forma de enaguas. Ambos sexos llevan con frecuencia sobre las espaldas una especie de ancha capa sin mangas. No carecen de adornos, que consisten en diversas pinturas, collares y brazaletes. Pero á medida que se rozan con los europeos ó con las poblaciones, dejan sus vestidos y adoptan otros semejantes á los de las ciudades.

Antes esos individuos vivían sólo de la caza y de la pesca; mas hoy que al convertirse al catolicismo se han hecho algo sedentarios, cultivan sus campos, fabrican sus canastas, esteras y vajilla. Son de un humor siempre alegre; amigos del canto y del baile en ninguna de sus fiestas falta ese género de diversiones.

Guaycuros.—Indios de la familia guarani, que se encuentran en las llanuras de Mattogrosso, en el Brasil. Son fuertes y belicosos, y de facciones bastante regulares.

Guebros.—Persas que viven en medio de los indos y que no han abrazado, como la mayor parte de su raza, el islamismo. Su religión es la de Zoroastro ó la *religión del fuego*. Construyen sus templos con gran suntuosidad sobre las colinas, en las mesetas donde se encuentran los manantiales de nafta.

Guegas.—Albaneses que habitan al norte de Albania.

Guildsais ó **ghilys.**—Afganes que viven al oeste de Afganistan entre Candahar y Herat: ellos se atribuyen un orígen turco.

Guiliacos.—Mestizos de tunguse y aino, que habitan en la Siberia oriental y en la isla de Saghalien.

Guimbajanos.—Negritos del interior de Joló: son salvajes, belicosos y odiados de los mismos moros.

Guinaos.—Indios de Venezuela establecidos en la frontera del Brasil, en las fronteras de los ríos Ventuari y Caura, afluentes del Oricono.

Guineos —Forman una numerosa familia negra que se extiende desde el Senegal hasta la parte más interna del golfo de Guinea. Los pueblos que abraza, son muchos y bastante diversos, que Quatrefages divide en siete grupos: 1.° el malinké que comprende los mandingues, bambaras, soninkes y susayos; 2.° el timaney cuyos principales pueblos son los susus, timanis, bullomes, sulimas, kurancos, nalus, bagas, landumanes, mokinfores y yolas ó diolas; 3.° el foy cuyos principales pueblos son los dahomeyanos, geges, nagos y benines; 4.° el yebú cuyos principales pueblos son los yebus, duallos, bimbias, dongas y bakwisis; 5.° el balante que comprende principalmente

los balantes, krus ó krumanos y bushmenes; 6.° el uolof que abraza los uolofes, sereres, felupes, papeles y los habitantes negros de las islas del Cabo Verde; y 7.° el achanti que comprende los achantis, fantis, acuapimos y los intas.

Gujases, guldjases ó **gujas.**—Indos muy modificados por diversos elementos étnicos. Habitan en Pendjab al noroeste del Indostán. Son de alta talla, muy dolicocéfalos (72'4), y que por su índole nasal y ángulo facial parecen europeos.

Gulburnes.—Australianos que habitan al norte de Melburne en Victoria.

Gundos.—Dravidianos que habitan entre el Amarkantak y la costa de Orissa en el Indostán. Su talla es algo mayor que la de los negritos, pero raras veces alcanzan 1'60 metros; cabello negro y lanoso, piel negra ó negro rojiza, y de una constitución miserable.

Generalmente los dravidianos hacen uso del arco; pero los gundos se sirven del hacha y de la pica ó lanza. Son seminómadas, construyen casas de muy poca solidez y cultivan un poco las tierras. Algunas pocas tribus, que al parecer son ya sedentarias, dan mayor solidez á sus construcciones que agrupan, formando aldeas. En este caso existe un jefe, que está al frente de la aldea, pero cuyas atribuciones están muy limitadas.

Son idólatras; y sus sacerdotes son á la vez hechiceros.

Guskas ó **gusjás**.—Pueblo que constituye el principal elemento del Nepal en el Indostán.

Gusianos —Caucásicos de la familia georgiana, que aunque pequeños y rechonchos son notables por su hermosura. Visten corto y elegante; los hombres usan el turbante y conservan la cartuchera en el pecho como los georgianos; las mujeres usan trajes parecidos á los de las europeas. Alegres é idólatras no se dedican á ninguna industria; sólo se procuran con el cultivo del campo lo necesario para la vida.

Gusmas.—Negros sudaneses del grupo tchadiano, que viven al oeste del Tchad.

Gusunges.—Tibetanos de la familia nepaliana, que presentan caracteres de poseer alguna sangre dravidiana ó negrita.

Guyáses. —Mestizos de dravidianos y radjputes que habitan en los distritos Guyarat y Guyaranvala del Pendjab. Son más bien pastores que agricultores; y poseen grandes rebaños de búfalos. Algunos profesan todavía el bramanismo, pero la mejor parte han abrazado el islamismo.

Hababes.—Tribu abisinia que habita al nordeste del pais y en el litoral del Mar Rojo. Son pastores y con mucha frecuencia cambian de domicilio.

Hachas.—Indios de color rojo moreno de chocolate, que viven en Barranquilla.

Hadendoas.—Tribu bedja que vive en la alta Nubia; se dedican al pastoreo y á la agricultura.

Hadsaras, hazaras ó **hezareh.**—Tártaros que habitan al oeste de Afganistán. Presentan ojos pequeños y oblícuos, pómulos salientes, poca barba, y nariz corta y aplanada. Su principal riqueza consiste en el ganado lanar, y su industria más notable la constituyen los tejidos de lana.

Haidahes.—Indios de la América del norte, que viven en las islas de la Reina Carlota y playas vecinas. Son de cuerpo bien formado, ancho rostro, pómulos salientes, cabello ni siempre negro, ni siempre laso, color claro y bastante barba. Andan casi desnudos, pero

cuando arrecia el frío se echan sobre los hombros una capa de pelo de perro, y cuando llueve se entran por la cabeza, á manera de casulla, una estera redonda, hecha de fibras de cedro. Son muy amigos de adornos; los hombres y las mujeres los llevan en la nariz y en las orejas, y las mujeres además en el labio inferior.

Para el verano levantan sus habitaciones con palos ó estacas que cubren con pieles ó esteras; mas para pasar el invierno las tienen de madera construidas sobre recios tablones; cada casa sirve para muchas familias.

Cazan poco; casi solo para proporcionarse pieles. Su alimento es principalmente el pescado que procuran las mujeres. Para pasar el invierno no salan el pescado sino que lo ahuman.

Sus principales tribus son: los masetes; skiddeyats y cumahavas en la isla de la Reina Carlota; los kaiyanis en el archipiélago del Príncipe de Gales; los chimsyos en el estrecho de Chatham; los nass y los skinas en las orillas de los rios de sus nombres; los sebassas en el archipiélago Pitt y playas del canal Garduer; y los bellasulas y kailtzas en el estrecho Millbank.

Hakkas.—Chinos que habitan en la isla de Formosa. Tienen los caracteres y las costumbres de los chinos. Establecen relaciones con

los negritos del interior, á quienes proporcionan armas, vestidos y adornos, recibiendo en cambio astas de gamo, pieles de oso y de leopardo, piñas y alcanfor.

Hamedjes.—Negros fungis que habitan en Roseres y Fazoglo, en la región del Nilo.

Hamidas.—Arabes no muy puros que viven en Uadai, en el Sudan.

Hannoverianos.—Germanos, de la rama cimbro sajona, ó del grupo aleman; viven en la parte occidental del reino de Hannover.

Hauaras.—Tribu árabe del sur de Marruecos, en las inmediaciones del Tarrudant.

Hasaras. Iranios de la India, pastores pobres y mal armados, á pesar de lo cual han sabido conservar una semiindepencia.

Hausas.—Nubios del grupo de los kanoris que constituyen el reino Hausa, en el Sudan. Sus caracteres físicos son los mismos que los de los negros de Bornú, sus vecinos, ó sea los kanoris. Visten una ancha camisa de color oscuro y calzones que cuando emprenden grandes marchas, suelen convertir en sacos para provisiones; cubren su cabeza con una especie de gorra que forman con algodón blanco; llevan sandalias, una bolsa de cuero rojo suspendida al cuello por medio de un cordón y un machete. Las mujeres que presentan formas regulares en su juventud, pero que pierden muy luego á consecuencia de los rudos traba-

jos domésticos á que se entregan, usan como única prenda de vestir un trozo de algodón, que las solteras se ciñen por debajo de los senos y las casadas por encima.

Sus habitaciones son casi siempre chozas de forma redonda, hechas de tierra y con un techo cónico.

Son muy industriosos; fabrican sus armas, sus instrumentos de labor y las telas de algodón que ellos mismos tiñen; las sandalias y otros objetos de cuero suelen proporcionárselo los árabes. Hay también entre ellos bastantes comerciantes; y se negocia con los frutos naturales del país, con los frutos del cultivo, con sus artefactos y con los esclavos, que dan en cambio de sal, vestidos, incienso, cobre y diversos artículos europeos.

Existe la poligamia; pero generalmente se contentan con dos mujeres y hasta á veces, al casarse con la segunda, despiden la primera. Sin embargo los ricos suelen tener más de dos.

Cada provincia está gobernada por un jefe, que á su vez está subordinado al gobierno de Sokoto ó de Wurno. Casi todos los jefes pertenecen á otras razas; pues son fulbes, bereberes ó árabes

Antes todos eran paganos; hoy en virtud del rigor fanático de sus conquistadores, muchos han abrazado el mahometismo.

Havesu-pai.—Indios muy semejantes á los

feroces apaches del Arizona. Se dedican á la elaboración de canastos de todas clases.

Havaienses.—Los habitantes de las islas de Havai ó Sandwich tienen los caracteres físicos y morales de los taitianos; pero en cuanto á su vestido, habitaciones, industrias, etc., han adoptado completamente el modo de ser de los europeos

Hasortas.—Una de las tribus principales de los chocos, que habitan en la costa Samara, al éste de Abisinia.

Hebreos.—Semitas de la familia caldea que actualmente se encuentran repartidos ó esparramados por todo el mundo. Sus caracteres físicos son los generales de los semitas; esto es, frente recta, algo más elevada que la de los árabes, cejas, barba y cabello abundantes, ojos grandes y en forma de almendra, nariz aguileña y labios algo gruesos. El color de la piel, así como el del pelo, que es negro en la generalidad de los semitas, presenta algunas variedades según el lugar y circunstancias en que viven. Hay sin embargo quién dice que los ojos de los hebreos siempre presentan el mismo color negro, y que unos ojos verdes ó azules significan enlaces con personas de diferente raza.

En todas partes están dedicados al comercio, á la banca y á todo negocio que produzca lucro, inclusa la usura. Se dedican también á

la industria, en la que sobresalen, especialmente en la elaboración de los metales y más principalmente en la de metales preciosos; hay igualmente entre ellos joyeros y lapidarios.

Su religión es el judaísmo, que suelen observar con mucha exactitud y fanatismo; guardan el sábado, no comen ciertos manjares que les están prohibidos, celebran la pascua y asisten á las ceremonias de la sinagoga.

Hébridos.—Los habitantes de las islas Hébridas, presentan los mismos caracteres físicos que los ingleses; pues al parecer no son otra cosa que celtas cruzados primero con los pictos y luego con los escandinavos. En el día de hoy hasta las costumbres de los hébridos son inglesas. Como muchos se dedican á la pesca, de ahí que el pescado sea uno de los principales elementos de su alimentación.

Helenos.—Forman una importante familia cuyos principales representantes son los griegos, cretenses y albaneses.

Helvetos ó **helvecios.**—Celtas que han sido modificados por los alemanes, italianos y franceses, y que viven en Suiza.

Hereros, ovahereros ó **damaras de las llanuras.**—Son negros betschuanos que habitan al norte de los hotentotes. Ellos se habían apoderado de ese territorio, obligando á los damaras montañeses que lo ocupaban, á

retirarse á las montañas; hoy están ellos bajo el dominio de la Gran Bretaña.

Presentan una estructura corporal bastante regular con rasgos caucásicos en su rostro, ya por la mayor elevación de la frente y desenvolvimiento de la nariz, ya por la menor prominencia de las mandíbulas y mayor regularidad en los labios.

Su traje, en los paises no frecuentados por los europeos, consiste en una ó dos pieles de oveja ó de cabra, que se ciñen alrededor de la cintura; las mujeres llevan debajo un delantal hecho con innumerables tiras de cuero en las cuales clavan cáscaras de huevo, conchas, perlas, etc., y los hombres un cinturón suelto de tirillas de cuero. Los hombres cubren su cabeza, en especial cuando hace mal tiempo, con un pedazo de piel; pero las mujeres, desde que se casan, usan un gorro característico, en forma de yelmo, adornado con sartas de perlas ó de conchas, sobresaliendo por la parte posterior tres puntas á manera de orejas de asno. Tienen sandalias de cuero que solo usan para estar en casa, y se las quitan, cuando entra un forastero.

Las cabañas de los damaras son más nómadas que las de los demás betschuanos, esto es, sus piezas son muy lijeras para poder ser fácilmente trasladas; sus muebles son utensilios de madera y pucheros de tierra.

Sus armas son la *azagaya* ó cuchillo cuya hoja es de hierro y el mango, cuando no es de hierro, es de madera dura; el *kirri* que es á la vez palo arrojadizo y maza; el puñal que casi todos llevan en una vaina de cuero colgada á la cintura; el arco y la flecha.

Son pastores, que se alimentan de leche y de los frutos de la tierra. Su riqueza consiste en numerosos rebaños. Actualmente empiezan á cultivar los campos, sirviéndose de la azada de los namaqúas.

La poligamia es general, pero la pobreza lo impide con bastante frecuencia; pues es costumbre entre los damaras, que cuando un hombre tiene muchas mujeres, á cada una se le ha de construir su cabaña especial. La condición de la mujer es tan baja que casi raya en esclavitud; sobre ella está la carga de todos los trabajos.

Son muy amigos del canto, de la música y del baile. Lloran con gran sentimiento la muerte de los individuos de su familia. Entierran los cadáveres envolviéndolos con pieles y protegiéndolos de la voracidad de las fieras, colocando grandes piedras sobre el lugar de la sepultura.

Algunos son católicos; pero los más quedan idólatras, admitiendo la existencia del gran Espíritu al que llaman *Mukuru*, y la supervi-

vencia del alma; son muy supersticiosos y creen en hechicerías.

Hibitos.—Indios del Perú que están algo civilizados; habitan en las orillas del Huallaga.

Hillonas.—Negritos de Mindanao.

Hin.—Tribu malaya que habita en la cuenca del Mekong, en la Indochina meridional, en la parte norte de las montañas que separan el país de Basak de la Conchinchina.

Hiperbóreos.—Son los habitantes del extremo norte, así de Europa como del Asia y de América. Bastante diferentes,por pertenecer á diversas familias, tienen no obstante algunos puntos de contacto; debidos, ya á su origen mogólico, ya á la casi identidad en las condiciones de su existencia, ya á la naturaleza de sus idiomas, todos aglutinantes, ya á la general falta de industria metalúrgica que en ellos se observa, ya á su gran familiaridad con el mar, á su traje de pieles, á su contínuo nomadismo y á la casi falta de organización social y política, á causa de la diseminación é instabilidad á que los obliga la miseria de su respectivo país.

Los hiperbóreos de Europa son los lapones y samoyedos; los del Asia son los chuktches, tunguses, yakutas, lamutas, yukagires, chuwanges, omokes y orotchones; los de América son los esquimales, aleutianos y groelandeses. Rink divide los hiperbóreos americanos en

seis familias: los aleutianos, esquimales occidentales, tribus de Mackencie, esquimales del Labrador, esquimales de Groelandia y esquimales del centro.

Hoklos.—Chinos muy modificados, que presentan un color más oscuro todavía que los chinos del sur. Habitan en las costas de la provincia Kuantung. Se dedican á la pesca y á la agricultura.

Holandeses.—Germánicos del grupo alemán, aunque presentan una talla algo menor que los alemanes del norte. Parecen mestizos de frisones y bátavos con sangre romana, española, prusiana y francesa. Son mesocéfalos con un índice de 78'9.

Holitas.—Arios bastante puros que viven en Assam.

Hotentotes.—Constituyen una de las dos familias de la rama saab austro-africana, aunque bajo ese concepto suelen denominarse koi-koi ó quaquá, y comprende los hotentotes propiamente tales, los namaqúas y los koranas.

Los hotentotes tienen una talla inferior á la media, color amarillo gris, ojos algo oblícuos, y pómulos salientes; pero su cabello es negro, largo, lanoso que crece formando pequeños fascículos, dejando entre unos y otros espacios pelados; de manera que, cuando es corto, se parece al pelo de los cepillos de zapatos;

son dolicocéfalos, la cara presenta un aspecto triangular con los pómulos altos y salientes, y la barba puntiaguda; la frente es estrecha, la nariz corta, achatada y arremangada en su punta; la boca ancha y los labios gruesos. Las mujeres presentan el fenómeno de la esteatopigia que hemos hecho notar al hablar de los bosquimanos.

El traje de los hotentotes en los puntos donde no tienen mucha relación con los europeos, consiste en una piel de buey ó de carnero que se echan sobre las espaldas, y usan comunmente, en especial las mujeres, otra piel atada á la cintura. Donde viven con los europeos, adoptan poco á poco el traje de éstos.

Son principalmente pastores; pero también trabajan el hierro y el cobre; y fabrican sus armas de caza y las que usan para la guerra, que son muy parecidas á las de los bosquimanos y namaqúas. Hoy tienen un sistema decimal completo. Sus chozas son tiendas que en pocas horas pueden desmontarse y volverse á montar. Este trabajo corre á cargo de las mujeres, las cuales practican en el interior de la tienda varios agujeros, uno en el centro donde establecen el hogar, y tantos á su alrededor como habitantes tiene la cabaña; estos últimos, por el uso á que suelen destinarse, se llaman también *agujeros dormitorios*. Sus aldeas están formadas por varias chozas, pues-

tas en forma circular, y la plaza que queda en el centro, es donde colocan el ganado durante la noche.

Su alimentación se compone de lo que les produce la caza y la ganaderia, así como de algunos tubérculos y raíces que procuran las mujeres. Antes sólo bebían agua y leche; hoy están muy aficionados al aguardiente.

Son polígamos, aunque suelen contentarse con dos mujeres; la primera se llama *ga-iris* ó vieja esposa, y la segunda *a-ri-s*, ó esposa jóven. El hotentote no maltrata á su mujer, sino en público: en su casa es por el contrario considerada como la verdadera dueña.

Tienen su religión; creen en la existencia de tres clases de divinidades: divinidades bienhechoras entre las cuales cuentan la luna, las nubes y diversas constelaciones; divinidades malévolas, entre las cuales se halla *Gonab* ó el dios del mal; y espectros ó espíritus que á veces animan el cuerpo de algunos animales, especialmente serpientes. No tienen templos, pero sí lugares sagrados, donde van á orar y á dejar ofrendas.

Hottis.—Albaneses de la Turquía europea, que habitan en la frontera de Montenegro.

Hottos.—Negros muy afines y vecinos de los benguelas.

Hovas.—Malayos muy modificados que forman uno de los grupos de la familia malaya

occidental, compuesta de elementos étnicos fundidos, según espresión de Quatrefages. A las hovas propiamente tales, se les conoce también con el nombre de mérinas. Constituyen la raza predominante de Madagascar.

Son de talla inferior á la media, los miembros bastante proporcionados con las estremidades pequeñas y finas; la mujer aparece menos regular que el hombre, y tiene mucha propensión á la obesidad. Su color es aceitunado oscuro, cabello negro, brillante y liso; frente ancha y alta, y alguna vez oblícua; cara algo prognata, ojos negros y pequeños y la nariz corta y casi siempre recta.

El traje antiguo era una faja en la cintura, que era de seda, de algodón ó de hilo, y un manto que en los hombres llegaba hasta las rodillas, y en las mujeres hasta los piés. Mas este traje apenas se halla hoy entre los hovas que casi todos visten traje europeo.

Construyen sus casas ó cabañas con arcilla, formando con ella las paredes de la casa, colocando luego el techo, no sobre las paredes sino sobre tres estacas, que fijan además de las paredes. Las casas no se disponen formando líneas regulares, sino que se colocan sin orden alguno; aunque en algunos puntos dejan espacios ó plazas donde se celebran los mercados.

Son de mucha inteligencia; muy guerreros

y atrevidos quienes, sirviéndose de las armas europeas sujetaron á los demás pueblos de Madagascar. Pero la falsedad, el orgullo, la crueldad, la venganza y el fingimiento, son rasgos fundamentales de los hovas.

Manifiestan mucha habilidad para las diversas industrias, especialmente en la labor de los metales. Cultivan el arroz, la caña de azúcar y algunos tubérculos. Los campos y las huertas de los hovas están cercados por altas vallas. Tienen sus rebaños que constituyen una gran parte de su riqueza. Con bueyes se compra la novia y con el sacrificio de algún buey se celebran las principales fiestas. Su régimen ordinario es vejetal; pero en las solemnidades comen carne.

Socialmente se dividen los hovas en tres clases: la nobleza (andrian), la burguesía (hova) y los esclavos. El gobierno, que es monárquico y puede ser desempeñado por mujeres, dispone libremente de todos sus súbditos. Los esclavos resultan principalmente de los infelices que en tiempo de guerra caen prisioneros.

Creen en un Ser supremo, que ha creado todas las cosas, y en la existencia de otra vida; veneran las almas de los difuntos, y procuran hacerse benévolos los espíritus malos. Sin embargo en 1868 la reina declaró que el protestantismo era la religión del Estado.

Huachiparis.—Pequeña tribu de indios salvajes que habitan en la montaña de Paucartambo, departamento del Cuzco, en el Perú. Son muy indómitos.

Hualpais.—Indios salvajes de Arizona.

Huambos.—Negros que residen en Benguela, en el Africa occidental.

Huaves.—Indios pescadores de Méjico, actualmente muy reducidos, que viven esparcidos por los pueblos de S. Mateo, Sta. María, S. Dionisio y S. Francisco. Son robustos y bien formados. Algunos manifiestan tener buena inteligencia, pero en general están sumidos en la mayor ignorancia. Su ocupación es la pesca; y se preocupan poco por el vestido que en el campo consiste en un cinturón ó taparrabos.

Huichilles.—Indios del valle central de Chile; son de pequeña estatura y están reducidos á muy pequeño número.

Hunias.—Tibetanos que habitan en el campo en un estado casi salvaje y muy miserable.

Hupas.—Indios del norte de California. Son considerados como descendientes de los tinnes, que eran poco menos que salvajes; sin embargo ellos, desde muy antiguo, se presentaron muy adelantados en distintas artes é industrias á pesar del salvajismo de sus antepasados. Casi todas las tribus indias vecinas les pagan tributo anual.

Hurones.—Indios del alto Canadá, pertenecientes al grupo iroqués de la familia canadiense; han aceptado el vestido y las costumbres europeas, y muchos han abrazado el cristianismo.

Iberos.—Es difícil señalar su origen. Son arios que unos suponen celtas y otros anteriores á la invasión céltica. Hay quien supone que los iberos puros, ó sin cruzamiento, son los vascos de España y Francia, y los pueblos del cáucaso. Acaso los iberos, que fueron al parecer, los primeros elementos étnicos históricos de España y Portugal, del Langüedoc, Provenza, Córcega, Cerdeña, etc., no son otros que los descendientes directos de las razas prehistóricas que ocuparon un día sus territorios, y que luego fueron empujados, según Debierre, por pueblos pequeños, morenos y braquicéfalos, que reciben más tarde el nombre de *celtas*.

Ibilaos.—Malayos mezclados con sangre aeta ó de negrito, quienes habitan en Luzón, en los montes de Nueva-Vizcaya y Nueva-Ecija; son feroces é infieles.

Ida-u-aix é **Ida-u-el-hach.**—Son tribus de bereberes del Sahara occidental, que viven los primeros en los confines del Senegal y los segundos en el mismo Senegal.

Iesidas ó **yesidas**.—Kurdos más ó menos mezclados, que viven en las montañas de Sinyar, al norte de Mesopotomia. Profesan ideas religiosas muy extrañas. Creen en un Dios, *Al-lah*, bueno y creador del mundo, y en un principio malo, *Maelk-Tause*, causa de todos los males; mas no son los Ormud y Ariman de Zoroastro. Véase una de sus leyendas. Dios creó el mundo, hermoso y perfecto bajo todos conceptos; pues no existía en él sino luz, bien y hermosura. Satisfecho de su obra, se disponía á descansar cuando se le presenta el sombrío Maelk Tause y le dice: *Tu obra, Gran Creador, no es perfecta; en ella todo es uniforme y carece del equilibrio necesario; lo bueno y lo bello solo pueden nacer del contraste, así es que la luz necesita de las tinieblas, el día de la noche y el angel del diablo.* Entonces Al-lah le contestó: *Vé y crea.* Y en efecto, desciende Maelk Tause á la tierra cubriéndola con la sombra de sus grandes alas, y su hálito maléfico produjo el mal, el frío, y el huracán; desde entonces la tierra produjo plantas venenosas, los bosques se llenaron de fieras y entre los hombres nació el pecado. Enfurecido Dios al ver tanto desorden, maldijo á Maelk Tause y lo arrojó del cielo. En la tierra también lo maldecían los pueblos y lo expulsaban de sus territorios; solo un pueblo, los yesidas, le acogieron y dieron asilo; cele-

bran danzas en su honor y le ofrecen sacrificios en las noches más sombrías y en medio de las más repugnantes orgías.

Ifugaos ó ifumangies.—Malayos igorrotes que habitan en Luzón, islas Filipinas.

Igorrotes.—Malayos orientales que viven en Luzón, islas Filipinas. Son pequeños, rechonchos, de piernas fornidas y brazos delgados; algunos de ellos se presentan con caracteres muy diferentes; mas esto se debe á que los tales individuos, aun cuando viven entre igorrotes y han adoptado sus costumbres, son verdaderos indonesios y no malayos.

El vestido de los igorrotes consiste en una banda que pasan entre las piernas y envuelven al rededor de la cintura, y una especie de manta de algodón con que se envuelven; las mujeres usan unas cortas enaguas, y cuando están delante de los europeos añaden un camisón. Ambos sexos llevan largo el cabello que se untan con aceite de coco. Se tatúan; viven en las montañas y no se lavan nunca.

Son buenos mandaderos; transportan carga de un punto á otro; crían caballos, bueyes, búfalos y cabras; y también perros que á veces les sirven de alimento. Cultivan algún tanto las tierras que producen patatas, maiz, arroz y tabaco. Son bastante industriosos; saben recoger oro de las tierras auríferas, fundirlo y alearlo con la plata y el cobre; y fabrican sus

armas, que son el arco, las flechas, la lanza y el escudo.

Se casan con las muchachas de su tribu, cuya castidad es cuidadosamente vigilada; son monógamos, siendo indisoluble el matrimonio después del primer hijo que tienen. El adulterio es severamente castigado.

La religión de los igorrotes es el fetichismo; fundado, al parecer, en el culto de sus antepasados. Creen en la supervivencia del alma humana. Muchos se han convertido al catolicismo, adoptando las costumbres europeas.

Ilavas.—Dravidianos que habitan en la extremidad meridional de la Indochina.

Ileabanes.—Malayos del grupo de los igorrotes que habitan en Nueva-Vizcaya, en Luzón.

Ilocanos.—Malayos de Luzón; habitan en las provincias de Ilocos norte é Ilocos sur, y otros muchos puntos. Todos son cristianos.

Ilongotes.—Malayos infieles y sanguinarios de Luzón, denominados *cortadores de cabezas.* Habitan en la cordillera oriental. Los hombres conservan todo el cabello como la mujeres y lo arrollan en forma de moño sobre la cabeza.

Imohags.—Tuaregs que habitan al norte del Sahara central. Se dividen en dos grupos: los adsyers que viven al éste y los ahagars que están al oeste.

Imoxags.—Tuaregs del suroeste del Sahara y cuenca del Niger. Cada tribu tiene su jefe, y

al frente de todas ellas, que constituyen una *Federación*, se halla un jefe soberano ó rey, llamado *amanokal*. Las tribus están reunidas también formando cuatro grupos; al frente de de cada uno se halla un jefe que respectivamente se llama: el jefe de los auelimmiden, el de los dinikes ó auelimmiden-nan-bodal, el de los todemeket y el de los iguelads.

Inamis ó **indios lenguas**.—Pertenecen al grupo de los guaycures de la familia guaraní. Habitan en el Paraguay, entre el rio de este nombre y el Pilcomayo.

Inengas.—Negros del Ogüe, que pertenecen á los oseybas.

Indios harpias.—Peruanos que viven en el territorio de Ucayalí. Son polígamos y muy crueles; quienes de tiempo inmemorial se dedican á la *caza del hombre*.

Indonesios.—Pueblos cuyo órigen es difícil precisar, y que al parecer pasaron en época muy remota, esto es, entre las invasiones negrita y malaya, del Asia á la Oceanía. Presentan tantos caracteres de la raza blanca que Quatrefages los coloca entre los alofitos; mas como tienen igualmente bastantes caracteres de la raza amarilla, algunos los han considerado como una rama de los malayos. Quatrefages propone hacer de ellos una raza mestiza oceánica en la que se hallan *fundidos* los elementos de las dos razas. Así es que podemos

considerarlos divididos con el mismo antropologista en tres grupos: el filipino cuyos representantes son los manobos; el sóndico que tiene como representantes los dayakes, y el polinésico que está representado por los taitianos.

Indos.—Arios de la rama indo-europea, que constituyen la principal parte del grupo bramánico. Algunos han llamado indos á todos los que adoptan el sistema de castas y reconocen la supremacia de los Bramas. Mas esa agrupación más sería social que etnográfica y aquí solo podemos considerarlos bajo este último concepto, comprendiendo en él aquellos pueblos que ofrecen los siguientes caracteres.

Los indos son de talla algo inferior á la media; el color de su piel es claro en las clases elevadas que no están espuestos al sol, mas en las clases inferiores se observa una piel oscura y á veces negra. Son dolicocéfalos con la frente ancha, pómulos poco salientes, nariz estrecha y aguileña, boca pequeña, labios delgados, ojos grandes con largas cejas, y el cabello en unos es claro y en otros negro.

La sociedad indiana está dividida en clases completamente separadas unas de otras. Las principales son: los brahmanes, que son los sacerdotes y los sabios; los chatrias ó radjputes, que son los guerreros; los banianos

que son los comerciantes y agricultores, y los sudras que son los obreros de diferentes materias. Cada una de esas clases ó castas tiene su traje y ocupación, y prácticas religiosas propias y especiales. Ellos consideran á los europeos en el mismo nivel que á sus parias, esto es, en el último grado social.

Su alimentación es casi esclusivamente vejetal, compuesta por regla general de arroz; y beben agua. Es sin embargo, muy frecuente el uso del tabaco y del betel.

El estado de la mujer es muy triste; vive encerrada en sus aposentos siempre en una condición subalterna y en la más completa ignorancia; solo las cortesanas pueden saber leer y escribir. Mas si es triste su estado de soltera y de esposa, lo es inmensamente más en el de viuda, pues luego que pierde á su esposo, sus padres la reciben en su casa, pero la despojan de sus vestiduras, la cuelgan por los piés y en esa penosa posición la rasuran; luego le dan los vestidos más ordinarios y groseros y queda condenada á los trabajos más rudos de la casa. En adelante no puede vestir seda, ni oro ni plata, ni comer con sus amigos, ya que ha de ser la esclava y la sirviente de todos. No puede volverse á casar; y si un hombre se lo ofreciese, por eso mismo el atrevido perdería su casta é incurriría en una muerte civil. De ahí que las viudas, para

evitar esa vida de martirio, solian echarse á la pira en que se quemaba el cuerpo de su esposo. Hoy los ingleses han prohibido esos sacrificios; mas como no ha mejorado la situación de las viudas, suelen entregarse á la vida libertina.

Los indos son inteligentes, dulces y hospitalarios; muy hábiles en sus profesiones que transmiten de padres á hijos. Son amigos de los espectáculos en que suelen representar dramas religiosos; aunque como la ley prohibe que las mujeres tomen parte en el teatro, los papeles femeninos están representados por los jovencitos. Es muy notable entre ellos la danza de las bayaderas, que son entre las mujeres indianas las únicas que gozan de una completa libertad. Son igualmente notables las luchas en que los combatientes se causan las más horrorosas heridas con arma blanca; los combates de elefantes y rinocerontes, y el encantamiento de las serpientes

Su religión es el bramanismo más ó menos modificado. Tienen sacerdotes, religiosos, y numerosos templos, algunos de colosales dimensiones, donde celebran las fiestas con gran esplendor: una de las más curiosas es la de la serpiente.

Ingasanas.— Negros sudanianos pertenecientes á los fungis que viven en las montañas de Tabi, en la región del Nilo.

Ingeletes.—Indios del Territorio de Alaska que moran en el curso inferior del rio Yukon. Tienen sus viviendas bajo tierra; son muy súcios, y jamás se lavan

Ingleses.—Mestizos de anglos y sajones con los primitivos celtas, y luego con los romanos, daneses y normandos. Sus caracteres físicos son: estatura más que mediana (1'69 metros), frente elevada; piel generalmente blanca y trasparente, cabello castaño, espaldas anchas, miembros inferiores delgados, y ojos comunmente claros.

Son de caracter paciente y perseverante, sérios y amigos de la vida de familia. La neblina que es tan frecuente en Inglaterra, mata el sentimiento y la inspiración, engendra el fastidio y por consiguiente hace buscar distracción ya en los placeres de la mesa, ya en las carreras, ya en los viajes. Buscan lo positivo con preferencia á lo ideal. La industria y el comercio absorven toda su actividad. Esta raza tiene desarrollado de un modo singular la iniciativa individual. En la mujer inglesa no se observan los instintos femeniles con la intensidad que en la española; en ella el amor suele estar dominado por la razón.

Dividida la nación inglesa en clases sociales, como las demás naciones europeas, la nobleza y las principales familias han tenido una habilidad especial para que no les sucediese

lo que en la mayor parte de naciones acontece; esto es, que empobrecida y siendo condescendiente con el pueblo, éste procure adquirir las riquezas y consiga los primeros puestos del Estado. En Inglaterra así las grandes fortunas como los puestos más influyentes en la administración, en la armada, magistratura y hasta en la clerecía, pertenecen de derecho á las familias de la grandeza, y saben utilizarlos. De ahí la situación poco halagüeña del proletario y las corrientes de emigración, que se observan entre los ingleses.

Su religión es el protestantismo anglicano.

Innuit.—Esa palabra es esquimal, significa *hombre*, y es el nombre que se dán asimismos los esquimales de Groelandia y de la Bahía de Hudson. Quatrefages la usa para espresar la rama mogola americana que divide en dos familias: tuski y esquimal. La tuski que es el elemento esquimal mezclado con otros elementos étnicos, comprende dos grupos, uno asiático y otro americano; el asiático está representado por los chuklukes y el americano por los mahlemutes. La familia esquimal comprende solo los pueblos que se han conservado sin mezcla alguna, como son los de Groelandia y del Labrador.

Intas.—Negros guineos que forman una de las tribus de los achantis

Iograios.—Mogoles que habitan en el Tibet

septentrional. Son de rostro feo y anguloso, cabello largo, laso, negro y desordenado, piel oscura y poca barba.

Iovas ó **iovays**.—Indios de la familia misuriana, que habitan actualmente en las riberas orientales del Misisipí. Son de aspecto varonil, de buena estatura y muy amigos de la libertad y de su independencia.

Iranios.—Forman una numerosa familia indoeuropea de los arios, que según Quatrefages comprende dos grupos: el persa y el afgan; siendo representado el primero por los tadjekes y el segundo por los afganes, kurdos y armenios.

Irayas.—Malayos de Luzon, que habitan en Nueva-Vizcaya, Isabela y Cagayan. Parecen mezcla de malayo y negrito. Son infieles y hablan el idioma de los catalanganes.

Irlandeses.—Mestizos de celta con anglo-sajones, pero así como en los ingleses domina el elemento anglo-sajon, en los irlandeses el predominio está de parte del elemento celta. Su estatura dá el mismo promedio que el de los ingleses (1'69 metros), los ojos son comunmente claros, pelo castaño ú oscuro y mesocéfalos.

Son inteligentes, alegres y fieles en sus amistades. No tan positivistas como los ingleses, se dejan impresionar facilmente, y no se desdeñan de pasearse por la región de lo ideal y

del sentimiento. Son industriosos y hábiles en diversas profesiones; pero en general llevan una vida miserable y triste que se refleja principalmente en sus cánticos patrióticos.

A pesar de las vejaciones á que, desde la Reforma protestante, los ha sujetado el Gobierno de la Gran Bretaña, ellos se han conservado católicos, prefiriendo perder sus derechos y sus haciendas antes que hacer traición á su conciencia. Esto ha sido causa de que muchos irlandeses hayan pasado al Nuevo Mundo, en busca de libertad y vida más desahogada; siendo muchos miles los que se han establecido en los Estados Unidos.

Iroqueses.—Indios del alto Canadá pertenecientes á la familia canadiense y que actualmente viven cerca de los lagos Ontario y Erie. Han entrado en las vías de la civilización; pero sus temibles instintos belicosos se han calmado principalmente por el abuso de las bebidas alcohólicas, que les han proporcionado sus conquistadores.

Irulas.—Dolicocéfalos que viven en el Dekkan.

Ischogos.—Negros del Africa central que han pasado á la región media del Congo.

Ischores.—Fineses bastante puros que habitan en la antigua Ingria, actual gobierno de San Petersburgo.

Islandeses.—Escandinavos que han conservado bastante puros los caracteres de sus an-

tepasados. Son inteligentes, honrados, hospitalarios y de caracter dulce y amable. Visten á la europea; pero sus casas presentan el aspecto de un pueblo pobre; que como tal se contenta con poca cosa.

Ismaelitas.—Toman el nombre de Ismael, de manera que significa descendiente de ese personaje bíblico; pero ordinariamente se entiende bajo ese nombre los árabes que habitan en el norte de la Arabia.

Israelita.—Es lo mismo que judío ó hebreo.

Italianos.—Son latinos mezclados con todos los pueblos invasores de Europa y del Africa. Son muy variados los caracteres que presentan los habitantes de sus diversas regiones; sin embargo, puede decirse que tienen una talla algo inferior á la media; el cabello y los ojos negros, la piel algo morena, la nariz recta ó aguileña, pero con una lijera depresión en la raíz, lo que la distingue de la nariz griega; boca fina y braquicéfalos con un índice igual á 83.

Son inteligentes y vivos; artistas dotados de gran sentimiento; sóbrios y laboriosos, siendo tan hábiles en algunas industrias que hacen competencia á varios pueblos europeos. Son muy amables para con los extranjeros. La mujer está muy considerada y llena de respeto; y está dotada de aquellas buenas cualidades que la hacen cariñosa, fiel y económica.

Italones.—Malayos de Luzon.

Itetapanes.—Mestizos de malayo y negrito que habitan en Luzon, en las montañas del oeste de Isabela. Son pequeños, chatos y de color muy oscuro. Sus armas son la lanza y la flecha. Son infieles; cubren su cabeza con un casquete encarnado. Cuando llueve, usan una capa corta de hojas de anahao, á que dan el nombre de *anao*, muy parecida en su forma á la antigua capa española.

Itelmes ó **itulmanos.**—Son los kamtchadales del norte del Asia. Itulman en la clasificación de Quatrefages, constituye uno de los grupos de la familia kamtchadala, cuyos principales representantes son los alkanes.

Iugrianos.—Fineses más conocidos con el nombre de Ostiakos.

Iuraks ó **yuraks.**—Samoyedos que habitan al éste del Obi inferior, entre el Tai y el Jenisei, en Siberia.

Iveias é **ivilis.**—Negros del Ogüe, de la familia congoana, pertenecientes á los oseybas.

Jaganes.—Indios fueguinos.

Jagas --Negros que viven en el interior de Zancibar

Jamtis.—Tártaros que viven casi salvajes al éste y surdeste de Assam.

Jakunes.—Dravidianos del grupo transgangético, que viven en la península de Malaca.

Japoneses.—Son mestizos, en los que se encuentran elementos negros, blancos y mogoles. Es probable que el Japón fué habitado primeramente por los dravidianos de la India ó negritos de Filipinas; pero que fueron invadidos luego por blancos alofitos, semejantes á los ainos; y por fin, unos y otros, vencidos y rechazados por los chinos ó manchúes, aunque no sin experimentar alguna modificación. Así los japoneses del interior se presentan casi sin mezcla; los de las costas con mezcla de sangre negra, y las clases elevadas con algunos elementos blancos. No es pues de extrañar la divergencia que en algunos se observa.

Sin embargo, puede decirse que son de talla mediana, pelo negro liso y abundante hasta

en la barba; piel no amarilla, sino de color moreno aceitunado, que en las clases elevadas es casi blanca. Cabeza grande, mesocéfala; con la cara ovalada, nariz recta y alguna vez aguileña; ojos rasgados y boca fina.

El mayor número ha conservado el traje de sus antepasados, que consiste en una toga larga ceñida por medio de un cinturón. Esa toga ó túnica es de algodón ó de seda, con paisajes pintados ó bordados en oro y plata, según la posición de las personas. Las mujeres suelen llevar varias túnicas sobrepuestas, siendo además algo más largas que las de los hombres. Algunos todavía se tatuan en las espaldas, antebrazo y otras partes del cuerpo. Los zapatos del Japón son sandalias, que se usan para ir por la calle; mas al entrar en una casa es preciso dejarlas en la puerta, pues sería impolítico entrar de otro modo.

En invierno llevan gorros de pieles; para guardarse del sol y de la lluvia usan unos sombreros con las alas caidas. Las japonesas se pintan la cara y el cuello con albayalde y cola, y también suelen teñirse de negro los dientes. Todos los japoneses son de un aseo admirable.

Las casas son de madera, de agradable y pintoresco aspecto; pero sin cimientos, descansando el armazón sobre piedras sin labrar; los techos suelen ser altos y bien traba-

jados; los cuartos formados por biombos ó paredes móviles, tapizados de papel y hasta de oro. Las camas, que consisten en uno ó dos colchones de seda azul, se guardan en armarios, y se sacan para arreglarse en el momento de irse á acostar.

Se dedican á la pesca, al cultivo, al comercio, y á varias profesiones industriales y artísticas, perfeccionando varias industrias que recibieron de China, ó que se asimilaron de los europeos. Las ciencias han tenido igualmente su desarrollo en el Japón. La instrucción está muy bien montada; habiéndose estendido entre los japoneses la música, la lectura y la escritura, que ya no es solo ideográfica, como sucede entre los chinos, sino ideográficca y fonética; y hasta se ha trabajado para sustituir los caracteres japoneses por los latinos. Tienen monedas de oro, de plata y de cobre.

En el Japón hay actualmente dos poderes supremos; el *mikado* que desempeña la supremacia del poder espiritual, y el *taikoun* ó emperador que tiene la supremacia del poder temporal, que gobierna por medio de un consejo y asambeas administrativas; pero la autoridad del mikado es más aparente que real.

La sociedad está dividida en clases. No se permite la poligamia, pero existe un concubinato semi-oficial. La mujer está bajo el dominio del marido; su suerte, no obstante, no

es tan triste como entre los chinos. Ella puede presentarse en público, y es tratada con gran miramiento. Además el carácter japonés es alegre, amigo de fiestas y de diversiones.

El budismo es la religión del pueblo.

Jates ó **jáhts**.— Indos que habitan al oeste del Indo. Parece que tienen bastante sangre mogola. Son de alta estatura y bien formados, pero tienen su nariz ancha y aplastada y su color es aceitunado.

Jardaikines.—Australianos de Somerset en Carpentaria.

Jaruros.—Indios de la América del Sur, que habitan en Venezuela.

Javaneses.—Malayos orientales que pertenecen al grupo indomalayo. Como son el resultado de varios cruzamientos, los caracteres que presentan son muy diversos; sin embargo puede decirse que son de pequeña talla, color de café con leche más ó menos claro, cara más ovalada que la observada en los verdaderos malayos, ojos casi horizontales y rasgados, nariz recta y saliente; pómulos algo salientes y labios un poco gruesos.

Son de caracter dulce, apacible y hospitalario; inteligentes aunque poco instruidos y llenos de preocupaciones.

Se dedican á la pesca, á la agricultura, á la industria y al comercio. Sus principales industrias son la construcción de embarcacio-

nes, tenería, elaboración de metales, carpintería, ebanistería, construcciones, tejidos, tintorería y fabricación de papel.

Java pertenece á Holanda que ha respetado muchas costumbres de los javaneses, ya acerca del gobierno de las distintas provincias, ya respecto á la administración de justicia No se practica la poligamia sino entre los grandes; pero se autoriza el divorcio con suma facilidad; en la clase inferior pagando cien pesetas y en la superior pagando dos cientas. La mujer es laboriosa y muy entendida en la economía doméstica. Son muy amigos de los espectáculos, de los combates de animales y de las danzas de las bayaderas.

Son mahometanos, aunque al parecer les importa poco comer y beber lo que el Corán prohibe. Creen en la existencia de genios malévolos y en la metempsicosis. Hoy no queman los cadáveres de los muertos, sino que los entierran, y profesan á las tumbas mucha veneración.

Jeberos.—Con ese nombre son conocidos también los indios jíbaros.

Jectánides.—Son árabes que viven al sur de la Arabia, conocidos también con el nombre de yemenios ó yemenianos.

Jemerevis.—Indios americanos de Arizona.

Jíbaros.—Indios que habitan al norte y sur del alto Amazonas, pertenecientes á la familia

guaraní. Comprenden muchas tribus, siendo las principales los santiagos, zamoras, gualaquizas, paules, logroños, moronas, upanos, conambis, pindos, catapasas, chirapas, muratos, uambisas, aguarunas, antipas y otras.

Son de talla mediana, constitución robusta, frente ancha, cara redonda; ojos vivos, pequeños, negros y horizontales; nariz aguileña, labios finos, cabello muy negro y poca barba, cuando en los individuos no se halla sangre española.

Consiste su vestido en un cinturón, cuyos extremos caen hacia delante; tienen la costumbre de pintarse de rojo y adornarse como hacen los guaranis.

Son pescadores y cazadores; tienen carácter guerrero; son muy amigos de su independencia, y sus armas son la lanza, la javelina y la cerbatana. Adelantan muy poco en el camino de la civilización; todavía se encuentran entre ellos las célebres *chanchas*, que no son otra cosa que pieles de cabezas humanas con su respectivo cabello, disecadas y conservadas por procedimientos especiales.

Algunos jíbaros han abrazado el catolicismo, renunciando sus bárbaras costumbres; pero todavía quedan muchos sin convertir.

Jicarillos.—Indios apaches que moran al éste de las Rocosas.

Jingas.—Negros congos que viven en el inte-

rior de Angola. Son al parecer los más antiguos habitantes del pais.

Jolofes.—Negros de Senegambia, conocidos con el nombre de uolofes.

Juanges.—Dravidianos que habitan en Orissa, al éste del Indostán. Sus caracteres son los de los gundos, con el color negro y el cabello ensortijado en toda su longitud.

Judíos.—Semitas que ya hemos descrito bajo el nombre de Hebreos.

Judíos blancos.—Son israelitas que se establecieron en Malabar, Indostan, antes de la era cristiana.

Judíos negros.—Así se denominan muchos negros malabares que profesan el judaismo. Ellos se suponen verdaderos descendientes de Israel, pero por sus caracteres son más semejantes á los dravidianos que á los semitas.

Jutas.—Escandinavos que viven en Jutlandia y á quienes suele darse también el nombre de jutlandeses.

Kabardes.—Circasianos de Kabardia de que ya hemos hablado al tratar de los cabardianos.

Kábilas.—Libios del grupo berebere que habitan en distintos puntos del norte de Africa, principalmente en Kabilia. Son de talla superior á la media, mesocéfalos (76), su frente que es recta, está deprimida transversalmente por encima de las cejas; su piel es lijeramente morena pero en los niños que no han estado expuestos al sol, es perfectamente blanca; el cabello en unos es negro y en otros rubio.

Su vestido suele consistir en una camisa sin mangas y un pequeño delantal de cuero; se recogen el cabello en la parte superior de la cabeza y para salir al sol usan un sombrero de anchas alas. Construyen sus casas con piedra y les dan mucha resistencia.

Son sedentarios, muy amigos de su independencia, bastante sóbrios, pues viven casi exclusivamente de frutos; cultivan el trigo, el

olivo y la higuera; son activos y económicos; saben extraer los metales que necesitan para sus armas é instrumentos, y hay entre ellos armeros, joyeros, torneros, etc. Las mujeres, aun cuando gozan de iguales derechos á los de los hombres, realmente ocupan un lugar muy inferior en aquella sociedad, pues además de los trabajos domésticos están encargadas de mover las muelas que sirven para moler el trigo y machacar la aceituna.

Están divididos en multitud de tribus.

Kaderes.—Afganes que habitan en Afganistán al lado de los duranis.

Kafires.—Indos cuyos caracteres son los de los mamogis ó siapochs. Viven en el ángulo que forman el Indostán y Afganistán.

Kainos.—Dravidianos que viven en las montañas que se hallan entre Assam y Birmania.

Kakaros ó **kakars.**—Afganes nómadas que viven al surdeste de Afganistán.

Kalis.—Dravidianos que habitan al oeste del rio kali, y son más conocidos con el nombre de chamangos.

Kalkhas.—Mogoles que ocupan toda la Mogolia, al norte de China. Son rechonchos, de talla mediana ó inferior á la media, color amarillo oscuro, cabello negro, áspero y laso, escasa barba; braquicéfalos con la cara ancha y aplanada, ojos pequeños, pómulos muy salientes, nariz chata y como hundida entre los pómu-

los, labios gruesos y mandíbulas algo prognatas.

El traje de los kalkhas es casi el de los chinos. Son nómadas, y como á tales viven en tiendas ó *yurtes*. La aridez de las estepas de Mogolia y la escasez de agua y de bosques que allí se nota, son causa de que los kalkhas pasen una vida bastante miserable, y que no puedan pasar mucho tiempo en un mismo lugar. Sin embargo algunos de sus jefes, que llevan el título de *ambanes* ó príncipes, son sedentarios y habitan palacios adornados y enriquecidos con todo el lujo chino.

Son poco amigos del trabajo. La ocupación ordinaria del hombre es visitar á caballo sus rebaños y, vuelto á su tienda, pasar el día fumando ópio y bebiendo té. La mujer cuya inferior condición es profesada generalmente por los mogoles, es la que cuida la casa y el ganado, prepara la lana y el cuero, y confecciona el vestido y el calzado. A pesar de esto son monógamos. Comunmente el padre vende su hija al pretendiente que le da por ella mayor precio Se celebra el matrimonio con muchas fiestas y gran solemnidad.

Cada príncipe tiene un ejército compuesto de infantería y caballería; cuyas armas son: un arco y varias flechas, un fusil y un sable; y además los de caballería llevan una lanza de tres á cuatro metros de longitud.

La religión de los kalkhas es el budhismo. Hay entre las categorías en que está dividida aquella población, la casta sacerdotal, muy numerosa é influyente entre aquellas groseras gentes; los sacerdotes cuidan de las ceremonias religiosas y de los templos, algunos de los cuales son muy ricos y grandiosos.

Kalmucos.—Pueblos mogoles numerosos que ocupan extensos territorios al surdeste de Europa y centro del Asia En Europa forman varias hordas ó tribus; solo en Astrakan hay las siete tribus siguientes: karakusses, pequeños derbetes, erketenes, jandikes, ike-tzokhores, bogo-tzokhores y khochoutes En Asia se hallan principal en Dzungaria, en Zaidam, y desde Kuku-nor hasta el Thibet.

Suelen dividirse en cuatro hordas ó tribus principales que son: los kochotes ó kochutes, los torgotes ó torgutes, los derbetes ó durbetes y los zongares ó tchorosses. Sin embargo presentan todos gran uniformidad así en sus caracteres físicos como en sus costumbres, estado social, género de vida, etc.

Los kalmucos que al parecer son los más puros representantes de la rama mogola, tienen talla inferior á la media, la piel es de un moreno amarillo, el cabello negro, áspero y laso, barba poca, braquicéfalos con la frente larga y hasta ancha, cara muy aplastada con los arcos superciliares salientes y los pómulos an-

gulosos y extremadamente prominentes; los ojos que son de un moreno oscuro, son oblícuos; la nariz con las alas poco desarrolladas y las aberturas circulares en vez de ser elípticas como de ordinario; las mandíbulas anchas y poco prognatas, la boca algo pequeña y los labios más bien finos que gruesos.

El traje es distinto según la región que habita la horda. En el surdeste de Rusia los hombres usan pantalón y túnica azul, ceñida al rededor de los riñones por medio de un cinturón, adornado con piezas de latón ó de plata, una gorra forrada y botas. Sus mujeres llevan una larga túnica abierta sobre el pecho, donde dejan ver una chaqueta roja adornada con galones de oro y plata; tiene esa chaqueta mangas anchas en la parte superior que terminan en punta sobre las manos; un corto pardessus abierto por delante, un ancho cuello blanco guarnecido de perlas finas, botas de cuero rojo y unas inmensas argollas ó aros en las orejas, completan el traje de las kalmucas de Rusia. Las jóvenes llevan el cabello corto; más las mujeres casadas lo llevan largo, reunido en dos trenzas, que con una funda de paño ó de terciopelo dejan caer sobre el pecho como las mujeres mogolas. En Dzungaria, una camisa chinesca que ni la lavan ni la cambian hasta que se les cae á pedazos, y una túnica con doble forro constituye el traje ordinario,

al que en invierno suelen añadír un pantalón. Esos kalmucos se rasuran el pelo á escepción de un largo mechón que trenzan como los chinos. Las hordas de Zaidam visten todavía con más sencillez, pues solo usan la túnica que ellos mismos fabrican con lana ó pelo de camello.

Viven en tiendas á que dan la forma cónica; los ricos, los príncipes y los sacerdotes viven igualmente en tiendas,y hasta son tiendas más ó menos grandes los templos donde se reunen los kalmucos para los actos del culto budhista. Algunos han edificado casas y capillas según el uso de los rusos ó de los chinos; pero hasta el presente esos edificios no sirven sino para recibir visitas, continuando sus propietarios en tiendas como los demás. En Altai, algunos kalmucos se han acostumbrado á la vida sedentaria, construyendo sus casas de madera y dándoles una forma exagonal. También en Zaidam se encuentran unas pequeñas fortificaciones de tierra arcillosa, donde guardan aquellos habitantes sus haciendas y ganados.

Dentro de cada tienda se halla un trípode de hierro donde se monta la cocina por medio de unas planchas de hierro y se coloca el menaje,que no es de loza ni de metal, sino de madera ó de cuero. Hay cerca la puerta una caja sobre la que se ponen las estatuas é imáge-

nes de los dioses y delante de ellas las ofrendas en pequeñas tazas de metal. Al lado de ese altar hay el lecho con sus mantas y almohadas. Tienen también cajas de madera y balijas de cuero, esteras, sacos donde guardan las provisiones, etc. etc.

Reunidas las tiendas ó ghers en número de 3 á 15, forman un *khoton* ó campamento; y así como al frente del gher está el padre ó jefe de familia, al frente del khoton está el abuelo, á cuya autoridad se hallan sujetos los hijos y los nietos con sus familias. La unión de khotones forma un *aimak* ó *tsisai* y la de varios aimaks un *anghi* ó tribu que aparece compuesta de familias que tienen un antepasado común ó que están más ó menos ligadas por la sangre. La reunión de varios anghis constituye un *ulú* ó pueblo, que está sujeto ó á la dominación rusa ó á la china.

La principal base de alimentación de los kalmucos es la carne de carnero y la leche, especialmente la de yegua. Aprovechan no obstante la demás carne que siempre comen cocida, y los frutos y vejetales de la tierra. Beben mucho té y todos fuman; hombres y mujeres apenas se quitan la pipa de la boca; y los niños al destetarse, esto es, á los tres ó cuatro años empiezan ya á fumar.

Es tan poca cosa la industria de los kalmucas, que casi puede decirse que no tienen nin-

guna. Establecidos cerca las ciudades de los rusos ó de los chinos, esos nómadas á cambio de su ganado reciben paños, telas, armas, adornos y cuanto necesitan.

Son monógamos; solo los príncipes pueden tener hasta tres esposas. La mujer es considerada como un ser inferior; ella está encargada de la mayor parte de los trabajos manuales; pero nunca es maltratada y hasta goza de bastante libertad, de la que abusa con frecuencia. Para el matrimonio es preciso que el novio pague á los padres de la novia una cantidad; ella en cambio debe aportar una dote que consiste en una tienda, varios objetos del ajuar de casa, ajuar de cama y algunos vestidos. Sin embargo, no puede celebrarse el matrimonio sino mediante la presencia, oraciones y ceremonias de los sacerdotes. Existe el divorcio, pero se usa muy raras veces.

La religión de los kalmucos es el budhismo, aunque antes era el *chamanismo* ó una degeneración del budhismo. Entre ellos la religión influye en los principales actos de la vida; ya hemos visto que no se celebra matrimonio alguno sin el sacerdote; á los dos ó tres días del nacimiento de un niño el sacerdote le dá una especie de bautismo, lavándolo con agua salada, y entonces se le impone el nombre que ha de llevar; y en la hora de la muerte el sacerdote asiste al moribundo con sus oraciones

y después de muerto determina como ha de verificarse su sepelio. Tienen muchas supersticiones y es frecuente el uso de amuletos.

Kalundas.—Negros llamados también balundas, que viven en el país de Lunda, en el Africa central.

Kamasinces.—Pueblos poco numerosos de la familia samoyeda, que habitan al noroeste del imperio chino. Son fetichistas y nómadas que solo viven de lo que cazan.

Kamatchinzos.—Tártaros que habitan en la orilla derecha del Jeniseik, en Siberia.

Kamayuras.—Indios del Brasil que constituyen una tribu de los tupis.

Kamilarois —Australianos.

Kampas.—Tibetanos más conocidos con el nombre de leptchas, que habitan en Sikkim y se extienden por el territorio de la familia nepaliana.

Kamtchadales.—Toman ese nombre todos los pueblo que constituyen la familia kamtchadala que se divide en dos grupos: el itulmán y el aleute. El primero comprende los kamtchadales propiamente dichos, de quienes aquí vamos á hablar,y además los alkanes, de los cuales ya hemos hablado.

Los kamtchadales propiamente tales viven al sur de la península Kamtchatka, estando ocupada la parte septentrional por los alofitos tchuktchis y koriakos. Son de pequeña talla,

de color moreno oscuro, cabello negro, barba poco poblada, cabeza redonda, cara ancha y aplanada, nariz poco saliente, pómulos prominentes, boca grande y labios bastante gruesos.

La mayor parte visten como los rusos; sin embargo hay algunos que conservan todavía el traje primitivo, que consiste en una como casaca de piel que les llega á las rodillas; tiene tres aberturas, dos para los brazos y una para la cabeza; además un capuchón y un cuello que suele estar formado por dos patas ú orejas de perro. Interiormente las mujeres llevan camisa y calzoncillos, y los hombres un cinturón del que fijan un delantal por detrás y una bolsa por delante. Usan también botas, que son bajas para los hombres y altas para las mujeres; y llevan un gorro de piel en la cabeza.

Tienen dos clases de habitaciones: los *yurtes* ó habitaciones de invierno que construyen en el interior del suelo; y las *balaganes* ó habitaciones de verano, que levantan sobre sólidas estacas, para que sean inaccesibles á las fieras.

La mujer es considerada, y se la consulta para contraer matrimonio, que no se celebra sino mediante una multitud de ceremonias y luchas, que terminan en grandes festines. Son polígamos y viven en buena harmonía

con sus esposas, de las cuales pueden deshacerse con facilidad por medio del divorcio.

Los kamtchadales son cazadores y pescadores; proveyéndose en verano del alimento que necesitan para pasar el invierno; pero también utilizan diversas plantas silvestres que buscan las mujeres. Su industria está muy atrasada; la mayor parte de instrumentos, objetos y armas que usan, los adquieren por medio de los rusos. Ellos tenían instrumentos de piedra y hueso; platos, vasos, canoas y trineos de madera, y sus armas eran el arco, la flecha, la lanza, el arpón y la coraza.

Su religión es una mitología bastante complicada; admiten muchas divinidades, se valen de muchos sortilegios y acuden con frecuencia á sus magos, que suelen ser astutas viejas. Hay ya entre ellos algunos que se han convertido al cristianismo.

Kanacos.—Indígenas de Kunie ó isla de los Pinos, que es la más principal de las que dependen de Nueva-Caledonia. Son malayos, aunque no puros; pero algunos los suponen polinesios.

Kananas.—Fulbes pertenecientes al reino de Kano; son notables por sus manufacturas que atraen grandes proveedores del Africa central.

Kanetes.—Mestizos de indo y tibetano, que habitan en Lahol, al norte del Indostán.

Kanikares.—Dravidianos que viven al éste de Travancor.

Kaniagmutes.—Esquimales del archipiélago Kadiak al sur del territorio de Alaska, en América.

Kansas.—Indios norte americanos que habitan en el Kansas.

Kanuris ó **kanoris.**—Negros de la familia nubiana que constituyen el principal elemento del Sudán central. Sus representantes son los bornuenses y los haussas.

Karadachlis.—Turcomanos que forman una nación dividida en diversas tribus; habitan en los límites del Kanato de Búkara en el Turquestán.

Karagasser.—Samoyedos poco numerosos que viven al noroeste del imperio chino. Son fetichistas y cazadores.

Karakalpacos.—Turcos que andan errantes por el Turquestán.

Karakirghises.—Son kirguises del grupo kazak que conservan los caracteres de los kirguises. También son conocidos con los nombres de Kirguises negros (pues *kara* significa negro), y kirguises salvajes. Habitan en las montañas de los distritos de Issikul y de Pichpek de la provincia Semiretchens, y algunos en el Turquestán.

Kara kustchines.—Mogoles que habitan en las miserables orillas del Lob-Nor y del Ta-

rim. Son de estatura pequeña, constitución débil, pecho hundido, mesocéfalos, de pómulos salientes, poca barba, labios gruesos y color oscuro. Esta población está desapareciendo.

Karelianos.—Fineses que con los tavastlandeses constituyen el grupo filandés. Los karelianos presentan una talla inferior á la media, pero algo mayor que la de los tavastlandeses; son menos robustos, pero más impetuosos y atrevidos. Son morenos, de pelo castaño oscuro; cabeza menos grande y menos braquicéfalos que sus vecinos del oeste ó tavastlandeses. El kareliano es vivo, emprendedor, expansivo y de alegre carácter. Viven en Karelia al éste de Filandia.

Karenes.—Pueblos poco numerosos que habitan al sur de Birmania en la región montañosa de Arakan. Aunque son al parecer de la familia birmana, unos se parecen á los birnes, otros á los chinos y algunos se presentan más semejantes á los battaks ó dajakes de Borneo. En general el color de su piel es oscuro, su cabeza redonda, su cara ancha, sus ojos pequeños y sus pómulos salientes; caracteres que acreditan tener su origen en la raza amarilla.

Su traje actual es ó el de los birmanes ó el de los europeos; hay, sin embargo, algunos que conservan todavía el traje primitivo, que

consiste en unos calzoncillos y una túnica ó casaca de tela muy ordinaria, más larga en la mujer que en el hombre, aunque ambos la tienen adornada con tiras rojas, blancas y amarillas. Cubren su cabeza con un pedazo de tela que envuelven á manera de turbante Las mujeres además de usar brazaletes y collares suelen tatuarse la cara.

Están poco civilizados; pero son enérgicos, inteligentes y laboriosos. Al parecer y según sus tradiciones, proceden del norte, acaso de los chinos; no obstante su idioma es bastante diferente del de los chinos y del de los birmanes, ya por su vocabulario, ya por su construcción.

Los karenes están divididos en dos grupos: sganes ó pates y pghos ó mutes; subdividiéndose cada uno de ellos en diferentes y numerosas tribus. Su gobierno es patriarcal.

Creen en muchas divinidades que han engendrado el mundo y tienen su morada sobre una alta montaña. Piensan que el alma pasa de un cuerpo á otro cuerpo. Queman los cadáveres de sus muertos, guardando cuidadosamente las cenizas en urnas que luego entierran, colocando sobre ella una pequeña estatua de madera, que representa al difunto y es objeto de veneración.

Karokes —Indios de la California alta; son in-

dios de los más civilizados entre las tribus de las costas del Pacífico.

Karones.—Mestizos de negrito y papúa que viven en Nueva-Guinea. Presentan una talla que oscila entre 1'53 y 1'60 metros; su piel no es negra sino de un color de hollín, cabello lanoso y frente algo elevada.

Su vestido consiste en una banda que llevan en la cintura y que es más ancha en la mujer que en el hombre. Construyen sus habitaciones sobre largas estacas clavadas en el suelo. Suelen estar divididas las casas de los kerones en tres compartimentos por medio de tabiques; el del medio sirve de corredor, y los de los lados de habitaciones. Colgados en los tabiques se ven los arcos, las flechas, los amuletos, etc. Duermen en el suelo. Cada casa contiene por término medio 8 personas Tienen en la puerta un tronco con grandes entalladuras que hacen las veces de escalones, que sirve para subir á la casa.

Son muy aficionados á los adornos; ellos fabrican collares y anillos, y además por medio del cambio se proporcionan los que fabrican sus vecinos los papúas. Los usan en los brazos, cuello, orejas, alas de la nariz, cabello, etc.

Se alimentan de raíces, hojas de varios árboles que cocinan las mujeres con mucha habilidad en un caldero hecho de un pedazo de

tallo de bambú, carne de puerco y carne humana. Esos caníbales no solo se comen á los prisioneros y esclavos, sino hasta á los niños de las familias de sus propias tribus; pero nunca se comen los individuos que mueren de alguna enfermedad. Fuman tabaco que se proporcionan por medio de sus vecinos, los kebares.

Su única industria consiste en la fabricación de sus armas; ninguno de ellos cultiva la tierra.

La condición de la mujer es bastante desgraciada, pues que sobre ella cargan los trabajos más duros y pesados. El hombre compra la mujer para casarse con ella, mediante una pequeña ceremonia.

Creen en espíritus malvados que andan errantes por los montes; si entran dentro de un hombre y se apodera de él enteramente, no tienen otro remedio para echar fuera aquel maligno espíritu, que matar al poseso y comérselo.

Karthevelianos.—Son los georgianos. Se dice que se les ha dado este nombre por haber sido Karthlos, hermano de Nemrod ó Belo, el primer rey conocido de la Georgia.

Kasakos.—Kirguises que habitan en los distritos de Werni, Kopal, Djarkend y Serghiopal de la provincia de Semiretchens. Sus caracteres son los mismos que los de los kirguises.

La única diferencia que distingue á los kasakos de los kara-kirguises, es que éstos buscan las alturas, mientras aquéllos viven en las estepas y montañas menos elevadas.

Kaschiris.—Indios del centro del Brasil, pertenecientes á la familia guarani.

Kassonkes.—Son los habitantes de Kasso al oeste del Sudán; la mayor parte son negros mandingues, y los otros fulbes mezclados con negros de las tribus malinkes y con moros. Son vivos, alegres y de costumbres bastante lijeras, á la vez que pícaros y astutos. Las mujeres pasan la mitad del día dentro del agua para lavarse con jabón.

Katschinos.—Tártaros con sangre mogola que viven errantes por el éste de Siberia.

Katsenanas.—Fulbes pertenecientes al reino de Katsena, en el Sudán, que es muy industrial y adelantado.

Kattakos.—Afganes nómadas, que habitan en las montañas de Afganistan.

Kathiawares.—Pueblos de Gudjerate, que se consideran como radjputes dejenerados.

Kauandas.—Negros del norte del país de Lunda, en el centro del Africa.

Kavalis.—Negros guineos del grupo balante, que habitan al sur de Liberia. Son una de las dos grandes tribus en que están divididos los krumanes; contínuamente están en guerra con la otra tribu, esto es, con los biribris.

Kebares.—Antropófagos de la misma raza y costumbres que los karones, pero que están algo civilizados, pues cultivan algún tanto la tierra.

Kemoys.—Negritos que habitan en las montañas de Birmania.

Kenais.—Indios de la familia atabascana, que ocupan la península del sur del Territorio de Alaska, á que han dado nombre.

Keribinas.—Negros que habitan en Bornú. Son vigorosos y de alta talla; de ahí que no han de confundirse con los kanuris que habitan con ellos. Se dedican á la caza, acosando y matando el animal en una especie de trampas y cercos que preparan. Sus armas son el arco y las flechas.

Khanes.—Mestizos de bhiles y radjputes, que habitan al noroeste del Indostán.

Khas.—Pueblos salvajes del país de Luang-Prabang, en la Indochina. Usan todavía una escritura primitiva, fundada en series de muescas y entalladuras practicadas en tablitas.

Khevsures.—Habitantes de Tiflis, en la Georgia; parece que son mestizos de turco y georgiano. Las mujeres no tienen la hermosura que es tan característica de las caucasianas; los hombres desarrollan mucha fuerza física por medio de ejercicios violentos.

Es el pueblo más guerrero del Cáucaso; pero

sobresale también por su desaseo y abandono. La mujer está bastante maltratada. El nacimiento de un hijo se celebra por medio de una fiesta: todos los amigos de la familia toman parte en ella; solo el padre del recien nacido no puede celebrarla, por estarle prohibido durante seis semanas tomar parte en fiesta alguna.

El matrimonio vá precedido de un simulacro de rapto que el novio ha de hacer de la novia. Más el lazo matrimonial tiene muy poca fuerza entre esos pueblos.

Su religión es una mezcla de Coran, Antiguo Testamento y reminiscencias paganas.

Khivios.—Turcos que habitan en el país de Khiva, en el Turquestan.

Khmeres.—Malayos que viven en Cambodja.

Khochotes ó **khochutes.**—Una de las cuatro hordas principales en que están divididos los kalmucos.

Khoi-khoi.—Con ese nombre que significa *hombres hombres* ú *hombres por escelencia*, se expresan los pueblos que viven en el litoral y fértiles llanuras de la extremidad meridional del Africa. Ellos asímismos se dan el nombre de Ava-Khoib ú *hombres rojos*, para diferenciarse de los bantús, sus vecinos, á los cuales llaman Nu-Khoien ú *hombres negros*.

Los Khoi-khoi comprenden principalmente los hotentotes, los namaqúas y los koranas.

Kholes.—Dravidianos del grupo central que viven en los montes Vindhyas, en el Indostán central, al sur de Malwa. Suponen algunos que tienen mezclada alguna sangre de los radjputes.

Khundos.—Dravidianos que habitan en los lugares montañosos entre el Amarkantak y la costa de Orissa, al nordeste del Indostán. Son muy crueles y supersticiosos; compran sus mujeres, y el jóven que no puede reunir lo suficiente para comprar una mujer, contrae uniones temporales con las jóvenes que han sido contratadas para ser inmoladas en las ceremonias religiosas. Sin embargo en el día de hoy puede decirse que tales inmolaciones han desaparecido

Khunsales.—Pequeño grupo de caucasianos que habitan en la provincia de Daguestan.

Kiams, chams ó **ciampayos**.—Ánamitas muy industriosos, que han influído mucho en los destinos del reino de Anam.

Kidsilbaches.—Descendientes de los persas que viven en Kabul y otras ciudades.

Kildyis.—Afganes que habitan en Afganistan, y que están bajo el dominio de los durhanis.

Kimris.—Celtas rubios que se establecieron por las regiones septentrionales de Europa.

Kinipetos.—Esquimales de las tierras polares de América.

Kiokos.—Negros africanos que viven al oeste de los balundas.

Kiowas.—Indios del nordeste de América.

Kipchaques.—Mogoles muy modificados que viven nómadas en los montes y estepas del Kanato de Khokand, en el Turquestan.

Kirantis.—Tibetanos de la familia nepaliana, que habitan en el Nepal. Son mestizos muy cruzados con la cara ovalada, aunque los pómulos son algo salientes, color moreno oscuro, cabello laso y nariz recta pero con las alas algo ensanchadas.

Kiratas.—Tártaros que viven en Nepal, al norte del Indostán.

Kirguises ó **kirghises.**—Oriundos de los mogoles, pero que se han mezclado con varios pueblos, especialmente con los turcos, habitan en el Turquestan y al suroeste de Siberia. Estuvieron divididos en tres hordas: la pequeña que comprendía á los alimulys, baiulys, y djetir-uruges; la mediana que estaba subdividida en los arghines, naimanes, kipchakes y uvakghireis; y la grande que comprendía á los usiunes, tulatais, sargames y konkrates. Más luego todas esas tribus se reunieron en dos grupos que son los kasakos y los karakirguises, cuyas diferencias ya hemos señalado

Los kirguises tienen una talla algo inferior á la media, pues el promedio del sexo masculino es 1'64 metros, y el del femenino 1'51 me-

tros. Tienen la piel morena, cabello negro y laso, braquicéfalos, cara ancha, ojos pequeños y oblícuos y barba poco poblada. Son robustos con anchas espaldas y pecho muy desarrollado, pero nunca obesos.

Su vestido consiste en una larga camisa de lana ó de algodón, anchos pantalones de algodón ó de cuero y una extensa túnica con mangas largas, que en el cuello está abotonada y se ciñe por medio de un cinturón adornado de placas metálicas; la cabeza que llevan rasurada, la cubren con un casquete ó sombrero puntiagudo; unas botas de cuero completan el traje. La mujer lleva el mismo traje, pero conserva largo el cabello que suele peinar en multitud de pequeñas trenzas, adornadas en sus extremos con monedas y objetos metálicos. Además las jóvenes cubren su cabeza con pequeños casquetes, más las casadas llevan un enorme gorro de algodón blanco que les cubre una parte del rostro, el cuello y las espaldas.

Las casas de los kirguises son tiendas cuya armazón es una especie de jaula formada por un tejido de varas que puede abrirse y plegarse á voluntad Cuando está montada esta armazón se cubre con grandes piezas de fieltro, no dejando descubierto sino un anillo en la parte superior y una puerta que luego se cierra por medio de un pedazo de fieltro suspen-

dido del lintel. Sus muebles son cajas, sacos, ollas, calderos, etc. Sólo los ricos se permiten el lujo de tener cama y mesa de madera; ordinariamente se duerme en el suelo, sobre fieltro ó estera.

Por regla general son pastores y nómadas, siendo muy pocos los que se dedican á la agricultura. Forman sus rebaños los bueyes, vacas, carneros, cabras, caballos, camellos y hasta los asnos y búfalos: cuando se han comido toda la hierba de la región en que se hallan, las mujeres desmontan las tiendas y las colocan con todo lo demás sobre los camellos; y montados los dos sexos con la misma habilidad y de la misma manera, emprenden su viaje, buscando otro lugar que pueda satisfacer las necesidades de sus animales.

No es de extrañar que la industria y el arte estén en un estado muy rudimentario. El hombre trasquila los carneros y corta la cola y crín de los caballos; fabrica las botas, las sillas para montar, que son muy sencillas, pues consisten en un pedazo de madera cubierto de fieltro ó de cuero, y algunas armas, esto es, los cuchillos y las hachas, pues las lanzas, sables y fusiles los compran. La mujer teje la lana y el pelo, fabrica el paño y las esteras, hace los vestidos, los sacos, la cocina, etc. Desconocen la danza; su canto consiste en cualquier modulación que se les ocurra; estando algo más

adelantada la música, ya que poseen un instrumento de viento, la *zurna*, que es una especie de oboe corto, y dos instrumentos de cuerda, la *dombra*, que es una guitarra triangular con dos ó tres cuerdas de nervio de carnero, y la *kobuce* que es una especie de violoncello con pié. La pintura consiste en la representación de círculos, estrellas y contornos de animales.

Su alimento consiste en la carne y leche de los animales que crían, y de algunos que cazan; apenas comen el pescado.

Cada tribu está gobernada por su jefe ó khan; pero esos jefes están subordinados á los jefes rusos del distrito á que pertenecen. Sin embargo, ellos mismos se administran la justicia según su uso y tradiciones. La muerte de un hombre es castigada con la multa de doscientos rublos ó más, según la calidad del muerto; la de una mujer se paga con la mitad. El robo de un caballo aun cuando es considerado como acto reprensible, y los jueces suelen obligar á devolver lo robado y pagar además el doble de su valor, no se toma por crimen sino como prueba de habilidad, y tanto más meritorio cuantos mayores obstáculos ha tenido que vencer. Por regla general son honrados y hospitalarios, y respetan con suma delicadeza todo lo que es de propiedad ajena, á escepción de los caballos.

La mujer es considerada como la criada del hombre; cargan con la principal parte del trabajo, comen después que sus maridos y que sus hermanos, y su testimonio no se admite en la administración de justicia: pero heredan á sus maridos si han tenido hijos. Aunque polígamos, rara vez tienen más de una esposa. Antes del matrimonio es preciso que el joven pague al padre de la novia el *kalym* ó precio convenido; luego el sacerdote pronuncia diferentes oraciones y practica varias ceremonias, y se completa el acto con fiestas y entretenimientos, siendo uno de los principales las carreras de caballos.

Parece que han sido convertidos al mahometismo; pero en realidad son fetichistas, considerando como objetos de especial veneración las grandes piedras También profesan mucho respeto á los sepulcros.

Kiricotsos.—Indios de la Guayana Francesa.

Kisilbaches.—Mestizos de turco y persa, que viven al oeste de la India.

Kisilsos.—Tártaros que habitan al oeste de Siberia.

Kissamas.—Negros occidentales de elevada estatura, que viven al sur de Loanda, en el África occidental.

Kiteños.—Esquimales que viven al norte y centro del territorio de Alaska.

Kivas.—Indios del éste de la América septentrional.

Klamathes.—Indios de Oregón, en la América septentrional.

Klatsopes.—Indios del nordeste de Oregón.

Kodois.—Negros de Uadai, que habitan en los lugares montañosos. Son notables sus dientes rojos; debido, según algunos viajeros, á la calidad de aguas que beben.

Knistenales.—Indios del alto Canadá.

Koiaris.—Papúas algo modificados, que viven al sur y surdeste de Nueva-Guinea.

Koibales.—Samoyedos meridionales que han abandonado sus antiguas creencias y costumbres; han abrazado el cristianismo; cultivan la tierra y se dedican á la caza.

Koitapois.— Mestizos de papúa y polinesio, que viven al sur de Nueva-Guinea.

Koliabes — Esclavos fulbes que viven en el campo.

Koitapus —Tribu errante de los melanesios, que vive de la caza y habita sobre los árboles, en Nueva-Guinea.

Kolitas —Malayos que viven en Assam.

Koloches, koluches ó **koljusques.**—Alofitos de la familia goluche que habitan en el litoral americano que se extiende desde el norte de Oregón al sur de la península de Alaska.

Tienen talla pequeña, pelo negro, barba bas-

tante, cara ancha, nariz recta y saliente, ojos negros, color claro y transparente. Los dos sexos se dejan crecer el cabello sin cortarlo nunca, y usan unos vestidos muy cálidos, hechos de la piel y de la lana de una especie de carnero que allí se cría. Las mujeres se afean atravesándose el labio inferior é introduciendo en él un ancho disco de hueso. Sus casas están formadas de gruesos tablones desbastados con el techo que presenta la forma de una pirámide cuadrangular. En el interior hay como unos bancos colocados á lo largo de las paredes, los cuales durante el día sirven de silla á las mujeres, y durante la noche hacen el oficio de camas.

Son pacíficos; pero cuando se ven inquietados por sus vecinos, toman las armas y se defienden con bravura; reducen los prisioneros á esclavitud, y en algunos puntos sacrifican estos esclavos en la celebración de la fiesta de los muertos.

Su principal ocupación es la caza y la pesca. Antes que llegasen á América los europeos conocían el uso de los metales, pues fabricaban puñales, hachas y puntas para sus lanzas, del cobre que extraían nativo del lecho de un río que conocían con el nombre de *río del cobre*. Sin embargo de poseer esas armas y útiles de metal, construían sus canoas vaciando los troncos de los árboles por medio

de piedras enrojecidas á la acción del fuego. Actualmente tienen también fusiles que les proporcionan los americanos á cambio de pieles de diversos animales. Las mujeres fabrican varios objetos de barro, que cocen al fuego, y que les sirven de vasos y de ollas para preparar los alimentos.

Creen los koloches que existe un Sér supremo, llamado *El* ó *Jell*, nacido de una virgen y muerto por los suyos, pero que resucitó y vuela por los aires. Lo representan bajo la forma de un gran cuervo, y dicen que cuando bate sus alas, desencadena las tempestades; que cuando montado en cólera hace salir rayos luminosos de sus ojos, produce los relámpagos, y que cuando hace caer sus inmensas alas sobre su cuerpo, da existencia al trueno. También creen en la existencia de séres invisibles y genios que habitan en el aire y en los bosques; y que todo hombre muere y renace cinco veces, y después de haber perdido la vida por quinta vez, va su espíritu al primer cielo á vivir con los *hombres-estrellas* ó á otro cielo, al sol, á la luna, ó á la aurora boreal, según el grado de perfección que hubiese alcanzado.

Kommis.—Negros del África occidental, que habitan entre Gabón y el cabo Catalina.

Kondos ó **jondos**.—Indos que habitan en las provincias centrales de Madrás.

Koniaghis.—Hiperboreos de la provincia de Alaska.

Koniarides.—Descendientes de los turcomanes, que fueron trasladados á Macedonia para contener á la población tributaria.

Konzas.—Indios de la familia misuriana, que viven al noroeste de los Estados Unidos.

Kootenais.—Indios del territorio de Washington.

Koranas.—Pertenecen á la familia quaqua ó koi-koi, y presentan los mismos caracteres que los hotentotes, siendo muchas veces considerados como tales. Poseen numeroso ganado que apacientan á lo largo del curso superior del río Orange y sus afluentes. Habilitan los bueyes para que sirvan de bestia de carga, atravesándoles el tabique de la nariz y colocándoles un pedazo de madera que hace las veces de brida y sirve para dirijirlos.

Korangaces.—Ovambos que habitan en su propio país al oeste del África.

Koriakos.—Forman un grupo de los alofitos, y viven al sur de los tchuktchis entre el río Anadyr y el Kamtchatka, en el nordeste del Asia.

Se parecen bastante á los tchuktchis pastores; tienen pequeña talla, la piel algo morena, barba y cabello negro, la cabeza aplastada por los lados, la cara algo ancha, los pómulos aunque algo salientes, no tan pronunciados

como los mogoles, ojos pequeños y nariz prominente.

Son pastores, crian inmensos rebaños de renos y algunos tienen tambien bueyes y caballos. Su caracter es dulce y pacífico. Unos son sedentarios y otros nómadas. Los primeros se dividen en cuatro tribus: los kamentzi ó parentzi, los pallantzi, los ukintzi y los oliutortzi. Todos esos han reconocido al gobierno ruso, han abrazado el cristianismo y han adoptado usos y costumbres de los rusos. Los oliutortzi, sin embargo, permanecen en su antiguo chamanismo y viven en habitaciones que ellos cavan en el suelo. Los nómadas conocidos bajo el nombre de tumugutus, están completamente apartados de la influencia rusa.

Kosas.—Cafres que viven al sur de cafrería en la costa del éste y sobre el rio Key. Están divididos en dos tribus: los hahabes que están dependientes de los ingleses, y los galekas que se conservan independientes.

Kotas.—Dravidianos que viven en el país de los todas, á los cuales pagan la octava ó decima parte de lo que recolectan.

Kotitas.—Dravidianos que pertenecen al grupo de los babrias.

Kowaregas.—Australianos que habitan en las islas del Principe de Gales, en el estrecho de Torres.

Koviais.—Papúas no puros, que habitan al sur de Nueva Guinea.

Kredis.—Negros del grupo nuba que viven al oeste de Darfertit. Son los negros más miserables y feos de aquella región.

Presentan una talla inferior á la media, la piel de un color cúprico, el cabello es algo largo, la cabeza muy braquicéfala, los labios gruesos y la boca muy ancha. Acaso sean mestizos de los nubas y negrillos.

Tienen la costumbre de afilarse en punta los incisivos de la mandíbula superior.

Kreekos, krikes ó **muskokis.**—Indios de Alabama en el nordeste de América, que están acantonados en el territorio indio.

Krumires.—Bereberes más ó menos modificados que habitan en Tunez.

Krus ó **krumanes.**—Negros guineos pertenecientes al grupo balante, que habitan al sur de Liberia.

Son robustos, de gran desarrollo muscular, anchas espaldas, cuello corto, y el color de la piel de un bronce oscuro. Se tatuan, y todos llevan una raya azul, que partiendo de la frente, desciende verticalmente hasta la mitad de la nariz.

Son escelentes trabajadores que aprenden con facilidad cualquier oficio, aunque no pueden trabajar sin cantar. Los europeos los utilizan por su fuerza y gran laboriosidad, en un

país donde el mejor placer del negro es no hacer nada.

Están divididos en dos grandes tribus que están en contínua lucha; los kavalis y los biribris.

Kubus ú **Orang-Kubus**.—Pequeño pueblo de la familia aina, correspondiente al grupo malayo, que vive en estado de completo salvajismo en las soledades de Sumatra y por las orillas del Djambi.

Son de pequeña talla, estando muy desarrollado su sistema piloso. Su vestido consiste en un pedazo de corteza que llevan al rededor de la cintura; pero para preservarse de las picadas de los insectos, cubren su cuerpo de lodo ó de resina. Como andan siempre errantes, no construyen habitación alguna, y pasan la noche sobre el tronco de algún árbol.

Ni se cuidan de la agricultura ni crían animales; viven de los frutos y raíces que encuentran, así como de las serpientes, cocodrilos, javalíes y otros animales que pueden cazar. Sin embargo, hace algunos años que los kubus han mejorado su situación, pues cierto número de ellos se han reunido en aldeas y se dedican al cultivo de algunos vejetales.

Kukas.—Negros de Uadai; son muy afines á los baghermios.

Kulis.—Chinos de las últimas clases ó castas, que son vendidos como esclavos ó traslada-

dos á paises extranjeros. No son propiamente una raza ó población sino una casta ó clase social.

Kuluglis.—Mestizos de turco y árabe que habitan principalmente en Tunez.

Kulus.—Pueblos que habitan en los montes de Himalaya.

Kupriles.—Lituanios que actualmente viven al norte y nordeste de Polonia.

Kurdos.—Pueblos semibárbaros que viven en las montañas que se hallan entre la Persia y la Mesopotamia. Se presentan como mestizos por la diversidad de caracteres que en ellos se nota. Parece no obstante que han de ser considerados como muy próximos á los afganes, de quienes tienen la nariz recta y aguileña. Presentan además alta estatura, color moreno, pelo negro, ojos pequeños y boca grande.

Los kurdos que viven en Turquía suelen ser muy pícaros; entre ellos el robo á mano armada es considerado como un acto perfectamente lícito y honroso. Su industria es muy rudimentaria, pues solo fabrican telas groseras con pelo de cabra, y crian caballos y otros animales con los cuales hacen un comercio bastante importante.

Su religión es el islamismo; pero mezclan con las doctrinas de Mahoma sus más supersticiosas antiguas prácticas.

Kurankos.—Negros guineos del grupo timaney, que viven diseminados por Sierra Leona, cerca la fuente del Niger, con los sulimas.

Kuris ó **Kaleas.**—Negros de elevada estatura, robustos y piel generalmente oscura. Habitan con los buddumas, cuyos caracteres son muy parecidos, en las islas del lago Tchad, en el Sudán.

Kuranes.—Indos del sur del Indostán. Entre ellos el marido puede entregar su mujer como fianza á su acreedor.

Kurganes.—Rusos muy parecidos á los fineses, que habitan en la Rusia central y meridional. Al parecer son oriundos, lo mismo que los fineses, de un primitivo tipo dolicocéfalo; pero mezclados con razas braquicéfalas, se presentan hoy bajo diferentes tipos, distintos principalmente por el índice cefálico y la talla.

Kurumbas.—Pueblos dolicocéfalos que habitan en la cordillera de Gattes en el Indostán.

Kutchenes.—Indios de la familia atabascana, que, al parecer, son menos salvajes que sus vecinos los chipewayos; tienen también el color algo más claro que sus vecinos, pero se hallan entre ellos la misma fealdad y las mismas repugnantes costumbres.

Kuschitas.—Pueblo etíope que habita en la Nubia.

Kutsches.—Pueblo de Gudjerate, que al parecer son radjputes dejenerados.

Kwohlos.—Tibetanos muy cruzados, que habitan en la prefectura de Linchan; por cuyo motivo algunos los llaman linchanes. Aunque dependientes del Emperador Chino, están gobernados por nueve ancianos elegidos por el pueblo.

Laces.—Georgianos del Cáucaso muy industriosos, que se dedican al trabajo del laton, especialmente á la fabricación de batería de cocina. Hay tambien entre ellos marinos, barqueros y mozos de cordel.

Sus mujeres gozan de gran fama por su hermosura, siendo á la vez muy económicas y dotadas de un aseo poco frecuente entre las poblaciones del Cáncaso.

Entre ellos se estiende el mahometismo.

Ladakis.—Tibetanos de Ladak en el pequeño Tibet. Tienen sus principales caracteres mogólicos. Son débiles y de baja estatura. Visten un ancho paletó de lana, cinturón, polainas de lana y botas tibetanas de lana ó de fieltro; cubren su cabeza con un gorro de lana de anchas alas. Son grandes bebedores y se sirven de los yackes para tirar sus carretas.

Ladbessebas.—Arabes que viven en Sahara hasta la costa del cabo Blanco.

Lakalinyeris.—Australianos.

Lampunges.—Malayos pertenecientes al

grupo de los igorrotes, que habitan en la extremidad meridional de Sumatra.

Sus caracteres físicos son los mismos que los de los igorrotes, hallándose tambien entre ellos varios individuos de otro tipo, probablemente indonesios, que sin embargo siguen las costumbres y modo de ser de los verdaderos lampunges.

Esas costumbres son muy libres y licenciosas; los dos sexos comunican entre sí con una excesiva libertad, usan muchos perfumes y antes de danzar se pintan el rostro de una manera fastástica.

Son muy hospitalarios, y reciben á los forasteros y extranjeros con mucha pompa y ceremonia.

Construyen sus casas muy lindas y agradables, cubriéndolas con un techo muy inclinado.

La mayor parte han abrazado el islamismo, aunque sin dejar del todo sus antiguas supersticiones idololátricas. Para casarse, han de comprar la mujer.

Lamthas.—Mestizos de moro y árabe, que habitan al noroeste del Sahara, en el valle de Nun.

Lamutas.—Hiperbóreos de la familia de los tuganes, que viven en el Litoral, al nordeste de Siberia.

Landines.—Cafres que habitan al sur de Zam-

bece. Son belicosos y dominan á sus vecinos.

Landumanes.—Negros de la familia guinea, pertenecientes al grupo timaney, que habitan en ambas orillas del rio Nuñez.

Tienen una talla algo superior á la media; su color, mas que negro, es lijeramente moreno; su frente es saliente, mandíbulas prognatas, los dientes oblícuamente implantados, cabello crespo y poca barba.

Los niños de ambos sexos hasta la pubertad llevan un estrecho cinturón, del cual penden dos pedazos de tela, uno por la parte de delante y otro por la parte de detrás. Despues las mujeres envuelven su cuerpo con un pedazo de tela que les sirve como de saya y llega hasta las rodillas. Los hombres tienen un vestido mas complicado; pues usan anchos calzones que les llegan á las rodillas, una especie de túnica abierta de manera que puedan pasar los brazos, una gorra de lana en la cabeza y sandalias para sus piés.

Los landumanes construyen sus casas como los susus, dándoles una forma circular ó rectangular y dividiendo su interior en varios departamentos. Las paredes son de bambú ó de varas cubiertas de tierra y lodo. No tienen otra abertura que la puerta por donde entran. El techo es muy alto con bastante inclinación y se extiende fuera de las paredes, formando á los lados de la casa una especie de colgadi-

zo ó cubierto donde el negro pasa la mayor parte del día, tendido sobre una estera ó en una hamaca. La cocina está en medio de la pieza donde se duerme. El principal mobilario consiste en un lecho, formado de tablas, y algunos bancos. Los ricos tienen además varios cofres. La casa del rey es, no obstante, bastante confortable.

Son muy perezosos; mandan construir sus casas á los fellatas ó fulhas; cultivan sus campos por medio de sus mujeres ó de sus esclavos; y ellos apenas se dedican de tiempo en tiempo á la caza ó á la pesca.

Están gobernados por un rey cuya autoridad es frecuentemente desconocida; tiene además un consejo de jefes, sin cuyo asentimiento no puede tomar ninguna resolución valedera.

Los hombres libres poseen esclavos; la mujer es comprada pagándose á su padre de cien á dos cientas pesetas, y al casarse queda como esclava de su marido. Solo se le tienen algunas atenciones cuando ha tenido algun hijo varon.

Solemnizan con fiestas y convites el matrimonio y el nacimiento de los niños. Para dar fuerza al recien nacido y preservarlo de enfermedades, le escarifican la frente, el pecho y el vientre.

La administración de justicia anda muy mal, pues las penas impuestas por los diver-

sos crímenes, se eluden fácilmente ó se satisfacen con el pago de una cantidad.

Los muertos son enterrados junto á las casas ó en el interior de los bosques, colocando una señal que indica el lugar de la sepultura.

Son fetichistas que creen en poderes ocultos y en genios malignos; algunos han abrazado el islamismo.

Langos.—Negros muy afines á los madis, que viven en el curso del Nilo.

Laosianos.—Indochinos de la familia siamesa que son muy semejantes á los siameses, y viven en Laos.

Son de talla inferior á la media ó de 1'60 metros con el color de la piel más claro que los birmanes; braquicéfalos, de buenas proporciones, robustos y vigorosos, de nariz pequeña aunque á veces es bastante saliente, boca grande y desfigurada por los dientes negros, el cabello largo, recto, áspero y casi siempre negro. Los de la tribu lao-phung-dam ó vientres negros, se tatúan los muslos y las piernas, grabándose figuras de oso, de elefante, de tigre, etc.; pero los lao-phung-khao ó vientres blancos, detestan y aborrecen todo tatuaje.

Consiste el traje de los hombres en una chaqueta corta y una pieza de tela atada á la cintura, envolviéndose luego con un extenso manto de tela que suele ser rayada. Las personas de posición la llevan de indiana ó de seda bor-

dada en oro ó plata. Todos los hombres se rasuran la cabeza una vez al mes, dejándose como los siameses un cerquillo de cabello por delante y una trenza corta en la coronilla. Las mujeres usan sayas cortas, rayadas de diversos colores y una banda de seda que flota sobre su pecho; pero cuando salen, se ponen una chaqueta muy estrecha y se echan sobre las espaldas un pañuelo de seda roja; arrollan su cabello sobre la cabeza y lo sujetan por medio de largos alfileres. Hombres y mujeres llevan habitualmente desnudos los piés, y cuando usan zapatos son simplemente unas plantillas de cuero de búfalo, sujetas por tirillas del mismo cuero.

Sus casas son semejantes á las de los siameses, hechas de bambú y con el techo de follaje ó hierba seca; observándose que en ellas no hay división alguna, durmiendo mezclados todos los individuos de una familia. Á veces se encuentra alguna casa de ladrillo, y los templos ó pagodas son bastante bonitos.

Se dedican á la agricultura; pero comúnmente salen á cazar armados de fusil y de largas cerbatanas, con los cuales cazan reptiles, aves y mamíferos; para pescar se sirven de una larga lanza.

Son poco industriosos; casi todo lo que necesitan lo sacan de los chinos, dándoles en

cambio marfil, pieles, polvo de oro, minerales de plata y de cobre, y diversos vejetales.

Están organizados como los cambodges y siameses; los grandes mandarines tienen muchas mujeres, pero sólo la primera está considerada como lejítima esposa; los pequeños mandarines y el pueblo no tienen más que una mujer. Gozan las mujeres de bastante libertad. Las jóvenes salen á paseo todas las noches en numerosas partidas, seguidas de los jóvenes que más ó menos les hacen la corte. Cuando un joven se ha enamorado de una muchacha, se lo hace saber tendiéndole la mano ó encendiendo el cigarro que ella le presenta. Desde este día salen todas las noches dándose las manos.

El procedimiento judicial es muy sencillo; aunque leales y sinceros, son muy pocos los crímenes que entre los laosianos se cometen. Por regla general al asegurarse de que uno ha cometido un crimen, se le ejecuta inmediatamente; sólo en las provincias del sur no se practican esos sencillos y primitivos procedimientos, encargando á los abogados y procuradores la defensa de las causas.

La religión del Laos es el budhismo, aunque el pueblo tiene además muchas supersticiones. Los cadáveres del pueblo son enterrados en los bosques; mas los de los mandarines son quemados. Cualquiera que sea la con-

dición del muerto, si ha fallecido de una enfermedad epidémica, su cadáver es arrojado al agua.

Laofares.—Indios de la agrupación de los dakotas ó siuxes.

Lapones.—Pueblos de la rama finesa que asimismos se llaman sabmis ó samis, y ocupan la extremidad noroeste de Europa.

Tienen pequeña talla; son delgados pero robustos y ágiles; su color es el moreno aceitunado, apareciendo de un color más oscuro á consecuencia del humo y de la suciedad que cubre su piel; el cabello es negro, corto, recto ó laso y fino; la barba está poco poblada; sus ojos son morenos y hundidos en sus órbitas; la cabeza grande y redonda, frente ancha, pómulos salientes; nariz ancha y poco prominente, mentón pequeño y terminado en punta; ojos oblicuos, pero en dirección contraria á la de los mogoles; pecho y espaldas anchos, piernas cortas y arqueadas, y manos y piés pequeños.

En invierno usan un vestido formado de piel de reno con el pelo hacia dentro, pero en verano es de un tejido de lana. Debajo de ese vestido,que está en forma de túnica,llevan una especie de pantalón que vá unido á las botas ó zapatos de piel de reno. Usan también guantes y además llevan en la cabeza sombrero, gorra ó gorro. Los lapones rusos han cambia-

do su traje de verano, adoptando el mismo de los rusos.

Como unos lapones son nómadas y otros sedentarios, no construyen todos del mismo modo su habitación. Los nómadas viven en tiendas pequeñas, formadas por varios palos inclinados, que les hacen tomar el aspecto de un cono; en la punta hay una abertura que sirve para que salga el humo. El mobiliario de esas tiendas consiste en vasos de madera ó de piel de reno, mantas de lana blanca que así sirven de sillas para sentarse, como de camas para acostarse. Cuando conviene mudar el campamento, en media hora la tienda y el mobiliario quedan cargados sobre los renos.

Los sedentarios construyen sus casas, que denominan *games*, por medio de palos ó troncos y tablas, cubriéndolas con corteza ó con turba, ó bien con tierra; á medida que es mayor su trato con los pueblos civilizados, modifican su traje y la forma y material de que construyen sus casas. Al lado de esas casas levantan los lapones sobre cuatro pilares los almacenes en que guardan las provisiones; de ese modo los preservan del gulo y de los roedores.

Su industria es muy rudimentaria; fabrican sus canoas, una especie de cobertizo para guarecerse, y redes para pescar. Los del oeste hacen unos raspadores de hueso para preparar

los cueros, cucharas cuyos mangos llevan varios adornos, morteros para pulverizar las cortezas, sacos de piel de foca para las otras tribus, y varias clases de recipientes que sacan de la madera. Los del éste trabajan menos el hueso, pero labran mucho mejor la madera.

Son innumerables los renos que crían los lapones, especialmente los del oeste; los que no poseen dos ó tres cientos renos, pasan por unos pobres miserables. De ahí proceden la leche, el queso, la carne y las pieles que les sirven para su alimentación y además para negociar con las poblaciones vecinas.

Bien sabido es que los lapones dependen políticamente unos de la Suecia, otros de la Noruega, y otros de la Rusia; sin embargo entre sí ó en sus familias se observa un modo de ser patriarcal. El hombre es el dueño absoluto de su familia. La mujer no es esclava, ni es muy dura su condición: consiste su trabajo en hacer las redes para la pesca, ordeñar los renos, hacer el queso y preparar las pieles. El trabajo de la cocina no atañe á la mujer, sino al hombre.

Cuando un joven quiere casarse, se provee de una botella de aguardiente y hace una visita al padre de la muchacha, ofreciéndole la botella y exponiéndole su deseo. Es frecuente tener que repetir la visita con la misma ofrenda, antes de obtener el consentimiento. El ma-

trimonio es celebrado por el cura de la parroquia, anotándose en el registro civil.

Las mujeres son fieles esposas y buenas madres de familia; los hombres buenos, sencillos y hospitalarios. Todos gozan de buen humor; su sola ambición se cifra en tener tabaco, aguardiente, harina, algunas telas, cuchillo, agujas y otros objetos de poca importancia. Son ignorantes, pero no carecen de inteligencia y se les ve con gran deseo de instruirse.

Son cristianos; los de Filandia y países escandinavos luteranos, y los rusos son cismáticos; en todos se nota mucha superstición y creencia en magos y brujerías.

Larrakias.—Australianos.

Latinos.—Pueblos de la rama indo-europea pertenecientes al tronco ario; los principales son los españoles, portugueses, italianos, franceses y romanos.

Lattukas.—Negros altos y esbeltos que viven al éste de Lado, país montañoso de la región del Nilo, con los obbos, sus vecinos, que se presentan con los mismos caracteres.

Lenapes.—Indios de la familia pensilvaniana; viven al nordeste de los Estados Unidos.

Lenguas.—Indios pampeanos que habitan en la República Argentina al norte de Pilcomayo. Son pocos y viven unidos y mezclados con los emmages y machiengos. Se dedican á la caza y á la pesca, y tienen alguna agricultura.

Lengoas.—Indios guaranis, que corresponden al grupo guaycurú.

Lenkas.—Indios que viven en Paraná en estado casi salvaje.

Leptchas.—Tibetanos conocidos también con el nombre de kampas, que tienen alguna sangre china. Viven con sus afines los limbus en las áridas regiones elevadas de Nepal, al norte del Indostan Son pequeños, robustos y nervudos, sin las formas repugnantes de los tibetanos.

Lesghis.—Tártaros con sangre eslava, de hermosa figura, que habitan en el Cáucaso, y principalmente en Daghestan.

Letones.—Lituanios de pequeña estatura y rechonchos, que ocupan la parte meridional de la Lituania.

Leues.—Pueblos poco conocidos, que al parecer tienen los mismos caracteres físicos que los de los laosianos.

Libios.—Antiguos pueblos que ocupan desde la más remota antigüedad el norte de África. Son muy diversas las opiniones acerca la transformación de los libios en los bereberes y según algunos en los egipcios. Quatrefages forma de ellos una rama que divide en tres familias: su clasificación es como sigue:

	Familia.	Grupo.	Pueblo.
	—	—	—
Libia.....	Egipciana		Egipcios.
	Eritreana		Bicharis.
	Amazig.....	Bereberes	Kábilas.
		Imuchar	Tuaregs.

Liguros.—Arios braquicéfalos, de pelo oscuro, vigorosos y resistentes, que se extendieron por las laderas de los Pirineos, por las márjenes del Garona y las playas del Mediterráneo.

Limbas.—Negros mandingues que habitan en Guinea.

Limbus.—Mogoles que viven en Nepal, muy modificados por diversos elementos; su cara es casi ovalada, de manera que si los pómulos fuesen menos salientes, sería completamente regular. Algunos los llaman ektumbas, y viven en el Nepal meridional y en Sikkim.

Lituanios.—Son probablemente fineses mezclados con elementos rusos y germánicos. Los que al parecer se han conservado más puros son los que habitan en la provincia Grodno de la Rusia occidental.

Tienen una talla algo superior á la media, ojos generalmente claros y grandes; mirada franca, escudriñadora y dulce; cabello moreno ó rojo, laso y abundante, pero jamás ondeado; ordinariamente braquicéfalos, cara ovalada, nariz recta, estrecha y saliente.

Algunos han dividido los lituanios en jmudinos y lituanios propiamente tales.

Lobos.—Papúas no puros que habitan en Nueva-Guinea.

Logaris.—Afganes que habitan en el valle de Logar; al parecer son mestizos de ghilzais y tadjikes.

Logroños.—Indios jíbaros que habitan en el Perú.

Lokkos.—Negros mandingues que habitan en la Guinea septentrional.

Lolos.—Pueblos salvajes del sur de China que usan todavía la escritura primitiva, practicando muescas ó señales en las tablas ó palos.

Lombadis ó **banjaris.**—Pueblo numeroso del centro del Indostan, cuya única ocupación consiste en llevar de un punto á otro provisiones de trigo por medio de bueyes, ya sea á cuenta propia, ya de los gobiernos, ó ya de los particulares.

Son nómadas, activos y de un carácter muy práctico. En verano descansan al aire libre, pero en invierno se guarecen en chozas formadas de ramas entrelazadas. Su color es rojo oscuro; su carácter colérico y orgulloso, pero honrado, y aficionados á la adivinación.

Cada caravana tiene un jefe, llamado *naik* libremente elegido por todos los varones del grupo; su poder es ilimitado, pero un solo voto se lo puede quitar. Sus leyes é instituciones

sociales respiran suma sencillez; un tribunal pronuncia las sentencias sobre los delitos que perjudican el interés general. Los bueyes para los transportes pertenecen al pueblo; y las ganancias, obtenidas en cualquiera empresa, se reparten con suma equidad entre todos.

Longobardos ó **lombardos**.—Germanos que habitan en el dilatado valle del Po, al norte de Italia. Son de talla inferior á la media (1'63 metros), y braquicéfalos (82'8).

Lorenzos.—Indios peruanos que viven en la pampa de Palcazu. Tienen menos recursos que los antis; andan casi desnudos, pues se fabrican unos vestidos muy rudimentarios y groseros, y se adornan con plumas. Parece que antes habían conocido el hierro; mas oprimidos y vejados por sus vecinos, blancos y amarillos, han vuelto á la edad de piedra, y se sirven de hachas de diorita.

Lubus.—Malayos que habitan en Sumatra.

Luchasses.—Negros del Africa central que viven entre los makololos y benguelas, al éste de los ganguellas.

Lures.—Negros que viven al sur de los makaracas.

Lus ó **luses**.—Melanesios del sur de China, algo semejantes á los laosianos.

Luchienses.—Son los habitantes de las islas Lieu-Kieu, al sur del Japón. Por sus caracte-

rés se parecen á los japoneses, aunque tienen también algunos de los ainos.

Lutsus.—Mogoles que viven en Atense y son independientes de China.

BIBLIOTECA PÚBLICA SORIA

Maanjanes.—Malayos del surdeste de Borneo.

Mabsitis —Cafres que han aparecido y desaparecido en diversas ocasiones, á mediados del presente siglo, pero que al parecer son verdaderos zulus. Iban casi desnudos; llevaban una pequeña túnica de cuero de buey ó de colas de varios animales, y se adornaban colocándose una larga pluma en la cabeza. No se rasuraban el cabello, ni se afilaban los dientes, ni se tatuaban; solo llevaban en las orejas anillos de cobre y de hierro.

Entre sus tribus son las más notables: los va-niungue que se establecieron sobre la orilla derecha del Zambece; y los va-ngunú ó mabsitis propiamente tales, que pasaron á repartirse los territorios de Maravi.

Entierran sus muertos, dándoles la posición que tiene un hombre acurrucado y con las manos en el cuello.

No tenían rey; eran gobernados por una asamblea compuesta de los jefes y de los ancianos.

Madagascares.—Los habitantes de Madagascar, conocidos entre los etnógrafos con el nombre de malgaches.

Macedonios.—En el día de hoy presentan un conjunto de caracteres griegos, eslavos, turcos y teutónicos bastante dejenerados por la semibarbarie á que se hallan reducidos.

Madavares.—Pueblos del tronco de los melanesios pulayas, que habitan en los montes de Animalé.

Madis.—Negros de color claro, que viven al sur de los baris, en compañía de sus afines y vecinos los langos, que tienen el color algo más oscuro.

Madurenses.—Malayos con sangre negra que habitan en la isla de Madura al norte de Java.

Mafureses ó **mafores** —Melanesios que habitan en viviendas construidas sobre estacas en la bahía ó golfo de Greelvink, en Nueva Guinea. Algunos los suponen papúas algo modificados.

Magares.—Pueblos que presentan muy acentuado el tipo mogol y no se aproximan mucho á las verdaderos tibetanos. Viven en Nepal.

Magyares.—Fineses que habitan principalmente en la gran planicie de Hungría. Son de estatura mediana,constitución vigorosa, color amarillento, nariz chata, ojos redondos, bra-

quicéfalos; mejillas largas y salientes, y el pelo moreno.

Si descendiesen de una tribu de hunos, como algunos suponen, se les habría de considerar de origen turco ó turco ugrio.

Mahinaches.—Negros procedentes del Africa central, fugitivos de los gindos. Algunos los llaman mavitis por la vida errante, de ladrón y de guerrero á que se han dedicado, imitando á los zulús mavitis, aun cuando no pertenecen en manera alguna á su raza.

Se hallan en el valle del Rovuma.

Mahratas ó **maharatas.**—Pueblos indos más ó menos modificados, que ocupan gran parte del Indostan.

Mainotás.—Griegos descendientes de los antiguos espartanos. Habitan en las montañas de la Laconia.

Makalacas.—Betschuanos que habitan en las orillas del Zambece, en el África central.

Makaracas.—Negros de color claro, formados de restos de otras tribus; siendo las principales los liggis, fadjellus, abukojas, abakas y kakuakes. Viven en Makaracas cerca de los nyam-nyam, con sus afines los bombes.

Makaris.—Negros de Bornú, de color muy oscuro, formas macisas y trazos regulares, pero propensos á la gordura.

Makassares.—Malayos del grupo bughi, que

habitan al sur de las islas Célebes. Sus caracteres son los de los malayos.

Son trabajadores, de carácter vivo y alegre, mas desarrollados que la generalidad de los malayos, ya por sus cualidades morales, ya bajo el punto de vista de su industria; pues que se encuentran entre ellos hábiles tejedores, buenos tintoreros y esperimentados marinos; muchos se dedican á la pesca y á la agricultura, permitiéndoles sus abundantes cosechas vivir con bastante comodidad.

Se alimentan por lo común de arroz, sagú ó meollo de una especie de palma india, que es muy alimenticio, frutos, peces y carnes muy condimentadas.

Aun cuando son polígamos, solo los jefes tienen varias esposas. Las mujeres son castas, modestas y muy afectuosas para con sus maridos.

Ellos mismos eligen sus reyes, y muchas veces los destronan si no gobiernan segun su voluntad. Existe entre ellos una especie de feudalismo, formado por los nobles que pertenecen á tres categorías.

Casi todos los makassares son mahometanos.

Makassis.—Indios del interior de la Guayana inglesa.

Makololos.—Forman uno de los grupos de

la familia betschuana, siendo sus principales representantes los bassutos.

Son de mediana estatura, de color amarillo moreno, cabello negro y crespo, nariz chata, labios gruesos y mandíbulas muy prognatas.

Crian animales, cuidando mucho mejorar las especies domésticas y convirtiendo el buey en bestia de carga; son muy hospitalarios é industriosos. Cultivan sus campos ayudados de sus mujeres.

Aunque polígamos, suelen contentarse con dos esposas.

Viven al norte del desierto de Kalahari.

Makondas.—Negros afines á los manganjas, que viven entre el lago Nyassa y la costa de Mozambique.

Makos.—Indios de la América del sur, que habitan en el interior de Venezuela.

Makúas ó **amakúas.**—Negros de la familia mozambica, que ocupan desde el cabo Delgado hasta Angosha ó sea hasta la mitad del camino que une Mozambique con Quilimane.

Son bastante semejantes á los cafres; pero tienen la piel mas negra y la nariz mas chata que éstos

Consiste su traje en un pedazo de algodon ó de indiana con que se envuelven los riñones pasándolo entre las piernas; tiene la apariencia de calzoncillos cortos. Las mujeres

lo usan más ancho; se lo ciñen algo mas arriba, tomando en ellas el aspecto de sayas. Cubren su cabeza con un casquete de tela. Llevan anillos de cobre ó de hierro, perlas de Venecia ó pedazos de marfil en el cuello, brazos, piernas, etc. Tambien se tatúan, siendo característico de los makúas presentar en relieve una herradura en la frente; los guerreros llevan ademas varios dibujos en el pecho, costado del vientre, etc.

Extraen grandes cantidades de metal del mineral de hierro, que luego labran, y fabrican lanzas, mazas, y una clase de puñales ó sables pequeños que están muy en uso; las mujeres fabrican objetos de barro y practican otras industrias. Tienen además arcos y flechas, cuyas puntas suelen estar envenenadas.

Sus principales grupos son: los makúas del éste, los lomves, los medos y los manas.

Son los mas guerreros del Africa oriental; se comen la cabeza y las manos de sus enemigos; pero en ninguna otra ocasión se les ha visto comer carne humana.

Cada tribu tiene su jefe cuyo poder es hereditario; mas no es el hijo del jefe quien sucede, sino el hijo de la hermana, ó no es el hijo sino el sobrino quien sucede al jefe. En cada tribu además del pueblo hay cuatro clases de personas caracterizadas ó influyentes: los

jueces ó arbitros, los adivinos, los ancianos y los ricos; los dos últimos forman un consejo que decide en todos los asuntos importantes de la tribu.

Los makúas, como casi todos los pueblos del Africa oriental, practican la circuncisión; indicando entre ellos que el niño ha pasado de la infancia á la edad viril.

Entierran sus muertos en posición sentada, y en señal de duelo llevan en la frente ó en el brazo tiritas de tela blanca ó de hojas de palmera. La muerte que no acontece en el campo de batalla, es atribuída á un maleficio ó sortilegio; dando esto lugar á la satisfacción de venganzas personales.

Creen en la existencia de un genio bueno, llamado *Muluku*, y un genio malo, conocido con el nombre de *Minepa* ó *Mitóha*. En sus tradiciones se habla de la creación, del primer pecado, de la embriaguez de Noé, y otras cosas bíblicas. Acaso no sea ocioso consignar aquí una de esas tradiciones. «En el principio los africanos eran tan blancos y tan inteligentes como los otros hombres, pero acaeció un hecho que dió lugar á que se volviesen negros é ignorantes. Un día *Mulungú* se emborrachó y cayó en el camino llevando en desorden sus vestidos. Al pasar los africanos, se burlaron de su desnudez; más los europeos se ruborizaron y apiadaron del estado de *Mulungú*, y

recogiendo hojas, lo cubrieron respetuosamente á fin de que los demás que pasasen, no le viesen en aquel estado. Entonces Dios castigó á los africanos, retirándoles su espíritu y dándoles una piel negra.»

Makussis.—Indios del alto Essequibo en la Guayana inglesa.

Malaguilaches.—Negros de pequeña estatura, del grupo de los akkas, que habitan en el Baghermi meridional.

Malas ó **mazé-maleas**.—Negrillos del mismo grupo que los akkas; pertenecientes al cuarto grupo de Quatrefages.

Malayos.—Son pueblos amarillos más ó menos mezclados, unas veces con elementos blancos y otras con sangre negra. Quatrefages dice que tienen los elementos étnicos fundidos, y los divide en malayos occidentales, que comprenden el grupo hova y el betanimeno, y malayos orientales, que se subdividen en siete grupos.

Su clasificación es la siguiente:

Familia.	Grupo.	Pueblo.
Malayos. — Malayo-occidental.	Hova. . . .	Hovas. . . .
	Betanimeno..	Antankares. .
Malayos. — Malayo-oriental.	Malayo., . .	Malayos . . .
	Protomalayo.	Tagalos. . .
	Indomalayo..	Javaneses. . .
	Bughi. . . .	Makasares.. .
	Igorrote. . .	Lampunges .
	Dayer. . . .	Dayeres . . .
	Nicobariano..	Nicobarienses

Aquí hablaremos únicamente del primero de los grupos orientales, cuyos pueblos se llaman malayos propiamente tales, y viven en la provincia de Malaca, y casi en todas las costas de Borneo y de Sumatra.

Presentan, pues, los malayos un color rojo moreno claro más ó menos aceitunado; el cabello siempre es negro oscuro, laso y grosero; el pecho y los miembros desprovistos de pelo; su talla es inferior á la media, su cuerpo robusto; piés y manos pequeñas y delicadas, cara algo ancha y aplanada, frente redonda, braquicéfalos; con los ojos negros y algo oblícuos; nariz pequeña y algo prominente, pero recta y proporcionada con las alas algún tanto anchas; la boca es grande, los labios gruesos, pero bien formados, y no echados hacia delante como los negros, y el mentón ó barba redonda y bien delineada.

Antiguamente la ley regulaba la forma y clase de vestido que había de llevar cada clase social; hoy en que muchos malayos visten á la europea, casi no se distinguen sino por la manera de llevar el *kriss* ó puñal Sin embargo el traje más usado es el compuesto del *sarong*, que es una falda corta y estrecha que deja destapada la pierna izquierda, y del *kolambi*, que es un chaquetón sin mangas ó con mangas cortas. En la cabeza suelen llevar un pañuelo de un modo especial. Sus mujeres se arrollan

el pelo sobre la cabeza, sosteniéndolo por medio de largos alfileres. Consideran como una señal de hermosura tener los dientes negros, y menosprecian al que los tiene blancos, llamados por ellos *dientes de perro*.

Se ha dicho de los malayos que eran crueles, pérfidos y destituidos de inteligencia y del sentimiento de la honestidad. Más su verdadero retrato no es tan sombrío; ellos no carecen de hospitalidad, solo que se dejan llevar facilmente de sus pasiones. Su antigua civilización, representada todavía por las ruinas de sus maravillosos monumentos, acredita su inteligencia. Castigan el adulterio con la pena de muerte; para lo cual atan á la mujer con su amante, y los echan al agua. Aman con suma ternura á su mujer y á sus hijos, y hasta les soportan sus más extraños caprichos.

No entienden el cariño del beso, ni es para ellos otra cosa que un acto ridículo: ellos respiran ó mejor aspiran á la persona amada.

Son mahometanos.

Maldivios.—Mestizos de árabe é indo, que habitan en las islas Maldivias, al suroeste de la India.

Malé-paharis.—Melanesios muy modificados, que viven en Bengala.

Maleres.—Dravidianos que viven casi salvajes en el interior del Indostan. Al parecer son

los que han conservado mejor sus primitivos caracteres.

Malgaches.—Son los madagascareses ó habitantes de Madagascar. Según parece, el elemento negro africano, el papúa, el negro de pequeña talla representado allí por los betsileos, el malayo representado por los hovas y hasta los árabes, judios, persas, indos y chinos han contribuido á formar la mezcla actual de caracteres que se observa en la gran isla africana.

Podemos no obstante reducir toda esa variedad de caracteres á tres tipos que son: los sakalavos, los betsimasarakas, y los hovas; cuyos respectivos caracteres y modo de ser están ya esplicados.

Mahlemutes.—Pueblos que forman la rama americana de la familia tuski. No son propiamente esquimales, sino esquimoides, ó sea mestizos de esquimal con otras razas del norte de América.

Malalis.—Pequeña tribu botocuda, que casi está confundida con los elementos mestizos del Brasil.

Malemutos.—Indios del territorio de Alaska. Son en sus costumbres bastante semejantes á los esquimales, pero no en sus caracteres físicos; pues son robustos y bien formados y de alta talla. Las mujeres son esbeltas y de caracter bondadoso.

Consiste su vestido en una piel cortada á modo de camisa, que tiene anchas mangas y una capucha, con pantalones y zapatos de lo mismo. Viven en cavidades subterráneas como los ingeletes. Al lado de cada choza construyen un alto tablado sobre estacas donde guardan sus provisiones. Suben á esos almacenes por un tronco de árbol que á causa de las diversas hendiduras que en él practican, hace las veces de escalera.

Tienen también anchos recintos, además de sus chozas, donde en invierno celebran sus reuniones y bailes á la luz de humeantes lámparas, alimentadas con aceite de pescado.

Malinkes.—Negros guineos que forman un grupo muy numeroso que habita en Senegambia, y cuyos principales representantes son: los mandingues, bambaras, soninkes, sussayes y bobos; y parece que son también malinkes otras poblaciones poco conocidas de aquellas regiones, como los diulas y los senefos.

Mamanuas.—Negritos de Mindanao; aunque algunos autores los consideran como mestizos de negrito y malayo.

Mambaris,—Negros de la costa oriental del Africa; habitan en Mozambique.

Mamelucos.—Mestizos de blanco é india en el Brasil; más solo se usa este nombre cuando tienen tres cuartas partes de sangre india. Por eso llaman *curibocas* á los mestizos de

blanco é india, y mamelucos á los mestizos de blanco y curiboca.

Mamogis ó **siapoches**.—Arios de la familia indiana que constituyen un grupo de bastante importancia, que habitan en la vertiente meridional del Indo-kuch, cerca del Himalaya.

Tienen la piel blanca, el cabello más bien es moreno que rubio, pero es muy frecuente el color negro; los ojos morenos y rara vez azules; cráneo voluminoso y mesocéfalo, nariz recta y saliente, y los labios finos.

Su traje consiste en un ancho pantalón corto, una como blusa larga con mangas cortas, ceñida al cuerpo por una cuerda, y unas sandalias sostenidas al pié por medio de correas. No se preocupan por la casa; pues viven en las cavernas y cavidades de las rocas ó en grutas artificiales.

Tienen un caracter belicoso; sus armas son el arco, la flecha y el puñal. Son poco industriosos; no producen sino lo más indispensable á la vida, la que pasan criando algunos animales.

En tiempo de paz no reconocen jefe alguno; más para salir al combate, designan ellos mismos quién ha de conducirlos.

Son poligamos, teniendo todas las esposas los mismos derechos.

Parece que son fetichistas. Ellos reconocen

la existencia de un Ser supremo, y admiten además una multitud de dioses y diosas.

Mancasares —Malayos con sangre blanca que habitan al sur de las Célebes.

Mandanes.—Indios de la familia misuriana que habitan al norte de los Estados Unidos. Son robustos, de talla superior á la media; tienen la nariz menos aguileña y los pómulos menos salientes que los dakotas; los ojos son largos y estrechos, de un moreno oscuro y lijeramente oblícuos, su boca es grande, las mandíbulas prognatas; su cabello negro, y su piel de un moreno rojizo, más ó ménos oscuro.

Mandchúes.—Mogoles de la familia tungusa, que habitan en Mandchuria, de donde proceden, y en el Imperio Chino donde mandan como señores.

Son vigorosos; su talla es superior á la media, braquicéfalos y de mucha capacidad craneana; la piel es de un amarillo más ó menos oscuro, los ojos negros, la nariz corta y como oculta entre los pómulos, el cabello negro y áspero, y poca barba. Sin embargo se encuentran mandchúes blancos con los ojos claros, la nariz recta ó aguileña, el cabello moreno y la barba larga y poblada Pero esto significa y da á conocer los muchos cruzamientos que han experimentado con los chinos, mogoles y tunguses.

Los mandchúes han renunciado la vida nómada de sus antepasados, y una gran parte se dedica á la agricultura y á la cria de animales domésticos. Puede decirse que no tienen ni industria ni comercio; hay no obstante algún desarrollo en la producción del aceite, y del aguardiente que destilan del sorgo.

Están divididos los manchúes en sesenta y cinco tribus, repartidas en ocho banderas. La bandera es una división administrativa, más bien militar que civil; la una se distingue de la otra por el color del pabellón que usa. Cada bandera mandchúa tiene sus tribunales, sus escuelas y su sacerdote.

Como la familia imperial de la China tiene origen mandchúa, pues ya sabemos que son mandchúas las esposas del Emperador, todos los que pretenden algunos puestos elevados, han de aprender el idioma mandchúa, que además es muy superior al idioma chino: éste es monosilábico y el manchúa es idioma de aglutinación.

La religión de los manchúes es el budhismo, aunque hay entre ellos algunos millares de católicos y de protestantes.

Mandingues.—Negros guineos del grupo malinké que habitan en Senegambia. También son conocidos con el nombre de tubacayos.

Son de elevada talla y constitución robusta; su piel es de un negro moreno, muy diferente

del negro de ébano de los uolofes y del negro bronceado de los tuculores; tienen desarrollada la frente, nariz ancha, labios gruesos, y el pelo muy lanoso. El conjunto de su fisonomía es muy desagradable.

Llevan una larga túnica sin mangas de guinea, ó tela de algodón, y calzoncillos que les llegan más abajo de las rodillas; su pierna seca y nerviosa está desnuda y el pié calzado con sandalias de cuero; cubren su cabeza con un casquete blanco ó rojo, ó con un sombrero de anchas alas y alta copa, con doble fondo, denominado sombrero bambara. Los hombres llevan una espada suspendida de la espalda izquierda con empuñadura y vaina de cuero marroquí, y dividen su cabello en largas trenzas. Las muchachas que son muy alegres y joviales, se peinan con gusto y llevan solo un aro en la oreja izquierda, para distinguirse de sus enemigos los fulanes.

Para el matrimonio es preciso comprar la mujer; de ahí que los ricos se casan con muchachas jóvenes, y los pobres con los viudas.

En cada aldea hay un jefe superior quien, asistido de otros jefes subalternos, administra y gobierna: todos los jefes pertenecen á una jerarquía ó estado superior entre los mandingues, que podríamos denominar su nobleza.

El pueblo se divide en hombres libres y esclavos. Los libres comprenden cuatro clases

ó castas: la primera la forman los herreros denominados *numos*, quienes influyen grandemente en el ánimo y determinación de los jefes; la segunda los zapateros ó *garankes*; la tercera los músicos, bufones, titiriteros, etc.; y la cuarta que es poco numerosa, la forman los que recolectan los impuestos, los que llevan la correspondencia, los policías y los espías, cuyas mujeres suelen ser tintoreras. Los esclavos constituyen dos clases: los *ulussu* ó esclavos del país, que no pueden ser vendidos y en caso de caer prisioneros su dueño está obligado á rescatarlos; y los *sandión* ó esclavos de guerra, que pueden ser vendidos y mandados donde quiera el amo.

Son muy amigos del trabajo; es muy general dedicarse al trabajo de la tierra; aunque ocupados en sus respectivas profesiones, suelen ser las mujeres y los esclavos los que cultivan los campos.

Muchos han abrazado el mahometismo; pero todavía conservan las prácticas y reminiscencias de su antiguo fetichismo.

Manges.—Negros de Bornú que son vigorosos y de alta talla, pero de trazos muy groseros. No son al parecer kanoris, con quienes viven, sino que se parecen más á los negros que á los sudaneses.

Manguianes.—Malayos que divididos en

muchas tribus pueblan la isla de Mindoro, en Filipinas.

Manganjas.—Negros del centro del Africa, pertenecientes á la familia mozambica que viven en los lagos de Nyassa y Chirúa. A veces se les ha dado los nombres de wanyases, maravis, matumbokas, matschewas, y otros, que no son mas que nombres de alguna de sus numerosas tribus. Uno de los adornos femeninos peculiares de ese pueblo es el *pelele* ó anillo de los labios: para clavarlo, se agujerea el labio superior de las muchachas: nunca se presenta en público una mujer sin el pelele, á excepción de los días de luto.

Mannas.—Negros fronterizos del Congo.

Manobos.—Malayos de Mindanao.

Manthras mintiras.—Dravidianos del grupo transgangético que tienen alguna sangre malaya y viven en la península de Malaca.

Mantses.—Pueblos montañeses del Asia suboriental que habitan desde Yunnam al extremo norte de Setchuan. Los chinos se casan con mujeres mantses, pero jamás una china con un mantse.

Manyemas.—Negros que habitan al noroeste del Tanganika.

Manzaneros —Indios descendientes de los araucanos. Habitan en la Patagonia, cerca de los Andes.

Maories.—Son los habitantes de Nueva-Zelan-

da; los cuales pertenecen á dos tipos diferentes; pues unos se parecen á los papúas y otros son francamente polinesios. Sin embargo, solo á esos últimos, más ó menos modificados, se les suele llamar maoríes.

Son, pues, estos de alta talla, cabello liso de color negro ó castaño y ojos grandes y hermosos.

El traje consiste en un trapo arrollado á la cintura, y una estera que los varones llevan en el hombro derecho y las mujeres en el izquierdo. Las mujeres trabajan esas esteras con mucha habilidad. El tatuaje tiene mucha importancia entre los maoríes. Los esclavos nunca se tatúan, las mujeres solo algunos dibujos en las espaldas ó sobre las extremidades, y en la cara solo algunas líneas en las cejas, en los labios y en el menton ó barba. En cambio los jefes cubren toda su cara de dibujos, conquistando cada uno de aquellos trazos por medio de acciones guerreras muy atrevidas y valerosas.

Para tatuarse, se dibuja primero sobre la parte del cuerpo la figura que se desea producir, y luego se van picando puntos á lo largo de las líneas trazadas por medio de un palito, ó con una punta de piedra, de hueso ó de hierro. Para dar color á las figuras, frotan las heridas del tatuaje con sebo de cauri, ó echando sobre ellas con un pequeño pincel

una mezcla compuesta de carbón en polvo, manganesa y una tintura vejetal. Esta operación es dolorosa; pero si un joven rehusase sufrirla, cualquiera que fuese la familia á que perteneciera, quedaría excluído de todas las dignidades.

Las casas de los maories son muy sencillas, formadas por estacas y ramaje; el techo que es de hojas de diversas plantas, se prolonga más allá de las paredes, dejando á los lados una especie de colgadizo ó cubierto donde comen; pues creen en su superstición que les sobrevendrían varios males si comiesen dentro de las casas.

Se alimentan de vejetales y carne de diversos animales, incluso la humana; sin embargo ese canibalismo va desapareciendo.

Divididos en tribus, cada tribu está gobernada por un jefe á quien obedecen como á su padre. Son de carácter belicoso, de manera que su mayor placer es la guerra. Los esclavos no pueden llevar armas, y los dedican á la pesca, al cultivo de los campos y hasta á la preparación de los alimentos.

La mujer goza de gran libertad antes de casarse y hasta puede la muchacha entregarse impunemente á una vida disipada; mas luego de casadas guardan una conducta ejemplar.

Para el matrimonio es preciso que el joven obtenga el consentimiento de los más próxi-

mos parientes de la muchacha que pretende; y con ese consentimiento puede casarse con cuantas mujeres quiera, con la condición de tener casa y proveerla para cada una. Las relaciones entre los esposos suelen ser muy cariñosas.

Los maories, como los malayos, no se besan jamás; para acariciarse así como para saludarse, no hacen sino frotar ó rozar la nariz del uno con la del otro.

No tienen industrias; pero tienen algunos conocimientos de astronomía y geografía; cuentan el tiempo por las lunaciones y hasta valúan la profundidad del mar calculándola por brazas. Tienen cantos muy variados; sus bailes son de dos clases: las danzas guerreras que son horrorosas, y las que ejecutan las muchachas, que son muy obscenas.

Tienen mucho respeto á los muertos; algunas estacas, una cruz ó una figura roja, hecha con ocre, señalan la sepultura de un caudillo; la de un hombre del pueblo solo con un montón de piedras queda indicada.

Admiten muchos dioses, siendo los principales dos: el padre y el hijo. Algunos dicen que no han tenido jamás ídolos, pretendiendo que las figuras que graban en las puertas de las cabañas ó de las tumbas, no son sino emblemas. Los *arikis* ó sacerdotes dirigen las ceremonias religiosas é invocan en público

á las divinidades. Ellos practican una loción en los recien nacidos é intervienen en la celebración del matrimonio.

Mapuletos.—Son descendientes de los árabes que, pasando al Dekkán, centro del Indostán, en el siglo VIII de nuestra era, se casaron con las indias del pais.

Maquivis.—Son conocidos con este nombre en algunos puntos los callaguayas de Bolivia.

Maravis.—Son manganjas con poco prognatismo, y con el pie y mano pequeños.

Marghis.—Negros sudaneses del grupo de los kanoris, que habitan en Bornú. Su traje consiste en una estrecha banda de cuero que pasan al rededor de sus nalgas y riñones.

Marianos.—Micronesios que habitan en las islas que les han dado nombre. Sus caracteres son los del grupo.

Antiguamente andaban casi desnudos; mas hoy convertidos al Catolicismo se acostumbran al vestido europeo. Viven principalmente de la pesca y de la agricultura. Era singular entre sus costumbres la que tenían para dar á una persona señales de respeto; pues le pasaban la mano por el estómago. Igualmente entre ellos escupir delante de una persona, era señal de muy poca educación.

Maricopas.—Indios poco conocidos, que viven en Arizona.

Maris.—Este es el nombre que se dan á sí mis-

mos los tcheremisses. Maris en su idioma significa *hombre*.

Maronis.—Indios botocudos, poco importantes y casi extinguidos ó mezclados con los demás individuos del Brasil.

Maronitas.—Cristianos naturales del Líbano, que al parecer son sirios.

Maropas.—Indios de la familia antisiana que tienen una expresión dulce y afeminada, y viven en la vertiente oriental de los Andes.

Presentan un color lijeramente moreno; están algo civilizados, pues que en vez de balsas se sirven de canoas.

Marquesanos.—Polinesios del grupo oriental; son los más bellos representantes del tipo polinesio; pues son de elevada talla, esbeltos, con el color algo cobreado, cabello negro, cabeza mesocéfala, cara oval y nariz recta ó aguileña.

No se preocupan por el vestido, que consiste en un manto ó pedazo de tela con que se envuelven; en cambio llaman mucho la atención los hermosos dibujos que presentan tatuados sobre su cuerpo.

Sus habitaciones, como sucede en toda la Polinesia, consisten en cabañas hechas de estacas y ramas ú hojas.

Á medida que van convirtiéndose al Catolicismo, se reforman sus licenciosas costumbres y abondonan el culto de los ídolos.

Marshalles.—Los habitantes de las islas Marshall, que son micronesios. Están muy poco civilizados. Su vestido consiste en dos paquetes de hojas sujetas por medio de un cinturón; los jefes suelen sustituir el paquete de delante por una esterita.

Cubren su cuerpo de tatuajes, y llevan anillos en las orejas.

Marúas.—Indios del oeste del Brasil.

Marutses.—Negros del África central, que habitan en Marutse, al sur de Muato-Yambo.

Maschewas.—Tribu de los manganjas, de la familia mozambica, que trabajan el hierro con mayor perfección.

Maschúas.—Negros del centro del África, muy hábiles en toda clase de trabajos; quienes habitan entre los matebeles y bamanguatos.

Masitus.—Cafres que viven al oeste de Nyassa. Á veces se les llama mavitis.

Massais.—Pueblos cuyo cabello es crespo, y el color muy diferente del de los negros, entre quienes viven, especialmente de los vuanyamuezi, sus vecinos. Algunos sospechan que son gallas. Viven al éste del lago Victoria.

Matacos.—Indios de muy pequeña estatura del Río la Plata; viven en el Gran Chaco.

Mataguayos.—Indios pampeanos del Gran Chaco, en la República Argentina. Habitan en cabañas cubiertas de paja.

Mataolas.—Indios de California.

Matebeles ó **matabeles**.—Cafres de la familia bantú, que viven en el interior del continente africano, extremidad septentrional del desierto de Kalahari. Se les llama también cafres del éste.

Son de alta talla, ya que el promedio pasa de 1'70 metros, de color moreno negruzco, cabello siempre espeso, áspero y crespo, labios gruesos y nariz chata. Las mujeres tienen menor altura, pero el cuerpo más proporcionado. Son de robusta constitución, mayor capacidad craneana que el resto de los negros, y bastante desarrollo intelectual.

Hasta la pubertad andan completamente desnudos. En la pubertad el niño lleva un cinturón de corteza, de la que suspenden un pedazo de piel por delante y otro por detrás. Las muchachas usan un estrecho cinturón provisto de franjas longitudinales de dos á tres dedos de ancho; pero después de casadas pueden cubrirse con una especie de manto de pelo largo, que durante la noche les sirve de abrigo.

Son bravos, generosos, hospitalarios y de maneras muy distinguidas. Se dedican á la caza, á la cría de ganado y al cultivo de los campos. Hacen un grande abuso del tabaco, que fuman continuamente. De ahí se deduce que apenas se dedican á la industria.

Hay entre ellos la poligamia. Un hombre

tiene tantas mujeres cuantas le permite su hacienda; pues una joven suele costar de diez á doce vacas, que el pretendiente manda á los padres de la muchacha. Sin embargo, se consulta la voluntad de la joven, y si ella no consiente, sus padres no la contrarían. El marido puede repudiar á su mujer siempre que quiera, pero al devolver la mujer no se le devuelven las vacas.

Creen en un Sér supremo y en la existencia de una vida futura. Son muy supersticiosos y dados á la magia.

Matimbas.—Negros de pequeña estatura ó negrillos del grupo gamboniano, que viven al norte de Loango.

Matores.—Samoyedos cazadores, que viven al mediodía de su territorio.

Mavias.—Negros del sur del río Rowma entre Nyassà y la costa. Viven en las montañas; son muy inhospitalarios; andan desnudos, poniéndose un delantal de cuero cuando se dirigen al territorio de otras tribus. Hombres y mujeres llevan el pelele.

Maynas.—Indios de la América meridional, que viven en el Ecuador.

Mayos.—Indios californianos que se dedican á la agricultura, albañilería, minería y al servicio de buzo y de domésticos; viven en el valle del Mayo.

Maypures.—Indios de Venezuela.

Maze-malleas.—Negrillos del grupo de los akkas, que hemos llamado malas.

Mazures.—Polacos que habitan en la parte septentrional de Polonia. Son los que han conservado mejor el antiguo tipo.

Mbocobis.—Indios pampeanos, dedicados á la caza y al pastoreo; viven en cabañas cubiertas de paja.

Mbengas.—Negros del Gabón, en el África occidental. Si en un mismo día nacen dos niños, tienen la singular costumbre de plantar dos árboles y danzar á su alrededor; y creen que la vida de los dos muchachos está tan enlazada con la de los árboles, que si mueren ó son arrancados, dentro de poco tiempo morirán los niños.

M'bulus.—Negrillos que habitan al norte de Gabón, denominados también chekianis ú osiekanis.

Mechis.—Tribu poderosa del Indostan en el Himalaya oriental, entre Nepal y Assam.

Mechtcheriakes.—Rusos de mediana talla, que habitan en el gobierno de Perm y por los Urales.

Medjurtines.—Somalis pertenecientes al grupo de los somalis-adji, y que viven en el país de los somalis, en el África oriental.

Medwines ó mordwinos.—Fineses con sangre rusa y tártara, que habitan en los gobiernos de Penza, Nowgorod y Volga, en Ru-

sia. Son braquicéfalos (83) y de talla regular (1'66 metros).

Mejicanos.—Los habitantes de Méjico que á la sangre india, esto es, maya, tolteca, azteca y otomí, han añadido la sangre española. Son de talla mediana, de buenas proporciones, de alegre carácter, muy morales y religiosos. La familia mejicana comprende principalmente á los zapotecas, los otomíes y los aztecas.

Melanesios.—Pueblos del tronco negro que presentan multitud de diferencias en medio de una aparente unidad. Se les ha dado el nombre de melanesios, por ser la Melanesia donde principalmente se encuentran; sin embargo se extienden desde la India á la Melanesia, dejando representantes en la Indochina y en el Archipiélago malayo.

Las diferencias á que principalmente se ha atendido para dividir los melanesios, han sido la estatura y el índice cefálico; de ahí los melanesios de alta talla y dolicocéfalos, constituyendo la rama *papúa*, y los melanesios de pequeña talla y braquicéfalos, que forman la rama *negrito*.

Mellis.—Negros sudaneses correspondientes al grupo tchadiano, que viven al oeste del lago Tchad.

Menomonios.—Indios del norte de América ó pieles rojas, que viven en Wisconsin.

Menzas.—Árabes de tez morena, que habitan en la orilla del mar Rojo.

Merengesis.—Australianos de muy sencillas costumbres: entre ellos para celebrarse un matrimonio, es suficiente que la joven prometida encienda fuego en la choza de su futuro.

Mérinas.—Son más conocidos con el nombre de hovas, aún cuando sería más conveniente llamarlos mérinas.

Merkanis.—Australianos vecinos de los narrinyeris; parece que son antropófagos.

Merus.—Australianos vecinos y muy semejantes á los narrinyeris.

Metualis.—Sirios que viven en el valle del Líbano.

Meunitarris.—Indios de la familia misuriana, robustos y de talla superior á la media. Viven al noroeste de los Estados Unidos.

Mezcaleros.—Indios apaches, que viven al éste de las montañas rocosas.

Miao-tses.—Alofitos de la rama sínica, que habitan en las provincias meridionales de la China, en las montañas del Kuang-si, del Kueïtcheu y del Yun-nan. Miao-tses significa *hijos de los campos incultos*, lo cual parece indicar que son enemigos de la agricultura. No es así, sin embargo; pues siempre que se lo permiten las circunstancias y la aridez del terreno, cultivan el maiz, el arroz y alguna especie de trigo. Su principal ocupación es la

caza y cría de animales. Mas para vender las pieles, jamás descienden á los valles; es preciso que los comerciantes vayan á sus montañas á comprárselas. Tienen fama de ser hábiles tejedores, y las mujeres fabrican hermosas telas de seda, de lino, de lana y de algodón, que son muy buscadas por los comerciantes de Cantón.

El traje de los miaos es enteramente igual al de los chinos, pues llevan chaqueta corta con mangas estrechas, y anchos pantalones; siendo sus colores preferidos el azul oscuro y el negro. El de las mujeres consiste en una larga falda de muchos pliegues; la chaqueta corta y bordada, y un sombrero de corteza.

Sus caracteres físicos puede decirse que son los caucásicos, con el color de la piel oscuro, ojos horizontales y nariz recta y saliente. Son muy fieros, muy sensibles á una injusticia y muy inclinados á la borrachera.

El matrimonio se concierta por el mutuo consentimiento de los jóvenes; pero alguna vez se venden las muchachas á los que las pretenden, y hasta han llegado á venderlas á los chinos, sus constantes opresores y enemigos.

Se dice que existe entre ellos la singular costumbre de que al dar á luz una mujer y luego que puede levantarse, el marido se coloca en la cama en el lugar de su esposa y re-

cibe las felicitaciones de sus vecinos por el nacimiento de su hijo. Tambien existe la terrible práctica de quemar la planta de los piés á los niños, á fin de que pueda despues correr sobre las piedras y subir sobre las rocas sin sentir incomodidad alguna.

Muchas de sus tribus han aceptado el budhismo; pero la mayor parte perseveran en su culto á los demonios ó espíritus malignos, que era el de sus antepasados.

Micronesios.—Bajo el punto de vista antropológico, dice Vernean, los micronesios se confunden con los polinesios, pero es muy probable que los primitivos elementos polinésicos del mundo micronésico hayan sido modificados, primero por los elementos orientales y luego por los europeos.

Son de alta talla, con tendencia á la obesidad como los polinesios; el color de la piel varía entre el aceitunado y el moreno rojizo, siendo siempre mas claro en las mujeres; dolicocéfalos con la cara oval, aunque los hay con los pómulos salientes; los ojos son horizontales, la nariz recta y rara vez aguileña, pero en algunos está aplanada y con las alas ensanchadas.

Comprende el grupo micronesio á los marianos, palaos y carolinos, y á los habitantes de Marshall y de Gilbert.

Migmakos.—Indios de Acadia ó de Nueva Escocia.

Milanos.—Malayos de la isla de Borneo.

Mimos.—Negros de pequeña talla del centro de Loango. Acaso son los conocidos con el nombre de babonkos.

Mincopies.—Dice Quatrefages, los mincopies ó andamanes han quedado en su primitivo estado de cazadores y pescadores, esto es, en el último punto de la escala social. Son de talla pequeña como los aetas, tienen el pecho y las espaldas anchas, el brazo y antebrazo musculosos, manos y piés algo pequeños; cabeza redonda y voluminosa y los demás caracteres de los negritos, de los que forman un importante grupo.

Tienen una vida errante; construyen cabañas temporeras, cubiertas con hojas, donde pasan solo algunos días; sin embargo á veces levantan una especie de ciudades permanentes. Los niños andan completamente desnudos; las muchachas desde los seis años usan un pequeño delantal de hojas, y los hombres se ciñen un cordel, del que cuelgan algunas hojas. En cambio tienen la costumbre de tatuarse casi todo el cuerpo.

Los mincopies están divididos en nueve tribus; pero solo forman dos grupos, gobernado cada uno por un jefe distinto; y cada agrupación de veinte á veinte y cinco individuos obe-

dece á un jefe secundario. Sus dignidades son electivas; y la esposa del jefe tiene entre las mujeres parecidas atribuciónes á las que corresponden al jefe con respecto á los hombres.

La mujer goza de mucha libertad, y su conducta suele ser muy honesta y digna. Son monógamos; y ambos esposos viven con iguales derechos y consideración. La madre suele criar á los hijos tan largo tiempo, que se vé bastantes veces dos hermanos no gemelos sino sucesivos, colgados respectivamente de uno de los pechos de la madre.

Tienen una mitologia muy complicada; creen en un *Dios supremo, invisible, increado, inmortal, omnisciente, que conoce hasta los pensamientos*; y admiten que el hombre está compuesto de cuerpo y espíritu.

Por donde se ve que los mincopies son inteligentes y capaces de ser civilizados.

Mindongues.—Cafres de color claro, labios finos y rasgos delicados, que habitan cerca de los zulús.

Son pastores y se dedican algun tanto á la agricultura.

Mineiros.—Mestizos de guaraní y portugués, que habitan en Minas Geraes, en el Brasil.

Mingrelianos.—Mestizos de georgianos y las distintas razas invasoras. Habitan al oeste de Georgia en el antiguo reino de Cólquida. Por sus caracteres físicos, vestido y costum-

bres se parecen bastante á los georgianos propiamente tales.

Su habitación es una miserable choza de madera sin labrar; en medio de la pieza hay el hogar, y el humo sale por la puerta ó por las rendijas de las tablas y del techo.

Viven de la agricultura y de la cría de carneros y de enjambres de abejas.

Minnecuyos.—Indios de la familia misuriana.

Mintras.—Dravidianos que se llaman tambien manthras.

Minunges.—Mestizos de chino y anamita, que viven en la Indochina.

Miodetes.—Albaneses que viven en el centro de Albania.

Mirahuos.—Indios del Brasil.

Misisipienses.—Indios del norte de América que llegaron al Misisipi á mediados del siglo décimo séptimo, y que á últimos del pasado siglo se enseñorearon de la Florida y de la Georgia. Sus principales representantes son: los choctaws y los creekes. A esa familia pertenecian los célebres natchez que fueron exterminados por los franceses.

Misurianos.—Indios que oriundos de la región del norte, se hallan establecidos al noroeste de los Estados Unidos, entre el Misisipí y las montañas rocosas, y la región de los la-

gos y Arkansas. Son en general de trazos regulares.

A veces se denominan todas esas tribus bajo el nombre de siuxes, y otras con el nombre de dakotas.

Entre las principales tribus se pueden citar los pieles negras, los minnecuyos, los siuxes ó dakotas propiamente tales, los omahas, los ponkas, los konzas, los osages, los ioways y los quapays.

Son de elevada talla, braquicéfalos, robustos, ojos lijeramente oblícuos, boca grande y mandíbulas prominentes; cabello oscuro, aunque no negro, y nariz algo aguileña.

Mittus.—Negros de la familia nubiana, de aspecto muy miserable. Son parecidos á los bongos, ya por sus caracteres físicos, ya por sus costumbres é industria; pero son de un color más oscuro y de un caracter menos alegre, y su cuerpo es menos robusto; mas esto no puede atribuirse á falta de recursos, pues los tienen tan abundantes como sus vecinos.

Las mujeres se deforman el labio superior, de manera que pueden introducir en él grandes pedazos de marfil, de cuarzo ó de asta; en el inferior llevan colgante un pedazo de cuarzo pulimentado.

Bajo el punto de vista industrial los mittus son algo inferiores á los bongos; en cambio están más adelantados en la música, para la

cual se sirven ordinariamente de una lira de cinco cuerdas, cuya caja sonora de fondo convexo está recubierta de una piel.

Mixtekes.—Indios mejicanos que se hallan en Oaxaca y Veracruz.

Mocasis.—Samoyedos del grupo boreal, que son los que han conservado mejor el tipo samoyedo. Viven cerca las costas del océano glacial.

Mocetones.—Indios de la familia antisiana, en parte salvajes, y en parte convertidos al Catolicismo; son bastante sociables, confiados y de dulce carácter.

Mocovies.—Son los tobas del Gran-Chaco.

Mogoles.—Una de las dos ramas del tronco amarillo siberiano, que ocupa casi la mitad septentrional del Asia, desde los Urales á Kamtchatka é islas Aleutianas. Tienen cara aplastada y nariz chata, cuello corto, espaldas encorvadas y color amarillo oscuro; son braquicéfalos, de pequeña estatura, pelo negro y bastante escaso en la barba, pómulos salientes y ojos hundidos.

Esa raza comprende cinco familias que son: la mogola, la tungusa, la korai, la samoyeda y la kamtchadala

La familia mogola abraza tres grupos: los mogoles propiamente dichos, cuyos representantes son los kalkhas; los kalmucos y los buriatos.

Modoces.—Indios del nordeste de América. Habitan en Oregon.

Mohaves.—Indios de la familia californiana, que actualmente están acantonados en el Colorado y afluentes.

Mois ó **moys.**—Dravidianos que habitan en las montañas de Anam, aunque no son muy puros ni muy bien conocidos. Pedazos de hierro en forma de pequeños lingotes, constituyen su única moneda para los cambios y transacciones.

Mojos.—Indios de Bolivia.

Mokinfores ó **moke-fores.**—Negros guineos pertenecientes al grupo timaney

Son antiguos esclavos huidos, que se establecieron sobre la orilla izquierda del rio Nuñez. Viven en un estado casi salvaje, diseminados al azar y reuniéndose tan solo en grupos de cuatro ó cinco familias. Son enemigos irreconciliables de los peules, de manera que nunca dejan de cortarles la cabeza si encuentran alguno que se haya extraviado de su territorio.

Mokúas.—Negros que habitan al sur de los makondas en Mozambique.

Mologogos.—Indios del Brasil que viven en el rio Paraiba del norte.

Moluchos.—Indios araucanos que habitan en Chile.

Momandos.—Afganes de instintos guerreros

que habitan en las fronteras de los zakacheles en Afganistan.

Mombuttos.—Negros de la familia nubiana, que viven en el país de los mombuttos, divididos en dos reinos: el de oriente y el de occidente.

Sus caracteres físicos son los generales del grupo, solo que se observa entre ellos con bastante frecuencia el cabello rubio con un tinte de la piel muy claro, que al parecer es entre ellos una especie de albinismo.

Hombres y mujeres se visten con un pedazo de tela que los cubre desde la cintura á las rodillas. Entre las mujeres está muy en uso el tatuaje; y es frecuente,para adornarse,colocar en el pabellón de la oreja un pequeño bastón como un cigarro.

Son notables en la construcción de sus casas y especialmente en la de los palacios de sus jefes y de su rey. Fabrican vasos con suma habilidad, decorándolos con dibujos y figuras; construyen tambien canoas, instrumentos de música y singularmente sus armas que consisten en arcos, flechas, lanzas, puñales, cuchillos, hachas, etc.

Sus costumbres están muy desmoralizadas, hay gran libertinaje en el trato entre personas de diferente sexo; notándose que tan libertinas son las jóvenes solteras como las mujeres casadas. Las mujeres cargan con la

principal parte del trabajo. El hombre, después de su trabajo de forja y de la elaboración de los instrumentos músicos, ó se dedican á la caza ó se quedan tendidos sobre un banco, fumando en su pipa.

Se sabe muy poco acerca de su religión; creen en un Ser supremo, al que llaman *Noro*.

Momos.—Negros de Bengala que viven al oeste de Bihé.

Mondjanes.—Negros del grupo nilótico, más conocidos con el nombre de dinkas.

Mongeartos y monselminos.—Arabes con alguna sangre negra que habitan al oeste del Sahara en las cercanías del cabo Bojador.

Montenegrinos —Eslavos del grupo esclavon que habitan en Montenegro.

Su talla es superior á la media, su color moreno, ojos y cabello oscuro, braquicéfalos, nariz recta y muchas veces aguileña, cara oval, y pómulos algo salientes.

En las ciudades visten los dos sexos á la moda europea, mas en los campos usan anchos calzones, atados sobre las rodillas, chaqueta cerrada por delante, que suele adornarse según la posición del que la usa, un casquete para cubrir su cabeza y los zapatos correspondientes.

En el campo se dedican á la agricultura y á la cría de animales domésticos.

Moplais.—Son mestizos en los cuales no falta

sangre árabe, que habitan las Laquedivas, al suroeste de la India.

Moquis.—Indios del norte de Méjico.

Moraitos.—Griegos que habitan en la Morea ó antiguo Peloponeso.

Moravos.—Eslavos que fundaron el pequeño estado de Moravia.

Mordwinos.—Fineses del grupo ostiako que habitan en medio de los rusos sobre las orillas del Volga.

Son de talla algo inferior á la media, piel blanca, cabello moreno, braquicéfalos y con la cara ancha. Son robustos y laboriosos; excelentes agricultores, que además crían abejas y animales domésticos.

Los hombres usan el traje ruso, mas las mujeres han conservado muchas de ellas su propio vestido, que consiste en una túnica bordada y ceñida por un cinturón, del que pende por la parte de detrás un pequeño delantal de cuero, bordado en lana de color y adornado con franjas, corales y otros objetos de vidrio ó metal. Llevan además varios adornos en la cabeza, cuello y brazos. Las mujeres casadas suelen usar una gran gorra cónica, rodeada de una banda que cae hacia atrás, y que está adornada de pequeñas cadenitas, rodelas de metal y cascabeles.

Todos son cristianos.

Morechitas.—Indios de Nueva Brunswich, al nordeste del Canadá.

Morioris.—Son una variedad de los maoríes, que viven en el archipiélago Chatam, al éste de Nueva Zelanda; pues es muy probable que los primeros pobladores de este archipiélago fuesen hermanos de los que ocuparon Nueva-Zelanda, huídos de las islas de Sandwich ó Hawaí. Mas como al parecer en el archipiélago había ya algunos habitantes, los morioris son el cruzamiento de los dos pueblos.

Los morioris tienen una talla menos elevada que los maoríes, pero son de constitución más sólida; son también más negros, y su fisonomía más dulce. Su nariz se parece á la de los judíos. El cabello es de sección redonda y abundante, como en la generalidad de los maoríes. Tienen la frente más fugitiva, y es á la vez más ancha. Su capacidad craneana es casi la misma. No se tatúan.

Su industria está algo más atrasada que la de los maoríes. No cultivan los campos; y se alimentan de lo que pescan y cazan y de los frutos de la tierra.

Son actualmente tan pocos los que quedan, que casi puede darse por extinguida esta raza.

Moronas.—Indios jíbaros que habitan en el alto Amazonas.

Moros.—Mestizos de los antiguos habitantes

de la Mauritania con los árabes y bereberes. No solo se encuentran en la Mauritania sino que se hallan extendidos por el otro lado de los montes Atlas hasta el desierto, y forman el elemento más rico é influyente de Timbuctu.

Morus.—Negros afines á los baris; viven al oeste de éstos en la región del Nilo.

Moscovitas ó **grandes rusos.** —Eslavos de gran talla, de color blanco, ojos pequeños y grises, cabello de un hermoso castaño, nariz chata, cuello corto, pecho y espaldas muy desarrolladas y mesocéfalos.

El traje de invierno del pueblo consiste en una piel de carnero con el pelo hacia el interior, que les llega hasta debajo de las rodillas ceñida á la cintura; en verano la piel está sustituída por un paño tosco de la misma forma. En las ciudades llevan botas en los piés, en los demás lugares envuelven sus piés con sandalias atadas con tiras de tela ó de paño. Las mujeres en invierno llevan sayas de paño, manto guarnecido y pañuelo en la cabeza. En verano una camisa con mangas bordadas, unas sayas cortas y alguna vez un sobretodo sin mangas. Durante el frío ellas llevan un calzado semejante al de los hombres, pero después suelen llevar los pies desnudos. Sus principales adornos son collares y aretes ó argollas en las orejas.

Las casas son diversas según las provincias

y posición del dueño ó del que la habita; así se ven casas de madera, de arcilla, de piedra y de ladrillo, con una ó varias puertas en las aberturas, á fin de cortar la entrada al aire frío. La reunión de casas se hace de una manera regular, constituyendo aldeas y ciudades bastante bien urbanizadas.

Los rusos prefieren el comercio á la agricultura y á los trabajos que exijen esfuerzos materiales. Sin embargo se dedican á toda clase de industrias; crían abejas y numerosos rebaños de animales domésticos; y han adelantado de un modo notable en el cultivo de las artes y de las ciencias.

Son muy hospitalarios; luego que llega un extrangero, se le ofrece el pan y la sal; y desde ese momento, se considera como inviolable. Ejercen igualmente en grande escala la beneficencia; pudiéndose decir, que nadie pide limosna ó socorro sin que encuentre quien se lo dé. Profesan el cristianismo cismático; culto oficial en aquel Estado, donde el Emperador es á la vez jefe supremo en lo temporal y en lo espiritual.

Mosquitos.—Indios de la América central, en la costa de su nombre.

Mossis.—Negros sudaneses pertenecientes al grupo tchadiano; viven al oeste del lago Tchad.

Motus.—Melanesios de Nueva-Guinea que ha-

tan al sur y surdeste de la isla. Parece que son papúas algo modificados.

Mowhakes.—Indios del Canadá, que están bastante civilizados.

Moyas.—Indios que viven errantes en la República Argentina.

Moyares.—Indios norte americanos de Arizona.

Mozambiques.—Pueblos negros que ocupan una importante región del éste del África, esto es, desde la costa de Mozambique hasta el lago Bangueolo.

Los individuos de esas tribus tienen alta estatura, pues se ha dado caso de medir 1'90 metros; el color varía desde el rojo al negro oscuro; son dolicocéfalos con el cabello crespo, nariz más ancha que larga, labios gruesos y muy prognatos. En varias tribus, especialmente en las del sur del lago Nyassa, las mujeres presentan la esteatopigia de las hotentotas y bosquimanas.

El vestido es muy rudimentario en esas cálidas y selváticas regiones; no consistiendo en general más que en un cinturón más ó menos ancho, del que algunos suspenden un pedazo de tela ó de piel Son sin embargo muy amigos de adornos, usándolos en los brazos, en las piernas, en el cabello, etc. Los manganjas del curso del Chire se introducen enor-

mes clavijas de madera en el lóbulo de las orejas y en los labios.

Son muy quisquillosos é iracundos, muy dados á la borrachera y con pocas manifestaciones de sentimiento moral. Sin embargo hay en ellos mucho amor á la familia y fidelidad en el matrimonio. Cazadores por naturaleza, son pocos los que cultivan las tierras, y hasta pocos los que crían ganado. Son polígamos.

Creen en varias divinidades; veneran por regla general al sol y á la luna, mas no siempre los adoran. Tienen fetiches; son muy supersticiosos, y muy dados á brujerías y sortilegios.

Entre las muchísimas tribus que constituyen esa familia, hemos de citar los banyais ó banabias que comprenden los babisas, bambiris, eschidimas, etc.; los vuazaramos á los que pertenecen los vuakambas y urap'hongara; los vuanyamuezi cuyos principales grupos son los vunyamuezi, los vuasukuma y los vuatakama; y además los manganjas, makúas y suahilis.

M'pongues.—Negros de la familia gaboniana que viven entre Gabón y el cabo Catalina, en el África occidental.

Son de alta talla y de buenas proporciones, á pesar de sus prognatas mandíbulas; tienen el cabello crespo y la piel negra; la nariz es

menos chata y los labios menos gruesos que en los negros de Senegambia. Las mujeres tienen los piés y manos pequeños, los ojos muy expresivos; y son muy graciosas é inteligentes.

Hace tanto tiempo que viven en relación con los europeos, que casi visten completamente á la moda europea, aunque de un modo muy exagerado.

Son poco industriosos; su ocupación favorita es el comercio; cultivan algún tanto la tierra y crían varios animales domésticos.

Son fetichistas y muy supersticiosos.

Muizcas.—Indios que viven en Nueva Granada y que tienen muchas afinidades con los indios de la América central.

Mukivas.—Pueblos oriundos de los indos, que de la India pasaron á Ceylan, y se establecieron en Patlam y Calpetin.

Mulatos.—Mestizos, en diverso grado, de blanco y negro.

Mulcheres.—Melanesios de pequeña estatura (1'52 metro) que habitan en la costa de Cochinchina.

Mundas.—Dravidianos que habitan en Chota Nagpur, en el Dekkan, en el Indostán.

Mundombos.—Negros del sur de Benguela, en el valle de Dombe Grande. Son bastante cruzados, pacíficos y europeizados.

Mundrucos.—Indios del Brasil que habitan en los bajos del Tapijos.

Murmis.—Pueblos semejantes á los leptchas tibetanos y que viven en la misma región de Nepal.

Musgus.—Negros del Sudán que habitan en la frontera meridional de Bornú; son muy parecidos á los mangas, makaris, kanembas y tebús.

Muratos.—Indios jíbaros que habitan en el alto Amazonas.

Mweras.—Negros que viven en el país que se halla entre el lago Nyassa y las costas de Quelimane, Mozambique y Kilva.

Nagas.—Tribus del Himalaya oriental que llevan como traje un delantal adornado de conchas, y las mujeres usan una basquiña y un pañuelo que les cubre el pecho. Sus armas son el escudo, la espada, la jabalina y el hacha.

Nagos.—Negros de la Guinea superior que habitan en el pequeño reino de Porto Novo. Sus caracteres físicos son los de los Dahomeyanos; y los usos, costumbres, industria y desarrollo son los que quedan expresados al tratar de los geges.

Nahuqúas.—Indios del Brasil que moran entre los ríos Xingú y Araguaya. Tienen la nariz recta y corta, y las cejas muy salientes.

Naires.—Dravidianos de Malabar, al oeste del Indostán.

Nalus.—Negros guineos del grupo timaney, que habitan en las dos orillas del río Núñez, debajo el territorio de los landumanes.

Su traje y sus habitaciones, así como sus usos y costumbres, son las de los landumanes. Presentan bastante desarrollo intelectual, ha-

biendo ya un gran número de sus hijos que acuden á las escuelas, donde aprenden fácilmente á leer.

Por su trabajo se proporcionan un relativo bienestar, aunque de más buena voluntad se dedican al comercio que á los trabajos manuales y á la industria. Les gustan mucho los licores espiritosos, de los que abusan con frecuencia.

La mayor parte han abrazado el islamismo.

Namaqúas.—Presentan los mismos caracteres que los hotentotes; pues con ellos y los koranes se forma la familia Khoi-Khoi.

Su estatura y sociabilidad parece que son algo mayores que las de los hotentotes. Habitan en la costa suroeste del Africa, al norte del río Orange.

Napolitanos.—Arios de la familia latina, cuyos caracteres son muy semejantes á los de los romanos, aunque hacia el sur se presentan rústicos y con menos aspiraciones. Son mesocéfalos.

Napos.—Indios de la América del Sur, que viven en los bosques y montañas del Ecuador.

Narices agujereadas.—Indios del norte de Nuevo-Méjico.

Narrinyeris.—Australianos que habitan al sur de Australia.

Natchez.—Indios de la familia misisipiana que han perecido casi por completo.

Navajos.—Indios de Nuevo Méjico, que algunos suponen descendientes de los tinnes por medio de los hupas. Son muy industriosos especialmente en la elaboración de cinturones de lana, que alcanzan un elevado precio. Aparece su desarrollo intelectual en sus cantos religiosos y numerosas leyendas.

La mujer tiene mucha consideración entre ellos; pues tiene el derecho de elegir la persona con la que quiera casarse; conserva la propiedad de lo que aporta y de lo que gana, y se la consulta en los asuntos de importancia.

Naymas.—Indios de las Guayanas.

Nechillikes.—Esquimales que viven en la península Adelaida, al norte de la América septentrional.

Neerlandeses.—Pueblos de origen teutónico ó germánico, que están representados por los flamencos y holandeses. Tienen un carácter flemático, perseverante, laborioso; y las demás cualidades que se han explicado al hablar de los holandeses y flamencos.

Negrillos.—Negros africanos de pequeña talla que Quatrefages divide en cuatro grupos: 1.° el de Senegambia; 2.° el gaboniano que comprende los matimbas, mimos, babonkos, mbulus, obongos, akoas, njavis, apindjis, okotas y okoas; 3.° el central cuyos principales representantes son los batúas; y 4.° el uelleano que comprende los akkas, los cincalles y los malas.

La estatura que presentan los negrillos oscila en los diversos pueblos entre 1'60 y 1'22 metros; pero son de constitución robusta y miembros regordetes; solo los mbulus presentan una naturaleza raquítica. La cabeza es relativamente voluminosa; son braquicéfalos; el cabello menos lanoso que en los negros, la piel, más que negra, aparece morena y algunas veces con algún viso amarillo.

Atacados de continuo por sus vecinos, de los cuales por regla general dependen en todas partes, los negrillos del Africa como los negritos de la Oceanía van quedando relegados á los lugares menos sanos y donde se hallan menos elementos de subsistencia. Son tenidos en tan poco de parte de los otros negros, sus señores, que dos negrillos fueron cambiados por un perro y una vaca.

Negritos.—Negros asiáticos y oceánicos de pequeña talla, de cabeza redonda y relativamente voluminosa, de cabello lanoso, y con la piel y cabello negro. Viven como ahogados, oprimidos ó rechazados por las poblaciones de otras razas; de ahí que se les halle de ordinario en las localidades menos hospitalarias.

Presentan una área de extensión muy grande; pues no solo son negritos los aetas de Luzón, los ates de Panay, y los mamanúas de Mindanao, sino que hallamos representan-

tes de esa primitiva é importántísima raza en las Indias orientales, en el Japón, en Formosa y en todas las islas malayas. También se encuentra el elemento negrito en las Marianas; mas no en las Carolinas, donde los primeros pueblos aparecen esencialmente papúas.

No tenemos que recordar, que la opinión más probable hace negritos los primeros elementos de los numerosos pueblos dravidianos, extendidos por el Indostán y la Indochina; negritos son los semangos del reino de Kedah en la península de Malacca, negritos los moys de Anam, y así multitud de otros pueblos que conservan el carácter de la raza negrita.

Negros.—Son conocidos bajo ese nombre numerosos pueblos del Africa y Oceanía, y como ya sabemos, también del Asia, que presentan los caracteres más fundamentales del tercer tronco de la humanidad, esto es, color negro y cabello lanoso. Sin embargo, no todos los pueblos que vamos á citar cumplen realmente esas fundamentales condiciones, pues los hotentotes tienen un color casi amarillo y los australianos presentan el cabello recto como los mogoles ú ondulado como los caucásicos.

Todo ese conjunto de pueblos los divide Quatrefages en nueve ramas. Las tres primeras pertenecen al tronco indo-melanésico y son:

Familia.	Grupo.	Pueblo.
1.ª Negrito. Negrito	Aeta	Aetas.
	Mincopie	Mincopies.
Dravidiano.	Central	Gundos.
	Himalaya	Doms.
	Ceylandés	Vedas.
	Trans-gangético	Sakays
	Pérsico	Negros-susianes
Negrito papúa		Karones.
2.ª Tasmania		Tasmanios.
3.ª Papúas. Papúa	Neoguineo	Alfures.
	Neo caledonio	Canakas.
	Neo hébrido	Fatis.
Malgache		Sakalavos.

La cuarta rama la forman los

Australianos. Australianos propios	De las Costas	Bijnelumbos.
	Del interior	Yaambas.
Australianos neanderthaloideos		Adelaidianos

Las cuatro siguientes forman el tronco africano:

5.ª Negrillo		Gaboniano	Akoas.
		Uelleano	Akkas.
6.ª Nubia. Nubiana		Kanori	Bornuenses.
		Nuba	Nubas.
7.ª Negra... Gaboniana	Pongué		Bakaletes.
Congeana			Congos.
Guinea	Malinké		Mandingas.
	Timaney		Susus.
	Foy		Widahs.
	Yebú		Yebús.
	Balante		Balantes.
	Uolof		Felupes.
	Achanti		Fantis.
Sudaniana	Tchadiano		Sanghis.
	Nilótico		Chillukos.
	Tibbu		Febabos.
Mozambica	Tarnetán		Tarnetanes.
	Banyai		Banyais.
	Nyambano		Nyambanes.
	Makúa		Makúas.

	Familia.	Grupo.	Pueblo.
8.ª Cafre	Bantú	Mantati	Mantatis.
		Matebele	Zulús.
	Betschuana	Mukololo	Bassutos.
		Bakalahari	Barolonges.

Por último forman, la novena rama que es la austro-africana, los

	Familia.	Grupo.	Pueblo.
Saab	Quaqua	Hotentote	Bakurutses.
		Namaqúa	Koranas.
	Huzuana		Bosquimanos.

Pero acaso, siguiendo á Hamy, podríamos presentar una división más científica de la raza negra, ya que los australianos, á los cuales Quatrefages llama *tipo aberrante*, no son propiamente negros por no presentar el pelo lanoso; y los cafres, hotentotes y bosquimanos carecen del color negro. En este caso, comprendiendo tan sólo los pueblos que se presentan con los dos caracteres fundamentales de los negros, esto es, color negro y pelo lanoso, podríamos dividirlos en dos grupos: el oriental y el africano; y uno y otro subdividirlo en otros dos, según tengan alta talla y cabeza prolongada ó dolicocéfala, ó pequeña talla y cabeza redonda ó braquicéfala. Podríamos, pues, presentarlos en el siguiente cuadro, donde sólo se hace mención de las familias 1.ª, 3.ª, 5.ª y 7.ª, aunque en distinto orden:

Familia.	Grupo.	Pueblo.
Negros. Orientales.	Alta talla y dolicocéfalos	Papúas.
	Pequeña talla y braquicéfalos.	Negritos.
Africanos..	Alta talla y dolicocéfalos	Negros propiamente tales.
	Pequeña talla y braquicéfalos.	Negrillos.

Negros bonis. Negros que habitan en los puntos más inaccesibles de la Guayana inglesa.

Negros bosh.—Son oriundos de negros rebeldes, huídos al interior de la Guayana holandesa.

Negros criollos.—Negros nacidos de los negros africanos y hasta de algunos negros melanesios, que viven y se desarrollan en las Américas. Sus caracteres físicos quedan bastante modificados; el pelo se desarrolla y no es lanoso, la nariz ni es tan chata ni las alas tan anchas, los labios no son tan gruesos, su característico olor no es tan fuerte y la sangre pierde algo de la plasticidad que presenta en África la sangre del negro. Su inteligencia adquiere mayor vuelo, y todas sus facultades mentales se presentan con un desenvolvimiento muy superior al que se observa en el negro africano ó melanesio.

Negroides.—Negros cruzados con otras razas. Son muchos los pueblos africanos á los cuales se les podría aplicar el calificativo de negroides, pues son muchos los que no pre-

sentan puros, sino más ó menos modificados, los carccteres del tipo negro. Sin embargo los principales puede decirse que son los fulbes ó peules y los tuculores.

Nehannes.—Indios del grupo de los chipewayos. Queman sus muertos, siguiendo un largo ceremonial, y luego dispersan sus cenizas.

Neitschillikes.—Esquimales de las tierras polares americanas, que viven en la isla del rey Guillermo. Acaso sean los mismos nechillikes de la península Adelaida.

Neo-caledonios.—Papúas que habitan en Nueva-Caledonia é islas Loyalty. Son de talla superior á la media, con la piel negra, cabello crespo, nariz chata, labios gruesos y prominentes, y barba algo poblada. Cuando se presentan con un color rogizo, manifiestan que su sangre está mezclada con la polinésica.

Las mujeres tienen una talla pequeña; son de un carácter alegre y de bonitas formas en su juventud; mas empiezan muy pronto una precoz decrepitud, ya á consecuencia de los pesados trabajos que cargan sobre ellas, ya por los malos tratamientos de que las hacen objeto.

Los canakas de Nueva-Caledonia ó neo-caledonios son guerreros por naturaleza, se dedican á la caza y á la pesca, y á pequeñas industrias, que tienen por objeto proporcionarse lo

más indispensable á la vida, esto es: armas é instrumentos que elaboran, siendo los principales el arco y la flecha, el hacha que corta cabezas y el afilado cuchillo; las canoas y cordaje que fabrican los hombres; los objetos de barro que confeccionan y cuecen las mujeres; las esteras, canastos, pequeños fetiches, etc., que son obra de las mismas mujeres; y tienen igualmente un poco de agricultura, que les proporciona la caña de azúcar, las patatas, el plátano, el coco, etc.

El vestido, que no se usa hasta los seis ó siete años, consiste para los muchachos en un pedazo de tela, más ó menos ancho según las tribus, con el que envuelven sus órganos sexuales, y para las muchachas, antes de casarse, en una cinta al rededor de la cintura, con un pedacito de tela por delante; mas, casadas ya, se envuelven con una faja que tiene de 10 á 50 centímetros de anchura, que sólo deja descubiertos el pecho y las piernas. Además en tiempo de frío ó de lluvia suelen usar un manto cuadrangular ó triangular con que se cubren por completo. Usan muchos adornos, pero rara vez se tatúan.

Sus casas, muy rudimentarias, están formadas de cañas, ó de troncos y ramas; se construye la una al lado de la otra, no quedando sino un pequeño paso que muchas veces no alcanza un metro.

Cada tribu tiene un gran jefe y un segundo jefe, cuyas dignidades son hereditarias en línea masculina. Los ancianos de cada tribu forman un consejo, al que consulta siempre el jefe, antes de tomar una determinación de importancia.

El matrimonio es concertado y decidido por los padres y parientes de los jóvenes que quieren casarse; advirtiendo que jamás se permite entre parientes, por remoto que sea el parentesco. La mujer queda como una propiedad del marido, siendo su condición la de una bestia de carga. Alimentan á sus hijos hasta los dos ó tres años. El nacimiento de un varón es celebrado y solemnizado; el de una hembra suele ser bastante mal recibido y se acude alguna vez al infanticidio.

La joven, antes de casarse, es libre y puede ofrecerse á quien quiera; mas luego de casada, si falta á su marido, éste puede matarla.

Cuando muere un canaka, se le envuelve en una estera adornada de perlas, y se le pone entre los dedos de la mano un cordón con perlas-moneda para que pague su pasaje al otro mundo. Creen, pues, en otra vida, así como en la existencia de dioses y semidioses, á los cuales dirigen oraciones y presentan ofrendas.

Neo-guineos.—Papúas que habitan en Nueva Guinea é islas vecinas. Su talla, aunque supe-

rior á la media, es de las más pequeñas entre los papúas; su piel es de un moreno oscuro que alguna vez se presenta negra; dolicocéfalos, con los arcos superciliares salientes, labios gruesos, boca ancha, con los músculos bien desarrollados; el dedo grueso del pié derecho está tan separado del segundo, que con facilidad se habitúan á servirse del pié para recojer objetos pequeños.

El vestido de los neoguineos consiste en una estrecha banda, en forma de T, que les rodea el cuerpo, pasa por entre las piernas y envuelve los órganos sexuales no muy perfectamente; las mujeres usan un delantal vejetal que rodea la cintura y baja casi hasta las rodillas. Usan muchos adornos; se pintan y se tatúan la cara, el tronco, los brazos y las piernas.

Construyen sus casas sobre estacas; mas en el interior de la isla no se encuentran estacas; de ahí que unos admitan que los neoguineos viven en los troncos de los árboles y otros que habitan en cabañas.

Son esencialmente cazadores y pescadores, y se dedican algun tanto á la agricultura. Pero hay además entre esos salvajes tribus que saben forjar el hierro y trabajar la plata y el cobre; pues ellos se fabrican las puntas de sus hachas, sus anillos y brazaletes de hierro, y además varios adornos de plata ó de cobre. Sus armas consisten en saetas, arcos, flechas

y espadas. Tienen varios instrumentos músicos.

Cada tribu está gobernada por un jefe ausiliado y asistido de un consejo de ancianos. Su código penal es muy severo, pero es muy rara su aplicación. Tienen esclavos y existe entre ellos la inhumana trata. La condición de la mujer es poco halagüeña; pues está muy cargada de trabajos y es bastante maltratada, si esceptuamos á la tribu de Dorey ó doreyanes, que son los menos salvajes.

Son paganos; pero muchos han abrazado el mahometismo.

Neohébridos.—Grupo especial de la familia papúa; cuyos principales representantes son los fatis ú habitantes de la isla Fati ó Sandwich.

Presentan mucha variedad de caracteres como se ha dicho al hablar de los fatis; en general son de gran talla y de color negro, con el cabello corto y crespo y barba algo abundante; pero los individuos de Mallicotto son de talla solo regular ó mediana, y en el sur, esto es, en Tanna y Annaton son de talla atlética.

Sus costumbres y género de vida son los explicados al tratar de los fatis.

Neozelandeses.—Son los maoríes de quienes ya se ha hablado.

Nepalianos.—Pueblos tibetanos que viven al

sur del Himalaya, desde la Birmania al Nepal inclusive.

Son de talla mediana, pecho y espalda anchos, miembros robustos, color de la piel de un cobre claro, cara ancha y plana, ojos pequeños, nariz ancha y poco saliente, cabello negro y grosero, y barba poca.

Construyen sus casas de ladrillo cimentado con arcilla y las cubren con tejas. Constan comunmente de un piso bajo, donde se hallan las aves, el ganado y las cocinas; y de dos pisos más, el primero ocupado por los sirvientes y el segundo reservado á los dueños ó señores. En todas las casas de Nepal se observa mucho desaseo y pululan por su interior asquerosos insectos y otros animales.

Son gentes pacíficas é industriosas; se dedican por regla general al comercio y á la agricultura, criando gran cantidad de búfalos, cabras, carneros y aves; pero hay muchos artesanos que trabajan la lana, el latón, el cobre y el hierro; hacen papel de la corteza de ciertos árboles, ladrillos, tejas, etc.

Los nepaleses están gobernados por un jefe supremo ó *radjá* y poseen un ejército regular muy bien organizado. Están divididos en castas como los indos. Las mujeres están muy oprimidas, á excepción de las newares; y á la muerte del marido se ven obligadas á morir quemadas.

La mayor parte son budhistas; pero también hay mahometanos y brahmanistas.

Newares.—Nepalianos que presentan el tipo mogólico bien claro; sus individuos se dedican de un modo especial á las artes y oficios. Es notable la libertad y consideración que los newares conceden á sus mujeres. Son de pequeña talla.

Niams-niams.—Negros nubios muy numerosos, llamados también sandehs, que habitan en el territorio de las fuentes del río de las Gacelas, y que con los bongos se extienden por todo el Fertit hasta las fronteras de Dar-fur.

Son de talla mediana, color de chocolate, cabello espeso y crespo, cráneo ancho y redondo, nariz poco saliente, labios gruesos y menton redondo; tienen mucha tendencia á la obesidad, y se observa en ellos la costumbre de limarse los incisivos, haciéndolos terminar en punta.

Su traje ordinario consiste en una piel, ceñida á la cintura, haciendo que caiga hacia atrás la cola del animal; esto ha dado lugar á la fábula, que algunos han própalado, de haberse encontrado hombres con cola. Además para guardarse de la lluvia ó del rocío de las estepas, se atan al rededor del cuello un gran pellejo de antílope. Sus principales adornos consisten en el tatuaje.

Sus habitaciones son chozas redondas, cuyo techo pasa más allá ó fuera de las paredes, apoyado en una línea de postes y formando como un colgadizo. Las de los jefes son parecidas á las del pueblo, pero más extensas por lo mismo que han de contener una habitación para cada una de sus esposas. Hay en esas habitaciones un lecho que durante el día sirve de silla, compuesto de tablas colocadas sobre cuatro piés. Tienen también taburetes, formados de un pedazo de madera muy bien labrado, de forma graciosa y pies múltiples.

Son cazadores y agricultores, pero á la vez son tan industriosos como los bongos. Es notable la loza de variadas formas que ellos preparan, pipas de uno ó dos cubos ú hornillos; vajilla de madera, especialmente platos, adornados con gusto por medio de variadas esculturas; objetos de hierro, principalmente cucharas y armas, como la lanza, la daga, el puñal, la cimitarra, etc., y una arma arrojadiza formada de una lámina y su respectivo mango de hierro, semejante al *boomerang* de los australianos. Poseen y fabrican igualmente varios instrumentos de música, como una clase de harpa con su correspondiente caja sonora, y los platillos y trompetas que sirven para convocar las gentes á la guerra, á la caza ó á una fiesta.

Cada una de las diferentes tribus de los

niams-niams tiene un príncipe ó jefe cuyo poder es hereditario, á quien incumbe convocar á todos los hombres capaces de llevar lanza, decidir acerca de la paz ó de la guerra, y ejecutar por su mano á los que han sido condenados á muerte. Para él es el marfil y la mitad de la carne de los elefantes que se matan en la caza.

Son polígamos; pero tratan muy bien á sus esposas que suelen ser cariñosas y fieles á sus maridos. Las mujeres comen solas, y á ellas pertenece el cultivo de la tierra, la preparación de la comida y cortar el cabello á su marido.

Creen en genios malignos que habitan en los bosques y conspiran contra los hombres; son muy supersticiosos. Entierran sus muertos con muchas ceremonias.

Niasenses.—Malayos con alguna sangre blanca que habitan en la isla de Nías al noroeste de Sumatra.

Parece que no es homogenea la población de esa isla, pues al norte la población es muy semejante á los negritos, que acaso fueron los primeros pobladores; quienes primero por los malayos y luego por otras invasiones estarían relegados al norte de la isla quedando los invasores al sur, donde los habitantes presentan gran talla, y son vigorosos y bien formados.

Nicobares.—Malayos orientales que habitan en el archipiélago Nicobar, en el golfo de Bengala, entre las islas Andamanes y Sumatra.

Son pueblos mestizos, que tienen los ojos pequeños y algo oblícuos,aunque muchos los tienen perfectamente horizontales; el cabello es siempre negro y liso.

Consiste su traje en una banda de tela que ciñen los nicabares al rededor de la cintura; pero las mujeres usan una pieza mucho más ancha que les llega casi á los pies; los niños de ambos sexos andan completamente desnudos. Los dos sexos llevan en la cabeza una banda blanca de cuatro ó cinco centímetros de ancho, que les forma como una corona. Sus adornos son aretes en los orejas, brazaletes y collares. Parecen pacíficos y humanitarios.

Construyen sus habitaciones sobre estacas; presentan un aspecto de alto colgadizo ó de azotea cubierta, y por delante se parecen á un balcón; por esos balcones se entra en las habitaciones; á cuyo fin se practican varias muescas en una de las estacas que sostienen el techo, quedando convertida en escalera para subir.

Su principal ocupación es la pesca; ignoran el arte de cultivar los campos; sin embargo, como aquella tierra es muy feraz, produce espontaneamente, ó en estado salvaje, abun-

dancia de cocos, de batatas, de caña de azúcar, y un fruto, el *larum*, que se dice ser mejor que el fruto del árbol del pan.

Como son muy poco industriosos, se proveen de lo necesario por medio del cambio. Así se procuran las telas, el hierro y el tabaco, dando en cambio cocos, ámbar gris, conchas y escamas ó corazas de tortuga.

Sus aldeas no se componen sino de diez ó doce familias; al frente de cada aldea hay un jefe cuyas principales atribuciones consisten en negociar los cambios con los extranjeros.

Se ha podido conocer muy poco respecto á las ideas religiosas de esos insulares: creen en un Ser supremo, á quien denominan *Knallen*.

Nifonianos.—Son más conocidos y los hemos ya estudiado bajo el nombre de japoneses.

N'javis.—Negrillos del grupo gaboniano que viven en las orillas del Ogüe.

Nogais.—Turcos kirghises pertenecientes al grupo de los usbecos, que viven muy dispersos por el Asia central, por la Turquia y por la Rusia, unos nómadas por los estepas y otros sedentarios. También se les llama tártaros de Crimea.

Son de pequeña talla, color de cobre oscuro, pómulos poco salientes, nariz recta y alguna vez aguileña, cabello negro y laso, boca grande y ojos oblícuos.

Es notable la facilidad con que aprenden lo

que se les enseña, y en especial la lengua rusa; sirviendo de intérpretes con mucha frecuencia.

Todos los que viven en Turquía y en el Asia central, profesan el islamismo.

Nonos.—Negros de Benguela, al oeste de África.

Nóricos.—Germanos que residen en Austria.

Normandos.—Escandinavos que han sufrido muchas modificaciones en sus caracteres físicos y dieron nombre á la Normandia. Se presentan con los ojos claros y al cabello castaño ó rubio.

Noruegos.—Escandinavos que habitan en Noruega; presentan talla alta y bien formada, cráneo voluminoso, braquicéfalos, piel blanca y ojos azules. Tienen unas costumbres muy democráticas; son muy hospitalarios, y se casan cuando todavía son muy jóvenes. La mujer está excluída de toda relación social, queda siempre en casa, y cuando se reune, lo hace sólo con las personas de su sexo.

Nosairies.—Sirios mezclados con árabes, que habitan en la costa septentrional de Siria.

Noyas.—Indios del centro de América, que ocupan desde Panamá á Tehuantepec.

Noueres.—Negros sudanianos del grupo nilótico, que viven en el alto Nilo en Bar el Gharal. Unos son muy parecidos á los Chillucos y otros á los dinkas.

Parece que los hombres no se preocupan por el vestido y andan completamente desnudos. Las mujeres usan un manojo de hierba al rededor de la cintura; y las muchachas un pequeño delantal. Su cabello es corto y no se puede determinar su color, pues que lo pintan de un moreno rojizo. Sus habitaciones muy rudimentarias están aseadas; y tienen la cama formada por una densa capa de estiércol de vaca, calcinado y perfectamente blanco. Acaso el objeto de un lecho de esta naturaleza, sea alejar de ella los insectos.

Nubas.—Conjunto de pueblos negros que constituyen un grupo en la familia nubiana; su carácter especial es que el color de la piel no es negro oscuro sino que tiene un tinte más ó menos rojizo. Pertenecen á los nubas, entre multitud de otras tribus, los bongos, los niamsniams y los mombutus.

Nubios.—Semitas de la familia eritreana que viven en los valles fertilizados por el Nilo, al sur del Egipto.

Mezclados con los negros, con los blancos y con mestizos en diverso grado, son los nubios un pueblo que presenta los más diversos y encontrados caracteres físicos. Son propiamente pastores, pero también se dedican á la agricultura y á la caza de animales de gran talla, como la girafa, el rinoceronte y el elefante.

Cultivan algún tanto los campos; sobre todo

cosechan el sorgo, cuyos granos muelen las mujeres entre dos piedras, sirviendo la harina para preparar las galletas. También preparan el *pombé*, especie de cerveza que está muy en uso en toda el África media.

Consiste el vestido en un pedazo de algodón blanco, adornado de una banda roja, que cubre al hombre desde el cuello á la pantorrilla; las mujeres cuando están casadas, llevan el mismo traje; pero antes sólo usan unas sayas cortas, formadas muchas veces de hierbas secas. Llevan varios adornos, en especial adornos de plata, en las alas de la nariz, brazaletes y collares; y se tatúan varias líneas verticales sobre los pómulos.

Las casas de los nubios se reducen á chozas de paja, análogas á las de los negros del centro del África.

Sus armas son la azagaya, lanza ó dardo arrojadizo, y la espada que es de doble filo. Actualmente usan también fusiles de eslabón.

Los nubios saben reducir el mineral de hierro y forjar el metal; trabajan también el cobre y fabrican sandalias y sillas.

Para atravesar las corrientes de agua los nubios se colocan sobre un tronco de árbol, hojas de palmera ú otro objeto que les sirva de balsa, á la que por medio de los piés imprimen movimiento. Tienen varios instrumentos músicos, singularmente la *rebaba*, especie de

guitarra de seis cuerdas, del mismo grueso y longitud, que se sujetan por medio de clavijas sobre una caja sonora. Su idioma es una mezcla de árabe y abisinio.

Divididos en muchas tribus, cada una está gobernada por un jefe, que tiene el derecho de vida y muerte sobre todos sus súbditos. Hay tan poca unión entre esas tribus, que con frecuencia las unas están en guerra con las otras. Además de los hombres libres hay los esclavos; unos, negros por regla general, lo son desde su nacimiento; los otros son cautivos de guerra, que han sido convertidos en esclavos.

Los nubios son polígamos que compran sus esposas; pero una joven sólo tiene valor si es virgen.

Su religión es el mahometismo. Entierran sus muertos con muchas ceremonias

Nutkas.—Indios del noroeste de América, que habitan en la isla de Quadra y Vancuver. Su traje para los dos sexos consiste en una blusa ó manto de tela de corteza, que pasan por debajo del brazo izquierdo y va á parar al hombro derecho, donde se ata con dos cordones y se fija al cuerpo por medio de un cinturón. Encima de esta prenda se lleva el poncho, que actualmente se sustituye por la manta de algodón; cubren su cabeza con un gorro en forma de cono truncado. En los días de fiesta y para

ir á la guerra, suelen cambiar ese traje ordinario por otro formado de pieles de lobo ó de oso, lleno de varios adornos.

Habitan en casas levantadas en la orilla del mar ó de algún río, y á veces en lugares montañosos é inaccesibles. Suelen darles la forma cuadrangular. Las casas, lo mismo que el traje, no se distinguen por su limpieza, que bien puede decirse, que es nula entre ellos.

Ya no usan ni la flecha ni el arco, sino las armas de fuego que reciben de los blancos.

Nyambanes.—Negros de África que habitan en el interior de Mozambique; los cuales presentan mezclados los caracteres de su raza con otros varios, propios de la raza amarilla.

Obambas.—Negros de la familia gabonesa; cuyos caracteres son los de los batekes.

Obongos.—Negrillos del grupo gaboniano que viven á lo largo del Ogüe.

Ogades.—Árabes ganaderos del país de los somalís.

Ogües ó negros del Ogüe.—Negros de la familia congoana que viven en el alto Ogüe. Sus principales representantes son los adumas, los adzianas, los bagües y los batekes, cuyos caracteres ya quedan expuestos.

Ochines.—Negros guineos que habitan entre la Costa de Oro y el Sudán.

Ogallalas.—Indios de Oregón en la América del norte, del grupo de los siuxes.

Oirades.—Son los buriates de la familia mogola. Su verdadero nombre es el de oirades, pero ordinariamente son conocidos con el de buriates.

Okandas.—Negros del Ogüe cuyas mujeres no sólo se pintan el cabello, sino toda la piel por medio de un rojo vejetal.

Okoas.—Negrillos del grupo gaboniano; sus caracteres son los de los negrillos ó negritos del África.

Okotas.—Tienen ese nombre una tribu de negrillos que viven en las orillas del Ogüe, y otra de negros que habitan también en Ogüe, los cuales presentan los caracteres físicos y morales, y hasta hablan el idioma de los bakalais.

Olmeques.—Indios de la familia mejicana que habitan en los territorios de aquella república, en un estado casi bárbaro, habitando en cavernas y viviendo de la caza.

Oloetes ó **euleutes.**—Parece ser el verdadero nombre de los kalmucos.

Omaguas.—Indios de la América del sur que habitan en los territorios regados por el Marañón, en el Ecuador.

Omahas.—Indios de la familia misuriana, que viven en la cuenca del Misurí superior.

Ombarandas y ombundjas.—Ovambos que habitan en su propio país, en el África occidental

Omokes.—Hiperboreos asiáticos que viven casi sedentarios.

Onas.—Indios patagones, que viven de la caza y de la pesca, en la costa oriental de la Tierra de Fuego. Así ellos como los fueguinos alakulufes usan el arco y las flechas, y un carcaj de piel de foca.

Onimes.—Papúas de Nueva-Guinea, que habitan en el golfo de Mac-Lure.

Onondagas.—Indios canadenses que han aceptado el estado civilizado de los europeos

Opatas.—Indios de la familia californiana, casi del todo civilizados, quienes dan al país buenos artesanos y excelentes soldados.

Orakzais.—Afganes que viven al sur de la célebre raza zakacheles; son guerreros y se conservan independientes de Inglaterra.

Orang-kubus.—Son los kubus de quienes ya hemos hablado.

Orang-sakaies.—Dravidianos del grupo trans-gangético, que habitan en la península de Malacca.

Oraones.—Dravidianos del Indostán.

Oregonianos.—Indios que constituyen una importante familia, que habita al norte de California, entre las montañas rocosas y el Pacífico. Sus principales representantes son los chinukos.

Oromisas.—Indios que habitan en Panamá.

Orotches.—Pueblos de pequeña talla, braquicéfalos, de frente saliente, anchos pómulos, nariz aplanada, ojos algo oblicuos, manos y piés pequeños y sistema piloso poco desarrollado. ¿Serán dravidianos, ó negritos más ó menos cruzados con otros pueblos? Habitan en la costa éste del Asia, en el mar del Japón.

Viven de la caza en invierno y de la pesca en verano.

Orungos.—Negros del África occidental que habitan entre Gabón y el Cabo Catalina.

Osages.—Indios de la familia misuriana que han sido trasladados al territorio indio. Están divididos en dos secciones ó grupos denominados *tschisus* los hombres pacíficos, y *hankas* los guerreros.

Ossetas.—Alofitos de la rama caucásica que forman un importante grupo, cuyas tribus presentan costumbres semibárbaras.

Ocupan los territorios más habitables del Cáucaso, en derredor del Casbek. No se sientan en el suelo cruzados de piernas como los orientales, sino que lo hacen en bancos y sillas. Los padres de familia forman la asamblea que pronuncia las sentencias. Son muy hospitalarios. Antes de comer pronuncian una bendición con una taza en una mano y un pedazo de carne en la otra.

Paganos en un principio fueron convertidos al catolicismo; mas luego se introdujo el islamismo, y se han quedado aquellos pueblos con un conjunto de prácticas, que corresponden principalmente al cristianismo y al paganismo. Veneran á la Virgen María y á varios santos; tienen magos y adivinos; su templo es pequeño, bajo y oscuro, sin adornos, con un pequeño altar de piedra sobre el cual se ponen

algunos vasos con cerveza y varios amuletos.

Osmanlís.—Turcos propiamente tales, conocidos también por otomanos. Viven repartidos por diversos puntos del Imperio otomano.

Son mestizos tan modificados, que á pesar de su origen mogólico algunas veces han sido incluídos entre los pueblos blancos. Bien sabido es que toman mujeres de todos los países y especialmente de entre los griegos y georgianos; y esta continua mezcla ha confundido en gran parte el tipo primitivo ú original.

En general son altos, robustos y bien formados; su piel es lijeramente morena, su cabello negro y sus ojos morenos ó negros. Son braquicéfalos con la frente alta y ancha, la nariz recta y saliente, los ojos grandes y horizontales y la cara ovalada.

Son nómadas por naturaleza, indolentes y desprovistos de toda iniciativa individual. Las artes, la industria y la agricultura tienen entre los osmanlís muy poco desarrollo; pues sólo fabrican con alguna fama tapices, paños y armas.

Aun cuando son polígamos, es muy común no tener sino una esposa; pues la ley les permite además un número cualquiera de concubinas, que suelen ser esclavas compradas, oriundas de Grecia ó de Circasia. La mujer vive encerrada en su casa ó en los harems, donde puede recibir visitas de individuos de su

sexo, y donde pasa la vida conversando, fumando, danzando y haciendo música. El baño es una de las más importantes ocupaciones de la mujer otomana.

Son sobrios en general; se alimentan principalmente de frutos y no beben vino; pero en secreto son muy aficionados á las bebidas alcohólicas, y fuman opio.

Todos son musulmanes y fatalistas, y practican la circuncisión.

Ostiakos.—Fineses que habitan al noroeste de Siberia, cerca los Urales, ocupando una gran parte del gobierno de Tobolsk. Rodeados de los samoyedos, tunguses y kirguises, pertenecientes á la raza amarilla, se han cruzado con ellos y presentan caracteres que han movido á algunos autores á numerarlos entre los pueblos amarillos. Sin embargo, aparece que son verdaderos fineses, si se atiende á su color pálido y á que su cabello es rubio dorado ó rojizo.

El traje difiere entre los ostiakos del norte y los del sur. Los del norte, lo usan muy semejante al de los samoyedos, esto es, una larga túnica de piel con un capuchón y mangas que terminan en guantes; en invierno suelen añadir otra túnica con el pelo hacia la parte interior, se ciñen la túnica con un cinturon que suele tener botones de cuero, de los cuales suspenden los hombres el cuchillo, la

piedra de amolar, dientes de oso y otros objetos; en los pies llevan altas botas de piel de reno. Los del sur han adoptado un traje semejante al de lo tártaros, esto es, los hombres una camisa, un pantalón corto, y especialmente en tiempo de frío una túnica cerrada en la cintura, un casquete ó sombrero y botas con suelas de cuero;las mujeres llevan camisa adornada y encima una especie de túnica; por dentro usan un cinturón de cuero al que abotonan unas tiras ó bandas que pasan por entre los muslos.

Tienen dos clases de habitaciones: el *tchum* que sirve para el verano, y la *yurte* para invierno. El primero que tiene forma cónica, está formado de un conjunto de palos, que luego cubren de corteza de álamo blanco, y que puede ser facilmente transportado. La segunda es ó una pequeña cabaña, rectangular, de madera, con techo de álamo, ó una excavación de un metro de profundidad con un techo de madera ó pizarra. Su mueblaje consiste en bancos de madera que de noche sirven de cama. Todas esas habitaciones se distinguen por su desaseo y suciedad.

Son pastores nómadas, que crían el reno, y se dedican además á la caza y á la pesca. Se alimentan de lo que cazan y pescan; y beben té ó una infusión de hojas del *rubus chamemorius*.

Fábrican del álamo blanco sus platos, sus recipientes para el aceite de pescado, sus cucharas y demás objetos necesarios.

Tienen jefes, cuya dignidad es hereditaria; pero esos jefes tienen muy poca autoridad y se ven obligados á vivir de su trabajo como los demás.

La mujer es muy poco considerada. Sobre ella cargan los trabajos de la casa; es vendida para que contraiga matrimonio, no dependiendo el precio que por ella se dá, de sus cualidades físicas ó morales sino de la riqueza y estado del padre de la muchacha. Son polígamos.

No están destituídos de sentimientos artísticos; son amigos de la música y de la danza, y tienen dos intrumentos músicos, una harpa con nueve cuerdas y la *dombra* ó caja plana sobre la cual hay tensas cinco cuerdas.

Parece que son chamanistas, magos ó budhistas dejenerados, con muchos dioses ó fetiches; los rusos han convertido á muchos de ellos al cristianismo.

Oseybas.—Negros fanes que viven en los territorios del Ogüe.

Otandas.—Negros africanos que viven en la costa del Congo, cerca la desembocadura del Ogüe.

Otawas.—Indios de la América del norte.

Otomakos.—Indios de Venezuela.

Otomies y **otomites**.—Indios medio salvajes que habitan en varios territorios de la república mejicana.

Ova-hereros ó **damaras de los valles**.—Son negros bastante cruzados, que presentan la nariz muy desarrollada, los labios regulares y con muy poco prognatismo. Ocupan la mitad septentrional de las estepas del sur del Africa, entre los ríos Orange y Cunene, avanzando al oeste hasta el atlántico.

Ovambos —Negros con algunos rasgos de los de Guinea y otros de las familias del sur del Africa; parecen una transición de unos á otros, ó mestizos de aquellos distintos pueblos. Son pacíficos y activos, y viven en el país comprendido entre Damara y el río Cunene.

Sus principales tribus son: ovangandjeras, ovanguruses, ombarandas, urondamitis, korangazes, onguanges, ehingas, ombundjas, ovaknuemas y ovanguambis.

Oyaculetes y **oyampis**.—Indios de las Guanas.

Paharis.—Tribu montañesa de Lahol, perteneciente á los kanetes.

Pahuenes.—Son los negros fanes de quienes ya se ha hablado.

Paipibris.—Negros guineos del grupo de los krumanes, que habitan en la Costa del marfil, en el Africa occidental. Son altos, fuertes, de mucha musculatura y dolicocéfalos. Tienen el color que varía desde el negro de ébano hasta el rojo caoba oscuro; frente saliente, arcos superciliares prominentes, nariz recta, aunque también se presenta chata y arremangada con las alas nasales muy anchas, labios gruesos, cabello crespo, barba poca, manos finas y pies largos y anchos.

Visten los paipibris ó agnis un pedazo de tela que ciñen á la cintura; en los hombres es más estrecha, casi como un taparrabos, pero cayendo uno de sus extremos como un delantal hacia delante; en las mujeres se presenta como verdaderas sayas. Hacen uso del tatuaje y de varias clases de adornos.

Construyen sus habitaciones con troncos y cañas, cubriéndolas con hojas de bambú.

Son muy alegres, amigos de fiestas y hospitalarios; pero también son indolentes, astutos y bastante mentirosos. Se dedican á la caza y á la pesca, y tienen algún cuidado de los campos que son muy feraces.

Su industria está limitada á sus necesidades y á las de su vida guerrera, de que gustan mucho. Sus armas son el fusil de chispa, el arco y la flecha, que suelen envenenar.

La mujer es esclava del marido, quien la compra dando á la familia de la novia cierto número de carneros. Son polígamos, aunque la falta de recursos limita el número de mujeres, siendo muy frecuente que se contentan con dos y hasta con una sola. El repudio es muy frecuente entre ellos; si el marido repudia á la mujer, no tiene derecho á que se le devuelvan las reses que dió por ella; mas lo tiene si es la mujer la que pide el divorcio.

Están gobernados por un rey que es dueño de los hombres y de las tierras.

Son fetichistas y muy supersticiosos.

Parece que pertenecen á los paipibris, los grebos, avekwomes y aradianes ó jacks-jacks.

Pais.—Indochinos del Laos, poco conocidos todavía, pero que al parecer son laosianos.

Palaos.—Micronesios que habitan en las islas

Pelew ó Palaos; hay, no obstante, palaos que son verdaderos polinesios.

El vestido consiste, en los hombres, en un cinturón que les cubre la cintura, y en las mujeres en dos pequeñas franjas, una que les cubre por delante y otra por detrás. Se tatúan el cuerpo. Usan varios adornos; se taladran el tabique de la nariz y llevan ahí flores ú otros objetos.

Viven de la caza y de la pesca. Su industria comprende la fabricación de canastas, pequeñas escudillas de madera, cuchillos que forman con las valvas de las conchas, y tenedores de hueso, así como labran sus canoas de los troncos de los árboles, y sus armas que consisten en lanzas armadas de una espina de pescado y varias hachas. Usan como moneda piedras que tienen la forma circular con un agujero en el centro.

Son de carácter dulce y afable, de morigeradas costumbres; obedecen á sus jefes, que mandan asistidos de un consejo de nobles, y son muy fervorosos en su culto religioso, que al parecer tributan á un Sér todopoderoso.

Palembanques.—Malayos con alguna sangre blanca, que habitan en Sumatra.

Palunges.—Tribus mogoles que habitan en las montañas de China. Cultivan grandes cantidades de té.

Pamiro-europeos —Constituyen una impor-

tante rama del tronco ario. Comprenden tres familias: la céltica, la eslava y la tadjika.

Pampangos.—Malayos de Borneo.

Pampeanos.—Familia india que ocupa el vasto territorio comprendido desde el Perú y el Brasil hasta la Patagonia

Son de una estatura cuyo promedio es 1'68 metros, de color moreno aceitunado, manos y pies pequeños; los ojos pequeños, negros y horizontales; la nariz corta y ancha, boca grande, labios gruesos y salientes, frente bombada, menton corto, cejas estrechas y arqueadas, barba poca y cabello negro y largo. Parece que son braquicéfalos.

Los pampeanos son de carácter fiero é indomable y taciturnos; son poco industriosos; tejen groseramente la lana; el hombre no se ocupa sino en fabricar sus armas y cazar; la mujer hace los vestidos y la cocina, trabaja la tierra, y cuando se trasladan de un lugar á otro, sirve de bestia de carga, trasportando todo el bagaje. Su fisonomía es seria, á escepción de los jóvenes, quienes sin embargo participan de la taciturnidad y tristeza de los adultos.

Son cazadores. Sus armas son el arco, la flecha, la lanza, la honda, las bolas mortíferas, y con frecuencia la maza cortante.

Esa familia suele dividirse en tres grupos que son: los araucanos, los puelches y los charrúas.

Pamíes.—Negros fanes que viven en la Guinea española.

Papagos.—Indios del Brasil.

Papayos.—Indios californianos que viven de la caza y del pillaje.

Papeles.—Negros guineos del grupo uolof, que viven en la costa de Senegambia, cerca la boca del río Gheba. Son salvajes y llevan una vida muy miserable.

Papúas.—Forman una de las dos grandes ramas del tronco indomelanésico, la de alta talla y cabeza larga, que comprende los neoguineos, los neocaledonios, los neohébridos y los sakalavos. No se les encuentra sino en las islas de Oceanía y Madagascar.

Tienen talla superior á la media, frente estrecha, cara larga, dolicocéfalos, mandíbulas voluminosas y prognatas, labios gruesos, nariz ancha y chata, á escepción de algunas tribus de Nueva Guinea que la tienen saliente y encorvada; el cabello es negro y lanoso; el color varía desde el negro de azabache al negro moreno, más ó menos oscuro, á escepción de algunos neocaledonios que lo tienen rojizo, debido probablemente á algunos cruzamientos.

Parabuyanos.—Indios de la Guayana francesa, que viven en el país bañado por el Maroni.

Paramanis.—Indios de la Guayana inglesa.

Parenticios.—Indios del Brasil, que viven en los afluentes del Madeira.

Parexis.—Indios brasileños que habitan en el interior de Matto-grosso.

Parsis.—Restos de los persas antiguos, que ya se han estudiado con el nombre de guebros.

Patagones ó **techuelches.**—Con los fueguinos contituyen la familia patagoniana de Quatrefages, aunque existan entre ambos notables diferencias.

Son de alta talla que alguna vez ha alcanzado hasta 1'92 metros y dolicocéfalos; de manera que son considerados como puelches pampeanos los que se presentan braquicéfalos. Están bien formados; son de mucha fuerza muscular y color oscuro.

El vestido consiste en una piel de foca ó de nutria que se echan sobre las espaldas y atan á la cintura; pero las mujeres llevan además un pedazo triangular de piel de guanaco, con el pelo hacia la epidermis, que sirve para cubrir su pudor. No se tatúan ni apenas hacen caso de los adornos. Sus habitaciones son chozas como las de los fueguinos. Sus armas, sus usos y costumbres, así como su organización y creencias,son las mismas que se han dicho al tratar de los fueguinos.

Pathanes.—Indos muy modificados que habitan en Pendjab. Presentan un índice cefálico igual á 67'1; por lo que son los pueblos más subdolicocéfalos de aquella región.

Paulistas.—Mestizos de guaraní y portugués,

que habitan en San Paulo, al surdeste del Brasil.

Paunees.—Indios del río de la Plata.

Pautes.—Indios jíbaros que habitan en el alto Amazonas.

Payaguas.—Indios del Paraguay y Río de la Plata; son los más industriosos de las pampas.

Pécheres.—Algunos los confunden con los fueguinos. Son como éstos de trazos proporcionados, y habitan en las costas de la Tierra de fuego, y en las playas del estrecho de Magallanes.

Peguanos.—Pueblo de pequeña estatura, muy semejante á los birmanes, que viven en el antiguo reino del Pegú, al sur de Birmania.

Penkas ó **ponkas.**—Indios de la América del norte pertenecientes á la familia misuriana.

Pensilvanios.—Importante familia indiana que ocupa el norte de los Estados Unidos. Pertenecen á ella multitud de tribus, comprendidas bajo la genérica denominación de pieles rojas.

Pepos ó **pepo-hoanes.**—Son aborígenes de la isla de Formosa, probablemente negritos algo civilizados, que viven en los lindes de las selvas, y son como intermediarios entre los chinos y los salvajes habitantes de las montañas ó sang-fanes.

Permiacos.—Fineses que han sido muy mez-

clados con los rusos; de manera que casi se confunden en sus caracteres y costumbres. Habitan en los gobiernos de Vologda, Perm, Viatka y Oremburgo.

Persas.—Iranios que constituyen la principal población del reino de Persia. Son de alta talla, ojos y cabello negro, dolicocéfalos, con la frente ancha y cara ovalada; boca, orejas y y pies algo grandes, abundancia de pelo en todo el cuerpo y piel blanca y fina, aunque los del sur la tienen algo tostada. Es ya célebre la hermosura de la mujer persa que presenta sus ojos negros, grandes y lánguidos sin que por eso sean tristes.

El traje propio del país que consiste en túnica de lana oscura, calzón de lo mismo, altas polainas y turbante de algodón blanco ó azul, es propio solo de los montañeses; llevando las mujeres largas trenzas y pocos adornos. Actualmente el persa viste con más lujo; usa camisa elegante de algodón abrochada á un lado, ancho calzón turco, kaftan de seda ó algodón con su cinturon y capa corta, guarnecida de pieles en invierno; y calza zuecos ó chinelas.

Las casas montañesas son de barro y piedra sin labrar, y algunas de madera; tiene cada una muchas habitaciones. En las ciudades son de ladrillo ó de piedra labrada, y á veces de los materiales antiguos.

Están gobernados por un monarca que se

denomina *Shah*, auxiliado por quince ministros. Cada provincia está administrada por un gobernador que suele ser un príncipe, con un *khan* ó jefe militar. No tienen nobleza hereditaria; el rey dá los honores ó los retira según su voluntad. El pueblo está dividido en clases, que no son sino temporales. Tienen también ejército compuesto de infantería, caballería, artillería rodada y de montaña.

La mujer ocupa en Persia una posición muy secundaria. Se adquiere á precio de oro. Antes se hace una especie de capitulaciones en las cuales el futuro marido señala á su prometida una dote ó viudedad, garantida con la universalidad de los bienes. El matrimonio se celebra por medio de procurador; pues á ningún hombre le es permitido, hasta después de su casamiento, levantar el velo que cubre la cara de una mujer. Pueden tener por la ley cuatro esposas; suelen no obstante contentarse con una á causa de los gastos que cada una ocasiona, teniendo en cambio varias concubinas, compradas ó alquiladas. Hay también el divorcio, que es bastante frecuente, aunque limita su uso la obligación, al divorciarse, de dar á la mujer la dote ó viudedad que antes del matrimonio le había asignado. Las personas de calidad suelen tener un serrallo, y ha habido rey que ha tenido trescientas mujeres entre esposas y concubinas.

Las ciencias han adelantado poco entre los persas; no así las artes, pues la arquitectura, la escultura, la pintura, la música y la literatura han tomado alto vuelo en la Persia, que brilla mucho por su fecunda imaginación.

Su religión es el mahometismo.

Peruanos.—Forman una familia indiana que habita en el Perú, en Bolivia y en la República Argentina.

Tienen talla inferior á la media, buena musculatura, pecho desarrollado, color moreno aceitunado oscuro, cara ancha y ovalada, cejas poco pobladas, ojos horizontales, nariz muy deprimida en su raíz, pero luego saliente y hasta aguileña; los pómulos algo salientes, boca grande, con los labios regulares y mandíbulas más prognatas que en la raza blanca.

Son serios y reflexivos, aman la sociedad, y su ocupación principal es la cria de ganado y la agricultura.

Comprende á los quichúas, aymaras, atacamas y changos.

Peules.—Negros sudaneses, descritos al hablar de los fulbes, con cuyo nombre son más conocidos.

Pewares.—Indios del norte del Brasil.

Phueunes.—Pueblos desconocidos del Laos, que al parecer tienen los caracteres de los laosianos.

Pieles-negras.—Indios de la América septentrional, del grupo de los siuxes.

Pieles-rojas.—Indios de la familia pensilvaniana que ocupan el nordeste de los Estados-Unidos.

Son de alta talla y grande agilidad; el color de su piel es de cobre más ó menos rojizo, su cabello negro, largo y rústico; su cráneo de forma piramidal es muy diverso en las distintas tribus, á causa de las deformaciones que artificialmente le producen; su cara ancha parece acreditar un origen mogólico, pero sus ojos apenas se presentan oblícuos; la mandíbula superior es algo prognata.

Su caracter es fiero é independiente; y dedicados á la caza y al ejercicio de las armas, viven nómadas y tienen aversión á la civilización. Usan las armas de fuego, y además, su lanza, su arco y sus flechas.

Se visten con pedazos de tela ó de piel que se ciñen; y se adornan la cabeza con plumas de diversos colores. Les gusta mucho adornarse y se pintan el cuerpo, en particular la cara. Sus habitaciones son tiendas que transportan con ellos en su vida nómada.

Muchas de sus costumbres, así como sus creencias, son las mismas que las de los dakotas.

Pigmeos.—Bajo ese nombre y el de enanos ha supuesto la imaginación humana la existen-

cia de pueblos de extraordinaria pequeñez, justificada hasta cierto punto por la presencia de individuos como el célebre general Tom-Pouce, que solo medía 0'71 metros, el campesino de Frisia, que á los veintiseis años medía 0'68 metros, ó el individuo de treinta y siete años, citado por Birch, que solo alcanzaba 0'43 metros. Pueblos cuyas tallas hayan presentado esos promedios, no existen ni han existido en nuestro planeta.

Sin embargo, hay diversos pueblos que pueden denominarse pigmeos en atención á su pequeña estatura media; pudiendo ser contados entre ellos los negritos y los negrillos, que podríamos denominar pigmeos orientales ó melanesios y pigmeos africanos. Los principales pueblos negritos son los aetas de Filipinas con un promedio de 1'42 metros, los mincopies de Andaman, con 1'44 metros, y los manthras de Malaca que lo presentan de 1'46 metros. Entre los negrillos encontramos á los okoas, con un promedio de 1'45 metros, los akkas, que lo tienen de 1'36, y los batúas, de 1'30 metros, según los últimos datos. Pero también pueden considerarse en el número de los pueblos pigmeos á los lapones y á los bosquimanos; los primeros con un promedio de 1'49 metros y los últimos con solo 1'44 metros.

Pimas.—Indios californianos, acantonados

actualmente en el territorio del Colorado y afluentes. Sus caracteres son los de los yumas.

Pinales.—Indios salvajes de Arizona.

Pindos.—Indios jíbaros del alto Amazonas.

Pinnjis.—Negrillos del grupo gaboniano que viven en los terrenos fertilizados por el Ogüe.

Poggienses.—Malayos con sangre polinésica, que habitan en la isla Poggi, al oeste de Sumatra.

Polacos.—Eslavos que habitan el antiguo reino de Polonia, hoy repartido entre Rusia, Austria y Alemania.

Son de una talla algo superior á la media, muy robustos, de color claro, cabello rubio ó castaño, ojos claros, con la cabeza redonda y la frente ancha. Son de costumbres sencillas y de caracter sociable y hospitalario.

En el día de hoy, su modo de ser se ha confundido con el de los pueblos de que forman parte; no conservando sino sus caracteres físicos y la religión católica que, á pesar de las persecuciones de que algunos han sido objeto, no la han abandonado.

Polacos mazuracos.—Los habitantes de los valles de Galitzia que son eslavos como los demás polacos.

Polacos gorales.—Los polacos de las montañas de Galitzia, eslavos como los anteriores.

Poligudus.—Indios de las Guayanas.

Polinesios.—Forman, como hemos indicado

al hablar de los indonesios, uno de los tres grupos de esa familia alofita. Habitan las tierras comprendidas por el triángulo, cuyos vertices son la isla de Pascua, Nueva-Zelanda y las islas de Havaï.

Tienen alta talla, aunque los polinesios del éste son algo más pequeños que los del oeste; el color varía entre el blanco amarillento y un color más ó menos cobrizo; el cabello es negro, liso y abundante; poca barba, cabeza alta, algo alargada y de gran capacidad craneana; orejas grandes, ojos horizontales y hundidos, nariz recta y alguna vez aguileña; labios bien delineados aunque son algo gruesos, y la cara ovalada. Presentan cierta tendencia á la obesidad.

En el traje y en muchas de sus costumbres han adoptado los usos civilizados de Europa. Respecto á la religión ellos admitían la existencia de un Ser Supremo, debajo del cual consideraban una multitud de divinidades inferiores. Ahora, muchos de ellos han abrazado el cristianismo.

Quatrefages los divide en dos grupos: el occidental, que comprende los tonganeses, samoanos ó habitantes del archipiélago de los navegantes, maoríes y morioris; y el oriental, que abraza á los taitianos, havaienses, marquesanos, pomotúes y los habitantes de la isla de Pascua.

Pomos.—Indios de California.

Pongos.—Negros del Gabón, cuyos caracteres se han explicado al hablar de los mpongues.

Porbottis.—Indos muy cruzados que habitan en Nepal, al norte del Indostán.

Portugueses.—Formados por los mismos elementos étnicos que los españoles, á ellos se les puede aplicar todo lo que á la generalidad de los españoles corresponde. Han de ser considerados como una de las antiguas y más naturales divisiones de la península ibérica; como los catalanes, castellanos, andaluces, etc.

Prusianos.—Mestizos de fineses, eslavos, germanos y franceses que emigraron al revocarse el edicto de Nantes; ocupan el Mecklemburgo, la Pomerania, el Brandeburgo y la Silesia. Esa mezcla de elementos determina la diversidad de caracteres que en los prusianos se observa, tan diferentes de los otros estados alemanes, hasta de los alemanes del norte, que son germanos.

Puebleanos.—Constituyen una importante familia indiana que ocupa el Nuevo-Méjico, Arizona y Utah, y el norte de Chihuahua; siendo sus más naturales representes los comanches, cuyos caracteres son los de toda la familia.

Pueblos.—Indios de Méjico que están bastante civilizados.

Puelches.—Indios pampeanos cuyos caracteteres son los generales de la familia. Viven vagabundos, marchando con sus tiendas de piel de un punto á otro, no ocupándose sino en la caza y cría de animales.

Pulayos ó **pulayas.**—Melanesios de mediana estatura que habitan en Travancore, al suroeste del Indostán. Son considerados como raza inferior y degradada. En algunos puntos no los dejan transitar por las vías públicas; en otros, aun cuando pueden pasar por dichas vías, tienen que esconderse entre las matas al acercarse un hombre de casta superior. De ahí que algunos consideran los pulayas no como raza sino como casta. Educados é instruídos, como han hecho algunos misioneros, han sído tan notables sus adelantos como los de las castas preferidas; pero esto ha excitado la envidia y ha ocasionado la muerte á muchos pulayas que asistían á las misiones católicas.

Punanos.—Malayos de Borneo.

Punas.—Indios del alto Perú.

Puntis.—Chinos algo modificados que viven en la provincia de Kuantuny. Dominan en el comercio, en la industria y en la agricultura. Sus campos son muy fértiles. Tienen abundancia en los intereses materiales. Casi todas las mujeres detienen el desarrollo y crecimiento de sus piés.

Puris.—Indios botocudos que habitan en el interior del Brasil.

Puttúas.—Dravidianos del grupo central, que habitan en el Indostán; se dice que el promedio de la talla de las mujeres de esa población, no alcanza sino 1'23 metros.

Quaqua.—Con ese nombre y con el de Khoikoi, que significa *hombres hombres* ó lo que es lo mismo *hombres por excelencia*, se expresa una de las familias de la rama negra saab austro-africana. Los caracteres de los pueblos comprendidos en esa denominación, son los de los hotentotes, namaqúas y koranas.

Quiches.—Indios de Guatemala, en la América central.

Quichúas.—Indios de la familia peruana, que viven en el Perú y cuyos príncipes ó jefes con el nombre de *Incas* gobernaban el país, cuando los españoles fueron á conquistar aquel vasto imperio.

Son de una talla inferior á la media, de un color moreno aceitunado oscuro, de buena musculatura y pecho desarrollado. Tienen la frente saliente, nariz larga y algo deprimida, cara redonda y plana, labios gruesos, y ojos medianos y redondos.

Los quichúas se han presentado siempre

con un regular desarrollo intelectual, habiendo producido en todo tiempo famosos oradores, historiadores, médicos, músicos y poetas. El pueblo que ocupa los terrenos elevados, se dedica á la cría de ganado y á la agricultura; el que vive en los valles á la agricultura solamente, y el que reside en las orillas del mar á la pesca y á la agricultura.

Casi todas las industrias han sido cultivadas por los quichúas; pero es preciso hacer mención de la cerámica, ya que los vasos de tierra del Perú tienen reconocida fama en todos los museos de Europa.

La mujer no podía casarse hasta los veinte años; se la obligaba á construir la casa que habían de habitar, y que era una choza redonda cubierta de ramas y de tierra.

Las familias eran tanto más estimadas cuanto más numerosas; vivían éstas con la misma facilidad que las poco numerosas; pues cada año el Inca dividía las tierras según las necesidades de cada familia.

Los vestidos eran muy groseros; los fabricaban con la lana de las alpacas. En cambio los Incas llevaban vestidos muy finos, tejidos por las vírgenes del sol, sacerdotizas de entre las cuales el Inca, considerado como hijo del sol, tomaba sus concubinas.

Consideraban al sol como dios supremo, esposo de la luna; pero por encima de él coloca-

ban á *Pachacamac*, que era el dios invisible, creador de todas las cosas.

Actualmente todos los quichúas son católicos.

Radjputes.—Indos más ó menos cruzados con diversos elementos. Habitan en el centro del Indostán, entre los sickas y los mahratas. Presentan sus facciones muy regulares y delicadas, nariz aguileña, cabello largo y rizado, piel morena, ojos grandes y rasgados, y barba larga y muy poblada.

Ramusis.—Dravidianos muy mezclados con elementos arios. Habitan en la vertiente oriental de los Gattes occidentales.

Ratos.—Indios del Territorio de Alaska, que habitan cerca el fuerte Yukon. Son inofensivos y serviciales, y hacen viajes comerciales hasta el país de los esquimales.

Recios.—Etruscos que habitan en el Tirol.

Redjankes.—Indonesios que viven en el interior de Sumetra. Sus caracteres y modo de vivir son iguales á los de sus vecinos los battas.

Están divididos en cuatro tribus; al frente de cada una se halla un *pandjeran* ó jefe, asistido

de un consejo compuesto de todos los jefes de las diversas aldeas.

Son de dulce carácter. Consideran á los esclavos como individuos de su familia. Son amigos de espectáculos; asisten con pasión á las lidias de gallos y á los bailes de las bayaderas; y suelen acompañar sus cantos con el *sulen* ó flauta malaya y con el *tinkah* ó tambor.

Riffeños.—Kábilas bereberes que habitan la comarca agreste y montañosa de la costa de Marruecos en el Mediterráneo, conocida con el nombre de Riff ó Er-Rif, que significa el litoral.

Esas tribus son belicosas, casi independientes, esquivas y que con frecuencia se entregan á la piratería. Están continuamente en lucha entre sí; pero se unen y coaligan siempre que se trata de acometer ó rechazar pueblos de distinta raza ó de distinta religión.

Rodehes.—Pueblos que se encuentran en Cambodja; parece que son malayos muy mestizados.

Romanos.—Son los más puros representantes de la familia latina. Presentan una estatura mediana, ojos y pelo negro, cutis blanco, y son mesocéfalos. Viven en Roma y su campiña.

Rotienses.—Malayos de Rotti, al éste de las Islas de la Sonda. Al parecer tienen alguna sangre polinesia.

Rugenios.—Eslavos de la isla de Rugen, en el mar báltico, al noroeste de Pomerania.

Rukugennes.—Indios de la Guayana Francesa.

Rumanos.—Los habitantes de Rumanía ó sea de la Valaquia y Moldavia. Son al parecer mestizos de los antiguos dacios, latinizados por las colonias romanas que en el siglo segundo de nuestra Era se establecieron en Dacia y Mesia. Actualmente habitan en Hungría, en las montañas septentrionales, occidentales y meridionales de la Transilvania, en Grecia, Epiro, Macedonia, Tesalia y Tracia.

Se presentan de talla mediana, braquicéfalos, con la frente muy desarrollada, cabello negro ó castaño, ojos grandes y morenos, nariz recta ó aguileña, boca y labios proporcionados, y los piés y manos más bien pequeños que grandes

Tienen la inteligencia bastante más desarrollada que la generalidad de las poblaciones que los rodean; son de viva imaginación, pero algo faltos de perseverancia y tenacidad; tienen mucho gusto por la música, la poesía y la ornamentación.

Su carácter es dulce y franco; son sufridos y fácilmente se dejan conducir y gobernar. Están faltos de instrucción; sin embargo, de ellos salen buenos pastores y agricultores, artesanos é industriales.

Rusniacos.—Eslavos de la Rusia occidental, los cuales al parecer son iguales á los rútenes de Hungría.

Rusos.—Forman un grupo muy notable de la familia eslava, que comprende principalmente tres importantes poblaciones: los moscovitas ó grandes rusos, los polacos y los rútenes ó pequeños rusos.

Rútenes ó pequeños rusos. — Eslavos que ocupan gran parte de la Rusia meridional y el nordeste de Austria-Hungría.

Presentan una talla tan alta como los moscovitas; son muy vigorosos, de trazos regulares, braquicéfalos (84'3), con el cabello castaño y onduloso, y los ojos vivos y negros.

Alegres, generosos y confiados, son muy hospitalarios y poco precavidos. Son más limpios y aseados que los grandes rusos; sus habitaciones, que son de arcilla y cubiertas de rastrojo, se las halla siempre blanqueadas con cal. Están divididas sus casas en tres departamentos: el vestíbulo; la cámara de la familia que es para todos sus individuos, donde duermen sobre unas tablas que durante el día les sirven de bancos; y por fin la cocina.

Saabs.—Constituyen la rama austro-africana del tronco negro, aun cuando su color no es negro sino rojizo ó amarillo gris. Comprende dos familias: la quaqua y la huzuana; ó sea, los hotentotes, namaqúas y bosquimanos.

Sabeos.—Arios que han experimentado varias modificaciones, y que habitan principalmente en Persia. Su nariz es larga muy arqueada ó recta, con su boca y orejas grandes.

Saboyanos —Celtas del grupo galo que habitan en la Saboya.

Son de talla mediana, cabello y ojos negros, aunque algunos con el cabello rubio y ojos azules atestiguan el cruzamiento que han experimentado. Su cráneo es muy voluminoso; su cara ancha es más bien redonda que ovalada.

Sus trazos algo duros revelan un carácter firme y enérgico; su inteligencia no está muy desarrollada y la instrucción poco difundida. Son bastante religiosos. Es frecuente encontrar

ese carácter en los pueblos en que el elemento celta se ha conservado predominante

Sagaitzos.—Tártaros que viven al sur de Jeniseik, en Siberia.

Sahireas.—Dravidianos bastante cruzados con otros elementos, que viven en las montañas del norte del Nerbuddah, en el Indostán central y occidental.

Sajones.—Germanos que se extendieron principalmente por Alemania é Inglaterra, y que cruzados con otros elementos étnicos, han sido la base de diversas poblaciones.

Sakaies.—Dravidianos que habitan en la provincia de Perak, que está en la mitad occidental de la península de Malaca. Viven de la caza, de la pesca, de las raíces y de los frutos que encuentran en los bosques. Los que viven en las montañas no se preocupan por habitación, sino que al llegar la noche duermen bajo un árbol y en un lecho que improvisan con hojas. Tampoco tienen canoas; hacen sólo unas balsas de bambú, con las cuales descienden, pero jamás se remontan en los ríos.

Sakalavos.—Negros papúas que habitan al oeste de la isla de Madagascar, y forman por consiguiente uno de los elementos de los malgaches. Se han mezclado tanto con los negros de la familia mozambica, que actualmente del mismo modo pertenecen á esta familia que á la de los papúas.

Presentan la piel oscura ó negra, el cabello crespo, el cráneo alto y prolongado, la cara larga con grandes pómulos, la nariz chata y ancha, los labios gruesos y la boca anchamente partida.

Su vestido consiste ordinariamente en el *seidik* que es un pedazo de tela que ciñen al rededor de los riñones y cuyos cabos pasan por entre las piernas. Algunos añaden además el *sim'bú*, otra pieza de tela con que se envuelven el cuerpo, y los guerreros llenan su cuerpo con diversos tatuajes. Las mujeres llevan el seidik más largo que los hombres y se envuelven con el sim'bú. También usan en ciertas ocasiones el *kanezú*, especie de corpiño cuyas mangas llegan á la muñeca y cierra el pecho y los brazos.

Viven en chozas formadas de troncos sin pulimentar y que sólo les han quitado la corteza; las paredes son de juncos y hojas, y son también de hojas las ventanas y puertas, y hasta el techo. En el interior hay dos departamentos: uno que sirve de cámara para dormir y otro donde hay cocina y comedor, y al que llaman *salaza*. Su cama consiste en una tabla con cuatro piés ó dos taburetes, cubierta de esteras ó de hojas secas. Entre ellos las esteras son objetos de lujo.

El arroz forma la base de su alimentación, al que añaden frutas, legumbres, volatería y

carne de buey. Uno de los platos más apreciados es un ternerillo en estado de feto; y en las grandes solemnidades, para presentar un obsequio, se matan vacas que están llenas, para procurarse tan delicado plato. Después de la comida, se bebe el *ranoampangh*, que no es más que el agua hervida en la marmita donde se ha cocinado el arroz.

Aun cuando no son hoy los sakalavos sino los hovas los que ejercen la autoridad suprema en la isla; sin embargo todas las tribus sakalavos reconocen el poder, poco menos que absoluto, que ejerce sobre ellos su rey. Las leyes se conservan por tradición. Los crímenes que esas leyes castigan, son: la brujería, la profanación de los sepulcros, el homicidio, el robo, la calumnia, el adulterio y la insolvencia; cuyos crímenes son castigados con la muerte, la esclavitud ó una multa.

La mujer goza de igual consideración que el hombre; el matrimonio se conviene por el mutuo consentimiento, no realizándose la comunicación de bienes hasta el nacimiento de un hijo. Las muchachas son libres en todos sus actos hasta el día en que se casan; pues desde entonces deben fidelidad á su marido.

Son pastores, agricultores y pescadores; y además fabrican sus escudos, sus canoas, las puntas de sus flechas y varios instrumentos.

Profesan la existeneia de un Sér todopode-

roso, al que ofrecen su principal adoración; luego veneran las almas de sus antepasados, que consideran como intermediarios entre Dios y los hombres. Parece que no tienen ídolos, aunque se han observado en los demás malgaches.

Sakis.—Indios del nordeste de la América septentrional.

Salomonianos.—Papúas más ó menos mezclados con los polinesios, que habitan en las islas del archipiélago de Salomón.

Su talla es mediana, pero bien proporcionada; su piel de un color moreno oscuro; su cabello negro, espeso y crespo; su frente estrecha, su nariz estrecha en su raiz y ancha en su extremo ó base, y sus dientes negros por la costumbre de mascar betel.

El traje es tan rudimentario que consiste en un pedazo de paño que apenas les tapa la cintura; en los días de fiesta llevan en la cintura unas hojas de cocotero que forman como unas sayas. Las mujeres de la Isabela se cubren la cintura con un pedazo de tela azul que les llega á las rodillas. En cambio llevan muchos adornos, se pintan y muchos se tatúan.

Las casas, que son de forma rectangular, las construyen con tablas ó palos, cubriéndolas con un techo de hojas de palmera. Esas casas sólo tienen una abertura que hace las veces de puerta y de ventana. Hay en el interior unas

piedras negras que sirven de hogar, y unas esteras que les sirven de cama.

En cada aldea hay un palacio que está lleno de todas las riquezas naturales de aquel país y decorado por sus más hábiles artistas. En ese palacio es donde vive el jefe, donde se da hospedaje á los extranjeros, donde se reúne el consejo para tratar los asuntos del pueblo y donde se destrozan y se cocinan los prisioneros de guerra.

Su industria consiste en la elaboración de sus armas, que son arcos muy elásticos, flechas y lanzas armadas de una punta que forman con una espina de raya, mazas y armas cortantes; también fabrican canoas, que son de tres clases: la *etea*, que es pequeña y formada de un solo tronco vaciado; la *ora*, que es algo mayor, formada de varias piezas, y la *solima*, que es una larga embarcación que sirve para emprender largos viajes; y por último preparan sus utensilios de pesca, que son arpones de diversas clases, anzuelos de nacar ó de hierro, y varias redes.

Constituyen su alimento diversos vejetales, peces, carne de puerco y de perro, y sobre todo la carne humana.

Cada tribu tiene su jefe, y cada isla un jefe supremo ó rey, quien en diversas circunstancias tiene que tomar consejo de sus subalternos, reuniéndolos á este fin en asamblea.

Aun cuando la poligamia está permitida, generalmente se contenta cada hombre con una sola esposa. La mujer es muy reservada; y si el marido descubre una infidelidad en su esposa, se la hace pagar con la vida.

Creen en lo sobrenatural. Admiten la existencia de espíritus buenos y malos, y tienen sacerdotes encargados de conjurar la cólera de los espíritus invisibles. Piensan que despues de muertos, el espíritu del difunto procura dañar á los que le sobreviven, especialmente si ha sido bueno y si no ha muerto á nadie.

Salores.—Turcos de la familia yakuta y grupo turcoman, que viven al éste de Mesched y sur del camino de Búkhara, en el Turquestan. Son los mas nobles de todos los turcomanes. El gobierno es ejercido entre ellos por los doce jefes de mayor edad; aunque cada familia ó tribu tiene su jefe independiente.

Samales.—Malayos que viven en Mindanao.

Samangos ó **semangos**.—Dravidianos del grupo trans-gangético que viven en la península de Malaca.

Sambaquis.—Indios del Brasil.

Samoanos.—Los habitantes del archipiélago de Samoa que generalmente hablando son polinesios; mas como han llegado allí varios papúas, se encuentran algunos individuos con la nariz chata y el cabello lanoso.

El vestido consistía en hierbas ú hojas que les bajaban hasta las rodillas, y que luego fué sustituído por un pedazo de tela; mas hoy es más común vestir á la moda europea. Usaban también adornos y se tatuaban.

Construyen las casas con cuatro ó seis grandes postes que sostienen el techo y algunos palos laterales, cubiertos de tejidos ó esteras de diferentes colores. Suelen darles la forma oblongada casi ovalada. Sin embargo la presencia y relación con los europeos ha modificado bastante ese antiguo sistema de construcción.

Son acaso los polinesios más crueles; animados constantemente de su espíritu guerrero, han tenido siempre especial cuidado en la fabricación de las armas. Las mujeres eran sumamente licenciosas y provocativas. Mas ahora va cambiándose el caracter y costumbres de ambos sexos, á medida que se extienden las doctrinas cristianas y se propagan las costumbres civilizadas.

Samoyedos.—Mogoles que ocuparon una gran parte del Asia boreal. Se dividen en samoyedos del grupo boreal y samoyedos del grupo meridional; pero mezclados esos últimos con los demas elementos mogólicos del país, han perdido sus propios caracteres. Así es, que solo nos referiremos al grupo boreal, que es el que en su aislamiento ha sabido conservar su peculiar modo de ser y sus caracteres.

Son de estatura pequeña; color amarillo moreno oscuro, pero si se separa la grasa que llevan en la piel, se observa un amarillo pálido sucio; el cabello negro y laso, poca barba y el tronco y los miembros sin pelo; el cráneo redondo en los más, pero prolongado en algunos; la cara ancha y plana, el ojo pequeño, negro y poco abierto, la nariz corta y oculta entre los pómulos que son muy salientes; los hombres se resuran el cabello á escepción de un mechon que dejan en la coronilla, las mujeres lo trenzan y dejan caer hacia atras.

Visten una túnica de piel de reno, formada de una ó dos piezas y pantalon que tambien es de piel de reno: ambos sexos usan el mismo traje, pero la mujer lo adorna y se adorna con varios objetos que actualmente le proporcionan los europeos.

En verano habitan en tiendas cónicas ó *tchum* que forman con unos palos ó troncos; pero en invierno usan las *yurtes* ó cabañas rectangulares con su techo de madera y corteza de álamo. Como pastores andan siempre errantes por las estepas ó *tundras*, á lo largo del océano glacial, llevando encima sus diversas habitaciones, y cuidando los rebaños de renos. Nadie estrañará que no tengan otra industria que la precisa para proporcionarse tiendas, vestidos y utensilios de caza y pesca.

La mujer está en una condición de inferio-

ridad suma; ella no come con su marido, y tiene que contentarse con lo que él deja. Cuando un joven halla una mujer de su gusto, manda un amigo al padre de la jóven, y arreglan el precio; una vez convenidos, se distribuye la mitad del precio ó *Kalim* al padre de la futura y la otra mitad á los parientes de la misma. Mas el padre viene obligado á invitar á comer el siguiente día á su yerno, y á darle carne de reno, y en las visitas que luego le hacen los esposos, á hospedarles y hacerles presentes. A los quince años el niño recibe un nombre; pero con respecto á la niña ni á los quince ni nunca se preocupan por dárselo.

Muchos samoyedos en el día de hoy han abrazado el cristianismo; quedan no obstante otros que son budhistas, y algunos que conservan las antiguas creencias idololátricas.

Sandhes.—Son los negros niams-mians, de quienes ya se ha hablado.

Sang-fanes.—Primeros habitantes de la isla de Formosa, probablemente negritos, que viven casi como salvajes en las montañas y lugares agrestes de la isla.

Sanghis.—Negros sudaneses del grupo tchadiano que viven al oeste del Tchad

Santales ó **santhales.**—Dravidianos del grupo central, que habitan en los valles regados por el Ganges.

Santiagos.—Indios jíbaros que viven en el Perú.

Saracoletes ó **soninkes.**—Negros guineos del grupo malinké, que habitan en el norte de Senegambia en medio de varias tribus bereberes, y sobre las mesetas de Kaarta con los bambaras.

Sardos.—Mestizos de fenicio, etrusco, griego y cartaginés, que ocupan la isla de Cerdeña. Son de pequeña estatura (1'58 metros), dolicocéfalos (74) y con la piel morena.

Sarikes.—Turcomanes que viven en los alrededores de Mero, en el Turquestan.

Sármatas.—Servios que desde el sur pasaron á Polonia y se mezclaron con los wendas.

Sartos.—Mestizos de ario y turco, que del centro del Asia han pasado al Turquestan, en el Kanato de Kokan. Son muy parecidos á los usbecos; y algunos los confunden con los usbecos sedentarios.

Sassakes.—Malayos de Java, en Lombok.

Sauras.—Dravidianos cruzados con otros elementos; que viven en los montes de Orissa.

Schekwanes.—Malayos de Formosa.

Scheikies.—Arabes mas ó menos modificados por varios elementos, que viven desde el Sudan á la Nubia.

Schillucos.—Son los chillucos de quienes ya se ha hablado.

Schohos.—Gallas que ocupan las fronteras

septentrionales de Abisinia. Su color varía del moreno al negro; su cara es redonda, su nariz recta, corta y como separada de la frente por una hendidura; los labios algo gruesos aunque no tanto como los de los negros; el cabello recio y crespo, casi lanoso; los ojos hundidos pero muy animados; el cuerpo vigoroso y la talla elevada.

Schonos.—Arabes de Bornú en el Sudan, que presentan modificados sus caracteres, segun el grado de mezcla que han tenido con los elementos indígenas del país.

Sebes.—Mestizos de Mogol y chino que habitan en el territorio del Ili, rio que va al lago Balkach, al norte de Turquestan.

Sehres.—Negros del grupo nuba, que viven cerca de los niams-niams y presentan caracteres muy semejantes.

Tienen el cabello largo, su color semejante al del chocolate, gozan de un buen humor que nunca se acaba; usan varios adornos, pero nunca se tatúan, ni se mutilan los dientes.

Su traje consiste en dos manojos de hierba con que se cubren por delante y por detras; mas las casas las construyen con mucho arte con sus almacenes correspondientes. Se observa que hay, como entre los niam-niams, casas donde los jóvenes del sexo masculino viven separados.

Son agricultores y cazadores; y á pesar de

no hacer uso sino de sus armas primitivas, esto es, del arco y flechas, matan muchos animales especialmente búfalos.

Seikes.—Indos altos y robustos que moran en ambas márjenes del Sitledje, poderoso afluente del Indo.

Sek-hoanes.—Pueblos primitivos de Formosa, probablemente negritos, que viven en el valle de Posin. Se presentan con alguna mayor altura, esbeltez y color algo mas claro que los demás pueblos, llamados aborígenes de esa isla. Han adoptado la mayor parte de las costumbres de los chinos; fabrican una especie de cerveza del arroz; pero no usan el opio.

Semangos.—Son los pueblos dravidianos que viven en la península de Malaca; los principales son: los manthras, los sakaies, los binúas, los udais y los jakunes. El traje de todos esos pueblos consiste en una banda hecha de corteza, que pasan por entre las piernas y luego la arrollan al cuerpo; de manera que por delante cae en forma de delantal. Sus casas son cabañas de bambú que levantan en medio de los bosques.

Seminolas.—Indios de la alta Florida, acantonados en el territorio indio.

Semitas.—Forman una rama de gran importancia del tronco blanco ó caucásico, que comprende tres familias: la caldea, la árabe y la

amara; de manera que son semitas los hebreos, los sirios, los yemeneses, los árabes, los abisinios, los danakiles, los choanes, los somalis y los gallas. Así los considera Quatrefages, cuya clasificación es como sigue:

	Familia.	Grupo.	Pueblo.
Semitas.....	Caldea.		Hebreos.
	Arabe.... ...	Himiarita.	Yemeneses.
		Arábico.	Arabes.
	Amara.		Abisinios.

Los semitas presentan caracteres muy variados; unos nos los hacen aparecer como verdaderos caucásicos con toda la variedad de matices de les pueblos arios; otros con sus labios gruesos, cabello crespo y lanoso, nariz corta, color casi negro y talla elevada, evocan una filiación negra, más ó menos mestizada; y hay una gran parte á quienes no se les pueden aplicar ni todos los caracteres de los primeros, ni los de los segundos. Esto no obstante podemos decir que lo que principalmente caracteriza esa numerosa é importante rama es: estatura regular, rostro ovalado con la nariz afilada, boca proporcionada, labios regulares y no abultados, ojos vivos, dientes hermosos, y el cabello brillante y algo rizado. No pueden decirse otras generalidades acerca de esos pueblos considerados en conjunto.

Senecas.—Indios del Canadá que han aceptado las costumbres y modo de ser de los blancos.

Sénefos.—Negros mandigues, que habitan en la orilla izquierda del Niger.

Sereres.—Negros guineos pertenecientes al grupo uolof, que moran en Salum, Sine y Baol, en la Senegambia.

Son de alta talla y bien formados con los demás caracteres del grupo. El traje del hombre consiste en una banda de tela que pasan por entre las piernas y cuyos extremos están sostenidos por un bramante que llevan en la cintura. Las mujeres usan el mismo traje dentro de casa; mas al salir se envuelven en un pedazo de tela que toma la apariencia de una saya. En las regiones donde tienen más comunicación con los civilizados, ya llevan un traje más complicado. Suelen usar adornos en todas las partes del cuerpo.

Sus casas son redondas, están colocadas al azar y agrupadas por familias; usan para la construcción palos y cañas, y el techo suele ser de paja y de forma cónica. Dos ó tres piedras, en medio de la choza, forman el hogar.

La población está dividida en clases: el rey, los nobles, los hombres libres ó hijos del rey, los semilibres y semiesclavos, los esclavos del rey, los esclavos de los nobles, los proletarios y trabajadores, y los esclavos. A excepción de

las dos últimas clases, que son explotadas y vejadas por todos, los demás entran en los consejos de los jefes y hacen siempre cuanto les place; pues los jefes que gobiernan cada aldea y el rey están obligados á tolerárselo todo.

La poligamia está en uso entre los sereres, pero es lo más frecuente contentarse con una sola esposa.

Se dedican á la agricultura, crían ganado, los del litoral pescan, y trabajan algunas intrias como la fabricación del jabón y la de grandes vasos de tierra.

Tienen mucho respeto á los muertos, á los que suelen llevar varios alimentos; y como estos desaparecen, creen que verdaderamente se los comen los muertos. Son muy supersticiosos. Antiguamente todos eran idólatras: hoy muchos han abrazado el mahometismo, y los cristianos han hecho entre ellos bastantes prosélitos.

Seris.—Indios californianos muy cruzados como todos los de esa familia; son de entre ellos los más crueles y que jamás se han querido sujetar á nadie.

Serpientes —Indios del noroeste de América, que habitan al éste de Oregon.

Servios.—Eslavos del grupo esclavón que viven mezclados y confundidos con los montenegrinos, y se les encuentra en Servia,

Croacia y Hungría. Sus caracteres son los de los montenegrinos.

Shoshones.—Indios del oeste de América, en el norte de Nuevo-Méjico.

Siameses.—Indochinos que habitan en Siam. Son de pequeña estatura, 1'52 metros, piel de un moreno rojizo, nariz algo chata, pómulos salientes, boca muy hendida, dientes ennegrecidos y el cabello negro.

Actualmente las personas de posición visten á la europea; los otros y los habitantes del campo y de las aldeas, usan una pieza ó pedazo de indiana atado á la cintura, añadiendo las muchachas y mujeres una banda de seda con que cubren el pecho, y los hombres tan solo un pedazo de tela blanca. En invierno esta banda queda sustituida por la blusa japonesa. Tienen una gran pasión por los adornos de oro y plata. Los pies van desnudos, y la cabeza también, aunque algunas veces usan una especie de sombrero.

Las casas del pueblo son de caña, cubiertas con hojas de palmera; pero los ricos las tienen de tabla con el techo de teja; y si su fortuna lo permite, añaden varios adornos y una arquitectura semejante á la de los chinos.

Son de costumbres muy suaves; se dedican de un modo especial á la agricultura, arquitectura, escultura y otras industrias; el comercio está casi todo en manos de los chinos.

Amigos de fiestas cultivan la música, de manera que cada aldea tiene su orquesta. Tienen letrados y poetas, astrónomos y médicos, historiadores, geógrafos y matemáticos.

Su religión es el budhismo, y la casta sacerdotal está como en Cambodge.

Siapoches.—Arios de la familia indiana que hemos estudiado al hablar de los mamogis de la vertiente meridional del Indo-Kuch, cerca del Himalaya.

Siberianos.—Gran rama del tronco amarillo cuyas principales poblaciones tienen algunos representantes en Siberia; aun cuando el área de su extensión es mucho mayor.

Se divide en dos ramas: la mogol que comprende la familia mogola, tungusa, korai, samoyeda y kamtchadala, y la turca que comprende la familia yakuta y la kirguisa. Ambas ramas forman quince grupos.

Sicilianos.—Celtas de la familia latina como el resto de los italianos; á veces presentan varios caracteres de los griegos. El promedio de su estatura es de 1'61 metros, son dolicocéfalos con un índice de 73'9, piel morena, pelo negro y ojos oscuros.

Sículos ó **siclianos.**—Son szekleres que viven en las grandes ciudades de Transilvania.

Sifanes.—Pueblos tibetanos que moran independientes en las montañas del centro de China.

Sijanges.—Malayos del surdeste de Borneo.

Sikas.—Malayos del sur de Borneo.

Siks ó **sikes.**—Mestizos de varios elementos étnicos que habitan en Pendjab. Algunos los han supuesto arios.

Simbas.—Negros congos del Ogüe, notables por las hermosas, altas, cómodas, y bien ordenadas casas que construyen con bambú y hojas de palmera.

Sinahacas.—Madagascareses.

Singaleses.—Son lo mismo que cingaleses y ceylaneses de quienes ya se ha hablado.

Sinos.—Pueblos de la raza amarilla con mayor estatura y cuerpo mejor formado que el de los mogoles. Habitan principalmente en Terasserín, en Assam.

Sipibos.—Indios del Perú, cuyo nombre primitivo era calizecas.

Sirios.—Mestizos de varios pueblos en los cuales predomina la sangre semítica. Es general una cabeza prolongada, cara ovalada y naiz aguileña, caracteres propios de los hebreos; pero también se encuentran tipos muy diversos que acreditan la presencia de distintas razas.

Siuxes.—Indios de la familia misuriana, quienes ocupan el noroeste de los Estados Unidos, entre el Misisipí y las montañas rocosas. Una de sus más numerosas tribus la forman los siuxes-tostados.

Son de figura menos agradable que los demás misurianos; sus pómulos son más salientes, su talla más pequeña y su constitución menos robusta; pero su semblante tiene una expresión dulce y son muy sociables. Son inteligentes y dotados de un gran sentido práctico.

Están gobernados por un jefe que en unas tribus es hereditario y en otras depende de la elección.

Existe entre ellos la poligamia; sin embargo la mujer es bastante considerada y tiene mucha libertad, de la que abusa algunas veces en perjuicio de la fidelidad que deben á sus maridos.

Son muy amigos de fiestas y de danzas, y muy supersticiosos. Algunos han salido ya de su infidelidad y se están civilizando.

Socklanes.—Una de las más caracterizadas tribus de los turcomanes.

Somalis.—Semitas de la familia amara, que ocupan la superficie triangular, cuyos vértices están en la desembocadura del Djuba, la punta de Guardafuí y Zeylah. Están divididos en tres grupos principales que son: somalis-adji, somalis-hanwías y somalis-rahhanwius. Cada uno de ellos está subdividido en numerosas tribus, siendo de las más notables la de los medjurtines y la de los abgales.

Tienen una talla mayor que la media, el co-

lor es negro rojizo, la frente alta, al parecer determinada por un aplanamiento de los temporales; el cabello negro, crespo y rudo, decolorado por la cal; ojos negros y hundidos, arcos superciliares muy salientes, boca grande y labios algo gruesos.

Hombres y mujeres usan para vestir un pedazo de tela que se ciñen y echan sobre la espalda izquierda, dejando un pecho descubierto. Son muy aficionados á toda clase de adornos.

La mayor parte de ellos son nómadas y sin cultura; y viven de la caza, de la pesca y de los animales que crian; pero entra también en su alimentación el arroz y los dátiles.

Cada uno de los tres grupos de los somalis está gobernado por un jefe supremo que se denomina sultan entre los medjurtines y *gérad* en las otras tribus. La sociedad está dividida en tres clases á las que siguen los esclavos que son poco numerosos. Son de carácter turbulento; se les ve siempre armados de un escudo de piel de antílope, dos lanzas y una maza; y los nómadas llevan además una honda, un arco y pequeñas flechas que suelen estar emponzoñadas.

La mujer está encargada de todos los trabajos á escepción de lo relativo á la caza, á la guerra y al cuidado de los animales. Pero goza de bastante libertad, viéndosela sin velo en la

cara á pesar de ser mahometanos. No pueden casarse hasta los quince años; pueden si comprar antes la que ha de ser su esposa, pero no pueden verificar el matrimonio hasta llegar á la edad legal. Comunmente se contentan los somalis con una sola esposa, de la que pueden deshacerse con facilidad, declarando delante de testigos, que se le dá su libertad; sin embargo los ricos suelen tener varias esposas que habitan en casas distintas. Son respetuosos con los ancianos y también con los locos.

Songos.—Negros de Angola.

Soninkes.—Negros guineos que hemos estudiado con el nombre de saracoletes.

Sonrhais.—Negros sudaneses del grupo tchadiano, que forman un extenso imperio desde el país de los haussas hasta el de Tombuctu. Una parte de los sonrhais depende de los tuaregs, otra está sujeta á los fulbes ó peules, y solo una pequeña parte conserva su independencia.

Como están en continuas relaciones con los árabes y moros y con los pueblos circunvecinos, sus caracteres están muy modificados; sin embargo puede decirse que presentan una talla superior á la media, narices muy dilatadas, frente alta, labios gruesos y piel negra. Como todas las poblaciones del Sudán tienen un brillo particular en su piel, que solo se observa en esos pueblos.

Son muy diversos los trajes que usan los sonrhais en la vasta región por donde están diseminados; muchos usan trajes de países civilizados; pero algunos solo tienen una corta túnica azul y anchos pantalones ó solo un simple delantal; en estos casos las mujeres suelen envolverse con un ancho pedazo de tela que atan por debajo de los senos. Usan las mujeres como adornos anillos de cobre que colocan en los brazos y en las piernas, collares de perlas y una clavija de estaño que llevan atravesada en el labio inferior; los hombres se tatúan, distinguiéndose las distintas clases sociales por las distintas incisiones del tatuaje.

Con estacas ó palos y tierra construyen sus habitaciones, cuyo techo es cónico y de paja. Dentro de ellas suelen encontrarse camas de caña, bancos de tierra y taburetes de madera, platos y diferentes vasos también de madera y grandes jarros de barro que sirven para conservar el trigo.

Son rudos é inhospitalarios; más aficionados á la guerra y ejercicio de las armas, que son la espada, el arco y las flechas, que á las industrias y á la artes. Tienen no obstante quien se dedica á la agricultura, al tejido de telas groseras y al trabajo del hierro y del cobre.

La poligamia está generalizada en el país,

aunque suele contentarse con dos esposas cada sonrhai. Son muy amigos del tabaco, siendo muy frecuente verlos con la pipa en la boca. Se divierten con la danza que acompañan con varios cantos.

Su religión es el mahometismo.

Soyotes.—Samoyedos meridionales ó muy cruzados, que habitan en la frontera de los mogoles al noroeste de China.

Suahelis.—Mestizos de árabe y negro, que habitan en Zanguebar y en la isla de Zanzibar. Hállanse entre ellos individuos pertenecientes al tipo negro y otros que se aproximan al semítico; sin embargo el elemento negro parece dominar entre ellos; pues presentan una talla bastante alta, con un sistema muscular poco desarrollado, color entre el negro y el aceitunado, y el cabello crespo y negro.

Son muy amigos de adornos; perezosos y sensuales ni tienen bravura ni buena fé. Suelen dedicarse al comercio; y sirven de intermediarios entre los negros del interior y los negociantes extranjeros. Apenas tienen industria; pero presentan algo adelantada la agricultura. Su principal arma es la saeta y suelen usar escudo de piel de rinoceronte.

Muchos suahelis son mahometanos; pero se observan entre ellos muchas supersticiones paganas.

Suanes.—Caucásicos del grupo Karthevelia-

no ó georgianos, que se distinguen por ser más sucios y menos hospitalarios que los otros caucásicos. Todos los hombres llevan la *tcherkeska* blanca ó de color moreno con las sandalias de piel, y las mujeres una túnica sin talle de color rojo ó verde, algo abierta por el pecho, semejante á las camisas con anchas mangas que usan las fellahs de Egipto.

Es muy triste la condición de la mujer entre los suanes; sobre ella cargan todos los mayores trabajos; no se la consulta para casarla, sino que es entregada á aquel que ha dado á sus padres las 250 pesetas, poco más ó menos, en que suele ajustarse su valor. Acaso sea esto causa del infanticidio que con respecto al sexo femenino existe todavía entre los suanes.

Tienen un resto de cristianismo con muchas práticas paganas; al parecer dan culto al sol y á la luna.

Suces.—Negros guineos que habitan en la Guinea inferior.

Suecos.—Germanos del grupo escandinavo que se han cruzado en distintos grados con los permiacos y fineses. Habitan en Suecia.

Tienen una estatura de 1'70 metros y la cabeza algo prolongada ó mesocéfala en vez de ser braquicéfala como se observa en los otros pueblos escandinavos.

Los suecos tienen una organización algo

feudal que recuerda las costumbres europeas de los siglos anteriores al nuestro. Su organización es casi patriarcal.

Presentan mucha aptitud para las ciencias, principalmente para las naturales.

Suevos.—Germanos del grupo alemán, que viven en varios lugares de Alemania.

Suizos.—Los habitantes de Suiza pertenecen á tres grupo distintos: á los alemanes del sur, á los franceses y á los italianos; de lo que resulta una mezcla continua de esos elementos.

Son bravos, atrevidos, industriosos, muy instruídos en la literatura y en las ciencias, y notables por su afecto á su país y por su amor á la independencia. Son famosas las vacas de Suiza y las industrias á que dan lugar.

Sulimas.—Negros guineos del grupo timaney que se encuentran diseminados en Sierra Leona, cerca las fuentes del Niger.

Sumbaneses.—Habitantes de la isla Sumba en el archipiélago de la Sonda. Son malayos modificados por indonesios. Presentan una bella raza muy aseada, de color moreno oscuro, aunque las mujeres lo tienen más claro; su talla media es mayor que la de los javaneses, y su fisonomía es viva y animada. Ellos se consideran los primeros habitantes de Sumba, y de las demás islas de la Sonda.

Susus.—Negros guineos del grupo timaney

que viven en el territorio del río Núñez, en la Senegambia. Son salvajes y crueles.

Szekleres.—Húngaros establecidos en la parte oriental de la Transilvania.

Sumatrenses.—Habitantes de Sumatra, formados principalmente por los elementos malayo, polinesio y papúa, que son los que más abundan en aquella isla. De entre ellos, sin embargo, el que más los caracteriza es el malayo.

Tacanas.—Indios de la familia antisiana que habitan en las montañas de los Andes. Unos están convertidos al Catolicismo y han entrado en la senda de la civilización; pero hay todavía algunos que viven casi salvajes, ocupados en la pesca y la caza, y no cultivando sino lo preciso para vivir.

Tadjekes.—Hay dos agrupaciones arias conocidas con este nombre, y que sin embargo, son bastante diferentes. Unos que habitan en las mesetas de Pamir, al éste del Turquestán y de Áfganistan, cuyos caracteres son los de los galchas que viven en la misma región. Son hombres de estatura superior á la media, piel blanca tostada por el sol, cabello liso ú ondulado y de color que pasa del negro al rubio, ojos morenos, verdes ó azules, nariz arqueada, labios finos, boca mediana, dientes pequeños y cara redondeada; cuyas ocupaciones son la agricultura ó el cuidado de los animales domésticos.

Otros, llamados también tadjikes del oeste, son más conocidos con el nombre de persas; pertenecen á la raza indo-europea, y son acaso los más puros representantes de los iranios.

Tagacaolos.—Malayos que viven en Mindanao.

Tagalos.—Mestizos de malayo con sangre china, negrita y española, que presentan gran variedad de caracteres. Viven principalmente en Luzón y Mindanao; tienen talla pequeña, cabello negro, ojos oscuros, piel de color de café, poca barba, cráneo corto, cara ancha, pómulos menos salientes que los de los malayos propiamente tales y la nariz más prominente. Visten generalmente como los europeos, aunque apenas pueden acostumbrarse á llevar camisa y zapatos, y construyen sus casas de bambú y de tabla sobre estacas, librándose así de la humedad y de la violencia de los temblores de tierra, que allí son bastante frecuentes.

Su inteligencia es viva y estudian algunos con gran provecho en las universidades de Europa, lo mismo que los blancos. Están dotados de una paciencia á toda prueba. Consideran mucho á sus esposas, las cuales tienen grande ascendiente en el corazón de sus esposos.

Están convertidos al Catolicismo, aunque están muy inclinados á la superstición.

Tagbanuas.—Malayos de la isla Palawan, en las Filipinas. Cuando el niño llega al año ó á los dos años, se le dá un nombre con cierta solemnidad; pero si el niño goza de poca salud, creen inútil darle nombre.

Tais.—Melanesios del río Negro en el Tonquín. Tienen muchas costumbres de los khas y se presentan semejantes á los laosianos.

Taitianos.—Polinesios del grupo oriental que habitan en las islas de Taití ó de la Sociedad. Sus caracteres físicos son los mismos que los de los polinesios, exceptúando, que tienen un color algo más claro y el craneo algo más prolongado.

Como han sido ya convertidos y han entrado en la vía de la civilización, sus costumbres y modo de vivir se han europeizado.

Takúes.—Arabes más ó ménos mezclados con los negros, y que habitan en la orilla del Mar Rojo con los menzas y bogos.

Tamanacos.—Indios de Venezuela, que actualmente viven confundidos y mezclados con los europeos y mestizos de los mismos.

Tamoyos.—Indios del Brasil, pertenecientes á la familia guaraní y al grupo tupí.

Tamules.—Dravidas que habitan en la región meridional del Dekkan: son muy numerosos.

Tangkas.—Chinos con sangre negra, que habitan en el río Cantón en cabañas construídas sobre estacas. Los hombres son barqueros y

trabajan en astilleros, y la mujeres conducen góndolas.

Tangutes.—Tibetanos del norte del Tibet. Sus dos tribus principales son: los yagraios y los golikes. Tienen estatura mediana, pero robusta constitución; piel morena, cráneo prolongado y aplanado por los lados, nariz recta y afilada, frente estrecha, pómulos algo pronunciados, labios algo gruesos, poca barba y negra y abundante cabellera.

Tapuyas.—Indios del Brasil en Marahano.

Tarahumaras.—Indios mejicanos de Durango y Chihuahua.

Tarantches.—Mestizos de tártaro y ario, de talla superior á la media, que habitan en el territorio de Ilí, al norte de Turquestán.

Tarascos.—Indios mejicanos de Michoacan.

Targui.—Es el singular de Tuaregs.

Tarimeses.—Sartos muy miserables y degradados que habitan en los pantanos del Tarim y de Lob-Nor, al éste de Turquestan. Su aspecto es pálido y macilento; sus chozas son de caña, y su traje es una chaqueta y pantalones, que son de fieltro en verano y de pieles en invierno.

Tarnetanos.—Negros africanos.

Tártaros.—Turcos de la familia kirguisa, que habitan al surdeste de Rusia, así como en Turquía y centro de Asia.

Son de cabello rojizo, grueso y recto, y rara vez ondulado; ojos de color gris verdoso, me-

jillas salientes, nariz pequeña, cara aplastada, sistema piloso desarrollado y cejas moderadamente pobladas, anchas y pocas veces confluentes; por este carácter están entre las cejas pobladas, anchas y confluentes de los iranios, y las cejas poco pobladas y no confluentes de los semitas.

Algunos los dividen en tártaros de las estepas, de las montañas y del litoral.

Tarzas.—Moros de varias tribus mezclados con árabes, que viven en los bospues, desde el cabo Blanco al Senegal.

Tasmanios.—Raza especial que habitaba la isla de Tasmania ó Tierra de Van-Diemen. En 1877 murió Trúganina, último representante de la raza tasmania.

No eran australianos, ni papúas, ni polinesios, ni negritos; acaso había en ellos elementos de esas diversas razas. Su talla era pequeña, pues dá un promedio de 1'58 metros; sin embargo entre los hombres fluctúa entre 1'82 y 1'55 metros, y con respeto á las mujeres entre 1'63 y 1'29 metros; tanta diversidad implica un numeroso cruzamiento de muy diversos elementos étnicos. Su índice cefálico está entre 76 y 79 que es mayor que el de los papúas, ya que solo alcanza en estos de 69 á 78, y menor que el de los negritos, espresado por los extremos de 78 á 84. El cráneo tiene una forma regular con el hueso frontal muy desa-

rrollado y bastante capacidad; la abertura de las fosas nasales forma un triángulo casi equilátero, siendo su índice nasal tan elevado que respecto á ese carácter, los tasmanios pueden ocupar el primer lugar en la lista de los diversos pueblos. El prognatismo de la mandíbula superior apenas se observa, á diferencia de los australianos y papúas que lo tienen muy considerable. Su piel era negra, el cabello lanoso, los ojos muy hundidos bajo las órbitas y la nariz chata.

Andaban casi desnudos; pero eran muy pudorosos y modestos en sus posturas y posiciones. Al pasar los niños de la primera infancia, se les preparaba en la casa un cuarto separado; y al levantarse, se alejaban de su casa para que las mujeres pudiesen arreglarse. En sus juegos jamás los jóvenes se mezclaban con las muchachas.

Las mujeres eran esclavas del marido. Cuando moría un tasmanio, sus mujeres pasaban á ser propiedad de la tribu, que disponía de ellas, ó para que volviesen á casarse, ó para que quedasen consagradas al servicio general de la tribu, sirviendo así para que los jóvenes célibes que podían entretenerse con ellas, no sedujesen ni á las muchachas ni á las mujeres casadas.

Vivían de la caza y de la pesca. Eran sencillos, pero valerosos y de nobles instintos.

Ni eran ateos ni materialistas; pues creían que después de la muerte del cuerpo, el hombre continuaba viviendo.

Tavaslandeses.—Son fineses del oeste de Rusia, extendidos principalmente por San Petersburgo. Se diferencian algún tanto de los karelianos ó fineses del éste. Tienen una talla algo menor; son robustos, de buena musculatura, anchas espaldas, piel blanca aunque alguna vez es algo gris; cabello rubio, barba poca, y la cabeza es grande, corta y ancha. Su carácter es serio, viril, melancólico, pensativo y taciturno ó poco comunicativo.

Tcharos.—Tártaros de Tomsk, en Siberia.

Tcheques.—Eslavos que tienen su principal asiento en Bohemia; por cuya razón á veces se les llama bohemios.

Tcheremises.—Fineses que hemos estudiado en la palabra cheremises.

Tcherkeses.—Circasianos de quienes ya hemos hablado bajo el nombre de cherqueses.

Tchodores.—Turcomanes que habitan entre el mar Caspio y el de Aral.

Tchongues.—Esclavos fugitivos de distintos pueblos siameses, que en busca de libertad se fueron á las montañas y bosques de Chanthabury en Siam. Son de baja estatura, color cobrizo, nariz remachada y pelo negro.

Tchoroses.—Forman una de las principales tribus de los kalmucos.

Tchovachos ó **chuvaches**.—Fineses con sangre tártara, que habitan en la región del Volga en Rusia. Tienen el pelo negro, la barba puntiaguda, los ojos hundidos y los pómulos salientes. Se dedican á la caza, á la agricultura y á la cría de abejas.

Tchuktchis.—Alofitos de la familia tchetka que habitan en la punta nordeste del Asia.

Sus caracteres los presentan como una raza compuesta de muchos y diversos elementos; pues se encuentran entre los tchuktchis individuos de constitución atlética, cabello negro, laso y grueso como crín, piel oscura y nariz recurbada, como los indios del norte América; individuos de cara ancha, nariz aplastada, pómulos salientes, ojos inclinados y cabello negro y laso como los mogoles; y otros de piel blanca y caracteres de la raza eslava. Sin embargo los caracteres mas generales son: talla mediana, piel blanca ó lijeramente morena, cara de trazas agradables á pesar de tener algo salientes los pómulos, la nariz bien hecha, los ojos perfectamente horizontales y la fisonomía dulce y agradable.

Visten una especie de chaqueta, pantalon y botas de piel de foca; cúbren su cabeza con una gorra de piel de reno, y al rededor del cuello usan una banda forrada. En tiempo de lluvia ó de mucho frío, además del vestido ordinario, llevan una especie de sobretodo hecho

de intestinos de foca ó de ballena. El hombre apenas se tatúa, pero la mujer lo usa de ordinario.

Sus habitaciones son tiendas formadas de costillas de ballena, unidas por medio de correas y cubiertas con las pieles de foca ó de reno: para la luz y para calentar ó cocer la comida, queman el aceite de foca.

Unos tchuktchis son sedentarios y otros nómadas: los primeros suelen vivir en el litoral, donde viven de la pesca de focas, morsas y ballenas; y los segundos crían numerosos rebaños de renos.

Fabrican embarcaciones de piel de foca ó de ballena y trineos de madera; para cuyo arrastre los nómadas se sirven de renos y los sedentarios de perros. Sus grabados son muy rudimentarios y la música muy atrasada.

Dependen de Rusia; pero ellos apenas obedecen á sus jefes, y casi ignoran por completo la existencia del Tzar.

La condición de la mujer no es inferior á la del hombre; es cierto que ella carga con la mayor parte de los trabajos, que monta y arregla la tienda, cuida las lámparas y confecciona los vestidos; pero ella ejerce mucha influencia en el ánimo de su esposo, y es consultada en todas las ocasiones.

Parece que antiguamente quemaban los muertos; hoy es rara la incineración. El cada-

ver es llevado á lo alto de una colina donde se deposita en un hoyo ó simplemente se deja sobre el suelo, cubriéndolo luego con pieles y con piedras.

Los tchuktchis creen en otra vida y en un espíritu bueno al que sacrifican perros y renos. Son muy supersticiosos.

Tedas.—Negros sudaneses del grupo tibbú que forman parte de los tubús. Habitan en Tibesti al éste del Sahara.

Son de talla mediana, con buenas proporciones y hasta elegancia; delgados pero vigorosos y dotados de suma agilidad; su color es más claro que el de los demás negros sudaneses; su cabello menos corto y menos crespo que el de los negros, la barba escasa y la dentadura bastante mala y amarillante, acaso por la gran cantidad de dátiles que comen, y la costumbre de mascar tabaco.

Su traje consiste en una camisa de color azul, aun que las mujeres suelen usar un pedazo de tela azul para cubrir el cuerpo, y otro pedazo sobre las espaldas. Usan varios adornos; mas el propio y característico de la mujer teda consiste en un cilindro de coral que lleva atravesado en el ala derecha de la nariz.

Habitan en grutas naturales; de ahí que Herodoto los llamase trogloditas libios.

Toda su industria consiste en la fabricación de sus armas y de una pequeña parte de uten-

silios. Sus armas son la lanza larga que lleva una punta de hierro, el dardo ó lanza corta con su parte metálica armada de ganchos y el puñal de dos filos. Los demás objetos que fabrican, consisten en el traje que visten, que suele ser de piel de cabra, asi como esteras y cuerdas que confeccionan las mujeres con las fibras de palmera, y las sillas para los camellos que sacan de las ramas ahorquilladas de la acacia.

Están divididos en clases como los tubús; aunque en Tibesti la ultima clase es la de los herreros. Nadie entre los tedas dá su hija en matrimonio á un herrero; los individuos de esta clase no se casan sino con mujeres de su misma clase.

Entre ellos la mujer es muy considerada; y es digna de serlo por las virtudes de fidelidad y laboriosidad que la distinguen.

Tehuecos.—Indios mejicanos de los llamados cahitas, que viven en el rio del Fuerte, en Sonora.

Tehuelches.—Con ese nombre son conocidos por muchos etnógrafos los patagones.

Tekinzes.—Mogoles de carácter revoltoso que viven en Sarach, al suroeste del Turquestan.

Tekkes.—Siberianos de la rama turca que forman una de las ocho naciones turcomanas. Viven al éste de los goklenes ó sea sobre las

fronteras de Persia. Son muy numerosos y muy pícaros, y por sus caracteres se asemejan más á los mogoles que los otros turcomanes.

Telembis.—Indios que andan errantes y casi desnudos por los Andes del Ecuador.

Telengutes ó **telenghites.**—Kalmucos que habitan en la vertiente septentrional del Altai.

Telentas.—Tártaros del oeste de Siberia.

Telingos ó **telugus.**—Dravidianos de tez muy oscura, que habitan en la costa de Coromandel y en el interior del Indostan. Son muy numerosos.

Teochiapanecos. — Indios mejicanos de Chiapas y Tabasco.

Tepaneques.—Indios mejicanos que en la antigüedad vencieron á los aztecas, y de los que no quedan sino restos dispersos por Méjico.

Tepciarios ó **tepteres.**—Fineses algo modificados por los tártaros. Habitan al éste de Rusia, cerca de los Urales. Algunos los suponen mestizos de baskire y tártaro.

Teroas.—Arabes mezclados con otros pueblos, que viven al éste de Abisinia.

Thai-nenas.—Pueblos poco conocidos que habitan en el Laos y que al parecer pertenecen á los laosianos.

Tibbus.—Mestizos que ocupan el sur de Trí-

poli en el desierto de Sahara. Hay en ellos mucha sangre árabe, berebere y negra. De ahí que unos los consideran como pueblo semítico mas ó menos mezclado con los negros, y para otros no son sino negros algo modificados por los bereberes y por los árabes. Quatrefages los tiene por un grupo de la familia negra sudaniana.

Tibetanos.—Se espresan genéricamente con ese nombre todos los pueblos que viven en el Tibet hasta mas allá del Himalaya; pueblos que quedan divididos geográficamente en dos familias: la bothia, representada por los tibetanos propiamente tales, y la nepaliana que comprende los pueblos de la vertiente meridional del Himalaya. Aquí hablaremos solo de los tibetanos propiamente dichos, que habitan en el Tibet.

Son de una talla mediana ó inferior á la media; tan ágiles como los chinos y tan vigorosos como los tártaros. El color de su piel es de café con leche y á veces de un amarillo cobrizo; el cabello laso, largo y negro, la barba escasa; braquicéfalos con la cara ancha, ojos negros, nariz recta, pómulos salientes, boca ancha, labios gruesos y mandíbulas prognatas.

El traje consiste en una túnica, recogida al costado derecho por cuatro corchetes y ajustada á la cintura por medio de un cinturón

rojo. Usan tambien botas de paño rojo ó violado; y suspenden del cinto un saco de tafetan amarillo. Las mujeres suelen añadir un manto corto de varios colores; dividen su cabello en dos trenzas; y las de clase inferior cubren su cabeza con un gorro parecido al gorro republicano ó frigio, mas las señoras elegantes llevan en la cabeza una graciosa corona de perlas finas. Está en uso entre las tibetanas no salir de su casa sin haberse pasado por la cara una especie de barniz negro y viscoso, que las desfigura mucho; algunas que no quieren seguir tan pésima moda, gozan por esto de mala reputación y procuran que no les vean la cara.

Las casas son de piedra ó de ladrillo, pero especialmente en el campo hay algunas que son de tierra: están blanqueadas con cal, y las puertas y ventanas pintadas de rojo ó amarillo. En la construcción de sus templos budhistas desarrollan mucha riqueza y todo el arte de que son capaces; lo mismo hacen con respecto al palacio del Dalai-Lama, ó del gran pontífice Buda.

El gobierno de los tibetanos es teocrático; pues al frente de ellos se halla el Dalai-Lama ó gran pontífice, que es á la vez el soberano religioso y político. Mas él, que tambien se denomina Talé-Lama, no se ocupa directamente en el gobierno político, sino que escoge

de entre los lamas ó sacerdotes al *Nomekhan*, que es quien gobierna, ayudado de cuatro ministros denominados *kalones* que no son de la casta sacerdotal. Las funciones subalternas están desempeñadas por lamas, escogidos por los kalones, pero investidos por el Talé-Lama.

Se dedican poco á la agricultura; pues solo cultivan un poco de trigo y no mucha cantidad de arroz. En cambio tienen numerosos rebaños de caballos, de búfalos y de carneros. Su alimento ordinario es la harina de cebada, el té y especialmente el *kumys*, esto es, la leche agria ó la leche despues de esperimentar una fermentación alcohólica, que la convierte en bebida embriagadora. Solo usan la carne en las grandes festividades.

Como el Tibet es rico en metales, y hay mucho oro y plata, son muchos los tibetanos que se ocupan en la extracción y elaboración de los metales. Además producen el *pu-lu* ó tela de lana que teñida de diversos colores sirve para sus trajes, y teñida de rojo sirve para el vestido de los lamas. También dan el palo oloroso, que fabrican con aserrín de maderas olorosas, almizcle y polvo de oro, y sirve para ser encendido delante de los ídolos en los templos, en los monasterios y en las casas particulares.

Las tibetanas gozan de gran libertad; en vez

de estar aprisionadas en el interior de las casas, se dedican á una vida activa y laboriosa. No es raro hallar familias, cuyos hermanos tienen una sola esposa, profesando una verdadera poliandria; pero comunmente cada hombre tiene una esposa; solo los ricos se permiten el lujo de tener muchas esposas.

Usan cuatro modos distintos de dar sepultura á los muertos: 1.° la incineración; 2.° la inmersión en los lagos ó en los ríos; 3.° Exponerlos en la cima de las montañas, y 4.° que es el más frecuente, envolverlos en un pedazo de ropa y hacerlos comer por los perros; si el muerto es pobre, se lo comen los perros de la población ó de los arrabales; pero si es rico, es comido por los perros sagrados que á este fin se crían en conventos especiales. Todos los años celebran una fiesta en honor de los difuntos.

Tigües.—Indios de la América del norte, pertenecientes á la familia puebleana.

Timanis.—Negros guineos que según unos autores pertenecen al grupo malinké y según otros al timaney; ocupan con los bullomes una parte de la costa de Sierra-Leona.

Timorienses.—Malayos de Timor, Ambai y Timor-Laut. Se presentan con algunos caracteres de la raza blanca, polinésica y negra.

Timotes.—Indios de Venezuela, de la familia muizca.

Timucúas.—Indios de la Florida.

Tinguianos.—Malayos con sangre china, que habitan en varios puntos de las Filipinas.

Tinnes.—Indios de la América del norte, que viven errantes por la región que se estiende desde el Hudson hasta Alaska. Son salvajes y cobardes; no cultivan apenas su inteligencia, pero su lenguaje que es muy notable, acredita que su origen es más elevado que su estado actual. Compran sus esposas, á las cuales tratan con muy poca consideración.

Tiribies.—Indios de Costa-Rica, que viven dependientes de los bribris.

Tlaxcalteques.—Indios mejicanos muy célebres en la antigüedad, pero que actualmente viven confundidos entre los demás habitantes de Méjico.

Tobas.—Indios que habitan en la República argentina, en el Gran Chaco. Tienen bastante parecido con los patagones; pues son altos y bien formados, ojos vivos y nariz regular.

Todas.—Se denominan también todares, thotawares y todores. Son varias poblaciones que actualmente viven sobre una elevada meseta de los Nilgherris, al sur de los Gattes occidentales.

Son alofitos de la familia aina, correspondientes al grupo indo. Presentan una talla superior á la media con fuerte musculatura y la espalda, pecho, brazos, muslos y piernas

cubiertos de pelo; cabello negro y abundante, barba muy poblada, cráneo y cara de bonitas proporciones, piel morena y ojos de un color que varía entre moreno claro y moreno oscuro.

Su traje consiste en un pedazo de tela con que se envuelven los hombres, y las mujeres usan unas largas sayas que se atan por encima de los pechos. A veces es más sencillo el traje de ambos sexos. Las mujeres suelen tatuarse el pecho y los miembros. Sus casas son chozas, hechas de tablas groseramente labradas y cerradas las uniones con una mezcla de arcilla y excremento de vaca. Forman las camas con el mismo barro que cubre el suelo, colocando encima esteras ó pieles.

Los todas son pastores que á la vez se dedican á la caza. Sus armas son el sable, la lanza, el arco y las flechas. Su alimentación ordinaria se compone de lacticinios, frutos y raíces silvestres, y además de varios granos que á título de tributo reciben de los badagas y de los kotas que son dravidianos.

Forman cinco grupos ó tribus distintas; todos los individuos gozan de las mismas atribuciones; se guían por un conjunto de leyes ó costumbres que demuestran tener un gran sentido práctico, las cuales son aplicadas por un consejo de ancianos. La propiedad es un privilegio de los hombres, sean célibes ó casados; la mujer no posee nada; ella es siem-

pre mantenida por sus parientes varones. Los matrimonios se celebran en una edad muy joven, esto es, cuando solo tienen de 10 á 12 años. Existe entre ellos el infanticidio con respecto al sexo femenino; la primera niña generalmente es conservada, la segunda pocas veces, la tercera es siempre sacrificada. De ahí la escasez de mujeres, y que sea tan frecuente entre los todas la poliandria, en especial refiriéndose á los hombres de una misma familia, sean hermanos ó próximos parientes, los cuales se contentan con una sola mujer, que á la vez es esposa de todos ellos. Como actualmente disminuye mucho el infanticidio, desaparece la desproporción entre los dos sexos, y se generaliza que cada hombre tenga su esposa y no la de su hermano ó pariente.

Es muy singular la manera que tienen los todas de celebrar sus matrimonios. Escogida una joven por un toda, y ofrecida y aceptada la dote, llamada *keikuli*, que suele consistir en cuatro búfalos hembras, queda ella en libertad para aceptar ó no aceptar hasta después de la prueba. Consiste ésta en encerrar los dos novios, delante de todo el pueblo, en una choza durante un día y una noche. Si al salir de este encierro ella no acepta, no tiene lugar el matrimonio, sin embargo que queda en una situación poco halagüeña; si acepta

ella, el matrimonio queda definitivo, y si el marido quisiese desistir, se vería obligado á perder en todo ó en parte el keikuli.

Tienen una religión muy complicada; adoran el sol y la luna, y multitud de divinidades; hay sin embargo, algunas invisibles y espirituales, cuyo nombre no pueden pronunciar sino los sacerdotes que forman una casta muy poderosa.

Tolteques.—Indios mejicanos que en la antigüedad estuvieron muy adelantados en la agricultura y comercio, en la ciencia, en el arte y en la idustria; hoy viven confundidos entre los demás habitantes de Méjico.

Tombas.—Negros sudaneses del grupo tchadiano, que habitan al oeste del Tchad.

Tomitanos.—Malayos del centro de las Célebes.

Tonganeses.—Polinesios del grupo occidental que habitan en las islas de Tonga. Tienen el color bastante claro; pero la nariz es algo aplastada y los labios gruesos.

Algunos visten á la europea; sin embargo, está en uso todavía el antiguo traje que consistía en una estera fina ó en una tela, llamada *tapa*, que fabricaban ellos con corteza de moral; los pobres se contentan con un taparrabos de hojas. Las mujeres llevan corto el cabello, los hombres por el contrario lo dejan crecer y lo disponen de diversas maneras. To-

dos los hombres se tatúan desde el ombligo á las rodillas.

Las casas formadas por cuatro ó seis postes que sostienen el techo, y palos y pieles que contituyen las paredes, presentan una forma casi ovalada. Cada casa está rodeada de un jardín y una cerca.

Su industria consiste en las esteras y tapa que fabrican las mujeres, y los hombres elaboran sus armas que consisten en flechas y mazas, redes y cuerdas, canoas é instrumentos músicos, que son la flauta y el tambor.

Forman una monarquía á cuyo frente se halla el rey, estando el pueblo dividido en cuatro clases. Hay tambien la clase sacerdotal, que goza de mucho crédito y consideración, hasta de parte de mismo rey.

Eran paganos, y poseían un Pantheón muy numeroso. Hoy la luz del Evangelio está ya iluminando aquellas islas, y civiliza sus costumbres y su modo de ser.

Los tonganeses se alimentan de moluscos, peces, batatas, cocos, plátanos y fruta del árbol del pan. El cerdo, la volatería y las tortugas están reservadas para los jefes. Hacen cocer sus alimentos ó sobre carbones ardientes ó en vasos de tierra que les importan de Vití ó en el horno.

Tonkineses.—Indochinos de la familia anamita que habitan en Tonkin. Sus caracteres,

usos y modo de vivir son los de los anamitas.

Tonkowayes.—Indios de Tejas.

Tontos.—Indios mejicanos que habitan en Sonora y Arizona.

Topinambos.—Indios del Brasil que se hallan en la costa del sur.

Torgotes.—Kalmucos pertenecientes á una de las cuatro tribus principales en que suelen dividirse. Habitan en Dzungaria, en Zaidan, en Kuku-Nor, en Sinin y hasta en el Tibet.

Torodos.—Meztizos de negro yolof y fulbe, que habitan en el Sudan.

Toscanos.—Arios de la familia latina con los caracteres generales de los Italianos. Se distinguen por sus costumbres dulces y apacibles. De la Toscana se ha dicho que allí todo el mundo ama. Las artes han encontrado siempre en los toscanos una especial protección. La mujer toscana es un modelo de afecto, de fidelidad y de economía.

Toskos.—Albaneses que habitan al mediodia de Albania.

Totomacos.—Indios mejicanos que se les halla en Puebla y Vera-Cruz.

Tringes.—Malayos de Borneo.

Tripolitanos.—Los habitantes de Trípoli presentan caracteres de varias razas; sin embargo, el elemento más abundante es el árabe, que con más ó ménos mezcla de negro constituye la principal parte de los tripolitanos.

Trumais.—Indios del Brasil que se hallan en los terrenos donde confluyen el Kulune y el Xingu.

Tschinukes.—Indios de la Colombia.

Tschinwanes.—Malayos de Formosa.

Tschis.—Negros guineos de la Costa de Oro.

Tsiganos.—Arios de la familia indiana, correspondientes al grupo bramánico. Están estendidos por todo el mundo. En general se les da el nombre impropio de bohemios, y cada nación los bautiza á su manera. En España los denominamos *gitanos*; en otros paises gypsies, tschinganis, zingaris, etc.

Tienen el color más ó ménos oscuro, cabello negro de azabache, ojos negros oscuros, cara larga, frente estrecha, nariz moderadamente saliente, boca pequeña, dientes blancos que nunca se les carian, poca capacidad craneana y son algo prognatos. Abel Hovelacque dice, que entre los tsiganos se encuentran dos tipos: uno fino con la cara más prolongada, ovalada, con trazos más regulares y nariz aguileña, y otro grosero, rechoncho y mirada ménos perspicaz.

Cuando están de asiento en su país se dedican á una profesión ú oficio; en unos paises á la trata de caballos, en otros á la elaboración de los metales, etc. Los más caracterizados son los que conservan sus costumbres nómadas, y recorren varios paises ejerciendo el oficio de cedacero, calderero, etc. Es muy fre-

cuente en ellos la mala fé y la inclinación á apoderarse de lo ajeno.

Respecto á las ideas religiosas de los tsiganos, suelen adoptar las de los paises donde viven. En España son cristianos, así como también en Rumania, pero en Turquía son mahometanos.

Tsui-hoanes.—Habitantes primitivos de Formosa, probablemente negritos; habitan en las orillas del lago Tsui-sia-hi. Son vigorosos con la piel morena, rojiza ó clara, y el cabello negro y laso. Se dedican en general á la caza. Viven en chozas que no tienen sino un aposento ó una sola pieza.

Tuacopas.—Indios caribes de la familia guaraní, que actualmente viven en Venezuela confundidos con los europeos y meztizos de las diversas poblaciones.

Tuaregs.—Semitas libios de la familia amazig, que viven diseminados por el desierto de Sahara y entran algún tanto en el Sudan. Son bereberes algo modificados por la acción de los árabes.

Son de talla mayor que la media, de formas muy proporcionadas, cabello negro y laso, color claro, más ó ménos tostado, dolicocéfalos, de cara ovalada, frente ancha y elevada, ojos negros, aunque alguna vez son azules, nariz pequeña y recta, boca mediana, barba poca, y las manos pequeñas y bien hechas.

Su vida nómada apenas les permite otra ocupación que la del pastoreo; astutos, sufridos y sin otra ley que su propio interés, desvalijan con frecuencia á las caravanas, que se encargan de encaminar.

Su traje consiste en unos calzones que les llegan á los tobillos, y encima una chaqueta con mangas cortas, ajustadas á la cintura por medio de un cinturón. Se dejan crecer un mechón desde la frente á la nuca y llevan largos mostachos como los turcos. Hasta los hombres tienen la costumbre de cubrir su cabeza con un velo negro; llevan en el brazo un anillo de piedra, y en su juventud un grande aro en las orejas.

Andan completamente armados; se les halla siempre con su fusil, lanza, espada que llevan suspendida del cinturón, puñal que fijan en el antebrazo, y armas arrojadizas de hoja cortante. Además usan un gran escudo rectangular adornado con varios dibujos.

Tienen una organización social muy particular: están divididos en dos clases diferentes, la de los nobles ó *ihaggaren* y la de los vasallos ó *im'rad*. Los nobles son los que gobiernan y discuten los intereses generales, reunidos en asambleas ó *miads*; los vasallos trabajan para alimentar á los nobles, cuidan sus animales, y cada siervo paga á su señor un tributo anual que suele consistir en un pei-

ne, un frasco de manteca y la leche de diez cabras ú ovejas. No es, pues, muy dura la situación del siervo entre los tuaregs, quienes á veces son tan ricos como sus señores. El siervo puede ser dado ó legado en herencia, pero no puede ser vendido.

Entre ellos la mujer no es esclava. A los veinte años se la casa, consultando su voluntad y siendo libre en la elección. Por regla general son monógamos, á pesar de que todos profesan el mahometismo. La esposa goza de los mismos derechos que su esposo; y ella se hace digna de esa atención, no solo por su virtud y fidelidad, sino por la cultura ordinaria de su espíritu; pues ellas saben leer y escribir, y es frecuente hallar entre ellas algunas que poseen nociones de varias ciencias. La escritura entre los tuaregs difiere de la de los árabes, y se parece á la de los antiguos libios.

Tuats.—Moros con sangre árabe, que habitan al sur de Marruecos, en el oasis Tuat.

Tubacayos.—Negros del Senegal, más conocidos con el nombre de mandingues.

Tubús.—Negros sudaneses que corresponden al grupo tibú y ocupan un inmenso territorio del Sahara. Forman la mayor parte de la población del distrito meridional de Fezzan, y se extienden hasta Kanem y Uadai. Se dividen en dos tribus: los tedas que habitan al norte, y los dazas que se hallan en el sur.

Son de talla superior á la media, color más claro que los habitantes del Sudan, cuerpo bien proporcionado, pies y manos delicadas y finas, vigorosos y de notable agilidad, con el cabello algo menos corto y algo menos crespo que el cabello de los negros; los dientes amarillentos á causa del tabaco que ambos sexos mascan.

El traje consiste en una camisa azul, aunque algunos usan tan solo un cinturón; pero las mujeres se envuelven el cuerpo con un pedazo de tela ó de piel de cabra curtida, y se echan otro pedazo sobre las espaldas. Se adornan los brazos y las piernas con anillos de plata, de cobre, de latón, de marfil ó de asta.

Sus habitaciones están formadas por ramas de acacia plantadas en tierra, cruzadas por otras ramas y enlazadas por medio de cuerdas, que hacen de fibras de palmera; no obstante, á veces hacen sus casas con piedras y las cubren con ramas de acacia ó con hojas de palmera.

No tienen otra industria que la construcción de sus casas y la fabricación de sus armas, que son lanzas largas con puntas de hierro, cortas ó arrojadizas con su hoja metálica armada de dientes, y puñales; aunque la parte metálica de las lanzas se las proporcionan los habitantes de Bornú, de Uadai ó de Baghermi.

Los tubús que en general son rapaces, ladrones, crueles y pendencieros, están divididos en dos clases: los nobles ó *mainas* y el pueblo. Los nobles se reunen en asambleas, presididos por el *Dardai* ó jefe, para discutir y arreglar los asuntos de interés público. El pueblo no tiene derecho alguno; pero tampoco se le impone ninguna obligación. Los prisioneros son reducidos á esclavitud, y las esclavas sirven de concubinas ó esposas ilegítimas á los guerreros.

La mujer no come jamás en la presencia de su marido, ni le habla sino volviendo la cabeza á un lado, y delante de otras personas hasta procura no nombrarlo, valiéndose en caso de necesidad de un circunloquio para referirse á él.

La justicia es administrada por un noble cualquiera. El adulterio, que entre los tubús es muy raro, se castiga entregando el culpable á la venganza del esposo ó del padre de la mujer, quienes pueden hasta matarlo. El asesinato se castiga con el destierro, pero después de cierto tiempo consiente la familia de la víctima en que el asesino vuelva á su país mediante un fuerte rescate. El robo, la difamación y otros delitos de menor importancia son castigados por medio de una multa proporcionada á la gravedad de las faltas.

Son musulmanes, y como tales son polígamos

Tuculores.—Mestizos de fulbe con moro ó negro, que habitan en Futa y países del oeste del Sudán. Hay entre ellos todas las variedades, desde el fulbe puro al negro verdadero. Presentan una inteligencia viva, cierta urbanidad y finura; pero son indolentes, inconstantes y fatalistas. Son polígamos como musulmanes; tienen además sus concubinas, y los niños que nacen de las *taras* ó concubinas esclavas, son considerados como legítimos.

Tumugutus.—Los koriakos nómadas, más numerosos que los sedentarios; habitan entre los golfos Ghijighinsk y Anadyr.

Sus caracteres son los de los koriakos; mas como ellos se han evadido siempre de la influencia rusa, han conservado su primitivo idioma, su chamanismo, magismo ó budhismo dejenerado, y su poligamia. Sin embargo, se observa en esas mismas tribus casos de poliandria.

Tundjures.—Forman el elemento árabe más importante que existe en Uadai y en Dar-fur.

Tunecinos.—Presentan los habitantes de Tunez gran variedad de caracteres; pues se encuentran mezclados bereberes y kábilas, árabes, kuluglis, israelitas y negros. Existe, sin embargo, entre ellos grandes odios y profundas antipatías; por lo que viven bastante separados, no teniendo casi otras relaciones que las puramente comerciales.

Los tunecinos se dedican poco al cultivo de los campos, prefieren ocuparse en la horticultura y arboricultura que con suma facilidad les proporcionan grandes productos. Además cultivan algunas industrias; de ahí que fabrican tejidos de seda, albornoces, gorros encarnados, tafiletes soberbiamente teñidos y bellos objetos de alfarería.

Tunguses.—Siberianos de la familia tungusa que ocupan una grande extensión de la Siberia, desde el Jenisiei al mar de Okhotsk.

Presentan una talla inferior á la media; el color de su piel es amarillo oscuro, cabello largo y negro, poca barba, cabeza redonda y algo aplanada; pero tienen la cara menos ancha y los pómulos menos salientes, que los verdaderos mogoles, así como están algo más delgados.

Su traje está formado por varias pieles de reno, cortas y estrechas, con las que se envuelven; y dejan el cabello suelto sobre sus espaldas. Los que todavía viven nómadas, habitan en tiendas ó yurtes; mas los que son medio nómadas y medio sedentarios, tienen tiendas y otras habitaciones construídas con más cuidado; los que son completamente sedentarios, viven en casas de madera.

Los tunguses son cazadores, pescadores y pastores; crían grandes rebaños de cabras y carneros, y además tienen caballos, bueyes,

perros, renos y algunos antílopes. Montan á caballo con mucha habilidad; y montados disparan sus flechas y hacen muy difíciles ejercicios.

Algunos tunguses se han convertido al Cristianismo; pero la mayor parte han quedado paganos, profesando el chamanismo ó magismo.

Tupayos.—Indios guaranis, medio civilizados, que viven en el interior del Brasil. Están algo dedicados á la agricultura y cultivan varios árboles frutales, propios de la zona tórrida.

Tupis.—Indios del Uruguay y del Brasil, pertenecientes á la familia guaraní. Son muy prognatos, especialmente las mujeres; tienen el color algo pálido; y su estatura en los dos sexos varía de 1'75 á 1'39 metros.

Turajes.—Malayos con alguna sangre blanca, que habitan en las Célebes

Turalinzos.—Tártaros bastante civilizados que habitan en las orillas del Tura, en Siberia, desde las montañas hasta Tobolsk.

Turcomanes.—Turcos de la familia yakuta, que se extiende por las llanuras que hay al sur de la provincia transcaspiana y oeste de Turquestan. Están divididos en ocho naciones ó grandes tribus, que son: 1.ª los tchodores que habitan entre el mar Caspio y el de Aral; 2.ª los yomudes, que están al sur de los ante-

riores, entre el mar Caspio y el bajo Oxus; 3.ª los goklenes que se hallan sobre la frontera de Persia; 4.ª los tekkes que están al éste de los goklenes; 5.ª los sarikes que ocupan los alrededores de Merv; 6.ª los salores al éste de Mesched, al sur del camino de Búkhara; 7.ª los ersaris; y 8.ª los karadachlis que viven sobre los límites del Kanato de Búkhara.

Los turcomanes parecen ser los descendientes de los turcos primitivos; y algunos los han supuesto tártaros de las estepas.

Sus caracteres físicos son: talla superior á la media, con individuos de muy elevada estatura; cráneo redondo, cara ancha, pómulos salientes, ojo pequeño, nariz poco saliente, labios algo gruesos, piel de un amarillo claro, cabello grueso y negro, y poca barba.

Llevan camisa de seda roja muy larga, encima una chaqueta ó bata de diversos colores; cubren su cabeza con una gorra bastante alta hecha de piel de oveja negra; grandes botas de cuero, un puñal en el cinto y sable al lado. Las mujeres usan una larga bata que toma la forma del cuerpo y les llega á los piés. Trenzan su cabello que dejan sobre sus espaldas, y cubren su cabeza con un gran turbante blanco, por encima del cual colocan una banda roja ó blanca que cae hasta la cintura. Usan muy variados adornos y por regla general no se tapan la cara.

Así los nómadas como los sedentarios construyen sus habitaciones, que son chozas redondas, con estacas, pieles y telas; en la parte superior hay un ancho orificio por donde se renueva el aire y sale el humo; algunas de esas chozas están muy lujosamente adornadas.

Los turcomanes están muy inclinados al robo; para verificarlo, preparan con frecuencia sus correrías por los pueblos vecinos, y es tanto más considerado un turcoman, cuanto más se haya distinguido en esas empresas y haya sido más afortunado en el pillaje.

Se dedican á la cría de ganado, siendo principalmente manadas de carneros, de caballos y de camellos lo que constituye su riqueza. Algunos cultivan el campo y otros se aplican á algún arte ú oficio; mas esos agricultores é industriales son tenidos como la porción ó clase social más inferior y menos considerada.

Sacan sus alimentos de los animales que crían, y algo de los frutos y granos que cultivan. Al fin de sus comidas todos toman su pipa para fumar tabaco. Las mujeres jamás comen con los hombres.

Los matrimonios se arreglan teniendo en cuenta el afecto de ambos jóvenes; pero es preciso comprar la mujer, y como suele ser bastante cara, es muy frecuente llevarse el jóven á su jóven amante á un campamento ve-

cino, donde se unen, y luego se legitima esa unión pagando algo.

Las mujeres están encargadas de todos los trabajos de la casa; trituran los granos, hilan, tejen y hacen tapices, así como montan y desmontan las tiendas.

Son mahometanos; aunque no son tan fanáticos como sus vecinos los usbecos.

Turcos.—Constituyen una rama muy extensa y poderosa que ocupa gran parte del Asia y una pequeña porción del sur de Europa. Forman parte del tronco ó gran rama siberiana, y comprenden dos familias: la yakuta y la kirguisa. La yakuta abraza los yakutas propiamente dichos y los turcomanes; y la kirguisa los usbecos, los nogais, los kirguises, los baschkires y los osmanlís.

Turcos osmanlis.—Ya hemos hablado de ellos al tratar de los osmanlis, que es como muchas veces se les llama.

Tuscaroras.—Indios canadienses que han aceptado más ó menos la civilización de los blancos.

Tuskis.—Forman una familia de la rama americana innuit, que se extiende por el nordeste del Asia y noroeste de América.

Los pueblos que comprende no son razas puras, al parecer, sino mestizos de esquimales y otras razas del Asia y de la América.

Comprende dos grupos: el asiático cuyos

principales representantes son los chuklukes, y el americano que tiene como representantes los mahlemutes.

Uadais ó **wadais**.--Negros sudaneses del grupo tchadiano, que viven en Uadai. Tienen los mismos caracteres físicos que los baghermis y usan el mismo traje. Respecto á las habitaciones, así como los baghermis tienen en general su casa de arcilla y sólo en tiempo de agua se refugian en chozas de caña, los uadais apenas tienen casas de arcilla, que están reservadas al sultán y á los grandes personajes, contentándose los demás con chozas de caña que presentan la forma de una semiesfera.

Tampoco tienen los uadais los grandes mercados de los baghermis; en cambio cosechan mucho trigo que les compran los habitantes de Baghermi.

Están divididos en cuatro provincias; al frente de cada una se halla un gobernador y un subgobernador árabe; sin embargo hay muchas tribus que no reconocen esa autoridad, y sólo obedecen á sus jefes indígenas.

La mayor parte de los uadais han abrazado

el mahometismo; habiendo, no obstante, algunos que perseveran en su culto pagano. Unos y otros practican la poligamia.

Uadsiris.—Afganes del éste de Afganistan.

Uanyamuezis.—Son negros más conocidos por vuanyamuezis.

Uarus.—Dravidianos del grupo de los babrias que habitan en Gudjarate.

Uchis.—Indios pertenecientes á los creekes ó crikes, que viven en el territorio indio.

Udais.—Dravidianos del grupo de los semangos, que habitan en la península de Malaca.

Udines.—Pequeña población del Cáucaso poco conocida, pero que al parecer pertenece á los kabardes.

Ugatachmitas.—Indios del surdeste del territorio de Alaska.

Ugjulites.—Esquimales que habitan en la Tierra del Rey Guillermo.

Ukrainianos.—Rusos de la Rusia meridional, que habitan principalmente en el gobierno de Siedletz; son acaso los que mejor han conservado sus antiguas costumbres, á pesar de los grandes cambios que han experimentado sus vecinos.

Ukzolikes.—Esquimales que habitan en la península Adelaida, en la costa norte de la América septentrional.

Umpqúas.—Indios de la América del norte, que habitan en Oregón.

Umbengos.—Cafres muy numerosos, dedicados al pastoreo y algún tanto á la agricultura. Viven cerca de los zulús.

Uncapapas.—Indios de la América septentrional, pertenecientes á los dakotas.

Uolofes.—Negros guineos que habitan principalmente en Cayor, Ualó, Djolof y Salum, en la Senegambia.

Son de alta talla, de un negro no muy oscuro, que lijeramente se parece al de chocolate; su cabello es lanoso, su cráneo prolongado y estrecho, sus labios algo voluminosos, aunque no tan gruesos como los de los mandingues, mandíbulas prognatas, y la nariz, sin ser chata, es más ancha que la de las razas blancas. Es notable la curva que presenta la coluna vertebral entre los uolofes.

Consiste su vestido en una gran túnica de algodón azul, que les llega hasta algo más bajo de las rodillas; tiene mangas cortas pero escesivamente anchas, y muchos usan sandalias. El hombre lleva corto el cabello; mas la mujer se lo peina en pequeñas trenzas del diámetro de un dedo.

Se dedican á la agricultura, y cosechan maiz, mijo, patatas y gran cantidad de cacahuete; crían ganado, abejas y volatería. Los que viven en la playa son también pescadores.

Están divididos en varias clases ó castas, que bajo la influencia europea van desapare-

ciendo. Los esclavos son tratados con bastante humanidad. Cada tarde dan los uolofes á un esclavo ó á un pobre libre la cantidad de comida que en su pensamiento estaba destinada á uno de sus parientes, últimamente fallecidos.

Urabas.—Indios de Panamá.

Urondamitis.—Ovambos que habitan en su propio país.

Urubaquis.—Indios del Brasil, en Mattogrosso.

Usbecos.—Turcos correspondientes á la familia kirguisa, que viven en el Asia central, desde la China al mar Caspio.

Su origen es bastante oscuro; pero es lo más probable que sean pueblos mestizos de mogol é iranio, como lo acredita la variedad que presentan en sus caracteres físicos. Uno de sus mayores elementos de cruzamiento se lo ha proporcionado la costumbre de comprar mujeres esclavas ya á los persas, ya á otros pueblos de raza blanca. Así se observa que los usbecos de Ferghana conservan casi puros los caracteres mogólicos, y los del oeste, por el contrario, se encuentran muy influídos por el elemento blanco: los primeros tienen barba escasa, color amarillo, cara ancha, frente baja y plana, y boca grande; y los segundos, barba abundante, color claro, frente bombada, cara ovalada, mentón puntiagudo, y los ojos y el cabello negros.

Su traje consiste principalmente en un ropón de pieles; los hombres cubren su cabeza con un gran sombrero de pieles; las mujeres, además de taparse la cara con el velo, como musulmanas, cubren su cabeza con un capuchón negro, ó con un turbante de tela blanca. Los hombres usan botas con tacones estrechos y muy elevados, y las damas las llevan de terciopelo y cargadas de adornos. La mujer ennegrece sus dientes, trenza su cabello y deja las trenzas que caigan sobre su espalda.

Unos son nómadas y otros sedentarios; pero ambos construyen sus habitaciones como los turcomanes.

Los sedentarios crían sus rebaños y trabajan algún tanto las tierras; los nómadas crían ganado y se pasan la mitad de la vida montados á caballo. Las mujeres montan como los hombres, y es frecuente ver sobre una misma bestia marido, mujer y uno ó dos hijos. Todos están muy aficionados á la rapiña y al pillaje.

Se hallan divididos en numerosas tribus; al frente de cada una se halla el khan ó jefe.

Las mujeres están encargadas de todos los trabajos domésticos, y de montar y desmontar las tiendas. Se casa un hombre con una mujer sin haberla visto jamás, sin saber por regla general otra cosa sino que es de diferente sexo.

Son los usbecos los más fanáticos de entre todos los musulmanes.

Utagamis ó zorros.—Indios norte americanos que habitan en Jowa.

Utas.—Indios del nordeste de América que viven en el Estado de Nevada.

Utes.—Malayos de Borneo.

Hay en el Río la Plata una tribu india que lleva el mismo nombre.

Vahuomas.—Árabes etiopes que habitan en Nubia, desde Dongolah á Kartum.

Válacos.—Son romanos, y por lo tanto presentan los caracteres de la familia latina. Su sangre tiene mucha mezcla. Es probable que sean los descendientes de los antiguos getas que son eslavos, mezclados desde el tiempo de Trajano con varias colonias romanas. Viven principalmente en Valaquia y Moldavia. Son braquicéfalos como todos los romanos, siendo su índice cefálico 83'8.

Vandamanes y **Vandessas.**—Papúas de Nueva-Guinea, que habitan en la bahía de Geelwink é islas vecinas.

Va-Ngunu.—Tribu cafre que habita en el territorio de Maravi. Pertenecen á los mabsitis.

Va-Niungues.—Tribu cafre de los mabsitis, que habitan en la orilla derecha del Zambece. Por sus caracteres se parecen á los zulús.

No tienen rey y están gobernados por una asamblea compuesta de los pequeños jefes y de los ancianos.

Las jóvenes nubiles viven juntas en una casa especial. Cuando un joven se enamora de una de esas muchachas, envía un presente á los padres de su futura, y luego se celebra el matrimonio en medio de danzas y festines. El marido puede devolver su mujer á su familia, y en este caso tiene derecho á reclamar el presente que hizo, á no ser que en cambio de ella aceptase á una de las hermanas. Así es que cuando una mujer conoce haber perdido sus atractivos para con su esposo, le presenta una de sus hermanas jóvenes, y se cambian sus respetivas relaciones y deberes.

El infanticidio es bastante frecuente entre los va-niungues, especialmente si el niño se presenta con los pies hacia delante, ó si nace con algún diente. Rodean en cambio á sus hijos de muchos cuidados y atenciones, y los amamantan hasta los tres ó cuatro años; durante este tiempo la madre es considerada como impura.

Las leyes son sencillas. El que comete un homicidio involuntario, puede librarse de toda responsabilidad entregando á la familia del difunto su hermana, hasta que ésta haya puesto en el mundo un niño que reemplace al muerto. El homicidio voluntario, lo mismo que el robo, son castigados con la muerte. Mas antes es preciso una prueba. Se le propina una decocción de una planta venenosa; si

la arroja, se cree que es inocente y se le dá derecho á una indemnización; más si la decocción produce su efecto, se le juzga culpable y se le castiga.

Creen en un Ser supremo, aunque se ignora el culto que le dan; y tienen adivinos encargados de hacerles propicios todos los espíritus.

Varalis.—Indos del mismo grupo que los mahratas; pero cuyo estado social no es tan abyecto. Andan vagando por los montes.

Vascos.—Alofitos que constituyen la familia vasca, que ocupa las faldas de los Pirineos, entre el Ebro y el golfo de Gascuña. No forman una raza enteramente libre de mezcla ó cruzamiento, como lo manifiestan con toda claridad las notables diferencias físicas que se observan especialmente entre los vascos españoles, representados principalmente por los guipuzcoanos, y los vascos franceses ó laburdenses. Mas aún cuando todos los vascos presentan indicios de cruzamientos, y como consecuencia se notan en ellos divergencias en los caracteres físicos; es preciso reconocer que los vascos españoles han conservado mejor el tipo vasco, y que sus caracteres les son más peculiares que los de los vascos franceses.

El guipuzcoano, el navarro, el alavés y el vizcaino son de talla pequeña, de color claro y de cabello castaño; sin embargo hay entre

ellos no pocos con cabello negro, y hasta se hallan algunos con el cabello rubio. Son generalmente mesocéfalos, aunque hay también algunos braquicéfalos. Entre los vascos franceses hay más diversidad de tallas y de color; pero la forma de la cabeza es generalmente braquicéfala, aun cuando no presenta como promedio sino un índice cefálico igual á 80.

Son robustos, de buenas y proporcionadas formas; aparecen de mucha vivacidad y muy ágiles, acaso por la naturaleza montañosa de su país y por su acostumbrado ejercicio en el juego de pelota. Se distinguen por el apasionado amor por sus tradiciones y modo de ser de sus antepasados.

Se dedican á varias profesiones, pero singularmente á la agricultura; los que viven en los altos valles crían ganado, y los del litoral se inclinan á la pesca. Son muy aficionados á la poesía, que cultivan con mucha imaginación.

Su religión es la católica, como lo es la de las nacionalidades á que pertenecen; sin embargo se distinguen por su piedad y firmeza en sus creencias.

Vauras.—Indios brasileños, del grupo de los aruakos

Vedahs.—Son al parecer los primitivos habitantes de Ceylan, que no son otra cosa que negritos. Sin embargo hay entre ellos, especialmente entre los menos huraños, muchos

individuos con el cabello ondeado, la cara prolongada y la nariz recta que atestiguan la presencia de una cantidad de sangre inda ó caucásica.

Vénetos.—Eslavos, primitivos habitantes del Lombardo-Véneto.

Veses.—Fineses que moran en el territorio bañado por el Onega. Asimismos se llaman *chudes*, nombre que corresponde á un pueblo de la antigüedad.

Vicoles.—Negritos de Luzón en las islas Filipinas.

Villeas.—Tribu del sur del Indostán.

Visires.—Afganes que viven en las montañas del sur de Afganistán.

Vitianos.—Papúas que habitan en Viti, más conocidos con el nombre de fidschianos.

Vogules.—Fineses ostiacos que habitan en los Urales, al oeste del Asia. Son de talla pequeña, piel blanca, cabello negro, cara ancha y muy braquicéfalos (85'7); su nariz ancha aunque no chata; sus ojos redondos, pero no oblícuos; y barba poca. Han adoptado casi todas las costumbres de los rusos, de los cuales dependen.

Viven de la caza; apenas tienen otros animales domésticos que perros y algunas vacas. Sus armas son: el arco y el fusil.

Preparan las pieles, que cambian luego por lo que necesitan. Fabrican sus utensilios de madera y cuero.

Votes.—Fineses que habitan en las cercanías del Ilmen. Son muy semejantes á los veses.

Votiakos.—Fineses acantonados en el gobierno de Viatka. Se les dá también el nombre de udmordes y vut-mortes.

Son robustos y de talla regularmente alta, aunque algunos son de talla pequeña; su cabello es rojo, pero hay algunos individuos que lo tienen negro; barba poca, ojos hundidos y de color azul, gris verdoso ó castaño; nariz estrecha, pómulos salientes, labios pequeños y menton también pequeño.

Constituyen un pueblo activo, laborioso y perseverante; su carácter es más alegre que el ordinario modo de ser de los fineses. Se dedican á la agricultura, sin dejar la caza ó la pesca. Son ignorantes en historia y literatura; sin embargo conservan sus tradiciones por medio de poesías populares, que oralmente se trasmiten de una generación á otra.

Su traje es el ruso ó europeo; pero llama la atención el sombrero ó gorro que usan las votiacas, alto de 12 á 15 centímetro, de forma semicilíndrica, formado de corteza de álamo blanco y adornado de género rojo y azul.

Han abrazado el cristianismo de Rusia, aunque han conservado muchas prácticas paganas y están muy dados á los sortilegios y augurios.

Vuakambas.—Una de las tribus negras del

grupo vuazaramo que habitan en el interior de Mozambique.

Vuanyamuezis.—Negros mozambiques que habitan desde Mozambique hasta el lago Tanganika. Su país se denomina Unyamuezi ó tierra de la Luna. Sus tres tribus principales son: los vunyamuezis, los vuasukumas ó habitantes del norte, y vuatakamas ó habitantes del sur.

Son de alta estatura y robustos; su color es de un moreno oscuro, pero en algunas tribus el color es muy negro y en otras es nacarado ó de caoba. Su cráneo es dolicocéfalo, su cabello crespo, su cara ancha, su nariz ancha y corta, y sus labios muy desarrollados.

Es muy sencillo su traje que consiste en un pedazo de tela para los jefes, y un pedazo de cuero para el pueblo. Usan muchos adornos, y una especie de tatuaje que consiste en una doble hilera de cicatrices lineales de color negro en los hombres, y azul en las mujeres.

Su industria consiste en la fabricación de groseros tejidos, de diversos utensilios de madera, bastones, cestos y armas que son lijeras saetas, lanzas, arcos, flechas, mazas, pequeñas hachas de combate y escudos. Se dedican al comercio y cultivan los campos de un modo muy rudimentario.

Aunque egoistas, supersticiosos y crueles suelen ser lo menos que los negros occidenta-

les ó de Guinea. Tienen numerosos esclavos, y no solo venden sus esclavos, sino hasta sus mujeres y sus hijos.

Tienen la poligamia, pero suelen procurarse menos esposas que en la costa occidental. Una esposa cuesta de una á diez vacas. Las muchachas nubiles viven reunidas en una gran casa, separadas de sus familias. Lactan sus hijos hasta los dos años; si es varón, á los cuatro años maneja el arco y á los diez ya cultiva un campo de tabaco, á cuya planta los dos sexos están muy aficionados.

Dícese que antes no enterraban los muertos, sino que los dejaban en algún monte ó selva, donde eran devorados por las hienas; hoy no es así, pues los entierran según la costumbre de los árabes. Cuando se entierra un jefe, para no dejarlo en una *horrorosa* soledad, entierran vivos cerca de él tres esclavos.

Vuatúas ó batúas.—Negritos ó negrillos del Africa, que constituyen el grupo central en la clasificación de Quatrefages.

Vuazaramos.—Negros mozambiques que viven cerca de Zanzibar, en el África oriental. Sus principales tribus son los vuakambas y y los vuap'hangaras. Son de talla algo elevada y vigorosos; su color es variado; los jefes son de un negro de azabache; su cara tiene una forma romboidal, sus ojos están lijeramente

oblícuos, su nariz chata, sus mandíbulas muy prognatas, y sus labios gruesos y caidos.

Se cubren la cintura y el cuerpo con pedazos de tela ó de indiana, añadiendo varios adornos de granos ó discos de vidrio de diversos colores, conchas, perlas y brazaletes de zinc ó de bronce. Sus casas que son de bambú y corteza vejetal y con un doble techo de cañas y rastrojo, están divididas en varias piezas y rodeadas de un muro hecho de troncos partidos, cuidadosamente pulimentados. Consiste su mobiliario en una cama ó mejor un banco de 1'20 metros de largo por 40 centímetros de ancho; una especie de taburete, un gran mortero de madera, diferentes vasos de tierra negra, cucharas de coco y algunas piedras.

Los jefes constituyen cinco clases: el *P'hazi* que está al frente de la aldea, el *Muene-goha* que es el principal consejero del jefe, y los ancianos que constituyen las tres clases de Kinyongonis, Chumas y Kahuambas. A estos siguen los adivinos, y luego el pueblo.

Son polígamos; compran las muchachas á sus padres, sin consultarlas á ellas para nada. Se dice entre ellos que se compra una mujer como se compra una cabra, no siendo necesario sino que se entiendan el comprador y el padre de la muchacha.

Sepultan sus muertos en fosas y con los vestidos y adornos que llevaban ultimamente. Son fetichistas.

Wa-berrikimos,—Negrillos del grupo uelleano; presentan los caracteres de los akkas.

Wadelinos.—Arabes mezclados con moros. Habitan en las cercanías del cabo Blanco, al oeste del Africa.

Wagandas.—Negros de Uganda en el Africa central. Es muy difícil señalar su verdadero orígen, pues presentan caracteres de la raza negra y de la blanca. Acaso son mestizos de una de las razas semíticas y de los negros, ó acaso sean ó representen un estado medio entre la raza blanca y la negra. Sus tradiciones suponen igualmente un orígen blanco.

Su color es de chocolate oscuro ó moreno rojo oscuro, algo más claro en las mujeres; cabello corto y lanoso, estatura regular, cuerpo vigoroso y bien formado. Andan completamente vestidos, y castigan con la pérdida de la vida salir á la calle sin ir decentemente vestidos. Ordinariamente usan el *mbugú*, ó vestido nacional, que consiste en un trozo de piel de buey, que los hombres llevan como túnica

suelta y flotante, atada al hombro y quedando libres los brazos, pero que llega hasta los piés; las mujeres lo llevan ajustado al cuerpo por debajo de los brazos; muchos usan sandalias y turbante de tela de algodón. Sobre el mbugú los caudillos suelen usar un traje de piel perfectamente curtida. Sin embargo poco á poco se van introduciendo los trajes árabes ó extrangeros. No se tatúan, ni arrancan, ni liman los dientes, ni se untan el cuerpo con grasa; al contrario son muy limpios y se lavan con frecuencia.

Sus casas son chozas cónicas como las de los negros; pero más elegantes, más espaciosas y aseadas. Descansan comunmente sobre grandes estacadas de troncos de árboles.

Hay entre ellos buenos alfareros; tejen con mucha perfección cintas y cordones de finísimos hilos, así como bonitas cestas y cesticas que hacen de hierba y de hojas de palmera. Mas sobre todo, en lo que se presentan superiores á todos sus vecinos, es en la metalurgia; pues convierten los fusiles de mecha en armas de percusión, fabrican anillos y campanillas, azadas y cuchillos, á la vez que sus antiguas armas, ó sea, la lanza, el escudo ovalado, el arco y la flecha. Tienen en el lago numerosa flota de canoas de guerra.

Una de las principales ocupaciones de los wagandas es la caza del elefante; y los que ha-

bitan en las islas del lago Tanganika y en las orillas se dedican con gran pasión á la pesca. Las mujeres cultivan los campos y se dedican á varias industrias, además del trabajo doméstico.

Su alimento para el pueblo lo constituyen los vejetales; plátanos, patatas, maíz, arroz, mijo, etc. La carne es para los ricos ó para algunas festividades. No beben durante la comida; pero terminada ella, tragan grandes cantidades de agua ó de líquidos espirítosos que ellos mismos se preparan. Todos fuman con exceso, no siendo entre ellos más parcas las mujeres.

Los misioneros católicos, así como los protestantes y mulsumanes, han hecho varios prosélitos entre los wagandas; pero quedan todavía muchos partidarios del antiguo culto, los cuales creen en su Sér supremo, *katonda*, que ha creado el mundo y los hombres. Además admiten muchas divinidades y espíritus malos, siendo el más temido *Mukusa*, dios del lago Nyanza ó Victoria.

Su gobierno es en apariencia monárquico; pero en realidad el país está bajo el régimen de un feudalismo puro. Además del rey hay los *wakungus* ó nobles, primeros dignatarios de la nación y soberanos verdaderos de las provincias: esta dignidad no es hereditaria sinó en los tres primeros; y el primero de ellos, de-

nominado *katikiro*, es el primero del Estado después del rey. A los wakungus siguen los *watongolis* ó caudillos de segunda clase, que están bajo la depencia de los wakungus; á los watongolis siguen los *wakopis* ó labradores que forman la gran masa de la población, y los esclavos.

Todo el que puede comprar mujer se casa; sin otro límite que el de sus facultades. El rey ha tenido hasta siete mil. En cambio el pobre apenas se puede procurar una.

Wagunyas.—Son negros wahumas que habitan en Amú, al norte de Zancibar.

Wahaiyas.—Negros que habitan el país bañado por el lago Victoria y se extienden hasta las montañas de la Luna.

Wahches.—Cafres de caracter guerrero é invasor. Viven cerca de los watutas en el centro del Africa, siéndoles muy afines en el género de vida y en las correrías que emprendían, para apoderarse de las reses y hacer esclavos.

Wahumas.—Negros de la misma rama que los wagandas, con los cuales están unidos y ocupan el mismo territorio de Uganda.

Presentan un color de café con leche, nariz recta, labios delgados, y ojos grandes y brillantes. Sobre todo las mujeres tienen una gran regularidad en sus facciones; de manera que los caudillos wagandas suelen buscar entre los wahumas sus más bellas esposas.

Son pastores de profesión; y sus usos, costumbres y modo de ser, son casi idénticos á los de los wagandas.

Wakambas.—Negros del Africa central, que habitan al sur del ecuador, entre uno y medio y tres grados de latitud; limitados al oeste por la depresión montañosa de la meseta de los lagos del alto Nilo, llegan por el éste hasta la costa, entrando por el territorio de los wanikas.

Wakhanes.—Iranios montañeses que habitan en Hindukuch. Visten traje de piel, gruesas sandalias de búfalo y turbante blanco. Su riqueza consiste en ovejas, búfalos y camellos.

Wakas.—Indios del noroeste de América, en las islas de Quadra y Vancuver, y de la Reina Carlota.

Wakawironvas.—Negros que habitan en Hawirondo, cerca del lago Nyanza.

Wakingas.—Negros del Africa central, que habitan en las montañas del norte de Nyanza.

Wakuasis.—Gallas probablemente, que viven entre los massais, al rededor de los lagos Boringo y Naiwaska.

Wakumas.—Negros que habitan en el Congo central.

Walindis.—Con ese nombre son conocidos los wakumas en Uganda.

Wallones.—Celtas gaels con sangre latina, que habitan al sur de Bélgica y norte de Fran-

cia. Presentan un índice cefálico igual á 83'3.

Wamrimas.—Mestizos de negro y árabe, que viven en la costa de Zancibar.

Wanikas.—Negros del Africa central que habitan al éste de los wakambas, entre los massais.

Wanjamwesis.—Negros wagandas de la región de los lagos, en el Africa central.

Wanyambos.—Tribu de wahumas dedicada al pastoreo de bueyes, en el centro del Africa. Habitan al sur de Uddu y de Karagué.

Wanyoros.—Negros muy semejantes á los wagandas y que viven con ellos entre los lagos. Van como ellos enteramente vestidos, pero usan una especie de tatuaje, que consiste en las cicatrices de dos quemaduras que se hacen en cada sien; y además las muchachas y los niños al entrar en la pubertad, se arrancan los incisivos inferiores y algunas veces también los caninos.

Las chozas de los wanyoros no tienen adornos, pero están divididas en dos departamentos. Las casas y aldeas están rodeadas de unas vallas, formadas por malezas espinosas muy duras, para librarse de los leones y búfalos salvajes que abundan mucho en el Unyoro.

Trabajan la arcilla, tejen cintas y cordones y elaboran cestos y cesticas con la misma perfección que los wagandas. En la metalurgia no los igualan, aunque sobrepujan á los pueblos de su alrededor.

Son guerreros y usan las mismas armas que los wagandas; y su distintivo de guerra es una hoja de plátano ó un trozo de tela de corteza que llevan en la frente.

En su organización política, lo mismo que en sus ideas religiosas, están completamente conformes con los wagandas.

Wapokas.—Son wahumas, que habitan en Fipa, en la región de los lagos.

Warimis.—Son muy parecidos á los wahumas y wagandas; se presentan como los más hermosos entre los negros que habitan entre el Tanganika y el mar. Su aspecto es varonil, su talla alta y sus facciones agradables. Las mujeres tienen un color muy claro.

Wasagaras.—Negros africanos del Ugogo.

Wasogas.—Negros al parecer wagandas de la región del Nilo blanco, que viven dependientes de los wanyoros.

Watusis.—Negros wahumas que habitan en Uha, en el Tanganika; donde apacientan sus rebaños.

Watutas.—Negros que habitan entre el lago Victoria y Urambra, en el Africa oriental. Son cafres que constituyen la rama de los mavitis ó masitus: su caracter guerrero é invasor los ha hecho temibles en todas aquellas regiones africanas.

Watwas.—Negrillos de color claro y espíritu guerrero, que habitan en el centro del Africa.

Wazahzahs.—Indios del norte de América, del grupo de los dakotas.

Weas.— Indios del nordeste de la América septentrional.

Wendos, vendos ó eslovenos.—Antiguos eslavos que han dado orígen á varios pueblos que habitan en Austria y Alemania.

Wintunes.—Indios de California.

Witschwesis. — Negros, muy negros, quienes al parecer de algunos autores fueron los primitivos habitantes de Uganda y del país de los wahumas; pero invadidos y rechazados por los actuales habitantes de aquellas regiones, andan errantes, viviendo como cantores y hechiceros por aquel país.

Wulwas.—Indios de la América central, que forman pequeños grupos.

Wurtembergueses. — Los habitantes de Wurtemberg son en su mayor parte celtas, del grupo renal; presentan los caracteres que hemos visto tenian los alemanes del sur.

Yaatenes.—Arabes no muy puros que habitan en Uadai, en el Sudán.

Yaganes ó jaganes.—Indios fueguinos, que son muy salvajes y relajados. Los hombres cazan y las mujeres pescan.

Yakutes.—Mogoles siberianos que ocupan la parte más boreal del Asia.

Forman un pueblo muy mezclado, pues se encuentra entre ellos gran diversidad de estaturas, de colores y de índices cefálicos. Sin embargo, puede decirse que tienen talla mediana, constitución vigorosa, piel amarilla más ó menos oscura, cara plana y ancha, pómulos salientes, nariz gruesa y poco prominente, ojos morenos ó negros y casi siempre oblícuos, poca barba y el cabello largo, negro y rústico.

Casi todos son nómadas. En verano viven en tiendas lijeras de corteza de álamo blanco; pero pasan el invierno en cuevas que abren en la tierra.

BIBLIOTECA PÚBLICA

Su principal ocupación es la cría de ganado; mas cuando se quedan de asiento en una región, especialmente en el sur, se dedican á la agricultura y á varias industrias, en algunas de las cuales salen muy aventajados.

Son de carácter alegre y muy sumisos á sus jefes y á los ancianos. De ellos se ha dicho que *jamás un joven se ha atrevido á contradecir á un anciano*. Las mujeres son modelo de fidelidad, de cariño y de laboriosidad. De ahí que son muy apreciadas á pesar de existir entre los yakutes la poligamia y de comprarse la mujer para el matrimonio. Cuando un yakute tiene varias esposas, la primera es la más considerada y hasta es respetada de las demás. El padre no da el consentimiento ni fija el precio de su hija, hasta haber consultado á ésta y estar seguro de su inclinación.

Pasan por cristianos; aunque muchas de sus prácticas, su poligamia y sus supersticiones, manifiestan que perseveran en sus antiguas creencias paganas ó chamanistas. Creían en un Ser supremo, al que llamaban *Tanghra* y adoraban el sol, el genio ó espíritu del fuego, y otros seres á los cuales atribuían distintos poderes y virtudes.

Yalimbogos.—Negros del Africa occidental, que viven al éste de los osyebas.

Yamasis.—Indios de la Florida, que se presentan con algunos caracteres de la raza negra.

Yameos.—Indios que habitan en las orillas del Amazonas.

Yang-baras.—Descendientes de árabes y negros, que viven en el país de los dart-fertit.

Yankees.—Así son llamados los habitantes de los Estados Unidos, que son oriundos de los antiguos ingleses. Yankees significa *taciturno;* este nombre les dieron los indios á los ingleses que pasaron al nuevo Mundo, á causa de su carácter, y se ha trasmitido á sus descendientes.

Sin embargo los yankees que han permanecido en los estados más meridionales, así como en el de Virginia, han perdido su carácter y la fisonomía de la madre patria, según dice A. Manry, y han adquirido un nuevo tipo físico y moral, más conforme con el carácter y genio meridional. Por el contrario, los que han permanecido en los estados del oeste, se han exagerado en rudeza y tosquedad.

Yanktonais.—Indios de la América septentrional, que pertenecen á los dakotas.

Yaos.—Indios caribes de la Trinidad, en Venezuela. Actualmente están confundidos con los europeos y mestizos de las poblaciones.

Yaos ó **wayaos.**—Cafres que viven en el país de los makrías, entre el lago Nyassa y la costa de Mozambique, en el curso del Rovuma. Parece que tienen caracteres morales y sociales algo diferentes de los que presentan los demás

cafres. Son astutos y falaces, amigos de lo ajeno y dispuestos á emprender expediciones guerreras con sus buenos fusiles; no siendo otro el objeto de esas aventuras y correrías, que apoderarse de hombres y ganado. Sin embargo hay yaos dotados de muy distintas cualidades, como por ejemplo los que sirvieron de guía y acompañaron á Livingstone, Speke y Stanley, y que por su constancia y fidelidad se hicieron dignos de alabanza.

Yaquis.—Indios de la familia californiana, que habitan en el valle de Yaquis. Están bastante civilizados y se ocupan en la agricultura y algunas industrias, así como en el servicio doméstico.

Yaulapitis.—Indios brasileños del grupo de los aruakos.

Yavapais.—Indios salvajes de Arizona.

Yebus.—Negros guineos que habitan el país comprendido entre el Dahomey y el reino de Benin, en el Africa occidental.

Tienen talla mediana, color negro moreno, nariz ancha y aplanada, labios gruesos, dientes superiores inclinados hácia delante, pómulos prominentes y cabello crespo.

Presentan un carácter más dulce que el de sus vecinos. Después de algunos días de nacidos los niños, les dan una loción ó especie de bautismo ó baño, y se les da el nombre que el padre respectivo indica. Por regla general

los amamantan durante un año; circuncidan á los varones y los tatúan.

Fabrican las telas que les han de servir para sus vestidos; se dedican á la agricultura, cría de animales, á la caza y á la pesca, así como hay algunos herreros, carpinteros y otros oficios. Tienen muy amuebladas sus habitaciones con camas de estera ó de piel, taburetes de madera, marmitas de hierro ó de tierra, y otros varios objetos.

Son polígamos; aunque al parecer está reducido el número de esposas que cada uno puede tener, empezando por el rey, á quien solo se le permiten cincuenta.

Forman su alimento las carnes, peces, raíces y frutas, y beben vino de palmera.

Su gobierno es monárquico; pero el rey en la mayoría de casos necesita tomar consejo de los otros jefes.

Creen en un Dios único, inmaterial, creador del hombre y del mundo; y después de El admiten una multitud de dioses secundarios, buenos unos y malos otros, á los cuales ofrecen aves, bueyes y carneros; jamás seres humanos.

Yedinas.—Tribu negra de los kanoris del Sudán, cuyo traje consiste en un delantal de cuero y un collar de perlas, cuya blancura contrasta con la negrura de su piel.

Yecidas.—Arabes furiosos y fanáticos que

viven principalmente en Turquestan y Siria.

Yegraios.—Tangutes del norte del Tibet.

Yemenianos.—Arabes del sur de la Arabia; se llaman también jectánides. Pertenecen al grupo himiarita.

Yemxidis.—Persas que viven en el valle superior del Murgab.

Yenadis.—Tribu del mediodia del Indostán.

Yolas.—Negros guineos del grupo timaney, conocidos también con el nombre de diolas.

Yolofes.—Negros de Senegambia, conocidos con el nombre de uolofes.

Yomanais.—Indios del Brasil que se les encuentra sobre el Amazonas.

Yomudes.—Turcomanes que viven entre el mar Caspio y el bajo Oxus.

Yukagires.—Hiperbóreos del Asia, que habitan en las montañas, y entre los yakutes y koriacos.

Yukas.—Indios de las Guayanas.

Yumas.—Indios californianos, que han conservado bastante puras sus costumbres, y están acantonados sobre el río Colorado y sus afluentes

Son de talla superior á la media, constitución robusta y proporcionada; su piel es de un moreno rojizo claro; su cabello es largo, laso, negro y abundante; braquicéfalos, cara ancha y redonda, pómulos salientes, naríz recta, boca fina y menton poco desarrollado.

Consiste su traje en una banda de tela con que envuelven su talle, pasándolo por entre las piernas, y uno como pañuelo atado negligentemente al rededor del cuello; el cabello lo llevan suelto sobre el pecho ó sobre las espaldas. Las mujeres se tatúan al rededor de los ojos, de la boca, de los pechos y del brazo; y los hombres con unas líneas que van de la nariz al menton ó barba.

Son cazadores y guerreros. Sus armas son mazas, lanzas y flechas, armadas con puntas de piedra, y que arrojan por medio de un arco de un metro de longitud. Habitúan á los niños á todas las fatigas corporales y al manejo de las armas.

Todos obedecen á su jefe, cuya autoridad es absoluta en tiempo de guerra, pero sumamente reducida en tiempo de paz.

Los jefes toman muchas esposas que pueden repudiar á su gusto; los demás solo tienen una esposa. El adulterio es castigado con muchas penas corporales que con frecuencia causan la muerte. Sobre la mujer cargan todos los trabajos.

Entierran ó queman los cadáveres; y tienen la costumbre de quemar todo lo que había pertenecido al difunto.

Creen en un Ser supremo, y luego en una partida de genios malévolos, de los cuales procuran librarse.

Yunqueños.—Con ese nombre son conocidos en algunos países los callaguayas de Bolivia.

Yuracaras.—Indios de la familia antisiana que habitan en la vertiente oriental de los Andes peruanos.

Presentan la cara ovalada, la nariz recta y con frecuencia aguileña, ojos negros, horizontales y pequeños, boca mediana, labios delgados y orejas pequeñas.

Son de un carácter alegre, vivo y sufrido, pero poco sensibles á los sentimientos morales; como lo atestigua el abandono en que tienen á los ancianos y el frecuente infanticidio que se nota entre ellos.

Visten túnicas sin mangas, hechas de corteza; los hombres las llevan con dibujos rojos ó violados; las mujeres sin pintura, pero para las danzas se adornan las espaldas con plumas de colores.

Las mujeres viven siempre esclavas ó de sus maridos ó de sus hijos. Sobre ellas cargan todos los trabajos; el hombre caza y toda su industria consiste en fabricar las armas y decorar sus túnicas.

Son muy supersticiosos; admiten una multitud de dioses, y celebran sus fiestas con danzas y libación de bebidas fermentadas.

Yuricarias.—Indios de Bolivia.

Yuris.—Indios del Yucatan.

Yusuf-dzais.—Afganes que viven al nordeste de Afganistan. Son los más feroces de su raza. Entre sus tribus se encuentran los xinuaris, turis, mohmundes y afridis. Los afridis comprenden los adam-jeles, ukas, mulikdines, tukas y kuki-jeles.

Zakacheles.—Afganes muy inclinados al bandolerismo, que habitan en Afganistan.

Zamboangueños.—Malayos de la Isabela de Basilan, en el archipiélago filipino.

Zamoras.—Indios jíbaros que habitan en el alto Amazonas.

Zandis.—Mogoles de raza montañesa que viven en Tatsiaulú. Se conservan todavía independientes del Imperio chino.

Zaparos.—Indios de la América del sur, que moran en los montes del Ecuador.

Zapotecas.—Indios mejicanos de Oaxaca, pertenecientes al grupo de los mixtekes.

Zingaris.—Con ese nombre son conocidos en algunos países los tsiganos.

Zitaras.—Indios de Panamá.

Zoghavas.—Arabes pastores de Dar-fur.

Zoongares.—Una de las cuatro grandes hordas en que se dividen los kalmucos. Viven principalmente en Zaidam, Kuku-Nor y Sinin.

Zulús.—Cafres del surdeste del África que viven bajo el protectorado de Inglaterra.

Sus caracteres físicos son los mismos que los de los cafres; pero son más enérgicos y acaso más guerreros.

Consiste su traje en un delantal de cuero; los hombres llevan á veces colgado de una correa, atada á la cintura, el *isinene* ó pedazo de cuero ó de piel de 20 á 25 centímetros de ancho por doble de largo; y las muchachas adultas y las mujeres, además de varios adornos que llevan en el delantal, usan media piel de buey delicadamente curtida, que se atan al rededor de la cintura, y que les llega á las rodillas. Las mujeres de los caudillos suelen envolverse hasta los pies con un manto á modo de toga, hecho de piel ó de tela europea. Solo usan sandalias para las largas marchas. Dejan crecer el cabello hasta la pubertad; entonces al varón le cortan el pelo dejando una corona de 10 á 12 centímetros de diámetro en el vértice de la cabeza; á la hembra se lo cortan también, dejando un mechón sin cortar, que luego trenzan y untan con grasa.

Construyen sus casas empezando por el establo para el ganado, que es un espacio redondo, más ó menos grande, cerrado con una valla de árboles ó con una cerca de piedra. A su alrededor levantan las casas ó cabañas, una para cada hombre, para su madre, para

cada una de sus mujeres, y para cada uno de sus allegados, que hayan cumplido cierta edad. A ese fin clavan varias estacas que unen con ramaje, y cubren con hierba. Cerca de la cabaña tienen el huerto ó trozo de campo que cultivan y que generalmente está cercado.

Las primeras labores de la tierra las verifican los hombres; mas luego todo el demás cultivo es obra de las mujeres. La principal ocupación del zulú consiste en la cría del ganado y en la preparación de sus armas, que son lanza, escudo y maza, aunque hoy ya es general el uso de los fusiles.

Los zulús no son tan hábiles, como los pueblos vecinos, en la elaboración de muchos objetos, especialmente de las chozas y de los vestidos; en cambio trabajan el hierro con mucha perfección y gran habilidad.

Existe la poligamia. La mujer cuesta de cuatro á seis bueyes, y las hijas de los caudillos, para ser cedidas, es preciso pagar por cada una veinticinco bueyes al menos, y alguna vez han costado cien.

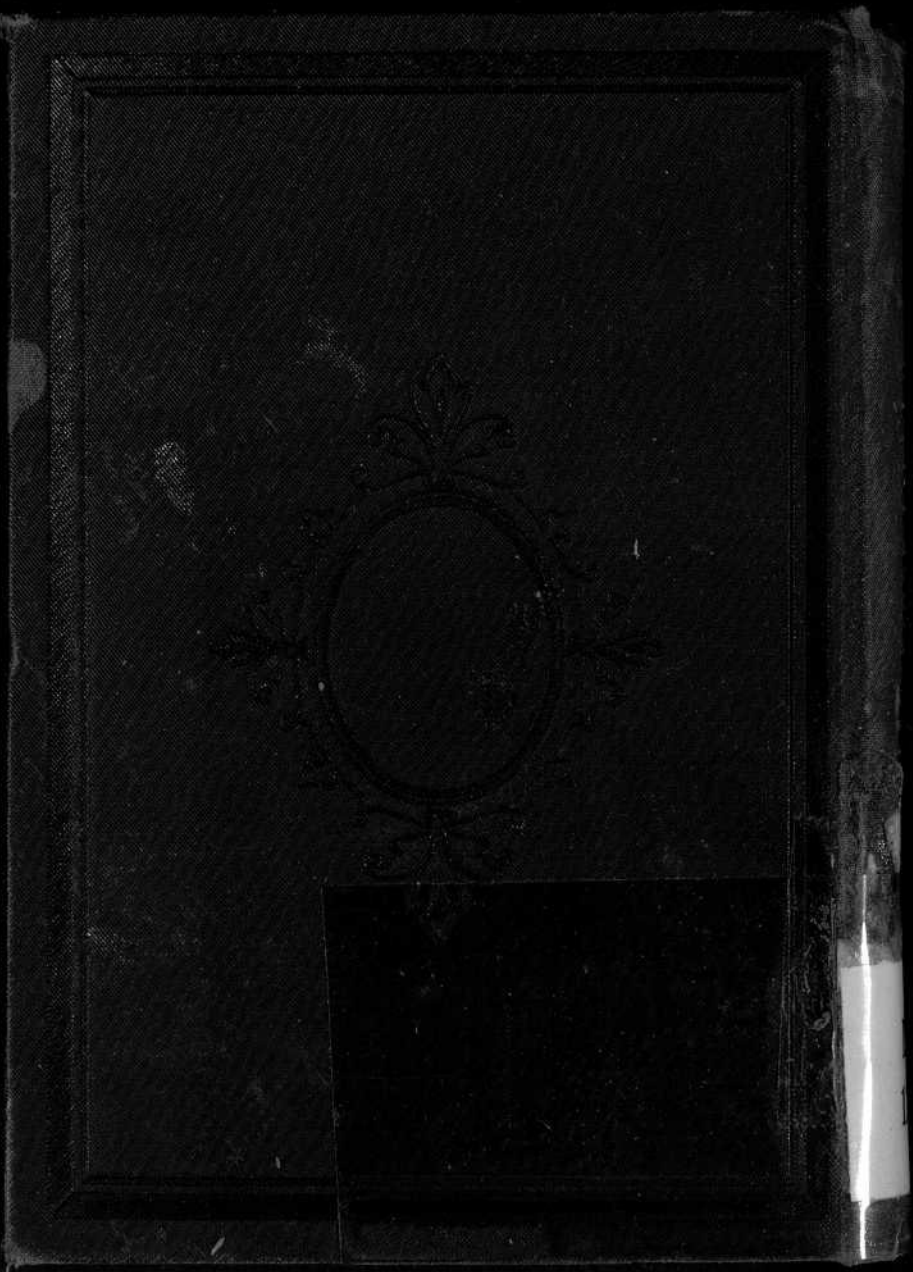
El gobierno es una monarquía despótica, limitada por la influencia de los dos *indunas* principales, que son á la vez primeros ministros y generales en jefe. El rey tiene obligación de mantener á los soldados, armarlos é inspeccionarlos; vigila sus rebaños; marca el comienzo de la cosecha y la distribución del

fruto recogido; y por fin es el médico mayor de todo el pueblo.

Se castigan los delitos con azotes ó con multas que consisten en la entrega de reses ó con la muerte, que se aplica torciendo el cuello, ahorcando, á golpes de maza ó precipitando desde una roca. Los cadáveres de los ajusticiados quedan abandonados á las fieras.

Son muy supersticiosos; creen en multitud de hechizos. Hay ciertos animales que no se matan sino que se veneran, porque creen que en ellos residen los espíritus de los muertos. Cuando cierta clase de culebras penetran en la cabañas de los zulús, la saludan, diciéndole: *El espíritu de nuestro amigo nos ha visitado.* En los leones y elefantes piensan ellos que se encarnan los espíritus de los caudillos más poderosos.

Zuñis.—Indios de Nuevo Méjico, que son bastante industriosos y civilizados.



ANTROPOLOGIA

D-1
1275